

ANTOLOGÍA

José Esteve Patuel



GRUP D'ESTUDIS HISTÒRICS
FALLERS DE BORRIANA

Edición a cargo de Julián Arribas Pérez



Magnífic Ajuntament de Borriana



Primera edición: 2012.

© de esta edición: Grup d'Estudis Històrics Fallers de Borriana.

© de los textos de José Esteve Patuel: Maite Esteve Navarro e Isabel Esteve Navarro.

© de los textos, notas y comentarios críticos: Julián Arribas Pérez.

© del diseño de la portada: Javier Valls Borja.

© de las fotografías: Maite Esteve Navarro, Isabel Esteve Navarro,
Julián Arribas Abella y Rafael Arribas Abella.

© de las ilustraciones: Iván Arribas Pérez, Tomás Sendra, Vicente Mesado,
Pepe Forner y Vicente Traver Calzada.

Maquetación: Julián Arribas Pérez.

Impresión: Gráficas Castañ.

Depósito legal:

Edición no venal.

NO DIRÉ NADA NUEVO...

No diré nada nuevo de Pepe Esteve. Lo contrario sería un disparate, puesto que apenas lo conocí en persona, así que serán otras voces más autorizadas quienes hablen de él en esta antología. La admiración que siento y que me ha impulsado a fabricar este libro es hacia su obra. Ella es quien me sedujo.

Tuve las primeras noticias del poeta a finales de mi niñez. Era muy amigo de mi padre y solía darle copias de sus poemas, que yo aprovechaba como textos para las canciones que en aquel entonces componía. Aunque cursé los estudios en la rama de las Ciencias (siempre preferí las letras que usa la Creación para escribirse), crecí con la rima de los *Romances de mar y huerto*, con el ritmo de los *Momentos y medidas*, con el ingenio de las felicitaciones que llegaban a casa cada Navidad y con algunas mágicas sesiones de grabación, puesto que algunos de sus poemas festivos constituyeron los guiones de las películas en *Súper 8* que mi padre producía magistralmente para las falleras burrianenses. Por ello, nunca sabré a ciencia cierta si el hecho de compartir con Pepe los sentimientos que inundan su obra son hoy los míos porque me contaminé con ellos o por simple coincidencia.

Desde que leí por primera vez poesía esteveniana, he esperado pacientemente a que alguien, o algún organismo oficial, reuniera toda su obra para salvarla del impasible y cruel paso del tiempo, pero han transcurrido tantos años de espera en vano que, finalmente, he decidido encargarme yo de esa empresa. Dicho de otro modo: elaboré el libro que anhelaba tener. Y la verdad es que hice esta antología para mí, de la manera más egoísta que se pueda suponer. Sin embargo, a pesar de que no siempre es gratificante publicar en ámbito local, ni tenía interés en ello, he decidido finalmente permitir que otros puedan acceder a esta recopilación, por lo que he creído conveniente contextualizar objetivamente algunos pasajes para que el lector, junto con los textos de amigos y familiares que se adjuntan, sintetice la figura del poeta.

La obra de Esteve, pues, está a salvo. Al menos lo estará durante un puñado de años. Quienes lo conocieron, seguro que echarán en falta algún poema perdido o escondido celosamente y recordarán anécdotas no escritas que la Señora se llevará poco a poco, con cada muerte. Quienes no lo conocieron, tal vez se contagien de sus versos o se lean en ellos.

JULIÁN ARRIBAS

AGRADECIMIENTOS

Durante los años en los que he recopilado la obra de Esteve, ha sido fundamentalmente mi padre, Julián Arribas Abella, quien me ha entregado la mayor parte del volumen poético que aquí se recoge, así como algunas fotografías que hizo con su *Hasselblad*. A él, por tanto, mi primer y más efusivo agradecimiento. En los últimos meses recurrí, directa o indirectamente, a otros amigos, familiares y alumnas de Esteve para que donaran los poemas que guardaban y es por ello que corresponde un agradecimiento, en mi nombre y, sobre todo, en el de los burrianenses. Ellos son Josep Palomero, Enrique Safont Martínez, Vicente Cardet, Javier Gual, Pepe Forner, María Dolores Esteve, Gema Renau, Samuel García, Nieves Vallejo, Vicenta Boix, Ramón Boix, José Luis García, Pepe Maren, y Emi Monsonís. Asimismo las publicaciones *Buris-ana*, editada por la Agrupació Borrianenca de Cultura, y *El fallero*, han sido fuentes indispensables para recuperar algunos textos. También las hijas de Pepe Esteve merecen mi agradecimiento por haberme facilitado un buen puñado de fotografías familiares, así como Javier Valls, de ayuda vital, y los ilustradores Iván Arribas, Vicente Traver Calzada, Tomás Sendra, Vicente Mesado y Pepe Forner. Agradezco también la implicación en el proyecto de las instituciones y empresas mostradas anteriormente, sin las cuales esta edición nunca habría visto la luz, y de la aportación de Alejandro Patuel. En último lugar, porque siempre dejo para el final aquello que merece una gratitud especial, quiero resaltar la importancia en esta obra de Josep Palomero, por su fe en mí y por su artículo *Una melancólica estrella solitaria*, y de Vicent Franch y José Félix Escudero, cuyo apoyo ha sido determinante para hacer realidad esta antología. Es de justicia proclamar, y agradecer, el trabajo perseverante de Rafael Arribas, quien ha gestionado parte de la recopilación de materiales e información para este libro y las herramientas logísticas que lo han materializado.

JULIÁN ARRIBAS

A DON JOSÉ ESTEVE PATUEL

Desde mi adolescencia el nombre de Pepe Esteve se repetía frecuentemente en las conversaciones familiares de mi casa.

A mí me atraía la curiosidad de conocer a aquel señor que tanto admiraban los míos (mis padres, mi hermano, etc.) y cuando así fue comprendí su admiración, porque yo también quedé atrapado por su valía, su saber hacer, su sabiduría, su grandeza, su carisma, su personalidad, su humildad, su generosidad y sobre todo por la riqueza de expresión, es decir: su obra.

El mensaje de cada uno de sus poemas está elaborado con tanta exquisitez y majestuosidad que, en mi modesta opinión, creo que fue un gran intelectual de nuestro tiempo que podría haber tenido una mayor trascendencia artística y traspasar nuestras fronteras, pero prefirió una vida llana y dedicada a los suyos, que no eran sino su familia y su pueblo -decisión digna de admirar porque de esta manera hemos podido saborear su labor día a día-.

Hoy le recordamos con gran cariño, admiración y añoranza, recopilando su obra y transmitiéndola para que su recuerdo esté siempre presente.

Como fundador del Grup d'Estudis Històrics Fallers de Burriana, he de transmitir mi inmensa gratitud a su labor abnegada y desinteresada hacia nuestra obra, siempre tuve su apoyo y colaboración sin poner impedimentos ni límites.

Con su permiso, don José, aprovecho para dar las gracias a su familia, al profesor Vicent Franch y a José Félix Escudero por su apoyo incondicional; y además, a Enrique Safont Martínez, Pepe Maren, Vicente Cardet, Pepe Forner, José Luis García Ferrada, Emi Monsonís, Arturo Maraya, Javier Gual, María Dolores Esteve, Gema Renau, Ramón Boix, Vicente Traver Calzada, Tomás Sendra, Samuel García, Alejandro Patuel, Miguel Dols, por su altruismo, y a las entidades colaboradoras, porque sin todos ellos no habría sido posible este homenaje.

Y por último, agradecer la labor de mi sobrino, Julián Arribas, que con su dominio literario y magistral pluma ha llevado a término la creación de esta obra.

RAFAEL ARRIBAS,

Fundador de la asociación cultural Grup d'Estudis Històrics Fallers.



Travis L. H. A. C.

EL FORMALISMO ESTEVENIANO

Como alumno excepcional y admirador asombrado de los poetas clásicos castellanos, Esteve recurre a la métrica tradicional, que domina con maestría y en la que se siente cómodo, en la mayor parte de su obra, usando el verso libre solo en aquellos casos en que utiliza la poesía para sentenciar o definir conceptos en los que el contenido necesita de tanta precisión que no puede estar encarcelado en ninguna rima ni medida establecida, como ocurre en el caso de

Navidad es,...

El día más cálido del invierno.

... la fecha conmemorativa de la mayor revolución de la historia...

correspondiente a su felicitación de Navidad de 1970 escrita en su conjunto con versos libres y que no es sino una excepción en su formalismo. Él mismo explica sus recursos métricos en el poema *Medidas*, a través del cual transmite que

Cada momento tiene su medida,

[...]

*que, por sí mismos, piden los corone
el toque impresionista de la rima.*

*Y hay momentos resecos, aristados,
de ti a ti, de denuncia o de desgarró,
que no quieren trocar fuerza en belleza,
porque cada palabra es un mordisco.*

Pero la renuncia a la rima que acepta en ocasiones esporádicas no supone, ni mucho menos, la ausencia de ritmo en sus versos, puesto que trata metódica y matemáticamente la medida de estos para asegurar un cómputo silábico imprescindible en la cadencia interna del poema.

Pero todos exigen

la cadencia entrañable, el ritmo interno...

Obsérvese, además, la acentuación interna en la sexta sílaba para conseguir endecasílabos clásicos:

Ca-da mo-men-to tie-ne su me-di-da

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

No será habitual en Esteve el verso libre sino que, en ausencia de rima, se decantará por el verso blanco.

Aun así, se permite en algunas ocasiones la licencia esporádica de usar variaciones métricas, como ocurre en el decimonoveno verso del poema *Medidas*, constituido por cinco sílabas (*del movimiento*), entre los endecasílabos y heptasílabos del poema, de manera que el conjunto queda transformado en una silva libre, estrofa a la que recurrirá habitualmente siguiendo las directrices de la poesía modernista que, partiendo de una exquisita elaboración formal, no explota solo la brillantez sonora, sino que en ocasiones destruye la rotundidad rítmica del verso para potenciar la expresividad recurriendo al encabalgamiento. Pongamos como ejemplo de esta figura retórica en la poesía esteveniana la undécima estrofa de su seguidilla con bordón *Lo que perdura* en la que Esteve la usa en forma abrupta:

*Pero hay algo que el viento
no ha consumido,
algo que se mantiene
lozano y vivo,
que arde sin llama,
y sin arder, hogueras
prende en el alma...*

Estas intenciones modernistas fueron antaño la fragua donde se gestó el verso libre, tan recomendado posteriormente por los poetas de la generación del 27, pero Esteve no busca en el encabalgamiento los mismos efectos que los poetas modernistas, sino que el recurso estético surge espontáneamente por necesidad métrica. Es por ello que, en su caso, no predice el uso del verso libre que en tan esporádicas ocasiones se encuentran en la poesía esteveniana.

El dominio de la métrica es tan preciso que en muchos casos dificulta el cómputo silábico hasta el punto que, de no ser por algunos versos aislados en los que no aparecen vocales contiguas, resulta extremadamente

difícil adivinar la medida. El juego de sinalefas, que no duda en romper cuando así lo requiere el verso, sinéresis y diéresis se suceden habitualmente dificultando la clasificación de los poemas que Esteve escribe para ser recitados antes que leídos. Pongamos como ejemplo ilustrativo la primera estrofa de su poema *Pobre poesía mía*:

*Pobre poesía mía,
de la de andar por casa
y decirla al amigo
que sé que ha de alabarla.*

Separando las sílabas de manera natural, el cómputo silábico del primer verso sería de ocho sílabas:

Po-bre po-e-sí-a mí-a

y usando la sinalefa natural en el segundo verso

de la de an-dar por casa

se contarían siete sílabas, por lo que cabe esperar hasta el octavo verso del poema (*de sencillas palabras*), que no se presta a recursos silábicos, para cerciorarse de que nos encontramos ante versos heptasílabos y que en el primer verso el poeta recurre a la sinéresis en la palabra “poesía”:

Po-bre poe-sí-a mí-a

Esteve es un poeta enamorado de las estrofas clásicas, aunque huye de aquellas demasiado sonoras o rimbombantes, como pudieran ser las de exigente rima consonante (redondillas, décimas...) que hacen peligrar el contenido en favor de la predecible sonoridad. Es por ello que la forma predominante en la poesía esteveniana es el romance (octosílabos asonantados, en su caso, en los versos pares), que le permite mantener el ritmo y la rima suave evitando que el oyente o lector dirija su atención hacia los sonidos esperados para dar, así, absoluta prioridad al contenido, siempre de lo más impactante por sus ingeniosas metáforas y mágicas imágenes.

*El río es una serpiente
que sólo tiene cabeza.*

*La azada del labrador
le dejó la madre seca.*

Junto al predominio del romance octosílabo, Esteve gusta de usar el romance endecha (romance en heptasílabos) que, acompañando a las imágenes metafóricas, es una característica de su obra, como ocurre en el poema *La muerte del árbol grande* dedicado a su padre.

*Se ha muerto el árbol grande
de mi pequeño huerto,
el que más sombra daba
porque era el más viejo...*

También en alguna ocasión recurre al romance heroico, como en el caso del poema festivo *La mejor palabra* con el que Esteve rendía pleitesía en 1974 a la Reina Fallera de Burriana. Sirva como ejemplo el final del romance:

*Y fiesta y pueblo se hacen, subyugados,
escenario de huerto, mar y casa,
para exaltarte a ti, reconociéndote
como símbolo vivo de Burriana.*

Su afición a experimentar con las distintas medidas de versos, le lleva a usar hexasílabos para componer algunos romancillos, como el magnífico poema *Entre mar y cielo*:

*Varada en la playa,
cara al mar abierto,
la barca dormita
cruzada de remos...*

No obstante, el romance heroico y el romancillo son ejercicios aislados bajo el predominio de los romances octosilábicos y heptasilábicos, siendo precisamente los heptasílabos del romance endecha los versos que combinará con los endecasílabos para llegar a la silva, estrofa que cultiva de diversas formas, pero siempre asonantada. Una de sus preferidas es la silva arromanzada, de efectos sorprendentes en su declamación, cuya rima dispone de la misma manera que en sus romances, esto es,

asonante en los versos pares que, en este caso, son los heptasílabos. Los impares, en cambio, son endecasílabos clásicos. Veamos como ejemplo la primera parte del poema *Mis viejas canciones*.

*No te olvides aún de mis canciones,
mi viejo camarada.
No te olvides aún, que habrá una nueva
ocasión de cantarlas...*

Obsérvese el encabalgamiento, suave en este caso, entre el tercer y el cuarto verso.

Serán, pues, las silvas, en sus múltiples variaciones, las formas a las que recurre Esteve en numerosas ocasiones y que le llevarán a experimentar con distintas medidas y sonoridades, decantándose finalmente por el ritmo interno del verso antes que por la rima. Usa, pues, combinaciones de heptasílabos y endecasílabos sin rima, aunque en ocasiones esta aparece de forma aleatoria, sin haberla forzado el poeta, y sin disposición simétrica de los versos, como en el caso del poema *Nochebuena eterna* dedicado a su madre:

*Mi madre ya no está;
mi madre, que era la que siempre estaba.
La Navidad cercana
volverá a celebrarla con mi padre;
y habrá manjares nunca antes gustados
y villancicos nuevos,
sin que les venza el sueño.*

A veces, incluye algún pentasílabo para sorprender con el efecto de la silva libre:

*Durmió, cuando la noche dio la hora,
bajo el más alto techo.
Despertó en la primera amanecida
y miró en rededor:
todo era suyo.*

o experimenta con combinaciones de pentadecasílabos y endecasílabos blancos:

Este año habrá en el mundo muy poca Navidad. 15
La Navidad es luz, luz de certeza, 11
y el mundo está sumido en jirones de duda... 15

en los que a veces incluirá algún heptasílabo.

...llena sólo de gritos,

También practicaré con heptasílabos blancos

*Tengo miedo a la muerte.
Y no me da valor
la muerte de los grandes,
que viven en la Historia.*

Octosílabos blancos

*¿Por qué gritas, pobre mundo,
para decir que no hay Dios?
Si no existe, ¿por qué gritas,
si tan solo tú te escuchas?*

Endecasílabos y heptasílabos blancos, raramente libres,

*No me avergüenza confesar que sueño,
que en mis noches de tensa duermevela
creo cuentos fantásticos.*

e incluso con variaciones en la medida de los versos al cambiar de estrofa, tal como ocurre en su poema *Ofrenda a la Virgen de los Desamparados*, en el que abandona la silva arromanzada de endecasílabos y heptasílabos

*Ve hacia Ella, con tímida sonrisa
y música en el alma...
Para verte mejor, la Virgen tiene
la cabeza inclinada.*

para combinar, también arromanzadamente, tridecasílabos y hexasílabos.

*Cuando aún es capullo la flor de la vida,
se sueñan quimeras,*

*mágicas leyendas de bosque encantado,
de hadas y princesas,*

En algunos casos aislados, recurre a la seguidilla con bordón, como hemos visto anteriormente o a la seguidilla:

*Gitana granadina
-tierra sultana-
taller de junco verde
color campana.*

Son las seguidillas las primeras aproximaciones de Esteve a la rima consonante que usará también en esporádicas redondillas

*Mis básicas convicciones
las juzgan hoy por quimeras;
que otros mares y riberas
navegan las opiniones.*

y en los sonetos (este, con estrambote de dos versos):

*Muros de libertad disciplinada
-que en los tiempos soporté y que hoy añoro-
cierran el patio en que incansable coro
eleva su canción desacordada.*

*En la capilla blanca está aún guardada toda
mi adolescencia: hay un sonoro
silencio de recuerdos; luces de oro
tamizando la paz arrodillada.*

*Aquí pasé mi edad de privilegio,
sin saber que lo era. Lo que es casa
en cárcel convertía mi impaciencia.*

*Ahora, por mí -y no por el Colegio-,
robando juventud, el tiempo pasa,
trocándome ilusión por experiencia...*

*Punzando una oleada de ternura,
siento un hondo regusto de amargura.*

Aunque sigue manifestando su predilección por la rima asonante incluso en los serventesios, como en el caso de *A la Virgen de la Misericordia en su coronación*, formado por cuatro serventesios asonantados, el primero de los cuales es:

*Hablo en nombre de tus advocaciones,
todas con las que el pueblo te venera;
porque eres una, pero mil los nombres
con los que el Cielo exalta tu grandeza.*

Finalmente, se diría de Esteve que se siente más a gusto navegando entre el arte menor que entre el mayor y que prefiere la suavidad de la rima llana, especialmente en “a-a” y “e-a” a la contundencia de la aguda, que solo usará en algunas ocasiones. Es por ello que, si alguna forma poética hubiera que señalarse como su preferida, esta sería el romance asonantado en rima femenina, con el que esculpe la realidad para apartar la banalidad y mostrar la esencia de su mundo idílico a través de unos versos que Luis López Anglada calificó de sosegados, humanísimos, plenos de riqueza verbal y de sorprendentes imágenes al prologar la obra *Romances de mar y huerto* que Esteve publicó en 1966.

JULIÁN ARRIBAS



Iván Arribas



José Esteve Patuel. Julio de 1923.



Pepe Esteve con su madre,
Isabel Patuel Ramos.



Pepe Esteve en su Primera Comuni3n.



Pepe Esteve a los 18 a3os.

Poesía
de la Navidad



LA POESÍA NAVIDEÑA DE ESTEVE

Una costumbre navideña.

Uno de los acontecimientos más esperados de la Navidad para los amigos de Esteve era la felicitación con la que este les deseaba “feliz Navidad y próspero Año Nuevo”, aunque curiosamente no aparezca en ninguno de sus poemas tal deseo, ni siquiera en las dedicatorias manuscritas que acompañaban las cartulinas que Maren le imprimía para la ocasión.

Esteve inició la metódica costumbre de felicitar la Navidad a sus amigos con un poema en 1965 y perseveró anualmente en su empeño hasta el año 2000. No obstante, su afición a los poemas navideños venía de antaño, tal como demuestran los villancicos publicados en la revista *Buris-ana*. Ya en 1956 Esteve firmó el romance *Los pasos del borriquito* con el que felicitó la Navidad a todos los lectores. A este le siguió *Canción de cuna en Navidad* (1958), *Los reyes magos y el “campanar”* (1957) y, habiendo olvidado la firma, *La estrella de Belén* (1959). A partir de ese año, hay un silencio navideño en el poeta que se rompe en 1965 para no volver a callar, y cuando pelagra la inspiración, recurre a poemas escritos en años anteriores para no faltar a la cita que se ha impuesto. Por ejemplo, usó *Los pasos del borriquito* de 1956 como felicitación en 1967.

La lengua.

Tal como ocurre en el resto de su obra –las características de sus villancicos son ampliables a todos sus poemas–, la gran mayoría de los versos de Esteve están escritos en castellano. En su vertiente navideña, que engloba casi cuarenta poemas, solo dos (*En el cor d'un taronger* y *La cançó de les tres campanes*) aparecen en valenciano, lengua que según manifestará en alguna ocasión, “cabe mantenerla viva por ser vernácula, capaz de transmitir el sentir del pueblo”.

En aquellos tiempos, la problemática de la ortografía valenciana propiciaba la escritura en castellano y aquellos que insistían valientemente en usar el valenciano como lengua literaria estaban sometidos a un espeso silencio normativo. Tal vez por ello, por dominar más el castellano que el valenciano, Esteve usa aquel en detrimento de este, aunque en sus versos demuestra un dominio del valenciano más que aceptable para su época.

Por otra parte, se observa en sus textos un abuso de algunas marcas gráficas, como los guiones, sobrantes en bastantes casos. Las marcas auxiliares y la excesiva subordinación exigen, en ocasiones, gran atención al lector, no solo en sus villancicos, sino en varios fragmentos de su obra.

La persona gramatical.

Como hombre de fortísimas convicciones religiosas y erudito representante de su tiempo, la poesía navideña de Esteve es fundamentalmente cristiana y, en la mayoría de los casos, escrita en primera persona. Él es el centro de las ideas que manifiesta (*Enguany he fet un Betlem / en el cor d'un taronger..*), no como un acto de soberbia o vanidad, ni mucho menos, sino como manifestación rotunda de su condición religiosas versando sobre su relación con la divinidad y su forma de entenderla (*Jo dic de la Verge el sospir / quan gemeca, en la palla, el seu Fill..*).

Usa la segunda persona en no más de cinco ocasiones, bien para pedir en el prójimo, que unas veces será un amigo, otras, la humanidad (*¿Por qué gritas, pobre mundo / para decir que no hay Dios?..*), un comportamiento cristiano, sometiéndolo a una

reflexión existencialista a base de preguntas retóricas (*Y... ¿Por qué he de morir? Y... ¿Por qué existo?*), apóstrofes, aconsejando o intentando mantener viva la esperanza con sinceras promesas (*No te olvides aún de tus canciones / mi viejo camarada. / Vivas están. Y una juventud nueva / vendrá para cantarlas*). Incluso en el soneto *El tercer regalo* es el mismo Niño Jesús la segunda persona gramatical.

La tercera persona ocupa el segundo lugar en las preferencias gramaticales de Esteve y, en ocasiones, la usa para introducir diálogos ingeniosos y suspicaces. Con ella narra cuentos, describe situaciones, y versa sobre los temas navideños presentando escenas en las que se incluye habitualmente hasta el punto que es él mismo un verdadero protagonista, junto a la Sagrada Familia o los reyes magos (*De cómo dormí al niño, 1988*), entre otros.

Los temas navideños.

Esteve quiere hacer de los hechos que acontecieron en Belén un acontecimiento de hoy, transportando el pasado a la actualidad. Habla de aquel tiempo en presente (*La Virgen y San José / recorren el caminito*), incluso narra en dicho tiempo una situación navideña protagonizada por don Quijote y Sancho Panza (*Leyenda navideña del mejor caballero, 1989*), y cuando no es así, sitúa la acción en un pretérito reciente vivido por él (*Recordarás, amigo, que una noche / -buena noche, por cierto-...*). Recurre al cuento (*No duermo al niño, pero llego a tiempo, 1990*), tal como Jesús recurrió a las parábolas, y habla del belén (*En el cor d'un taronger, 1965*), de los personajes santos (*La cançó de les tres campanes, 1979*) y de los reyes magos (*Ovillejos para la Navidad, 1993*) como un orador que hace las delicias de los niños. Pero donde verdaderamente se manifiesta el peculiar espíritu navideño de Esteve es en aquellos poemas que reflexionan sobre el mundo, el hombre y Dios (*Muy poca Navidad, 1971*). Son, pues, los aspectos existencialistas aquellos temas preferidos por el poeta para manifestar sus propias convicciones (*Reenvío, 1978*) hablando de las virtudes teologales (*Tríptico de las virtudes teologales, 1992*) y de su forma de interpretar la vida mediante metáforas navideñas (*La Navidad es tiempo / de arado,*

riego y siembra), preguntas retóricas, definiciones o valientes afirmaciones (*La navidad es la auténtica fiesta de la liberación*).

En otras ocasiones, aprovecha la Navidad para manifestar sus opiniones sobre la realidad y lo trascendente (*Yo digo sí a mi tiempo*, 1971), sus miedos (*Miedo existencial*, 1975) o sus fundamentos poéticos (*La poesía perdida*, 1976), incluso íntimas autorreflexiones (*Yo diría...*, 1982); y como magistral excepción, le dedica un poema a su madre (*Nochebuena eterna*, 1980).

Habiendo tratado todos los temas navideños que le interesan, y ya cerca de su hora final, Esteve dedica una navidad a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz en 1995, ambos poemas acabados en citas sugerentes (“*Muero porque no muero*” o “*Juan, descansa*”) que invitan a suponer una apropiación metafórica de ellas y escribe su último y estremecedor villancico en el año 2000 que titula *Saludo... ¿Despedida?*, ofrecido, precisamente, al mar, al amigo que le ha acompañado en la mayor parte de su obra.

JULIÁN ARRIBAS

Como verás, yo sólo pertenezco
al sistema que tiene por
pol la Estrella de Belén.

Mu abraço, Julián

Pepe



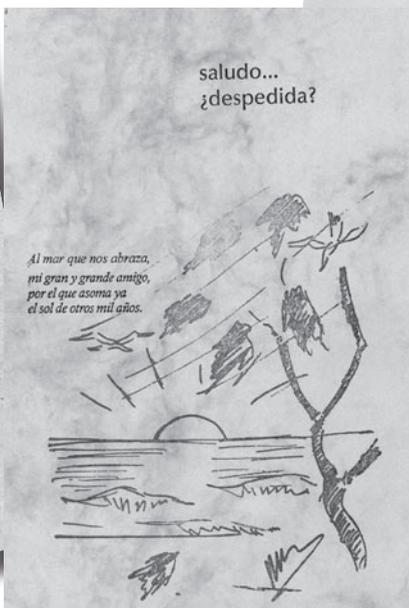
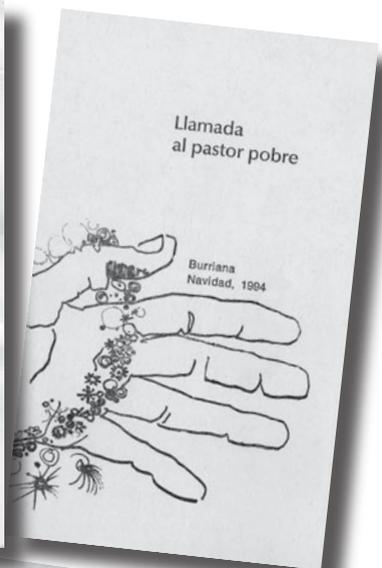
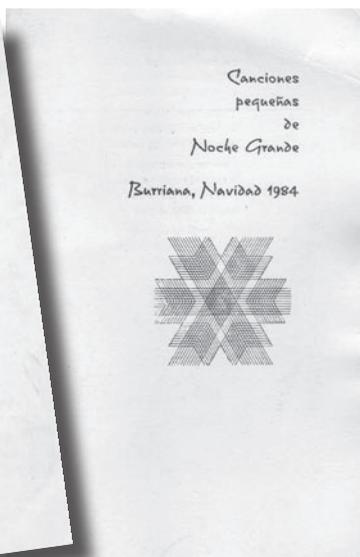
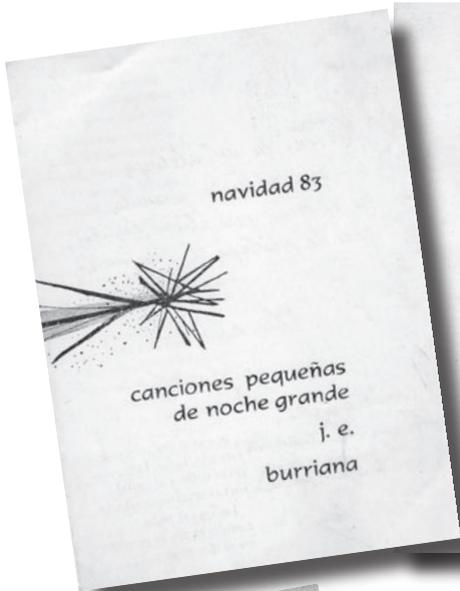
Colegio de los Jesuitas en Valencia. Pepe Esteve es el último de la derecha, en la última fila. En el centro escolar coincidió con Fernando Vizeáino Casas, con quien mantuvo amistad.



Pepe Esteve en la época de relaciones públicas del club Passapoga de Madrid.



Pepe Esteve pronunciando un discurso en el Centro España de Burriana.



Algunas portadas de las felicitaciones navideñas de Esteve.

En noche de Reyes Magos,
vi llegar la caravana.
Esa luna misteriosa,
que alumbra las noches santas,
comiéndose las estrellas,
ancho camino marcaba.
Los grandes camellos tardos,
hechos de nubes del alba,
andaban lentos, y oír pude
lo que los magos hablaban:

—¡Hermanos, qué hermosa torre
en medio del pueblo se alza!
Semeja el mástil enhiesto
de una gigantesca lanza.
¡Debió ser fuerte el guerrero
que en la tierra la clavara!

—¿Y qué guerrero, Melchor,
flecha sin punta dispara?

—El que la dirige al Cielo,
por no herirlo, que no es arma
tal flecha, sino mensaje,
oración perpetuada,
la plegaria de los siglos
de un pueblo.

—Imagen lograda
y bella, Melchor, la tuya,
mas yo pienso mejorarla
diciendo que es el cayado
en que el Buen Pastor descansa
al apacentar el pueblo
y la voz con que lo llama.
Mirad como el pueblo entero,
como hatos de ovejas blancas,
en su redor se reúne
apretándose las casas.
En el huerto, la alquería,
escondida entre naranjas,
es, completando mi cuadro,
la oveja descarriada...

No oí más. Por el camino
que la luna les marcaba,
esa luna misteriosa
que alumbra las noches santas,
cruzando el pueblo dormido,
los tres Reyes se alejaban,
más ligeras las alforjas
de sus fantásticas dádivas,
que cambiaron amorosos
por ensueños de la infancia.
Con voces de villancico
los despiden las campanas.

CANCIÓN DE CUNA EN NAVIDAD, 1958

En noche de Nochebuena,
con la cuna junto al fuego,
la madre contempla al hijo
que se ha dormido sonriendo.
La madre también sonrío
y empieza a cantar muy quedo.
“Mi niño” es de cera virgen
de las abejas del cielo.
La pasada Nochebuena
se cayó de un nacimiento
que para el niño Jesús
estaba haciendo San Pedro
-yo estaba en el cielo mirando
y lo recogí en mi seno-.
Era, según el designio
del venerable portero,
uno de los angelitos,
el ángel de pelo negro,
que cantan sobre la gruta
“Gloria in excelsis Deo”.
Lo modeló San José
y sus ojos son dos besos
que al muñequito de cera
dio la Virgen del Carmelo.
¡Qué triste estará Jesús
sin su angelito moreno!...
Niño Jesús, no te aflijas,
porque cuando pase el tiempo,
como será siempre un ángel,
volverá a tu nacimiento.

En estrella de colores
el fuego se está rompiendo.

LA ESTRELLA DE BELÉN, 1959

Porque van descubriendo tus destellos
un áspero camino de subida
a la aldea perdida,
donde en la noche oscura
los Ángeles entonan los más bellos
cantos de amanecida,
la Rosa de los Vientos su cordura
te ha sometido, y en tu seguimiento,
de los pastores la ignorancia pura
va, y de los Magos la elevada cohorte.
Porque donde tú estás, allí está el Norte,
dueña del firmamento.

EN EL COR D'UN TARONGER¹, 1965

Enguany he fet un Belem
en el cor d'un taronger,
El Portal l'he fet de branques,
ben assentat en la creu.
En lo alt del cop, les taronges
me servixen d'angelets,
desijant la pau al mon,
cantant la gloria de Deu.
Despres, he dixat que l'aigua
serpentege pel reguer,
per a que cante per mi,
perque no tine bona veu.
Sols me fan falta dos coses,
que son el bou i el burret.
Si acaba en be la collita,
a l'any que ve, alli els voreu.

I Jesus, Josep, Maria,
a on estan? -preguntareu...
Ells van sempre a on cada home
vol plantar el seu Belem.

¹ *En el cor d'un taronger* es el primer poema de la recopilación titulada *Mis Navidades* que Esteve incluyó en su obra *Cuando hablo conmigo*, editada por Caja Rural San José en 1994. Es uno de los pocos poemas que el autor escribió en valenciano.

LAS VIEJAS CANCIONES², 1966

No te olvides aún
de tus canciones, mi viejo camarada.
No te olvides aún,
que habrá una nueva ocasión de cantarlas.
Para evitar que vaya la simiente
de sus bellas palabras
a caer en caminos pedregosos
o en campos de cizaña,
cántalas cuando nadie las escuche,
al romper la mañana,
para que el sol las dore y que los pájaros
sepan acompañarlas.
Cántalas en el bosque más espeso,
la montaña más alta,
y cuando ya la tierra no divises,
al remar en tu barca.
Cántalas, con amor y sin ruido,
en la paz de tu casa,
para que sean la canción de cuna
del hijo que descansa.
Dilas, repítelas, dentro del pecho,
y que las oiga el alma;
y sentirás el mismo frío ardiente
de aquellas madrugadas.
Y rézalas del templo en el silencio,
como ofrenda y plegaria,
para que Dios te dé nuevas canciones
y voz con que cantarlas.

No te olvides aún de tus canciones,
mi viejo camarada.
Vivas están. Y una juventud nueva
vendrá para cantarlas.

² Esteve no solo usó este poema como felicitación navideña en 1966, sino que también lo publicó como respuesta al desconcierto y falta de convicciones que observaba en la juventud. El camarada a quien se dirige en el poema no es sino José Antonio Primo de Rivera.

LOS PASOS DEL BORRIQUITO³, 1967

La Virgen y San José
recorren el caminito.
Llamaron a muchas puertas
y no encontraron abrigo.
San José va a pie y la Virgen
montada en un borriquillo,
que va dejando en la nieve
redondos agujeritos.
Monte arriba, monte arriba,
sin romero ni tomillo:
que esta nevando, nevando,
y hace frío, mucho frío.
Y van marcando su paso
las huellas del borriquillo,
que va dejando en la nieve
redondos agujeritos.
San José mira a María
y María al infinito.
La noche los mira a ellos,
con luceros escondidos.
Y siguieron el sendero,
dejando el pueblo dormido:
Belén, que desde aquel día
no será el más pequeñito.

En el Portal de Belén,
a las doce, nació el Niño.
Ya los pastores lo buscan,
porque un ángel se lo ha dicho.
Ya preparan los regalos,
ya abandonan el aprisco.
Para llegar al Portal
siguieron el caminito,
y lo vieron todo blanco,
blanco de nieve... y de lirios,
de lirios que son de nieve,
uno en cada agujerito.

³ Esteve felicitó la Navidad a sus amigos en 1967 con este poema correspondiente a 1956.

EL TERCER REGALO, 1968

Justos fueron el oro y el incienso,
que por ser Rey y Dios se te debían.
Ante el pobre Portal, se estremecían
los Cielos, por contraste tan inmenso.

Mas en mi humilde condición, yo pienso
que ante la humana mirra se abrirían
tus ojos, de contento, y arderían
de fuego de misterio, el mas intenso.

Porque este tercer don es don de tierra,
que a tus criaturas, por amor, te iguala
y parte de tu herencia nos regala.

En todo cuanto tu infinito encierra,
nada hay que más me exalte y más me asombre
que el que Tú, Dios y Rey, te hicieras Hombre.

SÍ A MI TIEMPO, 1969

Yo digo sí a mi tiempo, este tiempo que vive
a ritmo arrollador y desbordado,
en el que lo de ayer es hoy, ya, viejo
y a nadie ha de asombrar lo que el mañana traiga.
Yo digo sí a este mundo esperanzado
con la esperanza fiera de no hallar imposibles,
con la esperanza de su fe en su genio,
porque el hombre se sabe señor del universo.
Y no me asusta la ambición del hombre,
ni me asusta su orgullo, que emular a Dios quiere;
porque el que emula a Dios lo reconoce,
y querer alcanzarlo presupone ir siguiéndolo.
Yo creo firmemente que el hombre de hoy mantiene
la constante de Dios, dentro del alma,
aunque, ebrio de poder, negar pretenda
el Supremo Poder que le dio el suyo.
Pero en el hueco de una sola mano
sostiene el Creador el infinito...
Dejad que el hombre suba, que conquiste los astros,
porque, como no hay norte ni sur, en el espacio,
se encontrará con Dios, en el camino.

El día más cálido del invierno.

... la fecha conmemorativa de la mayor revolución de la Historia.

... la auténtica fiesta de la liberación.

... el festival mundial de la canción de gratitud.

... la alegría que nos llegó entre lágrimas: las lágrimas de Dios lavando el mundo.

... tiempo de amor entre los hombres, porque es la medida del amor de Dios a los hombres.

... tiempo de paz, porque lo es de amor; y el amor no lucha, se entrega.

... el acto más incomprensible de Dios: hacerse hombre.

... la primera de las palabras que no pasaran.

... el único momento en que los ángeles miran hacia abajo.

MUY POCA NAVIDAD, 1971

Este año habrá en el mundo muy poca Navidad.
La Navidad es luz, luz de certeza,
y el mundo esta sumido en jirones de duda.
La duda: éste es el enemigo, la enfermedad, la llaga,
más que el hambre y la guerra.
Columnas hasta ahora inconmovibles
se han derrumbado ya o se tambalean,
dejando tras de sí la ruina de la angustia.
Y es lógica la angustia,
sin un “por qué” y un “para qué” indudables,
pues no hay otro camino,
aparte la cobarde indiferencia.
Dios parece alejarse de este mundo,
dejándolo en la noche de su ausencia,
llena sólo de gritos,
gritos de interrogantes sin respuesta posible.
Mas Dios no ocultará su rostro para siempre;
y llegará una nueva amanecida,
tras el tiempo de prueba.
Y empezará, ese día, una constante Navidad del alma
para el que persevere.

CARTA DE ADHESIÓN A DIOS, 1972

Soy de los tuyos, Dios, de tu partido.
Me afiliaron mis padres, de pequeño,
y desde entonces, aun sin hacer méritos,
he formado en las filas de tus cuadros,
por tradición y por convencimiento.
Y he pensado podría complacerte
recibir mi adhesión, en estos tiempos
en los que tu influencia ha decaído.
Tú lo sabes, Señor: no estás de moda.
El paganismo de materia y ciencia,
conquistador del átomo y la luna,
te pretende negar o te margina,
porque hay cosas en Ti que no comprende:
cuando es, precisamente, en esas cosas,
en las que se trasluce tu infinito.
Hoy no es “moderno” hablar de Ti y seguirte,
y lo hacemos de forma vergonzante
para que no nos tilden de atrasados.
¡Si hasta entre tus jerarcas, el servicio
se hace sin uniforme y con rebajes!...
Y aunque el triunfo final este seguro
y aunque bien sé que en otras ocasiones
has permitido más, me preocupa:
en nuestra sociedad, la del consumo,
todo sube de precio, menos Tú...,
y cada vez se te consume menos.
Poco puedo yo hacer para evitarlo
pero quiero que conste mi protesta.

Protesta que, cual cumple a nuestro estilo,
a nadie acusa, sólo a Ti agradece,
pues no hay más que una forma de adhesión,
la gratitud, cuanto de Ti se trata.
Y te agradezco. Dios, que me hayas hecho
nacer en tiempos tan interesantes,
tiempos de encrucijada, tiempos duros,
en los que vida y fe hay que ganárselas.
Te agradezco alimentos con tu gracia
mi pobre voluntad, en esta lucha,
en la que para Ti no soy un número,
sino, a la vez, soldado y objetivo.
Te agradezco la vida y cuanto ella
me ha deparado y pueda depararme.
Te lo agradezco todo. Y ante todo,
el hecho primordial de tu existencia.
Creo en Ti, sin dudar. Tanto, que afirmo
que todo el que te niega se calumnia:
¡qué miserable cosa fuera el hombre
si el hombre fuera lo mayor que existe!
A tus órdenes quedo. Y aunque a veces
no las cumpla, por miedo o por pereza,
espero me permitas, algún día
te vaya a saludar personalmente.

¿POR QUÉ GRITAS?, 1973

¿Por qué gritas, pobre mundo,
para decir que no hay Dios?...
Si no existe, ¿por qué gritas,
si tan solo tú te escuchas?
Y si existe, ¿por qué gritas?...
¿Es que crees, pobre mundo,
que vas a asustar a Dios?

LA CANÇÓ DE LES TRES CAMPANES, 1974

Jo dic de la Verge el sospir,
quan gemega, en la palla, el seu Fill;
i els Àngels acudint
d'un a l'altre infinit.
DIN, DIN..!

Jo dic dels pastors el regal
i la poètica ofrena dels Mags;
i un pessebre mirant,
el Cel agenollat.

DAN, DAN..!

Jo dic el calor carinyós
de l'alé del burret i del bou,
com a únic conhort
del que és Totpoderós.

DON, DON..!

Pels confins
més llunyans,
la cançó

DIN, DIN..!
DAN, DAN..!
DON, DON..!

Sense fi,
va cridant
a l'amor.

MIEDO EXISTENCIAL, 1975

Tengo miedo a la muerte.
Y no me da valor
la muerte de los grandes,
que viven en la Historia.
Porque la Historia es tiempo
y, aun escrita en las piedras,
con el tiempo se enturbia
y acaba por borrarse.
La Historia, al fin, es nada.
Tengo miedo a la muerte.
Sé que seguirá el mundo
sin mí, pero no entiendo
por qué seguirá el mundo
cuando yo no sea nada.
Tengo miedo a la muerte.
Y aunque mi vida diga
que soy para la muerte,
todo en mi se rebela
contra el horrible absurdo
de haber sido y ser nada.
Morir debe ser fácil,
porque todos lo hacen.
Pero yo tengo miedo,
y no quiero morirme,
sin que el alma rebose
con la esperanza cierta
de que no seré nada.

LA POESÍA PERDIDA, 1976

La vida me va mordiendo
y yo le voy dando gritos;
y tengo ronco el acento,
y tengo los ojos fríos,
a pesar de que la Fe
me haga seguir el camino
y hallar grandeza en el mar
y en el amor calor tibio.
No tengo el alma cansada
y aún me defiendo con brío,
pero perdí, en la andadura,
entre el polvo y el ruido,
la palabra transparente,
mi poesía de niño.
(No hallé quien la recordara,
a lo largo del camino).
La poesía de la flor,
la nube, el árbol y el nido,
la del ocaso y el alba,
de la ilusión y el amigo.
Versos que nada exigían,
que sólo sonaban, tímidos.
Ahora, mis versos rechinan
como engranaje enmohecido,
denuncian, dictan, lamentan,
hirientes o defensivos.
Ya no son una sonrisa:
son escudo o son cuchillo,
son refugio o son tribuna,
son magisterio o juicio.
Ya no salen, que los lanzo...
No son versos. Sólo gritos.

¡Ay, palabra transparente!
¡Ay, mi poesía de niño!...
Con su acento de hoy, no puede
mi voz cantar villancicos.

¿POR QUÉ?, 1977

¿Por qué sobre la Fe vuela la duda?
¿Por qué las cosas que creí tan firmes,
se convierten en polvo, entre mis manos?
¿Por qué el mundo se empeña
en su loca carrera sin destino?
¿Por qué padres e hijos no se entienden?
¿Por qué sufren los niños?
¿Por qué hay hambre?
¿Por que puedo pecar?
Y... ¿por qué he de morir? Y... ¿por qué existo?...
¡Cuánto ¿por qué?, Señor, hay en mi alma
-con el ¿por qué? del ¿para qué? punzante-,
luchando con la angustia
de no encontrar respuesta!
Pero yo sé que Tú eres
el último porqué,
tras el que ya no existe interrogante.
Y sé, por eso, que cuando te tenga,
todo me será dicho. En tanto, espero.

REENVÍO, 1978

Mis básicas convicciones
las juzgan hoy por quimeras;
que otros mares y riberas
navegan las opiniones.
Yo, que me avengo a razones,
mas sólo en lo accidental,
porque en lo fundamental
tengo muy hondos raigones,
reenvío mis ilusiones,
en la nueva Navidad...
No os olvida mi amistad.
Ni yo olvido mis canciones.

Está más que mediado
de mi vida el sendero,
y pasaron los años
y los hijos vinieron.
Y en esta cuesta abajo,
este momento incierto,
con la ambición dormida
y aún despiertos los sueños,
mis pasos se me vuelven
a mi mar y a mi huerto.
Llegan viejas palabras,
llegan viejos silencios,
sobre las olas nuevas,
entre los nuevos vientos,
en los nuevos naranjos,
con los pájaros nuevos.
Todo tengo por mío,
en mi mar y mi huerto;
y allí me siento joven
y mi andar es derecho,
y allí respiro hondo
y puedo cantar recio.
Plantado en mis raíces,
aún se mirar al cielo.

NOCHEBUENA ETERNA, 1980

Mi madre ya no está;
mi madre, que era la que siempre estaba.
La Navidad cercana
volverá a celebrarla con mi padre;
y habrán manjares nunca antes gustados
y villancicos nuevos,
sin que les venza el sueño.
Empezará su Nochebuena Eterna.
Y cuando les visite, en sobremesa,
el Niño, para darles su aguinaldo,
sé que mi madre intentara engañarle,
con ingenua malicia,
hablándole de mí.

Y Dios, seguro estoy,
sonreirá al oírla.

NAVIDAD ÍNTIMA, 1981

Tiempo de tronco en la lumbre
y de canciones sencillas.
Navidad.

Paisaje de nieve cálida
se adentra por las pupilas,
con un sabor a aire limpio
y acento de mano amiga.
En la calle, ha florecido
primavera de sonrisas.
Navidad.

Hay un sentir de hombre nuevo,
de Humanidad renacida.
Y el bronce de las campanas
repica en forma distinta,
con palabras luminosas:
Camino, Verdad y Vida.
Navidad.

Poesía brota en el alma,
de la que no se recita.

Benditos los fracasos de mi vida,
que no me han amargado.
Si no fuera blasfemia, yo diría:
benditos mis pecados,
que al llegar el perdón desaparecen
y no me dejan rastro.
Benditos el cansancio y la vergüenza,
la soledad y el asco⁴,
la mordedura del remordimiento
y la rabia de haber sido humillado.
Bendito todo aquello que madura,
pero no pudre: el árbol,
para que crezca recto y sea fecundo,
se ha de podar a hachazos.

Si en mi caso te encuentras,
quiero que sientas hoy, como yo, hermano,
que por ser, en el tronco de la vida,
renuevo esperanzado,
el renuevo del Dios de la Esperanza,
que brota cada año,
para el árbol herido
la Navidad es bálsamo.

⁴ En otras versiones, el poeta cambia los versos séptimo y octavo por:
Benditos el cansancio y la nostalgia / la soledad y el llanto.

CANCIONES PEQUEÑAS DE NOCHE GRANDE I, 1983

No sé si podré cantar,
este año, la Nochebuena:
no se debe ir al Portal
sin llevar las manos llenas.

Iré, que el Niño,
aunque nazca en pesebre,
yo sé que es rico.

En Navidad, empiezan
a discutir los astros,
para ver cual de ellos
ha de guiar a los Magos.

Y es raro empeño,
pues la Estrella no vuelve
ya al firmamento.

Al llegar la Navidad,
se pone a llorar el Sol,
porque no le dejan ver
nacer, en Belén, a Dios.

Y dice la Luna,
sonriéndose ufana:
“En donde está el Niño,
¿para qué haces falta?”

Tarde de Navidad,
Juan Niño está en la playa,
buscando entre las piedras,
con ansiosa mirada.

Dice una ola:
“¿Qué buscas, Juan?”
“¿Busco una concha?”

Aunque oscura es la noche
y apenas puedo ver,
al Portal he venido
a cantarte mi Fe.

Y no habrá nadie,
si me miras sonriente,
que me la cambie.

CANCIONES PEQUEÑAS DE NOCHE GRANDE II, 1984

Un árbol de verdad
crece frente a mi puerta;
lo ilumino cada año
al llegar Nochebuena.

Y así quien vaya
andando a Belén, sepa
que aquí hay posada.

Con una nuez vacía
y un palito de enebro,
San José le ha hecho al Niño
un lindo sonajero.

¡Y qué bien suena,
porque repican dentro
miles de estrellas!

Una túnica inconsútil
está tejiendo María.
“¿Para qué tanto trabajo?”
le preguntan sus amigas.

“Porque mi Niño,
que ha de usarla, no tiene
fin ni principio”.

Por ser tan pobre, María
muñecas nunca ha tenido;
y por eso, tiene miedo
de no mecer bien al Niño.

Le dice el viento:
“Cógelo en brazos;
yo te los muevo”

Con la tarde ya vencida,
llegan los tres al Portal
“Esperemos a mañana,
dice el negro, para entrar”

Gaspar y Melchor se asombran:
“¿Y por qué eso, Baltasar?”
“Porque si entramos ahora,
el Niño no me verá.”

CANCIONES PEQUEÑAS DE NOCHE GRANDE III, 1985

Tendré, esta Nochebuena,
mi belén más completo,
porque he comprado un árbol,
un pastor y un cordero.
¿Piensas que soy un niño
jugando a nacimientos?
Amigo, casi aciertas;
casi, pues soy un viejo.

Gaspar, camino a Belén,
por nuestro pueblo ha cruzado.
Al reunirse los tres, muestra
jactancioso su regalo.
“¡Ved que oro traigo!”
“¡Pero si son naranjas!”
“¡Soy un gran Mago!”

Jesús va golpeando
las doce testas.
La que sea más dura
será la Piedra.
Simón dice: “Maestro,
resuena a hueco”.
“Pedro, no te acongojes:
Yo te la lleno.”

-No salgas hoy, pescador,
que esta noche es Nochebuena;
y es noche de casa y lumbre,
y no de barca y de pesca.

-El niño nace allá donde
se le prepara una cuna;
y yo he hecho un belén de agua,
con un pesebre de espuma.

El niño a coger estrellas
juega con una manita;
con la otra, el dulce rostro
de la Virgen acaricia.
Y mientras Tiempo y Espacio
temblorosos se arrodillan,
se escucha decir a Dios:
“Yo te saludo María.”

EN RECUERDO, 1986

He pedido a los Magos
una escalera,
porque al árbol que adorno
por Nochebuena
ya no le llego:
de año en año -¡qué envidia!
crece hacia el cielo.

Más arriba del árbol
van mis amigos,
aquellos que cantaron
mis villancicos.

Ahora cantan
villancicos auténticos,
Dios cara a cara.

Tarde de Nochebuena.
El dulce frailecito
esta dando de mano
a un invento sencillo;
sencillo como su alma,
que, por santa, es de niño.
De hombre es su catadura
y de hombre bien curtido:
el que bailó desnudo,
siendo de padre rico,
cuando dejó hasta el nombre,
por ser el Pobrecito;
el que amansó la fiera
carnicera de Gubio
y fue a tierra de infieles,
en reto de martirio;
el que siente vergüenza
de ver a otro más mísero
y a todo llama hermano,
al sol, al viento, al río.,
y sólo a la Pobreza
reserva darle título.
Y ahora se apresura,
con regocijo íntimo.
Para lograr su intento
le ayudaron los mínimos,
tallando las figuras
a punta de cuchillo.
También él, en secreto,
se afanó con ahínco,
trabajando un madero

color gris ambarino.
Y va tomando cuerpo
aquel tierno artificio:
las montañas de corcho,
con harina en los picos;
el riachuelo, los árboles,
el pozo y el molino,
pastoras y pastores
y muchos corderitos;
el portal en el centro,
con el buey y el burrito
flanqueando el pesebre,
en el que duerme el Niño;
y María y su esposo
mirando conmovidos;
y en la brillante estrella
de real visita anuncio
con firme mano, el fraile
“Paz en la tierra” ha escrito.
“¡Ya está el belén!”, exclaman
eufóricos los mínimos.
“Aún no, porque he invitado
a la fiesta a otro amigo.”
Y con una sonrisa
de pícaro chiquillo,
que hace una travesura
y no está arrepentido,
como firmando su obra,
entre los corderitos,
dejó al hermano lobo
el Hermano Francisco.

DE CÓMO DORMÍ AL NIÑO, 1988

Anoche tuve un sueño.
Dejadme que os lo cuente:
Tras años de canciones
al Portal y al pesebre,
a Jesús y a sus padres,
a los Magos de Oriente,
a cuanto el gran misterio
navideño contiene,
pensé que no sabía
que valían, realmente,
mis versos. A criterio
de amigos y parientes,
no son malos; pero ellos
no sirven, como jueces.
Precisaba una crítica
de altura y exigente.
“¿Y qué mejor juicio
que el de aquellos a quienes
dedicas tus canciones?”,
me dije. Y aferréme
a la idea. Y un día,
bien entrado diciembre,
me dirigí a Belén,
por camino sin pierde,
un camino que encuentra
todo el que hallarlo quiere.

No sé por dónde he andado,
si largo tiempo o breve,
pero llego al Portal
muy oportunamente,
idos ya los pastores
y aún lejanos los Reyes.
-Se oye el lloro de un niño
que dormirse no puede.
“¡Esto no esta en programa!”,
exclama José , al verme.
Y la Virgen María:
“Pasa, hijo.., qué quieres?”
Mi pretensión expongo,
torpe y humildemente:
“Quiero decir mis versos
y ver lo que os parecen”.
La Virgen ríe y dice
que no hay inconveniente.
Y José, el carpintero,
con sorna que no hiera:
“Puede dar resultado.
Por probar que no quede.
A lo mejor, el chico,
oyendo el sonsonete
del presunto poeta,
se aburre, y al fin, duerme”.

...A recitar comienzo,
hecho un puro tembleque.
Lo hago peor que nunca
y con voz de falsete;
pero sigo adelante
y noto, de repente,
que ya no se oye el llanto
del Niño del pesebre.
Con ello, cobro fuerzas,
mi voz se hace más terne
y termino mi ofrenda...
Sólo paz mi alma siente,
pues sé que la condena,
si la hay, será leve.
Miro al Niño... Gorjea
cosas que no se entienden
y sonrío... sonrío...
y, sonriendo, se duerme.
Para no despertarlo,
con sus manos celestes,
María aplaude quedo.
-No quiero más laureles-
Y José, al despedirme,
me dice alegremente:
“¡Buen trabajo, muchacho!
Dentro de un año vuelve”.

El camino de casa
lo hice cantando fuerte.

LEYENDA NAVIDEÑA DEL MEJOR CABALLERO, 1989

Mi señor Don Quijote, es Nochebuena
la noche que se acerca. Y a este paso,
temo que habremos de pasarla al raso,
con frío y parca cena.
Convendría apurar nuestra jornada,
en busca de posada.

—No me llames Quijote, Sancho hermano,
ni hables como escudero.
Soy Alonso Quijano.
Quédese el caballero
de la Triste Figura
-aquel que de la Mancha
al mundo el campo ensancha-
atrás, en el sendero;
que para un buen cristiano
no es el de ahora tiempo de aventura.
Volverá, sí, como antes,
dechado de valor y galanura,
a bregar con bergantes,
a amar a Dulcinea con ternura,
a enfrentarse a gigantes,
cobrando fama y prez por los caminos...
¡Mas no hay hazaña digna de tal nombre,
cuando Dios se hace hombre!
Hoy no hay gigantes. Sólo hay molinos.
Por lo tanto, buen Sancho, no te asombre
hallarme con cordura,
pues loco no he de estar, en Nochebuena.
No puedo estarlo, cuando Dios estrena
su divina locura.

Y una leyenda bella,
que Cide Hamete se dejó olvidada,
cuenta que, al ir en busca de posada,
les guiaba una estrella.

Recordarás, amigo, que una noche
-buena noche, por cierto-,
al irme de Belén, recibí orden,
de quien podía hacerlo,
de volver para hacer dormir al Niño
con somníferos versos.
Por cumplir mi misión, desde ese día,
mi gastado cerebro
alimenté con fuerza no gastada:
la de mis sentimientos.
Mas nada me valió, que a mi llamada
las Musas no acudieron.
¿Cómo volver -pensaba con tristeza-
no ya sin un soneto,
sino sin un romance, una letrilla
o un simple serventesio?
¿Qué diría José?... Mas, que dirá,
si yo no me presento?
Pensará que no quiero dar la cara,
porque le tengo miedo.
Y eso, no, pues ¿quién temiera, al verse
ante el buen carpintero?..
El ejemplo de Magos y pastores,
que fueron los primeros,
me dio la solución de tal problema.
Y decidí, resuelto:
pues de versos fue nula la cosecha,
llevaré... lo que tengo.
Y allá me voy. Otra vez en camino.
Y otra vez llego a tiempo.

Es la escena la misma: los pulmones
del rorro siguen recios,
la Virgen, tan hermosa y sonriente,
San José, tan sereno.
—Bien venido, muchacho. ¿Qué nos traes?
Espero mucho y bueno,
porque mira y comprueba que esta noche
está el chaval de miedo.
—Mi inspiración, Señor, en este año,
se me fue de paseo.
Versos no traigo. Sólo es mi bagaje
un muy humilde obsequio:
unas pocas naranjas, escogidas
en mi pequeño huerto.
Mis palabras provocan dos sonrisas
y un leve chapurreo.
Es el Niño, que mira mi regalo
con ojos muy abiertos
y deja de llorar. José comenta:
—¡Vamos, del mal, el menos!
No lo has dormido, pero ya no llora.
También es un buen éxito.
La Virgen le da al Niño una naranja
y Él ríe de contento.
Y viéndolo jugar, dice la Madre:
—Te mereces un premio.
Coge a su Hijo y me lo da, advirtiéndome:
—¡Cuidado, que es pequeño!
Salgo con el albor. Me canta el alma
un villancico auténtico,
que no puede enseñarse, porque no hablo
el lenguaje del Cielo.
Pero esto, amigo mío, no te importe,
pues si quieres saberlo,
vete al Portal, llevando... lo que tengas.
¡Y llegarás a tiempo!

TIEMPO DE NAVIDAD, 1991

La Navidad es tiempo
de echar el alma afuera,
a respirar los aires
del prójimo, de cerca.
Y a respirar verdades;
todas, incluso aquellas
que tú, a solas contigo,
a admitirlas te niegas.
Que Dios vino desnudo
y no le dio vergüenza.

La Navidad es tiempo
de garra, de entereza
vestida de ternura,
para darse y dar. Piensa
que Dios se nos dio todo
y el Infinito era.

La Navidad es tiempo
de arado, riego y siembra.
En Domingo de Gloria
se verá la cosecha.

TRÍPTICO DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES⁵, 1992

Para ensanchar el mundo
tres carabelas,
compañeras de viaje
del sol, navegan.
Con el viento de España,
que hincha sus velas,
las tres grandes virtudes
marchan a América.

FE

Yo creo en Ti, Señor, en tu poder,
tu justicia y bondad inseparables,
tu promesa de bienes perdurables,
en Ti entero, Señor, que eres el ser.

Y creo en Ti, porque te puedo ver
en mil realidades indudables:
en el mundo y la vida, irrecusables
razones, que me obligan a creer.

Y si dentro de mi te busco, veo
que no paso de ser un simple espejo,
en que tu luz se ve, mal reflejada.

Por eso, hasta a la fuerza, yo en Ti creo,
pues si un instante sólo aparte de
tu existencia, no hallo sentido a nada.

⁵ Esteve felicitó la Navidad de 1992 con el *Tríptico de las virtudes teologales* que recitó “La Noche de las Alforjas”, acto poético celebrado en el teatro Payá el domingo 8 de junio de 1969 y ofrecido a don Vicente Enrique Tarancón con motivo de su entrada en Burriana como Cardenal Primado.

ESPERANZA

Yo espero en Ti, Señor, y espero tanto
que ya raya en pecado mi confianza;
porque, Señor, me llena tu esperanza
hasta cuando, infeliz, tu ley quebranto.

Se que digno no soy de que tu manto
cubra mi desnudez, ni se me alcanza
por qué quieres guiar mi malandanza
con los dulces acentos de tu canto.

No comprende tu amor mi pobre ciencia,
mas me basta saberme tan amado.
Si pudiera dudar de tu clemencia,

hoy, que en tu gracia estoy, morir querría.
Pero yo estoy en Ti tan confiado
que no quiero me llames todavía.

CARIDAD

Te amo, Señor. Si en Ti creo y espero,
amarte es obligada consecuencia.
No agradezcas mi amor, que es conveniencia,
aunque convencimiento sea sincero.

¿Cómo no amarte, si tan llevadero
haces tu mandamiento? Tu indulgencia
adapta a mi pobreza tu exigencia,
a mi parca medida tu raserio.

Y como nadie nada puede darte,
sino Tú mismo, por llenar mis manos,
llegaste hasta a dejar crucificarte.

Y sólo, por tu amor y por mi suerte,
que ame, por Ti y en Ti, a mis hermanos
pides por recompensa de tu muerte.

OVILLEJOS PARA LA NAVIDAD, 1993

Oro al rey va a tributar
Gaspar.
A Dios, de incienso el loor,
Melchor.
Mirra al hombre ha de ofrendar
Baltasar.

Y así van a proclamar,
para que el mundo se asombre,
que un Niño es rey, Dios y hombre,
Gaspar, Melchor, Baltasar.

Será en Belén peregrino.
-Camino.
Hombre nuevo en nueva Edad.
-Verdad.
La muerte será vencida.
-Vida.

Pues que la hora es venida,
peregrino a Belén voy.
Y allí Él me dirá: “Yo soy
Camino, Verdad y Vida”.

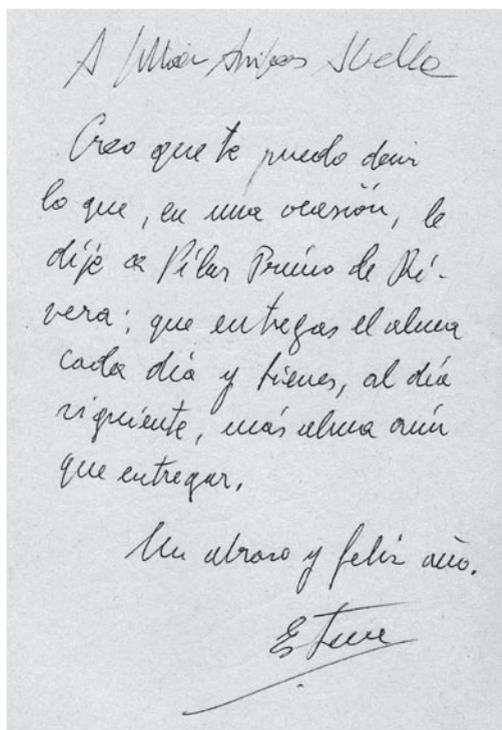
Dice el último porqué
la Fe.
Brinda bienaventuranza
la Esperanza,
y la hace realidad
la Caridad.
Por eso, en la Navidad,
mi mejor deseo amigo,
es que siempre estén contigo
Fe, Esperanza y Caridad.

Ven al Portal, hermano.
No temas el camino.
Apóyate en mi brazo.

No busques en tu choza,
ni en tu pobre rebaño;
no hay queso en tu alacena,
no hay un cordero blanco.
Pero vente conmigo,
vente al Portal, hermano,
que al pasar por mi casa
cogerás tu regalo.
No habrá oveja escondida,
ni habrá armario cerrado.

Y al cabo, no te inquietes,
que lo que importa, al cabo,
es tu corazón lleno,
y no llenas tus manos.
Siguiendo un gran lucero,
con mil lunas forjado,
en lípidos camellos
cabalgan los tres Magos.
Con oro, incienso y mirra
te llenarán las manos.

Por eso, yo te digo:
ven al Portal, hermano;
no temas el camino,
apóyate en mi brazo
y llegaremos pronto,
que yo sé los atajos.



Ejemplo de las múltiples dedicatorias personalizadas con las que Esteve acompañaba sus felicitaciones navideñas. En este caso se muestra la dedicatoria a Julián Arribas Abella de 1994: "Creo que te puedo decir lo que, en una ocasión, le dije a Pilar Primo de Rivera: que entregas el alma cada día y tienes, al día siguiente, más alma aún que entregar. Un abrazo y feliz año". Se refería Esteve a las palabras que pronunció en su discurso de inauguración del Círculo Medina burrianense en 1962 al que asistió Pilar Primo de Rivera. El discurso completo y el contexto en el que ocurrieron los hechos pueden consultarse en este libro.

Como anuncio y ofrenda en la celebración del primer Centenario, en 1996, de la venida de la Orden de Carmelitas Descalzos a Burriana⁶.

A SAN JUAN DE LA CRUZ

Cuán poco queda de las recias suelas
de tus pobres y únicas sandalias,
hechas para pisar claustros monásticos
y que por pardas tierras las desgastas.
Qué dura la llamada de Teresa,
que de tu amada soledad te arranca
y te exige la acción, mientras ansías
de la desnuda celda la paz cálida,
viendo llegar la noche de la ausencia,
la noche oscura, cuando Dios se aparta.
¡Y qué horrible esa noche de negrura,
de sombra de orfandad desamparada,
vida sin cardinales ni sentido
y con la duda corroyendo el alma!
Pero a fuerza de amor y de renuncia
muere la noche y nace la mañana.
Y con el sol por guía, en esta aurora
el Universo entero se levanta,
siguiendo el movimiento de la mano
de su Creador, que te acaricia el alma.
Debajo del manzano del Paraíso,
la voz de Dios te dice: “Juan, descansa”.

⁶La Comunidad de los Carmelitas Descalzos en Burriana se fundó canónicamente el día 6 de noviembre de 1896. Véase *LEÓN SANTIAGO J. Carmelitas Descalzos en Burriana. Cien años de presencia (1896-1996)*, Comunidad Carmelitas Descalzos de Burriana, 1996.

GLOSA DE SANTA TERESA

Vives sin querer vivir,
porque viviendo obedeces
y porque vivir mereces,
por el premio de morir.
Que tu vida es alegría
para tu espíritu fuerte,
pues te gastas cada día
y vas comprando tu muerte.
Y al vivir con ansiedad
de otro vivir más certero,
puedes cantar, con verdad,
tu "Muero porque no muero".

*Si tuviera que elegir para ti
un lema depuratorio de tu perso-
nalidad, elegiría el del buen
equipo 7 escuelas: "MOLIENDO
Y AMOLANDO".
Feliz 96, Rafael.
Espeve*

QUE VIENE LA NAVIDAD, 1996

Borreguitos en el cielo,
borreguitos en el mar.
Mar y cielo se preparan
que viene la Navidad.

Eligieron los pastores
el caloyo más cabal
y las pastoras aprestan
el queso, la miel y el pan.

Y allá en Oriente, los Magos
sus camellos montan ya,
siguiendo la estrella guía,
que tiene prisa en llegar.

El aire limpia sus ondas,
y hecho brisa compondrá
música, soplando nubes
y pulsando olas del mar.

Y en las escuelas los niños
han comenzado a ensayar
lo que cantarán al Niño,
cuando nazca en el portal.

Todo parece decir:
“Hombre, viene Navidad.
Limpia las olas del alma,
prepárate para amar”.

Borreguitos en el cielo,
borreguitos en el mar.
Mar y cielo se preparan
que viene la Navidad.

LA CELESTE ESPERANZA, 1997

Cuando veas que en el mundo
el mal implacable avanza,
por mantenerte sereno
apóyate en la Esperanza.

Aunque caigas muchas veces,
levántate sin tardanza.
Para hacerlo con soltura
apóyate en la Esperanza.

Ella es la única fuente
del agua de la confianza.
En tu camino de vida,
busca oasis de Esperanza.

Y cuando tu eternidad
tenga Dios en su balanza,
toda tu alma en el abrazo,
abrázate en la Esperanza.

En el Señor del Amor
espera y confía a ultranza;
que tu eres muy poca cosa
y Él, el Dios de la Esperanza.

JESÚS, EN NAZARET, 1998

Aquél a cuya voz los astros giran,
cuyo simple deseo,
un leve movimiento de su mano,
bastaran a romper el Universo,
obedece sumiso al Carpintero
y se rinde amoroso ante la madre.
Mientras espera su hora,
les estará sujeto.
En la cumbre del Cielo,
de los coros angélicos aparta
sus ojos el Eterno,
para mirar la oscura y pobre casa
de la pobre y oscura Nazaret.
A su lado, el Espíritu sonrío,
esperando impaciente la llamada
que de nuevo le hará bajar al mundo,
al que bajó para hacer hombre al Hijo.
Pero de su venida aún no es el tiempo.
Antes han de pasar
muchas y grandes cosas,
como no vieron ni verán los siglos.

AMIGO DIOS, 1999

Eres, Señor, la esperanza
de mi bienaventuranza.
Y espero de tu bondad
me llames a estar contigo
por toda la eternidad.
Pero, en tanto, sé mi amigo,
pues quien vive en la confianza
de gozar de tu amistad,
a sombra de tu grandeza
no se siente en orfandad,
no está solo en la tristeza
ni triste en la soledad.

Si al invocarte te digo
“Señor Dios y Dios amigo”
perdona mi vanidad.

*Al mar que nos abraza,
mi gran y grande amigo,
por el que asoma ya
el sol de otros mil años.*

Hola, mar... Te saludo
en esta nueva aurora
que Dios me ha regalado.
Dormí anoche, al arrullo
de tu beso a la playa
-beso de espuma y brisa,
que sólo tú dar puedes-
y, como cada día,
vengo a llenar mis ojos
de azul de tu pradera.
Todo es limpio y hermoso
en el primer albor,
en el que se acrecientan
las ansias de vivir.
Pero el tiempo -esa cosa,
ese algo indefinible,
que es la gran paradoja,
por camino de vida
y aliado de la muerte-
no cesa en sus embates,
y le basta pasar
para lograr el triunfo,
a golpes de alborada
y atardecer dorados.

Por eso, en la confianza
de viejos conocidos,
-¡cuantas conversaciones
tuvimos, sin palabras!
quiero pedirte ahora
que al llegar la mañana
en que no me presente,
-y es al cabo de ella
cuando mejor se aprecia
el valor de la vida-
tu canción del arrullo
conviertas en plegaria.
Y en lo hondo de tus ondas
-cuyo misterio siempre
desentrañar ansiaba,
por ver dónde escondiste
mis huellas en la arena,
que robaste a la playa-
guarda tú mi recuerdo
y habla de mí a los míos
para que no me olviden,
amigo y compañero
de inmensa compañía.



Durante sus años de estudiante en el colegio “San José” de los Jesuitas en Valencia, Esteve (de pie, primero por la dcha.) formó parte del equipo de fútbol que ganó varios campeonatos escolares. En la imagen también aparece el burriense Ramón Boix (de pie, tercero por la dcha.), que sería Presidente de la Junta Local Fallera en los años de alcaldía de Pepe Esteve.



Enlace entre Pepe Esteve y Teresa Navarro. El padrino (a la izquierda) fue el padre de Pepe, Manuel Esteve, y la madrina (a la derecha), la madre de la novia, Isabel Reig. Valencia, 1957.

Romances
de mar y huerto

Me canta el alma contrastes,
romances de mar y huerto,
donde mis ojos se extienden,
donde se me ensancha el pecho,
donde, como agua y raíces,
ahondan mis pensamientos.
Y aunque es el agua salada,
con ella riego mi huerto.

En el campo, mi alquería.
Mi sirena, en el océano.

Romances de mar

La vida es un mar contrario
de oscuras y densas aguas.
Cuando tu barca lo cruza,
deja su surco en la cara.

MI CASA

Quiero que este mi casa, rica o pobre,
a orillas de la mar,
y que las olas, con su blando ruido,
de arrastrado “tam-tam”,
contrapunten mis horas de vigilia
y arrullen mi sonar.

Quiero ver, a través de mi ventana,
las luces del fanal
hundiéndose en las ondas un instante
y tornando a brillar;
en noche de tormenta, ver el viento
las aguas encrespar
y desde el lecho oír como la lluvia
repica en el cristal.

Al alba, no habrá viento, sino brisa,
el sol se elevara
y pescadores romperán mi sueño,
las barcas al botar.

Me gustan la fiereza de las olas
y su serenidad.
Elevaré mi casa, rica o pobre,
a orillas de la mar.

El río es una serpiente
 que sólo tiene cabeza.
 La azada del labrador
 le dejó la madre seca.
 Mas para pagar al mar
 con la obligada moneda,
 sacándola de su entraña
 como fuerzas de flaqueza,
 el río se viste de agua
 cuando su fin esta cerca,
 cual guerrero que a la muerte
 fuera vestido de fiesta.
 Y sin que un grito de espuma
 el silencio de su entrega
 turbe, el continuo tributo
 de agua honda, agua secreta,
 va pasando lentamente,
 como si el río quisiera
 retardar el sacrificio
 de sus últimas riquezas.

A la voz del viento, rinden
 armas las cañas enhiestas.

La brisa se despide
 porque el día se acaba,
 y hay un rumor de hojas
 y escondidas palabras,
 que repiten los pájaros
 cuando buscan las ramas
 más altas de los árboles,
 las que más pronto alcanza
 la noche y que más pronto
 besa la madrugada.
 El cielo se destiñe,
 se desnuda con pausa;
 y al no ver la luz, las olas,
 párpados de las aguas,
 van cerrando la espuma
 blanca de sus pestañas,
 mientras el sol se hunde
 en esa mar contraria
 con oleaje de sombras,
 que guardan las montañas.

Se han consumido los cirios
de la nocturna vigilia
y arden las velas de lienzo
sobre el verde altar. Con mística
lentitud, ocultas manos
inmensas alzan la víctima
sobre el horizonte, presta
al sacrificio del día.
Y hay un silencio de templo
y una quietud infinita,
porque se han puesto las olas,
temerosas, de rodillas.
El pescador no lo sabe,
ni aún lo intuye; pero grita,
un instante, su mirada,
su cuerpo tenso, una súplica
no formulada, inconsciente,
de su propio ser nacida,
que a vuelo de gaviotas
graba en las aguas la brisa
para que el cielo la lea:
“¡Mar nuestro de cada día!”...

El mar es todo camino,
que lleva a cualquier lugar.
Por eso va al mar mi alma,
que no sabe a donde va.
El mar es como una inmensa
palabra de soledad.
Por eso va al mar mi alma,
que no tiene a quien hablar.
El mar es un campo abierto,
y el alma encerrada está.
Por eso va al mar mi alma,
cuando se quiere escapar.
Y así, extendida, mi alma
se me diluye en el mar,
como el río, que no muere
tan sólo, que muere más,
que se hace nada en el todo
de la plenitud del mar.

ROMANCE DE LA NIÑA JUNTO AL MAR

La Niña está junto al mar,
el mar la está contemplando
y por llegar hasta ella
sus olas van dando saltos,
atadas a una carroza
que impaciente va guiando
el hijo del Rey del Mar
Príncipe de los Océanos.
La sirena más hermosa
quedó llorando en Palacio,
maldiciendo de la Niña
que al Príncipe ha enamorado.
Para poder emularla
-y ha sido su esfuerzo vano-
se recubrió las escamas
de nácar y coral pálido,
y dos ortigas marinas
enrojecieron sus labios.
La Niña está junto al mar,
el Príncipe está cantando
y el sordo son de las aguas
va acompañando su canto.

Está la playa desierta,
está la luna en lo alto
y está sola una palmera
que tiene el novio lejano
-el viento lleva al ausente
la caricia de sus brazos-.
Las olas, quedo, van una
canción de cuna entonando;
la brisa lleva el compás
en la flor de los naranjos.
Y allá en el pequeño puerto
que sólo duerme en verano,
cual simbólicas estrellas
cabrillean los tres faros:
el mío, que no es el verde,
-yo siempre jugué a encarnado-;
el verde, por quien espere;
y por ella brilla el blanco.
...Dos tritones forman guardia,
que está la Niña soñando.

ROMANCE DEL PRÍNCIPE

La Niña me está esperando
en la arena de la playa.
La Niña me está esperando;
me fui sin decirle nada.
Cuando yo pueda volver,
he de partir con el alba
para llegar cuando el sol
viste las olas de plata.
Al mar le brotarán flores
y hierbas sobre las aguas,
que se combarán al beso
de la quilla de mi barca;
también le brotarán flores
y hierbas de monte a mi alma.
El mar tocará tambores
con mazos de olas muy altas,
y llevaran dos mil carros
el botín de la batalla.
Me acompañarán sirenas
vestidas de espuma blanca,
que cantarán las canciones
de las islas conquistadas,
canciones que hablen de amor
bajo el cielo de las palmas...
Me fui a conquistar un reino
y volveré a coronarla.
La Niña me esta esperando...
Porque nadie la turbara,
en la espuma del rompeolas
dejé mi mejor mesnada.

¡Bien guardada está la Niña
que me espera allá en la playa!

¿A dónde va ese camino
 de la luna sobre el mar?
 Empieza siempre a mis pies,
 pero, dónde acabara?...
 ¿Por qué me sigue los pasos
 invitándome a marchar?
 ¿Sabe que voy por la orilla
 con un indeciso afán,
 con ansia de un no se qué,
 con hambre de un algo más?
 Si siguiera ese camino,
 ¿a dónde me llevará?
 ¿Será el camino del Príncipe
 que se marchó a conquistar,
 entre las mil islas verdes
 de los Mares de Coral,
 un reino para la Niña
 que se quedo junto al mar?
 ¿Será camino de brujas
 o senda de hadas será?
 Mi barca está aparejada.
 Vamos, por bien o por mal,
 sobre el dorado sendero,
 en busca de un algo más.
 Y lo hallaré, aunque la ruta
 no tenga nunca final:
 ¡ir andando, siempre, siempre,
 por un camino que está
 empedrado con estrellas
 y luciérnagas del mar!

Paloma mensajera
 de la isla a la playa...
 Como el mar es tan grande,
 son mayores tus alas.
 ¿Dónde está mi sirena?
 ¿En qué roca me aguarda,
 enhebrando las gotas
 de un collar de agua clara?
 ¿Dónde duermes, gaviota,
 cuando vas a buscarla
 y te llega la noche
 sin tierra en lontananza?
 ¿Te posas en alguna
 de las hojas de nácar
 que forman las estrellas
 mirándose en el agua?
 Por eso eres tan leve...
 Por eso estás tan blanca...
 ¿Dónde tienes el nido
 que abandonas al alba,
 alisando, a tu paso,
 el tapiz de las aguas,
 en un volar sin vuelo
 de velas desplegadas?...
 Golondrina de puerto,
 sin alero de casa,
 tórtola de los mares,
 ¿dónde está tu otra playa?

Tú, niña que amas el mar,
monta en mi barca pesquera,
que sus remos son más ágiles
que el mejor potro de tierra.
En la popa de mi barca,
como grupa marinera,
recorrerás la llanura
sin fin de ese mar que anhelas;
y no tendrás que ir buscando,
de la orilla entre las piedras,
ese mensaje extraviado
escrito en las conchas muertas.
Echa tus redes al mar,
y leerás en él. Mas piensa
que es tan grande el libro que
sacarás sólo unas letras.
No importa, tú ven conmigo,
cuando yo salga de pesca,
y para ver en la noche
ten el alma muy abierta.
Y así, quizás, una tarde,
de la orilla entre las piedras,
encontrarás una concha
viva ... y dentro, una perla.

¿Qué tromba te ha modelado,
sirenita atormentada?...
En el harén de Neptuno,
te ha sorprendido la guardia,
aguardando al pescador,
en tu líquida ventana
-mientras un collar de flores
de tierra, se hunde en el agua,
en gavilla de burbujas
van subiendo las palabras
y con chasquido de besos
se rompen junto a la barca-.
Los celos del dios cortaron
el amor de tierra y agua,
y retorcieron tu cuerpo,
dejándote dentro el alma.
El llanto del mar se esconde
en tu garganta de nácar...

La barca, negra de luto,
se pudre sobre la playa.

ENTRE MAR Y CIELO

Varada en la playa,
cara al mar abierto,
la barca dormita
cruzada de remos.
¡Despierta tu barca,
pescador, y adentro!
-Adentro no. Afuera,
donde rueda el viento;
el mar es el campo
de los marineros-.
Has de echar tus redes
bajo aquel lucero,
boya sumergida
en el firmamento,
que atrae a los peces
con sus mil destellos.
-Las estrellas tiemblan
porque sienten vértigo;
los peces lo sienten
al mirar al cielo,
vertical abismo
de vértigo inverso-.
Si no te apresuras,
ya no tendrás tiempo.
Empuja la barca,
empuña los remos...

¿Golpeas o abrazas
el agua con ellos?...
En la noche plácida,
casi amaneciendo,
el cielo es mar claro
y el mar cielo denso.
El misterio late
entre mar y cielo,
y para sentirlo
pesar sobre el pecho
bien vale la pena
acortar el sueño.
Al botar tu barca,
casi amaneciendo,
pescador que pescas
bajo aquel lucero,
llama a mi ventana,
que estaré despierto.

NOCTURNO EN LA PLAYA⁷

La playa se ha llenado
de silencios concretos:
el del agua sin olas,
el del aire sin viento,
el del pez escondido,
que aflora en burbujeros,
el de la luna blanca
hablando al firmamento,
y ese grito callado
de lo inmenso y lo eterno,
que cual trueno sin ruido
deja el alma en suspenso.
Penetran en la mía
sus inaudibles ecos,
-como apagada música
de lejano concierto-
dejándome un murmullo
de indescifrable acento:
inciertas emociones

de inciertos sentimientos,
borrosas añoranzas
de borrosos recuerdos,
visiones inconcretas
de inconcretos anhelos.
Parece que la esencia
de todo lo que pienso
se me escapa del alma,
sobre el mar y hacia el cielo.
¿Será porque lo grande
absorbe lo pequeño?
¿Será porque quisiera
seguir mis pensamientos,
escapar de mí mismo,
sobre el mar y hacia el cielo?...
No sé... La playa me habla,
con silencios concretos,
de inmensidad, contándome
un incierto misterio.

⁷ Esteve publicó este poema en el n.º 10 de la revista *Buris-ana* (1957), donde figuran unos versos que cambió para la edición de 1994 *Cuando hablo conmigo*. En aquella edición, los versos 2º, 3º, 4º y 5º eran: *de voces silenciosas / la del agua sin olas / la del aire sin viento / la del pez escondido*, cuyo referente era la playa y no el silencio, como lo sería en el ejemplo que aquí se muestra. También varió el antepenúltimo verso en la edición de 1994, cambiando el verso original *con voces de silencio* por *con silencios concretos*.

LA SIRENA

Se está peinando en la roca,
con un peine de coral,
y balancean sus pechos
las cuentas de su collar,
gotas de agua enamorada
que se convirtió en cristal,
cuando besó a la sirena
dormida, al alborear.
Los rayos de sol reflejan
las escamas de metal
y ciegan a un cangrejito,
que huye corriendo hacia atrás.
—¿Dónde está ese marinero
que me requebró al pasar?
—En la playa está, sirena,
que se le rompió el sedal
y está haciendo uno de flores
para venirme a pescar.
Jugando con dos delfines,
hacia la playa se va,
montada en la silla blanca
de un potro verde del mar.

LA BARCA MUERTA

Han sacado de espaldas
aquella barca vieja,
de carnes carcomidas
y costillas resecas.
La han sacado de espaldas
para que así pudiera
recostar su cansancio
sobre el lecho de piedras
y morir cara al agua,
lo mismo que naciera.
Quedó allí, silenciosa,
sin remos y sin vela,
soñando pesadillas
de pasadas tormentas;
y cuando marcó el alba
la hora de la pesca,
se le escapó la última
sangre por las grietas
y como un hombre herido
reclinó la cabeza.
Una ola ha salido
de su caja de arena
para besar llorando
la mejilla de brea.
La voz del mar murmura
y parece que reza.
Y una blanca gaviota,
antigua compañera,
que trae con su vuelo
recuerdos de sirenas
y de mares remotos
y de islas desiertas,
ha dejado una concha
sobre la barca vieja.
La concha está vacía
y la barca está muerta.

SANTA MARÍA DEL MAR⁸

En una playa ignorada,
hay una gruta pequeña,
construida por corales,
ornada por madreperlas,
guardada por tiburones
y servida por sirenas.
Los hipocampos de nácar,
a la entrada de la cueva,
a toque de caracolas
la guardia de honor relevan,
y se turnan los luceros
para formar la diadema.
El agua se torna espejo
de olivina, cuando llega,
dulcemente, mansamente,
en rizos sus olas vueltas,
como con mimo de niña,
cabe el altar de la Reina,
en donde es prenda un tridente
de otra vasalla realeza.
Allí duerme el mar, cansado
de su lucha con la tierra;
allí restaña la espuma,
sangre de heridas abiertas
por las lanzas de las rocas,
de la costa centinelas.

Y en la playa, que está limpia
de cadáveres de piedras
sin aristas -por vencidas
desterradas en la tierra-
van a recalar las naves
que destrozó la tormenta
y acampan sus marineros
en las arenas desiertas
-al alba, emprenden camino
sin fin, por aguas eternas;
de marfil la arboladura,
de seda blanca las velas-.

Santa María del Mar
tiene en sus manos la rueda
de la Rosa de los Vientos,
celeste timón de Reina,
y marca rumbo en la noche
con cardinales de estrellas.

⁸ En la versión que Esteve publicó en *Cuando hablo conmigo* (1994) se aprecian cambios respecto a la publicada en el n.º 13 de la revista *Buris-ana* (1957) en los versos 35º, originalmente *Al alba emprenden viaje* y en los versos 40º, 41º y 42º, *puerto de paz timonea / desde su ermita las naves / vientos y brisas ordena*, en la primera versión.

Estoy solo frente al agua,
desnudo de vanidad.
Las nubes, filtrando el sol,
convierten el mar azul
en lago de plata vieja,
en el que nadan miríadas
de pececillos de cuarzo,
-sólo allá, en el horizonte,
vence el sol en la porfía-.
Decoradas por el viento,
reptan por los espigones
blancas serpientes de espuma.
Y en el aire, ya empapado
de la lluvia de la tarde,
una única gaviota
graznando su soledad,
se desliza, más que vuela.

El mar se viste de otoño.

⁹ Poema no recogido en el poemario *Romances de mar y huerto*. Se incluye en esta sección por su temática marinera, aunque por su intimismo podría haberse incluido en el capítulo *Momentos y medidas*.

Romances de huerto



Pepe Esteve pronunciando su discurso en "La Noche de las Alforjas", acto poético celebrado en el teatro Payá el domingo 8 de junio de 1969 y ofrecido a don Vicente Enrique Tarancón con motivo de su entrada en Burriana como Cardenal Primado.



Pepe Esteve pronunciando un discurso en la "Tómbola de la Caridad".

NOCHE BRUJA EN EL HUERTO

La Niña perdió la risa
una noche de verano
de nieve roja en el cielo
y luna blanca de mármol.
La luna ha sido testigo
de un celeste asesinato:
las estrellas se han teñido
y la luna se ha asustado.
Aunque la luna está llena,
a tierra no van sus rayos:
montadas en sus escobas,
las brujas los van cortando.
Que esta noche están de fiesta
las brujas de los gitanos.
Entró la Niña en el huerto,
a orillas del río Darro.
La Niña quedó en el huerto,
entre flores de naranjo,
con el brillo de sus ojos,
con su risa, con sus cantos,

con los rubores morenos
del primer beso entregado.
Al alba salió la moza.
Y cuentan que el río Darro,
rasgueando sus orillas,
ásperos bordones pardos,
va cantando cuando pasa
por el huerto de naranjos:
“He visto a una niña, niña,
que se alejaba llorando.
Por un beso entre azahares
se le secaron los labios.
Llevaba el cabello suelto
y el corpiño desgarrado,
la cara, blanca de cera
la falda, sucia de barro.
He visto a una niña, niña,
que se alejaba llorando,
mientras de la noche bruja
se apagaba el fuego fatuo”.

LA MUERTE DEL ÁRBOL GRANDE

Se ha muerto el árbol grande
de mi pequeño huerto,
el que más sombra daba,
porque era el más viejo.
El de todos los días
de verano e invierno,
el del sol y la lluvia,
el de cada momento.
El de frente a la puerta,
ese lugar señero,
en donde no es posible
plantar un árbol nuevo
y solamente queda
el tocón del recuerdo.
Ha muerto el árbol grande,
que daba nombre al huerto,
y a veces me extravió,
al no verlo de lejos.

EL PROPIETARIO HA VENIDO...

El propietario ha venido
al huerto, a ver la cosecha.
Vio una naranja madura
y se la llevo, por buena.
No dio un tirón a la rama,
no desgarró la piel fresca:
se soltó entera la fruta
y la rama quedo entera.
El árbol se queda verde,
con verde negro de pena,
pero sintiendo el latido
de oro dormido en sus venas.
Dorará otra vez, mañana,
el sol la tierra morena
y habrá una nueva naranja,
cuando el propietario vuelva.
¡Si no, que se corte el árbol
y se le eche a la hoguera!

FECUNDIDAD

El agua por el regato
va corriendo parlotera.
Va tocando suavemente
la guitarra de la acequia,
pulsando con sus mil dedos
las cuerdas verdes de hierba.
Está componiendo versos,
que luego dirá a la tierra,
novia de pardas mejillas
de húmedos besos sedientas.
Para ir a verla, del río
sacó el vestido de fiesta,
y mandó para anunciarse
un piquete de libélulas
tricolores, que componen
como una extraña bandera
-las unas llenas de sol,
las otras de sangre llenas,
llenas de cielo de tarde,
cielo denso, las terceras.
Los colores que le faltan
dan al campo las libélulas-.
Con hambre de besos húmedos
está esperando la tierra,
tendida, laxa, anhelante
siempre de una nueva entrega.
Traduciendo su deseo,
las hojas sin brisa tiemblan.

EN LA ALQUERÍA

En la alquería blanca¹⁰,
la azada duerme el sueño
rotundo del cansancio;
un sueño casi erecto,
apenas reclinada
en la pared de yeso,
con la tierra reseca
pegada aún a su hierro
-no se durmió acostada
porque no tuvo tiempo-.
En la sombra cuadrada
del pequeño aposento,
el sol dibuja líneas
y círculos de fuego,
entre las viejas tablas,
sobre los nudos viejos.
De un rayo más osado,
clavado en un madero,
como en alambre de oro
penden negros murciélagos
difusos; son las almas
de los años ya muertos.
En la alquería blanca
se ha detenido el tiempo,
escuchando día y noche
el más dispar concierto:
el chirrido del grillo
y el canto del jilguero,
que contrapunta el agua
con su arrastrado beso
-en la blanda mejilla
de verde terciopelo,
florece en amapolas
el rubor del deseo-.
Con el tiempo extasiado,

nada cambia en el huerto,
que por eso es tan joven,
siendo, como es, tan viejo;
donde todo es esencia
de siglos, donde el viento,
que nace y se deshace
sin cruzar sus linderos,
es el mismo de siempre
y con el mismo acento;
con las hojas el juego,
y del sol es el mismo
y el correr de la acequia,
y el amable secreto
del nido, que, entre ramas,
busca el niño travieso;
y el caer de la lluvia,
en cráteres rompiendo,
repintando las hojas
de color verde nuevo;
y la sombra del árbol,
con arrullo de lecho;
y la suave poesía,
el inquieto misterio
del insecto y la hierba,
de la flor y el insecto...
Todo es de ahora y de antes,
es de siempre, en el huerto,
en donde, sin ruido,
como ladrón con miedo,
los árboles, con manos
de larguísimos dedos,
parece que la tierra
estrujan avarientos
y arrancan a puñados
la vida de sus senos.

¹⁰ En la versión publicada en el n.º 15 de la revista *Buris-ana* (1957), el título del poema era *En la alquería blanca*.

EL ÁRBOL MUERTO

El árbol se ha secado
en una muerte larga
como su propia vida,
una muerte que tarda
en abrazarlo entero,
una muerte de entraña.
Estaba muerto antes
de que se le tornaran
las ramas en raíces:
desnudas de palabras
verdes, las verdes hojas,
notas del pentagrama
de la canción del árbol,
que la brisa pulsaba;
daba el sol, por oírlas,
caro precio de savia.

Y como casa en ruinas
sólo pueblan fantasmas,
al árbol no le quedan
ni aún las votes prestadas
de los pequeños pájaros
que a su sombra anidaban.
Y sólo con sus manos
dibuja su plegaria,
igual que un candelabro
que ya no tiene llama.

EL REGALO DEL HUERTO

Jesús como niño que es,
ha ido al huerto a buscar nidos.
El pajarillo lamenta
tenerlo tan escondido,
y aunque es de día, en la hierba
cantan, al verlo, los grillos.
Al pasar por un ribazo,
un verde zarzal de espino
extiende su mayor vara
y le desgarran el vestido.
Todas las hojas se vuelven
cuando empieza a hablar el Niño:
“Guarda tus uñas, zarzal,
lobo de mil diente-cillos,
que yo te las pediré
cuando el tiempo sea venido.
Crece, en tanto. Que la lluvia
te riegue más que al olivo.
A él le bastarán sudores
de sangre, miedo divino
de una noche de congoja,
para vivir muchos siglos.
Pero tú morirás pronto,
como todo el que me ha herido”.
Las hojas tiemblan de pena,
se han escondido los grillos,
y el viento va a llamar nubes
de lluvia para el espino.

EL NIDO EN EL NARANJO

El nido, humilde nido
de pájaro huertano,
pobre como su dueño,
como su dueño pardo,
se asienta en la espesura
más honda del naranjo,
celando su ternura,
su misterio celando,
con esa recatada
timidez de los tálamos.
Hay uno en cada huerto;
en cada huerto, un árbol
ha recibido el título
de casa de los pájaros,
el único que tiene
un corazón de barro
-con mal guardada envidia
lo miran sus hermanos-.
Y alegre con la vida
que allí se está gestando,
todo hogar, cada hoja
convierte en puerta el árbol,
y se inclinan sus ramas
en protector abrazo.
Con latidos de alas
se estremece el naranjo.

PAISAJE

El pueblo es una plazuela
sin árboles; una ermita
a la que se va por calles
estrechas, cortas y pinas,
que parece que se empujan
unas a otras, por seguirla;
un hondo valle muy verde,
entre montañas rojizas,
y dos castillos sin nombre
dormitando en sus ruinas
-semejan árboles secos
pudriéndose en la colina,
apartados de la huerta
y viéndola con envidia-.
Es de color oro blanco,
un sol moro, el sol que pinta,
a pedazos, las paredes
de las casas pequeñitas,
que se agarran, gateando
por la falda, hasta la cima.
Y tiene traza moruna
también, de raigambre antigua,
el hombre en su borriquillo,
sacando a las piedras chispas,
que llenando la calleja
mece su marcha cansina
-para engastarse en los cascotes-
las piedras están medidas-.

En la fuente se desata
la lengua de las mocitas,
mientras el agua rebosa
de las cántaras de arcilla,
sepultándose de nuevo
con gorgoteos de risa.
Los secreteos del pueblo
cuenta luego en voz bajita
a la tierra, y ésta al árbol,
y las hojas a la brisa,
y la brisa, murmurando,
a la Virgen de la ermita.

Para saber lo que dicen,
porque lee en sus pupilas,
el Niño mira a su Madre.
La Virgen al pueblo mira.

EL HUERTO HELADO¹¹

El huerto es hijo del sol
y no conoce la nieve.
Le han dicho que es el vestido
que las montañas se tejen
en invierno. Las montañas,
esos guardianes ingentes
del valle, pardas esfinges,
en un alerta perenne,
que hablan con voz de tormenta,
con flechas de frío hieren.
La nieve está enamorada,
ha tiempo, del huerto verde
y se asoma a la atalaya
de las cumbres, para verle,
sin hacer caso del monte,
que la quiere desde siempre.
Le manda llevar al viento
mensajes que cree ardientes.
El viento vuelve diciendo
que el huerto no los comprende.
La nieve blanca ha venido
a ver a su amado verde
y cae sobre él, partida
en mil copos impacientes,
creyendo, al oír chasquidos,
que sus besos le devuelve.
¿Por qué no está verde el huerto?...
La nieve no lo comprende...
En lágrimas se deshace
blanco vestido de muerte.

¹¹ Con este poema, Esteve recuerda la nevada que cayó en Burriana el día 16 de enero de 1946. La nieve cubrió Burriana desde el 16 hasta el 19 de enero y las temperaturas cayeron en picado, llegando a los nueve grados y medio bajo cero. Murieron todos los naranjos y la ciudad entró en quiebra. Se sufrieron verdaderas penurias económicas y se pasó hambre, puesto que la actividad económica de la ciudad se basaba en el cultivo de la naranja.

CABALLITO DEL DIABLO

Pareces fantasía
de un loco, más que insecto;
si un pintor te pintara,
te pintaría el Greco.
¿Caballo del diablo?...
No, de algún diablejo
de cuentos infantiles,
avisgado y travieso.
Yo creo que naciste
al conjuro del sueño
de un niño, que en su potro
de caña caballero,
corría presuroso
hacia el Castillo Negro,
donde a la Princesita
guarda el Dragón de Fuego.
Las hojas de la caña
alas se convirtieron.
Por eso, caballito
que sólo montan sueños,
tienes alas tan grandes
y cuerpo tan pequeño.

CANCIÓN DE LOS GRILLOS

Ahora que el sol no quema nuestros hilos,
pongámonos a hilar;
tracemos nuestras líneas de invisible
y vibrante cristal.
En la Luna, una niña los recoge
y se pone a bordar,
y un ángel pescador también los quiere
para hacer un sedal,
porque no puede, desde las estrellas,
sin él llegar al mar.
Si es la noche una lira de infinitas
cuerdas, pulsémosla;
si es gavilla de espigas estridentes,
la debemos trillar;
y si es copo de sombras, devanemos
hebras de oscuridad.
Pájaros de la noche sin garganta,
cantemos sin cesar.
Florezcan en el huerto nuestras voces
de tallos de metal.



Pepe Esteve con su mujer, Teresa Navarro, y sus dos hijas, Maite e Isabel, en la Batalla de Flores de Burriana el día 15 de septiembre de 1968. La Batalla de Flores se instauró en Burriana en 1958 a partir de la idea de Ramón Boix, amigo de Esteve y Presidente de la Junta Local Fallera.



Mosén Cornelio, Cardenal Tarancón, Pepe Esteve y Bautista Ríos.

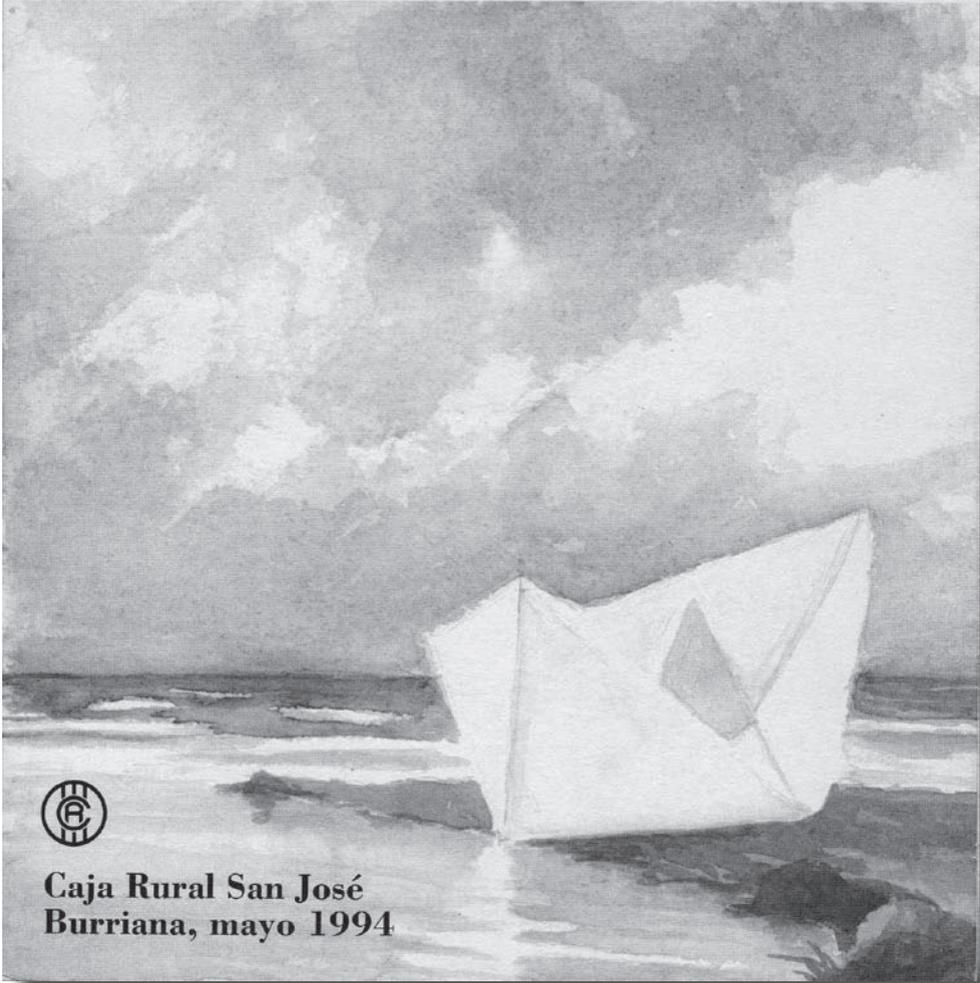
Momentos y medidas

Al Sr. Higinio Paller,
del que me vine part.
[Signature]

José Esteve Patuel

Cuando hablo conmigo

Obra Poética



Caja Rural San José
Burriana, mayo 1994

Portada del libro de Esteve *Cuando hablo conmigo* editado por la Caja Rural San José en 1994.

MOMENTOS¹²

Como estrellas en una noche oscura,
de resplandor distinto, de distinta medida
en mi vida hay momentos luminosos,
momentos de poesía.
Son largos o fugaces,
dolorosos o alegres. Pero brillan,
marcando, tachonándome
el alma, con sus chispas.
Surgen de cualquier cosa,
-del mar, el cielo, un árbol,
un amigo, una herida;
de un libro, de un recuerdo,
del río y de su orilla;
y de la soledad,
y de la compañía,
del amor, y del rencor, a veces...
si el alma esta encendida.
Y al ver, en mi pequeño firmamento interno,
esta constelación tan exclusiva,
pienso, a veces, que en ella se contiene
toda mi biografía;
que yo voy dando saltos,
de una a otra de mis estrellas íntimas;
y que, entre dos momentos luminosos,
sólo hay tiempo, no hay vida.

¹² En la antología *Crits i cants* dirigida por Manuel Ferrada y publicada en 1975 aparece, con el mismo título, la versión primitiva de este poema:

La vida está formada de momentos auténticos, / que, como hitos de tiempo, la miden y la expresan, / en los que el hombre deja de sentirse partícula / del polvillo del cosmos, / de estar inmerso, ahogado, / y el individuo es realmente eso: / individualidad que siente, crea, vive. / Y entonces surge auténtica poesía, / nacida por mil causas diferentes: / por un amor, una renuncia, un árbol, / un fracaso, un amigo, / una injuria o un pájaro... / Y el alma llena al hombre totalmente, / porque el alma esta llena. / -De gozo o de tristeza, de fiereza o de miedo, / ¡pero el alma esta llena!-. / De uno a otro momento, no se vive: se pasa.

MEDIDAS

Cada momento tiene su medida,
su palabra, su música y su gesto,
igual que su color cada paisaje
y su luz cada estrella.
Hay momentos pletóricos
-heroicos o humildes,
placenteros o tristes-
que, por sí mismos, piden los corone
el toque impresionista de la rima.
Y hay momentos resecos, aristados,
de ti a ti, de denuncia o de desgarró,
que no quieren trocar fuerza en belleza,
porque cada palabra es un mordisco.
Pero todos exigen
la cadencia entrañable, el ritmo interno:
si el alma pierde el ritmo,
no hay momento vital, no hay poesía.
Vivimos en el tiempo, y el tiempo es la medida
del movimiento.
Sólo la eternidad,
la plenitud inmóvil por perfecta,
no requiere medida.

MIS SUEÑOS¹³

No me avergüenza confesar que sueño
que, en mis noches de tensa duermevela,
creo cuentos fantásticos,
en los que siempre soy bueno y valiente.
Son sueños que no digo ni a mí mismo,
al llegar la mañana.
No es vergüenza. Es recato. Y avaricia.
En mis noches de tensa duermevela,
yo releo mis sueños. Y los vivo,
como íntimas, intransferibles realidades:
pues si me hacen feliz, no son mentira.

¹³ Existe otra versión de este poema:
*No me avergüenza confesar que sueño,
que, en mis noches de sombra iluminada,
creo cuentos fantásticos,
llenos, a mi albedrío, de dolor o alegría,
en los que siempre soy bueno y valiente.
Son sueños que no cuento ni a mí mismo,
Cuando pasa la noche de sombra iluminada.
Es pudor, no vergüenza:
porque yo amo mis sueños –y los vivo–
como íntimas, intransferibles realidades:
pues si me hacen feliz, no son mentira.*

HOMENAJE A GARCÍA LORCA

“Verde, que te quiero verde;
verde viento, verdes ramas...”

Como si hubiera nacido
de un olivar de Granada
y tuviera las pupilas
de aceite crudo entintadas:
como si cuatro estaciones
no conociera su alma
y vivirla, de continuo,
una primavera helada,
-en arboleda perenne,
camaleón que no cambia-
todo lo veía verde,
como si no madurara.

Todo lo veía verde:
verde el brillo de la faca;
verde el fulgor de los astros,
candilejas de las zambras
alumbradas por hogueras
que son verdes, de tan pálidas;
verdes los cañaverales,
que repiten las palabras
verdes, que dice la luna,
luna, lunera, gitana,
cuando sueña con dos soles,
dormida bajo la charca.

Y verdes son sus deseos,
carne y pelo de gitana,
y verdes sus pensamientos
y verde la mar amarga.

“Verde, que te quiero verde:
verde viento, verdes ramas...”

Todo lo veía verde,
como si no madurara.
Tan sólo la pena negra
quedaba negra, en su alma.

ROMANCE DE LA GITANA CIEGA¹⁴

Carmela tiene unos ojos
color de almendra morena;
Carmela tiene unos ojos
tamaño y forma de almendra.
Carmela tiene unos ojos
limpios como agua de alberca,
que dan ganas de besarlos,
igual que al beber se besa.
Carmela tiene unos ojos
mezcla de cielo y de tierra:
dos angelitos redondos,
jugando en dos plazoletas.
¡Carmela tiene unos ojos!...
¡Si me miraras, Carmela!...
Pero Carmela, si mira,
mira si ver. Esta ciega.

Carmela toca el pandero,
en el hervor de la fiesta
-los carros bajo los árboles
y en la hierba las luciérnagas-.
Tiene una rara sonrisa,
que sólo da la tristeza,
y dos surcos en la boca,
que sólo labran las penas.
Un gitano forastero
la mira junto a la hoguera:
“Gitana, tienes los ojos
más bellos que las estrellas,
color de tierra labrada
para plantar azucenas.
Gitana, deja el pandero
y mírame muy de cerca,
que está mi carro vacío
y vacía está mi cueva.
Si tu quisieras, gitana,
con él te llevara a ella”.
Las lágrimas de sus ojos
pugnan por salir afuera,
pero van cayendo adentro,
como candentes pavesas.
Y sin dejar el pandero:
“¡Si te mirara y te viera!”

Aquella noche, en el cielo,
se apagaron dos estrellas.

¹⁴ Esteve escribiría una variación de este poema en 1962 para ser recitado en la proclamación de la Reina Fallera de Burriana con el título *Los ojos de la Reina*.

GITANA GRANADINA

Gitana granadina
-tierra sultana-
talle de junco verde
color campana.
Campanita que suena
junto a la Alhambra
y enciende en Sacromonte
fuego de zambra.
Campana que repica,
por la mañana,
en la mezquita mora,
que hoy es cristiana.

Gitana granadina
-tierra sultana-
con ojos de aceituna,
tez de avellana,
espejo de azabache
la trenza larga
y sabor en la boca
de almendra amarga
y de dátiles frescos;
moruna palma,
con una flor de almendro
blanca, en el alma.
Gitana granadina,
flor de tu raza,
favorita de un jefe
de recia traza,
que tiene por palacio
valle y montaña;
con quien al sol la luna
de noche engaña.

DESEO DE VIDA¹⁵

La vida es, de verdad, lo que te importa.
Existes, eres; y, puesto que eres,
respondes de lo que eres. Sé, por tanto;
sé con ansia, con sed y con entrega,
volcado a cada ser y a cada instante.
No olvides, por pasado, lo pasado,
y en el presente forja tu futuro.
Así convertirás el tiempo en vida.
Cuando se abren tus alas, cuando espero
que puedas comprenderme, te pregunto:
“¿La vida es, de verdad, lo que te importa?”.
Mi adiós es un consejo, que es deseo:
“Si lo crees así, ¡quírela eterna!

¹⁵ Poema también titulado *Despedida difícil* en la recopilación *El Colegio ya es recuerdo* que el poeta editó en 1975.

LAS CANCIONES DEL MAR

Con el ritmo cadencioso
de una palabra por ola
-porque tal voz necesitan
palabras tan poderosas-,
el mar dice sus canciones,
cuando la playa esta sola,
para que puedan oírlas
solamente las gaviotas.
Pero el alma enamorada,
que está cerca y está pronta
-porque vive junto al mar
y cuenta el tiempo por olas-,
las escucha y las comprende,
aunque cantarlas no logra;
que las canciones del mar
brotan de vetas muy hondas
y el contrapunto del agua
les presta ignoradas notas.

Queda, en el alma, la estela
de una grandeza armoniosa.

EN LA ENCRUCIJADA

Aunque mires lejana
la cumbre a la que aspiras,
apréstate al descenso.
Resuélvete a tener menos ensueños
y más serenidad. Duerme de noche,
sin pensar que te espera
la senda de la luna,
y aprende a agradecer cada alborada
y a gustar el sabor
de las pequeñas cosas.
Y pon las ilusiones en los hijos,
contentándote tú con los recuerdos.
Así, quizás retardes
la hora del cansancio.

JÓVENES SON...

Jóvenes son los que tienen
ritmo de marcha en el alma.
Jóvenes son los que se abren
a todos los vientos, y a las hierbas
del monte, y a las olas del mar.
Los que llevan el sol en la
sangre para quemar las penas.
Los que sienten que la vida
les pesa sobre el alma, a cada
instante, como una inmensa y
ligera carga.
Los que tienen un mañana,
pero sienten y viven totalmente
su “hoy” de cada día¹⁶.
Los que no viven de recuerdos,
porque viven todo lo importante.
Los que creen que, a pesar de
todo, la vida es bella, y dan gracias
a Dios por haber nacido.
Los que no sienten “angustia vital”
porque no les angustia la vida,
los impacientes de todo, que
paradójicamente nunca dejan
de esperarlo todo.

¹⁶ En la pág. 143 del libro de Esteve *Cuando hablo conmigo*, publicado por la Caja Rural “San José” en 1994, figura una versión de este poema en la que no aparece esta estrofa (*Los que tienen un mañana, / pero sienten y viven totalmente / su “hoy” de cada día*). La versión que presentamos es una transcripción del poema recogido en un pequeño poemario que el poeta publicó en 1975 con el título *El Colegio ya es recuerdo*. Este pequeño libro recoge los poemas: *Soneto del viejo profesor* (1968), *Jóvenes son...* (1969), *Despedida* (1970), *Para leer dentro de 20 años* (1971), *Oración del final y del comienzo* (1972), *Soneto de juventud* (1973), *Canción de juventud* (1974), *Despedida difícil* (1975) y *Carta de adhesión a Dios* (sin año). El poemario fue impreso por Pepe Maren con ilustraciones de Vicente Mesado, ambos buenos amigos del poeta. El ejemplar usado para la transcripción fue el que el poeta le regaló a Nieves Vallejo con la siguiente dedicatoria: “A Nieves, mi vecinita veraniega, que me trae los recuerdos de aquel colegio, en el que tantas horas gratas pasé”.

Los que creen con ardimiento
y rechazan con furia, pero sin odio.
Los que prefieren el entusiasmo
a la experiencia.
Las víctimas de la experiencia:
cuando no la tienen, porque
la sirven, cuando la alcanzan,
porque ya no son jóvenes.
Los que están seguros de todo;
después ya no se está seguro de nada.
Los ingenuos, que se vuelven
feroces cuando se les defrauda.
Los que sirven y no pasan la cuenta.
Los que por sus ideas luchan
con hombres, pero no contra los hombres.
Los que la vida no ha maltratado todavía.
Quizá por eso son los que se la juegan.
Los que no se dan golpes de pecho,
pero se les asoma a la cara
el sonrojo del alma.
Los que les duele más
la injusticia que la miseria.
Los que no ocultan su egoísmo
o su incompetencia tras el consabido
“Yo no soy político”.
Los que prefieren un amigo a un socio.
Los que al amigo tienen por hermano
y al hermano por amigo.
Los que creen que el mar es un camino
y la cumbre una meta.
Los que hablan cuando rezan
y cantan cuando hablan.
Los que ven en la mujer
un ideal, en la patria un servicio
y en Dios un amigo.
Jóvenes son los que aman.
Todos los que, sólo los que
y en tanto que aman.

MARINA

Al aviso de un sol casi vencido,
las barcas han ganado
la cima de la cuesta del horizonte. Vienen,
con paso bamboleante de cansancio,
en busca del abrazo hogareño del puerto.
El faro está a la espera de las sombras
que vendrán a encenderlo.
Y sobre la pradera azul del mar, el viento
saca a pacer mil borreguitos blancos.

DOBLE PAISAJE DE OTOÑO

Envejece el rosal en mi jardín,
le salen canas de hojas amarillas,
que se vuelven, a poco, color cobre sin brillo,
parteadas por los nervios, que parecen varices.
Los pétalos caídos de la última rosa
-aquél capullo que no creí se abriera-
siembran copos de nieve no fundida.
Está la tarde color de plomo húmedo
y el viento anuncia lluvia y trae frío;
y el mazo de las olas en la playa
parece acompañar el invierno que avanza.
Tras el cristal, contemplo del jardín el otoño,
reflejo del paisaje de mi otoño interior.
Pero esta armonía yo sé que ha de romperse,
porque en mi único año, sólo hay una
irreversible rueda de estaciones;
y en el otoño de mi jardín dormita
la certeza de nueva primavera.

DESÁNIMO

De una lluvia que no lava
está el camino encharcado.
Me he detenido, indeciso,
los reflejos contemplando
de la tarde mortecina,
parejos a los de mi ánimo,
que duda entre continuar
o volver atrás los pasos.
Ha llovido. Y estoy solo
y rodeado de charcos.

UN MOMENTO EN UNA TARDE

La paleta de las nubes
da al largo pincel del sol
colores para mil cuadros,
que pinta en el mismo lienzo.

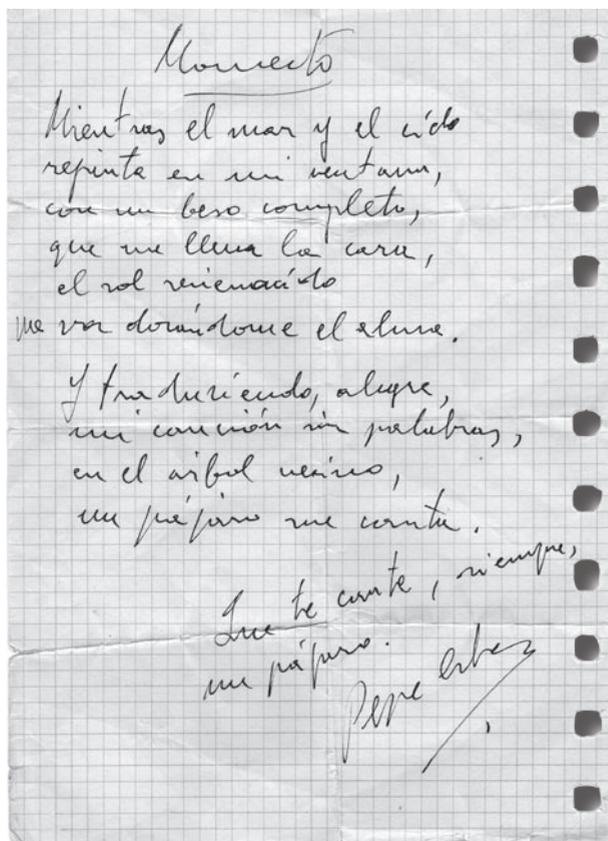
En la playa, van las olas
renovando las arenas,
como renuevan los besos
la tersura de los labios.

Y cual flecha disparada
que arrastra consigo el arco,
la gaviota baja al mar
por el tobogán del aire.

DOY LO QUE TENGO

Es inútil, me dice mi poesía,
que me pidas te dé lo que no tengo.
Los pozos dan el agua que contienen;
y la mía es de mar y algo de cielo.
Y aunque tu sed no apague,
no busques más veneros,
que no será agua buena
para regar tu huerto.

UN PÁJARO ME CANTA



Así me escribió el poema don José.

Mientras la mar y el cielo
repinta en mi ventana,
con un beso completo,
que me llena la cara,
el sol recién nacido
me va dorando el alma.
Y traduciendo alegre
mi canción sin palabras,
en el árbol vecino,
un pájaro me canta.

POETA POR DENTRO

¿Quién, en algún instante,
no se sintió poeta?
¿Quién, ante un rostro, un árbol,
la mar o la montaña,
por dolor o alegría,
por la vida o la muerte,
no sintió que cantaba
un poema sin palabras?
Ser poeta por dentro,
eso lo somos todos.
Ser poeta es tener
estremecida el alma.

VISIÓN NOCTURNA

Con la luna,
salen los perros de mar
a pasear por la orilla.
No se oyen,
sólo se ven sus reflejos
de sombra sobre las olas.
Inconcretos,
como deseos larvados,
vuelven al fondo del mar.

LUNA LLENA

No hay luces de fanal
punteando el horizonte,
porque en la luna llena no se pesca.
Descansan las gaviotas y los peces,
y en el puerto, las barcas
cabecean su sueño.
Sólo yo estoy despierto,
al filo de las olas,
los pies en el comienzo
de la senda de plata,
porque me gusta ver cómo la luna
auténtica la noche con su sello.

ARCO IRIS

Pueden pasar grandes cosas,
un momento en una tarde;
hallar una concha viva
y devolverla; encontrarte
con un perro vagabundo,
que te sigue suplicante;
la primera mariposa
que en la primavera sale...
Ayer mismo, yo crucé
debajo el puente más grande
del mundo y el más hermoso,
construido en un instante,
por los cinceles del sol,
con policromos sillares.
“¡Qué inmenso compás!, pensé.
¡Y qué fuerte el Delineante!”.

Y es que no nos damos cuenta;
mas si andamos vigilantes,
pueden pasar grandes cosas,
un momento en cualquier tarde.

CANCIÓN DE JUVENTUD

Peregrino de aventura
voy caminando mi vida.
El mar me arrulla las noches,
el sol me dora los días.
Vivo como si estuviera
siempre en la más alta cima,
contemplando anchos paisajes,
intuyendo maravillas,
trazando horizontes nuevos
con mi mirada extendida,
compás de brazos formados
por quimeras inmarchitas.
Mi tiempo no pasa. Pesa,
prieto y denso. ¡Qué alegría
sentir su peso en el alma;
que cada instante gravita
sobre mi conciencia presta,
como una carga de vida,
y esperar con impaciencia
lo que traerá el que le siga!
Un árbol verde me crece
en el alma, que se agita
a los golpes y a los besos
de los vientos y las brisas.
La vida lo va regando
con una lluvia continua:
con el canto de los pájaros,
con luces de amanecida,
los mil murmullos del huerto
la barca en la lejanía;
con la mano del amigo,
el calor de la familia
y el latido de la novia,
que dentro del pecho brinca;
con el placer y el dolor,
la bondad y la injusticia,
la miseria y la riqueza
y los llantos y las risas...;
con todo el inmenso coro
que a mi alrededor palpita

y que en los aires escribe
la tremenda sinfonía
que la humanidad compone,
sin saberlo y sin oírla.
Mi voz también va cantando,
entre todas, hacia arriba.
Bien sé que no me doy cuenta
de cuanto es y significa
lo que siento, lo que vivo,
ésta mi energía íntima.
Sólo sabré valorarla
cuando la tenga perdida.
Pero está ante mí el camino,
está llena mi mochila
y quizá en las noches crudas
halle una hoguera encendida.
¡Vivir es bueno! ¡Adelante!
Marchemos en compañía,
porque al hombre que va solo
le cuesta la cuesta arriba.
Yo quiero la ruta larga,
que alegrarla es cosa mía.
Y caigo, pero no tuerzo.
Y me levanto sin ira
y reemprendo la canción
y la senda interrumpida,
porque el cuerpo tiene fuerzas,
porque el alma tiene prisa.
Señor de la Juventud:
Tú que, para mi delicia,
hiciste el mundo tan bello
y me impusiste la vida,
no hagas que se seque el árbol,
no borres mi fantasía,
no debilites mi esfuerzo,
hasta que dé mi medida.
Que no se duerma mi sangre,
que ahora por mis venas grita,
hasta que acabe el camino.
¡Y éste, sólo en Ti termina!

CRISIS¹⁷

Se me está haciendo de noche
más aprisa que debiera.
Los días me van quitando
horas de la luz del día,
aventándome ilusiones
y cerrándome caminos,
borrándome la sonrisa
para cambiarla en mueca.
Ya casi sé qué es ser viejo:
es perseguir pocas cosas,
porque “no vale la pena”;
es ir dudando de mucho
estando siempre de vuelta
de donde no se ha llegado.
Y es estar cansado. Tanto
que no se siente pereza:
se siente sólo desgana.

Aún no me tiemblan las manos
y me está temblando el ánimo.
Se me está haciendo de noche
más aprisa que debiera.

¹⁷ Esteve no incluyó este poema en su obra *Cuando hablo conmigo*. En algunos manuscritos del autor, *Crisis* encabeza un grupo de poemas con un fondo cargado de humanidad, en el que se combina la desazón tras su cese como alcalde (véase la nota adjunta al discurso *Inauguración de la Casa Consistorial*, 1963) y la reacción esperanzada. Este poema constituye, pues, una de las excepciones en las composiciones del autor, en las que suele predominar el tono contemplativo desde la alegría y la esperanza, desde la celebración y el regocijo.

El grupo de poemas referido es: *Crisis*, *Yo diría* (poema que Esteve usó para felicitar la Navidad de 1982), *Vacío de mí* (en la versión que aparece en las notas), *Pobrecito* (versión de las notas. Véase *A un pobre hombre*) y *Momentos* (versión publicada en *Crits i cants*, que también se puede leer en las notas de este volumen).

A
UN
POBRE
HOMBRE¹⁸

Sé amigo, que nunca te has bañado
en el mar, cuando llueve;
ni tampoco de noche, en luna llena,
intentando cruzar, inútilmente,
su camino dorado,
sin saber que, en el mar, nunca es de noche,
donde tú estás, cuando la luna sale.
Sé que ni aun de pequeño
te tumbaste a soñar, bajo la panza
de una barca varada,
en su sombra de brea,
para leer los poemas sin palabras,
que escriben las gaviotas en el aire;
las piedras sin aristas
no colgaron medallas en tu espalda.
Y así creciste, comedido y serio,
andando lento, pero sin bandazos
que pudieran llevarte a la cuneta.
Y la gente te alaba, comentando
que de ti nadie tuvo
que decir, nunca, nada.
Y los hombres sensatos
te tienen por igual.
Y has triunfado en la vida y tienes crédito.
Y no has pasado hambre.
Y nunca ha enrojecido
de vergüenza tu cara.
Y sabiendo todo eso,
y oyendo, ya, tu risa
de asombrado desprecio,
sólo puedo decirte, compasivo:
“¡Pero, amigo,... qué pobrecito eres!”

¹⁸ Otra versión, titulada *¡Pobrecito!*, dice:

Sé, amigo, que nunca te has bañado / en el mar cuando llueve, ni tampoco de noche, / cuando el mar es inmenso escenario / y el foco de la luna esclavo de tu cuerpo. / Sé que nunca, en las piedras de la playa, / te tumbaste a pensar; en nada y todo, / bajo la panza fresca de una barca varada, / hasta dormirme oyendo las poesías / que graban en el agua las gaviotas. / Sé que vas a lo tuyo y tienes éxito, / porque eres hombre práctico y sensato, / tan incapaz de dar un gran escándalo / como de hacer una canción o un verso. / Sé que, dentro de ti, nada te grita, / que duermes, por las noches, con un sueño monótono / tan libre de sonrisas como de pesadillas. / Sé que nunca tuviste sed o hambre, / ni auténtica ocasión de sentir miedo. / Sé que eres muy feliz, que no has sufrido; / que hasta, quizá, no hayas llorado nunca, / ni haya enrojecido tu cara de vergüenza... / Pero, amigo, ¡Qué pobrecito eres..!

ESFERA DE UN INSTANTE

He salido a la mar,
después de mucho tiempo.
La quilla de la barca,
como sensible tímpano,
me transmite el latido
de las aguas profundas,
la leve sacudida
que me tensa el espíritu.
Como antes. Como siempre.
Perdida ya la costa,
me hallo en la mayor plaza
que puede contemplarse;
y yo estoy en su centro,
como obelisco vivo,
sin saber, ni buscarlos,
los puntos cardinales.
Es una inmensa esfera,
llena a partes iguales
de azules diferentes,
con vibración acorde
de ritmos contrastados;
y yo estoy en su centro,
como náufrago doble
sin arriba ni abajo,
puesto que en mí convergen
y porque de mí irradian
las infinitas líneas
que entraman las dos bóvedas.

¡Qué sensación de fuerza!
¡Sobre el alma gravita
la carga de dos mundos!...

Es tan solo un instante.

UN VIEJO SUEÑO

He plantado un naranjo
en mi jardín pequeño,
que tiene cuatro árboles
y la tumba de un perro.
He plantado un naranjo
-cumpliendo un viejo sueño-
con el redondo abrazo
de un alcorque bien hecho.
Y apoyando en la azada
mi fatigado cuerpo,
al terminar exclamo:
“Hoy es un día bueno”.

Ver que arraiga en mi tierra,
que crece firme y recto,
esperando la flor
y el fruto venideros,
será para mí como
simbólico asidero
a la vida; y, tras ella,
algo que de mi dejo.
Sé que son ilusiones
nacidas del deseo,
pues la última palabra
la tiene siempre el tiempo.
Pero eso poco importa,
porque lo que sí es cierto
es que hoy mi jardín tiene,
y por mí, un árbol nuevo.

Apoyando en la azada
mi fatigado cuerpo,
reafirmo mi alegría:
“Hoy es un día bueno,
el afán de una vida
ha quedado completo:
un hijo, un libro, un árbol.
Todo lo tengo hecho”.

ANSIAS ÍNTIMAS

En el albor de cada nuevo día,
llegadas a la voz del primer pájaro
y en el primer silencio de las olas,
me encuentro con mis ansias renovadas,
las que siempre estuvieron en mi pecho,
pujantes a la vez que indefinidas.
Las releo en las paginas del agua,
-libro en el que he escrito tantas cosa-
intentando saber lo que me dicen.
No lo logro. Y no siento, sin embargo,
sensación de fracaso. De la playa
vuelvo diciendo, con secreto gozo:
“Ya volveré a encontrármelas mañana”.

DESILUSIÓN

La encontré junto al mar, una mañana
de sol caliente y nubes de gaviota.
Y le dije, mirándola a los ojos:
“En la fresca penumbra de un rincón de mi casa,
he plantado un jardín. Te invito a visitarlo”.
Un momento fugaz de desconcierto.
Luego se fue, riendo estas palabras:
“¡Dices cosas muy raras!”

DESCONCIERTO

He de buscar las voces extraviadas
en las esquinas y recodos.
Sin ellas, no me oigo, aunque me escuche.
No son los años lo que pesa. Pesa
el paso que no guían cardinales:
el que no sabe adonde va,
pronto se cansa.

PORQUE NUNCA LOGRÉ PONERLE NOMBRE

Hay un canto de amor, que nunca he escrito
y nunca escribiré,
aunque subyace en lo hondo de mi alma.
Me lo han ido enseñando,
en versos soterrados,
el vuelo de los pájaros,
la música del mar
y aquel árbol amigo que me hablaba
al mecer de sus hojas;
y unos ojos hermosos y una mano en la mía;
también una sonrisa; y muchos sueños.
Y me lo sé. Y es mío.
Pero nunca lo he escrito,
ni lograré escribirlo,
porque nunca logré ponerle nombre.

SONETO DE JUVENTUD

Me perteneces, juventud. Te tengo.
Haces hervir mi sangre y mi mirada;
haces vibrar mi carne, que, embriagada
de vida y sol, apenas la contengo.

Por tu campo sin vallas voy y vengo,
gozando tu pradera ilimitada.
De mi edad de mañana, fría y cansada,
con mi ardiente impaciencia de hoy me vengo.

Sé que mis venas dejará tu fuego,
que perderá mi carne su pujanza.
Es justo y es fatal. Pero te ruego

no cambies por razón mis ilusiones
ni por realidades mi esperanza.
¡Mi alma, Juventud, no la abandones!

DESPERTAR

Abro la puerta de mi casa al día,
que avanza lentamente por el mar,
pisando con sus pies de luz las olas.
El vivir cotidiano espera a mis espaldas.
Que espere. Todavía
hay en mis ojos sombras y cansancio,
el cansancio de sombras de la noche.
Que espere. Volveré cuando un rayo de sol nuevo
llegue a darme su beso, nuevo y tibio,
y me lave los ojos.

BAILES DE PUEBLO

Hacia la Plaza Mayor,
Mayor porque está la iglesia,
a golpe de tamboril
van marchando las parejas,
y al son de arcaico instrumento
el rito del baile empieza.
Baile que nace del seno
mismo de la Naturaleza,
igual que brota la fuente
rompiendo la piel de piedra:
viva canción, sin palabras,
a Dios, al hombre y la tierra.
Ellos bailan lo que son
y el mundo que los rodea:
la timidez de la joven
ante el mozo, que corteja
con varoniles alardes
De una bizarría ingenua;
la aspereza de los montes,
con su delgada corteza,
que con amor obligada
la parca cosecha entrega
-cuando gira, lento, el cuerpo,

el brazo rozando tierra,
la mano abierta, amorosa,
¿qué hacen: recogen o siegan?-.
El invierno, crudo, blanco,
frío malo y nieve buena;
y el fuego, ancestral, sagrado,
vivo, fuego de caverna,
que, como el fuego primero,
es compañero y defensa.
Los cuerpos de los danzantes,
como las llamas cimbrean.
La tristeza de la muerte,
la alegría de las fiestas,
la hermosura de la Virgen,
que desde la ermita vela...
Panderetas y dulzaina,
tamboril y castañuela,
mozos y viejos a un tiempo,
con el eterno "él y ella"...
Ellos bailan lo que son
y el mundo que los rodea,
en cada Plaza Mayor,
Mayor porque está la iglesia.

VACÍO DE MÍ¹⁹

Estar vacío es lo que más me aterra.
La sensación de ser sólo corteza,
un monigote que anda sin justificación,
un hueco estúpido,
un tambor sin sonido,
inútil nebulosa, que no puede crear mundos.
Y cuando así me siento,
del fondo de asco y miedo, me surge un alarido,
conjurando al dolor,
que es algo que se siente, porque hiere,
para que venga a rellenar mi pecho,
a revivirme,
ocupando el lugar del peso ronco,
que no me deja oír el palpar del alma.
En el dolor, hay siempre una esperanza.

¹⁹ Existe otra versión de este estremecedor poema que se transcribe a continuación:

*Estar vacío es lo que más me aterra.
La sensación de ser sólo corteza,
un monigote que anda
sin justificación, un tuburbio
remolino mental sin pensamientos,
inútil nebulosa que no puede crear mundos.
Sé que esta sensación es un castigo
de íntimas, inconfesadas traiciones;
es un remordimiento ante mí mismo.
Y anhelo que el dolor,
que es algo que se siente, porque hiere,
vuelva a llenar mi pecho, a revivirme,
ocupando el lugar del peso ronco
que no me deja oír el palpar del alma.*

LIBERTAD

Durmió, cuando la noche dio la hora,
bajo el más alto techo.
Despertó en la primera amanecida
y miró en rededor:
todo era suyo.
Sonrió al nuevo día,
con su sonrisa nueva,
y reemprendió el camino,
buscando una sonrisa compañera
y un pedazo de pan.

COBARDÍA

¡Cuántas cosas sin ver!
¡Cuántas más ignoradas!
¡Cuántos amigos que pudieron ser!
¡Y cuántas emociones sin sentir!
¡Y cuántas fantasías por pensar!
¿Y por qué me estoy quieto
y por qué me resigno,
si la canción que escucho no me basta?
Me viene del recuerdo la respuesta:
“Es tarde ya. El camino
que dibuja la luna sobre el mar
te incitaba a emprenderlo, aquella noche,
dorándote los pies a cada paso.
Pero no te atreviste.”

HIPOCAMPO

No eres pez ni gusano,
solamente un absurdo, un amasijo:
cuerpo de interrogante mal escrito,
cabeza de caballo
y boca de trompeta.
Te mueves por espasmos, asustado,
como en afán de huida de ti mismo.
¿Qué preguntas a saltos,
saltos de sobresalto?
Si eres de Poseidón el pregonero,
¿quién te escucha, en el mundo del silencio?
¿Quién te monta, que tú no descabalgues?

Nunca sabré si eres
un error o un capricho
de la naturaleza,
garabato del mar.

HAY QUE VOLVER

Es demasiado tiempo
sin pasear, descalzo, por la playa,
marcando con mis pies el pardo espejo,
con reflejos de grupa de caballo,
de la arena mojada
-una mano de espuma
vendrá a robar mis huellas
para llevarlas lejos-.
Es demasiado tiempo
sin que choque una ola
contra el cuerpo desnudo,
y me llene de sal ojos y labios,
y me sazone el alma.
Y sin botar mi barca,
para sentirme alzado y aplastado,
entre los dos azules infinitos
-el centro de la esfera
es el mejor refugio-.
Y sin pisar la senda de la luna,
soñando en las mil cosas
guardadas para mí y que sólo esperan
que vaya a conquistarlas
-si no voy, quizá lllore una sirena-.
Sí, es demasiado tiempo...
Hay que volver al mar, que se hace tarde.

SOLEDAD²⁰

La sensación de estar solo
hace tiempo que me embarga.
Estoy luchando con ella,
pero pierdo la batalla:
me esfuerzo en extroverterme,
mi sonrisa hago más ancha
ante el amigo, el sol,
la noche, el pájaro, el alba,
el ladrido de mi perro,
que festeja mi llegada,
la gente que me rodea,
pero que no me acompaña.
A veces llego a pensar
que no me acompaña el alma.

Me digo que no hay razón,
que no ha cambiado nada,
que el mal está en mí y no fuera;
pero la sombra malsana
de la soledad me sigue,
a mi paso acompasada.

Y es muy mala compañía
la soledad, sin buscarla.

²⁰ También titulado *Paradoja*.

MAITE²¹

Maite es de cera virgen
de las abejas del Cielo.
En tarde de Nochebuena,
se cayó de un Nacimiento
que para el Niño Jesús
estaba haciendo San Pedro;
y no llegó aquí hasta agosto,
porque el cielo está muy lejos.
Era, según el designio
de tan celestial portero,
uno de los angelitos,
el de rostro más travieso,
que cantan, sobre el portal,
el “Gloria in excelsis Deo”.
La modeló San José,
y sus ojos son dos besos
que al muñequito de cera
dio la Virgen del Carmelo,
que en su capilla del mar
la estaba esperando luego
y, mientras la bautizaban,
la miraba sonriendo.

¡Qué triste estará Jesús,
sin su angelito travieso!
Para consolarle, Maite,
dile con tus balbuces:
“Niño Jesús, no te aflijas,
porque, cuando pase el tiempo,
como seré siempre un ángel,
volveré a tu Nacimiento”.

²¹ Variación del poema *Canción de cuna en Navidad* o viceversa.

ASÍ, COMO TÚ, MADRE

Así, como tú, Madre: en la constante
y silenciosa entrega de por vida;
así, por propia voluntad perdida
la propia voluntad, se va adelante.

Así se hace camino. Y es bastante
una existencia igual y sometida,
sin perder ni negar, enriquecida
de íntimo sosiego a cada instante,

para que al tiempo de rendir viaje,
de dar su vino la cansada viña
y levantar ante el Esposo el velo,

cabal esté la cuenta y blanco el traje,
cual corresponde a un alma siempre niña.
¡Y hay que ser niños para ir al Cielo!

A SAN JUAN DE LA CRUZ

¡Qué penoso el camino!... ¡Qué difícil
de la huella de Dios ir a la zaga,
ver flores, oír pájaros cantando,
y bendecirlos, sin parar tu marcha!
¡Qué duro aquel mandato de Teresa
que de tu ansiada soledad te arranca
y a la atracción te destina, por los campos
de la seca meseta castellana,
cuando todo tu ser pide angustiado
de la desnuda celda la paz cálida,
viendo llegar la noche de la ausencia,
la noche oscura, cuando Dios se aparta!
¡Y qué horrible esa noche de ceguera,
después de estar el alma deslumbrada!...
¡Qué infinito vacío, donde antes
el Infinito todo lo llenaba!...

Pero a golpes de amor y de renuncia
muere la noche y nace el mañana.
No sólo sale el sol, en esta aurora,
que todo el Universo se levanta
siguiendo el movimiento de la mano
de su creador, que te acaricia el alma.
Debajo del manzano de Paraíso,
la voz de Dios te dice: “¡Juan, descansa!”.

POBRE POESÍA MÍA²²

Pobre poesía mía,
de la de andar por casa
y decirla al amigo
que sé que ha de alabarla;
de revista de pueblo
o en carpeta guardada.
Poesía pequeña,
de sencillas palabras;
de honda raíz, a veces,
pero de cortas ramas.
Mucha de ella perdida,
pero nunca olvidada.

Fuente y aliviadero
de cuanto hay en mi entraña,
pobre poesía mía,
¡cómo llenas mi alma!

²² También titulado *Yo, poeta*.

Creo que Pepe Esteve nunca valoró la posibilidad de publicar sus obras y difundirlas más allá de las fronteras de su pueblo. Sí que publicó, en cambio, algunas ediciones de autor, así como múltiples fotocopias que regalaba a algunos amigos. Mi padre solía mostrarme cuantas copias le daba Esteve, con los *Romances de mar*, los *Romances de huerto*, los *Momentos*, las *Medidas*, textos festivos y de homenajes, también textos sobre la docencia y las felicitaciones de Navidad que Maren imprimía, sin imaginar, estoy seguro, que un día escribiría estas líneas el hijo de su amigo. Otras veces era mi padre quién grababa al poeta en sus intervenciones o reclamaba sus servicios para colaborar en alguna película.

Esteve se compadecía de su poesía, tal como muestra *Pobre poesía mía*; pero Esteve no era un ingenuo, ni mucho menos, sino que su intelecto prodigioso y privilegiado tenía que saber que algunos de sus poemas estaban a la altura de una publicación más allá de la localidad. En ese caso, ¿por qué se limitó solo a su entorno más cercano? Tal vez por el desprecio hacia lo mundano, que le valió el aprecio de lo mundano. Tal vez porque solo sentía admiración por otro mundo, lo que le valió la admiración de este.

El poema retrata perfectamente algunos aspectos de la obra del autor: la dice o la da al amigo que sabe que la alabará, la publica en revistas de pueblo (*Buris-ana*, *El fallero*), la guarda en la memoria y a veces en carpetas perdidas. Es de cortas ramas, es decir, que no va más allá de su entorno, aunque por decisión propia, opino, ¿o tal vez quiera decir el poeta que su obra no está a un nivel suficientemente digno? Se compadece de su poesía y la escribe porque a veces lo llena por dentro (véase el poema *Momentos*), a veces le sirve de consuelo. A veces, impulso (véase el poema *Medidas*); a veces, refugio.

Sabe el poeta que ha perdido muchos poemas, sobretodo, los repentinos que escribía a vuelapluma en cualquier soporte que tuviera a mano, y así lo saben quienes lo conocieron, pero afortunadamente se ha conservado la mayor parte de su obra, la de mayor calidad.

A la memoria de la Madre Társila, que este curso se nos fue con Dios, rápida y sencillamente, como ella hacía las cosas.

J. E. 1975

Poesía de la docencia

SONETO DEL VIEJO PROFESOR²³

Ha terminado vuestra adolescencia
y estrenáis juventud. Se ha ensanchado
vuestro horizonte al mundo. Ilusionado
os brinca el corazón, con impaciencia.

Todas mis pobres ciencia y experiencia,
con auténtico afecto os he entregado.
Y sin querer y sin saberlo, robado
me habéis algo de mi, con vuestra ausencia.

Mas como yo también joven he sido
y un colegio dejé con la alegría
del pajarito que abandona el nido,

por pagado me doy con la esperanza
-que para mí es certeza- de que, un día,
me habréis de recordar con añoranza.

²³ Poema dedicado a la promoción del Bachillerato del Colegio de la Consolación de Burriana de 1968.

SONETO DE LA ANTIGUA ALUMNA²⁴

Muros de libertad disciplinada
-que en los tiempos soporté y que hoy añoro-
cierran el patio en que incansable coro
eleva su canción desacordada.
En la capilla blanca está aún guardada
toda mi adolescencia: hay un sonoro
silencio de recuerdos; luces de oro
tamizando la paz arrodillada.
Aquí pasé mi edad de privilegio,
sin saber que lo era. Lo que es casa
en cárcel convertía mi impaciencia.
Ahora, por mí -y no por el Colegio-,
robando juventud, el tiempo pasa,
trocándome ilusión por experiencia...
Punzando una oleada de ternura,
siento un hondo regusto de amargura.

²⁴ También titulado *Para leer dentro de 20 años* en la recopilación *El Colegio ya es recuerdo*.

Ha terminado el curso...
¡Qué alegre estás, muchacha!...
Tu cabeza está llena
de imágenes doradas,
de días luminosos,
de arenas de la playa,
de paseos rientes
y de canciones cálidas
-canciones de verano
que hacen crecer el alma,
mientras tu sangre joven,
en vez de correr, salta-

Ha terminado el curso...
¡Qué alegre estás, muchacha!...
Al acabar el acto,
corriendo apresurada,
arrumbarás los libros
en un rincón de casa
y tu gris uniforme,
con impaciencia ingrata,
te quitarás... No sabes
que no hay mejores galas,
que vistes al dictado
de moda que no cambia.

Como tampoco sabes,
cruel en tu ignorancia,
que el Colegio se queda
solo, sin carcajadas,
sin gritos, ni rumores,
ni llantos... En sus aulas,
los pupitres vacíos
miran por las ventanas
para ver cuándo vuelves;
y hay lecciones guardadas
para ti, aún no escritas,
en las negras pizarras.

Y a ti, la que no vuelves,
porque ya te reclaman
más anchos horizontes,
la que te impacientabas
por medir, sin obstáculo,
la fuerza de tus alas;
aunque está bien seguro
de que, la hora llegada,
se unirán en tu pecho
el gozo y la nostalgia,
el Colegio te dice:
¡Alégrate, muchacha!...

²⁵ Poema también titulado *Despedida* en la versión recogida en el poemario *El Colegio ya es recuerdo* (1975) y en cartulinas entregadas a las alumnas. Tal como suele ocurrir en las distintas versiones de los poemas de Esteve, aparecen modificaciones en algunas palabras o versos, como en el penúltimo verso, *El curso ha terminado*, que el poeta cambiaría por *Se terminó el Colegio*. En este caso, también se observa el cambio de la palabra “arenas”, en el sexto verso, por su singular “arena”. De las múltiples versiones de este romance, se presenta aquí la más extensa.

Tus días son muy largos
y llenos de esperanza;
que la juventud tiene
por presente, el mañana.
Dora, al sol del verano,
que es cálido en la playa,
tu tersa piel de joven,
tu tierna, joven alma.

Pero no olvides nunca
que el Colegio te aguarda,
como puerto seguro,
si peligra tu barza.
Que, aunque hoy no lo creas,
él es, también, tu casa;
que su puerta está abierta
y en su capilla blanca
arde una lucecita
que el camino señala.
¡Ven aquí a arrodillarte,
si te sientes cansada;
que el cuerpo arrodillado
hace erguir más el alma!
Y si esa lucecita
de la capilla blanca
no se apaga en tu pecho
y brilla en tu mirada,
¡no temas a la vida
y ríe... y juega... y canta!...
¡Que Dios para ti hizo
el mar y la montaña!

El curso ha terminado...
¡Sé feliz, colegiala!

SONETO²⁶

Las jóvenes de sexto siempre están
armando enorme bulla y gran motín;
si dicen unas que si patatín,
contestan otras que si patatán.

Pero serias, muy serias estarán
el día, día aciago y malandrín
en que los frutos obtendrán, por fin,
de su parco, menguado y vago afán.

¡Oh día, 27 pavoroso,
que cual fea tremenda pesadilla
conturbas su vigilia y su reposo!

Tú y el treinta pasad, sin dejar traza,
y llevaos, también -¡qué maravilla!-
la horrible imagen de la calabaza.

*Aprovechad cada instante,
filósofas en agraz
porque si no este verano
no lo pasaréis en paz.*

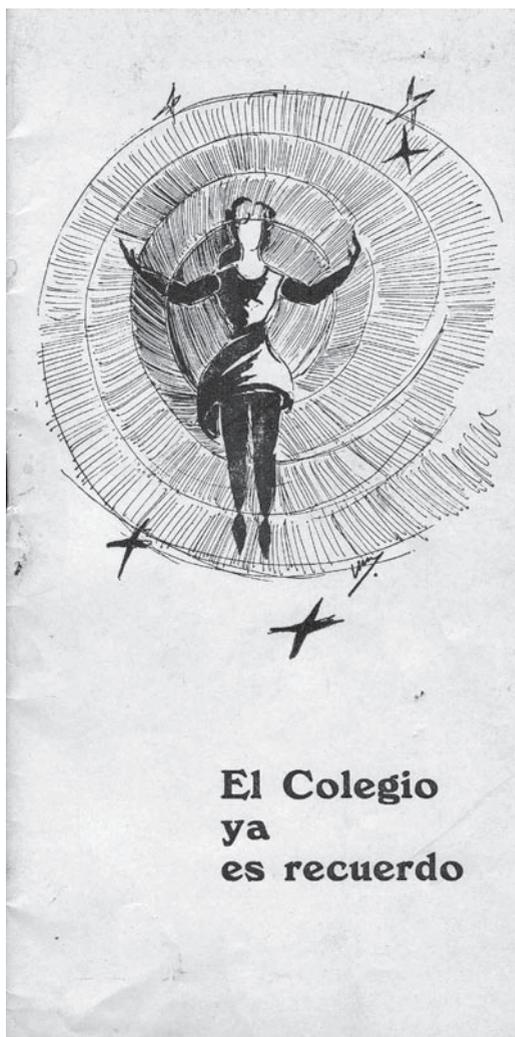
²⁶ Esteve escribió este poema repentino y bellamente pueril al pedirle sus alumnas que les escribiera algunos versos como celebración de final de curso. Al instante, el poeta compuso este soneto y añadió una dedicatoria.

EL COLEGIO HABLA POR MI VOZ

Tras un cuarto de siglo,
vuelvo a pedir prestada
del Colegio la voz,
que sigue recia y clara,
pues él no ha envejecido,
en tanto madurabais.
Y en el aire risueño
de tan feliz jornada,
con emoción recóndita,
que aviva la nostalgia,
bajo el viejo y gran árbol
vuestro Colegio os habla.
Mi voz, ya no tan firme,
traduce sus palabras:
La niña se fue, un día;
y ahora la mujer llama
a la puerta que abierta
quedó para esperarla...
¡Cuánto has crecido, niña!
¡Bienvenida a tu casa!
No habrá sermón ni clase,
pues fuera empresa ardua
pretender enseñar
a la que es licenciada
en vida, la carrera
más larga y necesaria,
cursada en una escuela
sin muros ni pizarras.
-La lección no se escribe;
se esculpe, más que graba,
con distintos buriles
de flores o de espadas,
porque en el Gran Teatro
de la Vida, el programa
lo forman, de consuno,
con risas y con lágrimas,
la alegría y la angustia,

la comedia y el drama.
Mientras yo filosofo,
gritos y carcajadas,
reencuentros, anécdotas
que ahora tienen más gracia,
pues las desgracias de hoy
son, mañana, simpáticas;
preguntas y respuestas,
besos, ¿quizás nostalgias?,
llenar mis corredores
y de gozo mi alma...
¿Alguna no ha venido?
Esa es la parte amarga.
Ya terminó la Misa
en la capilla blanca,
que vibró contemplando
sus niñas recobradas.
Vais a volver al mundo,
a la vida que aguarda,
a la escuela sin muros...
¿Ves ahora, colegiala,
tú, que por verte libre
tanto te impacientabas,
que mis muros no encierran,
que protegen y abrazan?
Yo quedo aquí, esperando
que, la hora llegada,
el próximo milenio
retornéis en bandada
-con la piel menos tersa,
igual de tersa el alma-
traspasando la puerta
que nunca fue cerrada.
Ahora me despido
con las viejas palabras,
que nacieron y viven,
sinceras, tiernas, cálidas,

en la suave penumbra
de la capilla blanca,
donde el cuerpo se inclina
y el alma se agiganta.
Mas no sólo se despiden
estas viejas palabras,
sino que, a mi mandato,
también os acompañan
para que a cada una
repiquen en el alma
mi mensaje, que es doble,
que es ruego y esperanza.
Un ruego y un deseo,
mi niña recobrada:
No me olvidéis del todo.
¡Sé feliz, colegiala!



Portada de la edición *El Colegio ya es recuerdo*.

ORACIÓN DEL FINAL Y DEL COMIENZO²⁷

Perdónanos, Señora, la alegría
que el pecho nos embarga
al llegar este día,
el de saltar al mundo, tras la larga
permanencia en tu casa.
No es ingratitud, es impaciencia,
imperiosa exigencia
de la vida que pasa.
Niñez y adolescencia
pasaron al amparo de tu manto.
Nada se te ocultaba:
Creció nuestra alegría en tu presencia
y, a tus pies, nuestro llanto
su pena remansaba.
Nuestros cantos a Ti se dirigían
fervientes, pero creo
que, a fuer de madre, aún más te complacían
los gritos del recreo.
Y los años así fueron pasando,
tu dulce protección siempre sintiendo;
a la par alma y cuerpo madurando
y en sueños, como el árbol, floreciendo.

²⁷ Pepe Esteve impartió clase de Historia, de Filosofía y de Historia del Arte en el colegio de la Consolación de Burriana, tal como indica Palomero en su artículo *Una melancólica estrella solitaria*, “para llenar el vacío de las tardes tras su cese como alcalde”. Y su docencia no pasó desapercibida, ni se olvidó con los años, sino que sus alumnas habrían de recordarlo siempre.

Se dice de él que nunca necesitó libro alguno y que incluso se atrevió alguna vez con la asignatura de Dibujo, pidiendo ayuda a su buen amigo Vicente Mesado, quien le ilustraba las pequeñas publicaciones que Maren le imprimía.

Esteve puso a disposición de la educación de sus alumnas algo que no aparece en los libros de texto y que solo unos pocos privilegiados pueden usar como recurso educativo. Ese “algo más”, mucho más, en realidad, era Pepe Esteve.

Mas ya llegó el momento,
que la pujante juventud reclama,
de hallar y construir nuestro destino.
¡Y hay mucho espacio, Madre, y mucho viento,
en ese mundo inmenso que nos llama!
¡Puede ser muy difícil el camino!
Pero una juventud con ilusiones
no le teme al futuro.
Preparadas están nuestras canciones;
ritmo de marcha en nuestros corazones;
nuestro paso es seguro.
Tenemos confianza.
¿Sabes, Madre, por qué? Porque sabemos
que para Ti no hay tiempo ni hay distancia;
que si un día torcemos
el rumbo que nos fijas,
el que lleva a un vivir más verdadero,
buscarás a tus hijas
y las devolverás al buen sendero.
Contigo, nuestro andar será certero.
Ya nos vamos, Madre...
-¡Vente con nosotras!...

LA MODESTIA DE LOS GENIOS²⁸

PRESIDENTE

Comunidad y alumnas, buenas tardes...
Permitid que, ante todo, me presente:
Yo soy el Muy Ilustre Presidente
del Comité Mundial de Bellas Artes,
superior entidad de la cultura,
que por su brillo vela y que procura
se extienda por el mundo cuanto antes.
Este alto Comité, que yo presido
de tiempo atrás, pues no soy un bisoño,
metafóricamente, está hasta el moño
de un problema planteado desde siglos.
Un problema del cual las opiniones,
criterios, teorías y argumentos,
lejos de darle justas soluciones,
embrollan y oscurecen por momentos.
Ya leo en vuestros ojos la pregunta:
“¿Cuál será ese problema tremebundo?”...
Es el de proclamar, de forma justa,
el más grande pintor que hubo en el mundo.
Que el caso se las trae, lo sabemos...
Que habrá que ver, con lupas y antiparras,
cuadros y cuadros, nos lo suponemos...
¡Pero este Comité no para en barras!
Y usando nuestros mágicos poderes,
para dar fin a la ardua cuestión,
de la historia los más grandes pinceles
hemos traído a esta reunión.
Comience, pues, la mágica quimera,
y vais a ver a esta legión divina,
lo mismo que lo haría otro cualquiera,
como arriman el ascua a su sardina.

²⁸ *La modestia de los genios* no es sino un grupo apuntes didácticos que Esteve usó para complementar las clases de Arte, usando la poesía como elemento motivador en su estrategia pedagógica. Asimismo, el poeta imaginó un conflicto basado en la elección del mejor pintor para atraer la atención de las privilegiadas alumnas. El documento original lo constituye un conjunto de cuartillas que Vicenta Boix le pidió al profesor.

*ALTAMIRO*²⁹

Altamiro del Peñasco
soy, para servir a ustedes,
el primero que en el mundo
se sirvió de los pinceles.
Mi prehistórica gente
pasaba grandes apuros,
porque renos y bisontes
se les mostraban muy duros;
y en vez de ir a parar
al fogón, como era justo,
se ponían a cornear...
¡y nos daban cada susto!
Hasta que se me ocurrió
la más fantástica trampa:
nada podrían hacer,
si yo les robaba el alma.
Y así fue; todo su espíritu
absorbí con mi mirada
y para que no escapase,
en la parte más guardada
de la caverna grabé
su imagen policromada.
Esto hice yo, Altamiro,
y mi pueblo, emocionado,
al volver de cacería,
¡me hacía cada estofado!
Porque no crean banal
captar forma y movimiento,
en tamaño natural,
con mis pobres instrumentos.
Muy grande es, pues, mi valor;
y a la posteridad miro,
afirmando, retador:
¡no ha habido ningún pintor
como el pintor Altamiro!

²⁹ "Altamiro del Peñasco" es el nombre que usó Esteve para referirse a los anónimos protagonistas del arte rupestre. El nombre parece un guiño a "Altamiro de la Cueva", de Carlos Bench y Bernet Toledano, que fue una de las series más populares de los años sesenta y setenta en el semanario TBO. El protagonista, que daba título a la serie, era un imaginario cavernícola que se caracterizaba por sus inventos anacrónicos.

APELES

Eupátridas del arte, mi saludo...
Mi reverencia a ti, público ilustre...
Pero, ¿cómo en reunión de tanto lustre,
se ha podido colar ese barbudo?...
¡Mira que presumir un cavernícola
de artista del pincel!... ¡Qué desacato!...
¿Habéis visto una cosa más ridícula?
¡De cólera me inflamo y arrebató!
Yo soy de la pintura el primer hombre;
son míos de tal arte los laureles,
porque hasta se conoce por mi nombre:
el pintar se le llama “Arte de Apeles”.
De mis obras, aquí, no queda nada,
mas no por eso están en el olvido:
eran tan fabulosas que los dioses
las quisieron tener en el Olimpo.
Los que, detrás de mí, vienen ahora,
harán de su labor elogios sumos;
pero afirmo, con voz atronadora,
que hay un maestro: ¡yo!... Después... discípulos.

LEONARDO DE VINCI (sic)

Como buen renacentista,
admirador de lo griego,
no quiero negarle a Apeles
su título de maestro.
De las clásicas culturas
la maravillosa esencia
tuvo hermoso renacer
en la gloriosa Florencia.
De ellas cogimos las normas
que regían nuestro oficio;
nos inspiraron sus formas,
les copiamos... hasta el vicio.
Yo fui médico, inventor
y otras cosas, que es mejor,
amigos, “no meneallo”...

Pero a mí, como pintor,
no me pisa nadie el callo.
Dígalo mi “Santa Cena”
o mi “Virgen de las Rocas”;
proclamo, a voz en grito,
mi admirada “Gioconda”,
que aún no desvela el misterio
de su sin igual sonrisa.
Más aún que de Cleopatra
se ha escrito de “Monna Lisa”.
Por eso, a Apeles le digo,
aunque yo soy muy modesto:
yo podré ser un discípulo...
¡pero le gano al maestro!

EL GRECO

Aunque vi la luz en Creta,
Toledo suyo me llama;
que uno no es de donde nace,
uno es de donde ama.
Y yo amé tanto Toledo
que se me adentró en la entraña,
haciendo mío su cielo,
mías sus piedras doradas
y mía la austeridad
de su alma castellana.
Con los más grandes maestros,
antes, estudié en Italia,
y conocí a Miguel Ángel,
sin que su arte me asombrara;
pero fue en el corazón
de nuestra tierra de España
donde hacia el Cielo lancé
mis figuras alargadas.
No hubo defecto en mi vista,
que la tenía muy sana;
pinté así, cuando así quise,
porque, con ello, elevaba
la expresión de mis figuras,
las desmaterializaba,
a pesar de su realismo.
Ved, si no, la muy lograda
colección de mis Apóstoles,
sin beaterías falsas:
hombres rudos e ignorantes,
como Cristo los buscara,
y santos, porque el Espíritu
de Dios en ellos moraba.
Ved mis cuadros de la Virgen,
en que mi esposa posaba
como modelo; y por último,
en Santo Tomé guardada,
ved mi “Entierro”, mi obra cumbre,
arte y piedad enlazadas,
que me ha servido de mucho

en la Celestial Morada:
Dios, que es buen aficionado,
me dijo que no olvidaba,
en méritos de mi obra,
de otras cosas no tan santas.
Estos son, pues, mis valores:
unción, técnica acabada
y una personalidad
propia, que a la vista salta.
¡Mi obra es inconfundible...!
para ser grande, eso basta.

VELÁZQUEZ

Bajo el sol no hay nada nuevo.
De muchos mucho aprendí
y supongo que de mí
otros, más tarde, aprendieron.
Mis maestros sevillanos,
Herrera el Viejo y Pacheco,
guiaron mis primeros pasos;
y también me influyó el Greco.
Pero Dios, en su bondad,
se dignó a mis manos dar
la mayor capacidad
para en el lienzo plasmar
cuanto mi vista captaba
simplemente, que lograba
las esencias expresar.
De colores hizo gala
mi prodigiosa mecánica:
cree la xántica escala,
despreciando la ciánica
y a inmarcesibles alturas
me elevé, por el camino
que trazara, en la pintura,
el Giorgione, con gran tino.
De la luz enamorado,
le compuse mil poemas,
con mi “Fragua de Vulcano”,
mis místicas “Hilanderas”,
las cacerías del pardo
o la “Rendición de Breda”.
Y con la luz y el color
combinados con donaire,
se ha dicho –y no un andaluz–
que llegué a pintar el aire.
Son mis obras bodegones
y cortesanas o históricas;
lo mismo pinté bufones
que figuras mitológicas;
y es circunstancia notoria
que del rey que me empleó

fue lo mejor de su historia
el que lo pintara yo.
Voy a desaparecer,
pero, antes, un solo ruego:
id mis “Meninas” a ver
al Prado... y juzgadme luego.

GOYA

A pesar de mi vida turbulenta,
que soy un genio lo admitieron todos;
y que tuve, y que tengo, muy mal genio,
es una gran verdad que reconozco.
No tuve en mucho la opinión ajena,
pues al quedar como una tapia sordo,
la fuerza y el motivo de mi vida
hallé de mi interior de lo más hondo.
No me importa, por tanto, y soy sincero,
conseguir este título sonoro.
Mas ya que es obligado defenderse,
participando en el autobombo
que aquí se han dado grandes personajes,
he de decir, aunque ello os cause asombro,
que del arte moderno y del futuro
el profeta y maestro es este sordo.
El movimiento que Manet fundara
y que Monet consolidó del todo,
en mi sentido del color se basa;
y hasta algún tema mío hicieron propio.
(Mas que un “Monet” intente remendarme
A nadie asombrará, de todos modos).
También están mí los precedentes
de aquel genio holandés que acabó loco,
el que el sol convertía en torbellino
y el camino en torrente fragoroso.
Si expresionismo es un proceso inverso
al del impresionismo, me coloco,
con mi “pintura negra”, a su cabeza,
pues en ella, con trazos monstruosos,
vertía la congoja de mi alma,
que mi vida llenó de ardientes posos.
Y ahí quedan mis retratos, no igualados,
de grandes hombres y de reyes tontos;
mis cartones, grabados, aguafuertes,
mis cuadros de costumbres, los históricos;
y hasta, para mostrar mi españolismo,
la serie de la fiesta de los toros...

¡que eso sí que eran toros, no esos bichos
que pululan, ahora por los cosos!
Juzgad y decidid como quisiereis...
Pero lo dicho: a mí me importa poco.

PICASSO

Rimas sonoras no esperéis de mí,
ni medidas estrofas.
Yo soy hombre moderno y mi lenguaje
lo externo menosprecia,
aunque busca afanoso un ritmo interno
para expresar constantemente ideas nuevas.
¿Lo entendéis?...
Pues igual es mi pintura:
un buscar incansable,
un andar por caminos no trillados,
aunque alguno no lleve a parte alguna.
De mí han dicho
que sé pintar tan bien como Velázquez!...
¡Pero ya hubo un Velásquez!...
Y en arte, aunque dijera
Winkelman su famosa teoría,
por la imitación vil nada se logra.
En arte sólo existe movimiento continuo,
aquel río de Heráclito,
que no es ya el mismo de un segundo antes;
el arte sólo es ansia
de vida renovada cada día,
un camino que tiene por mojones
los hallazgos del genio al darse, al expresarse.
Y puesto que es más grande
el que abre nuevas sendas
que el que, sabiendo a donde va, las sigue,
yo, eterno adelantado, eterno insatisfecho,
-a pesar de algún que otro camelo,
que vendí a peso de oro,
pues, como dice Salomón, es infinito
el número de tontos-

yo, simbólico, satírico, político,
impresionista, expresionista, abstracto,
creador del cubismo,
maestro del dibujo como pocos,
que es lo que me permite
pintar, precisamente, sin dibujo;
yo, excéntrico, fantástico,
sentimental y aun, si queréis, hasta cuentista...
pero siempre en vanguardia!
tengo sobrados méritos
para arrogarme el título
del más grande pintor que tuvo el mundo.
Y así lo habréis de proclamar, so pena
de que la juventud os grite:...¡Viejos!

PRESIDENTE

Este alto tribunal, constituido
para juzgar los méritos pictóricos,
después de haber, con gran paciencia, oído
defensas y alegatos tan eufóricos;

tras de considerar, largo y tendido,
los elementos técnicos, folklóricos,
cromáticos, lumínicos e históricos,
este ecléctico fallo ha emitido:

“Si el arte es subjetivo esencialmente,
de los más grandes genios el valor
no es lícito juzgar tajantemente.

A vuestro arbitrio queda la sentencia:
de lo bueno, juzgad qué es lo mejor;
si otros no están conformes,... pues ¡paciencia!”

Y entonces... ¿qué?... pues que... tras tanto ripio,
Nos quedamos lo mismo que al principio.

DISCURSO, COMO REPRESENTANTE DE LA ASOCIACIÓN DE PADRES DE FAMILIA DEL COLEGIO, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA CIUDAD AL COLEGIO DE LA CONSOLACIÓN EN SU CENTENARIO (1867 - 1967).

Reverendísima Madre General;

Muy Ilustres Autoridades;

Señoras y Señores;

En 1867, a impulso personal de la madre Molas, de cuya predilección por Burriana hablan sus biógrafos con la sencillez

De quien hable de cosa bien sabida, hizo acto de presencia en nuestra ciudad la Congregación de Hermanas de la Caridad de la Virgen de la Consolación.

Venían para hacerse cargo del Hospital, sin quirófanos ni olor a clorofor-
mo, en el que yo pienso que el servicio tiene que ser, si no más valioso,
porque es el mismo, sí más emotivo, como, siendo la misma, tiene más
emoción la Misa que celebra el misionero en la pobre choza de una selva
virgen..

Y pienso también que por carecer de relumbrón, por ser apagada, des-
agradecida, esta tarea, es la que tendrá más brillo, la que merecerá más
ante Aquél que verdaderamente sabe juzgar y, por tanto, verdaderamen-
te sabe agradecer.

Y tras el Hospital vino el Colegio, que después de muchos avatares se ha
convertido en la espléndida realidad que ahora tenemos.

Un colegio es empresa de ciencia y de paciencia, amasadas con amor. El
colegio es la otra casa, una casa más grande, con más hijos. Y por más
grande, más organizada, y por más organizada, más severa. Una casa en
la que hay Madres que no pegan ni besan; sólo castigan o premian. Pero
que, como las madres de sangre, igualmente aman. Y con llantos y risas,
con castigos o con premios, pero siempre con amor, el colegio y la casa,
las dos casas, nos van dando conocimientos y –lo que es más importante-
cimientos.

Más importante porque la persona humana es un edificio a construir
durante toda una vida. Y si bien la altura y la belleza de nuestro edifi-
cio personal depende de cada uno de nosotros, los cimientos, las bases
sobre las que hemos de construir, nos las dan de consumo, el colegio y
la familia.

Esta labor, siempre señera, de enseñar, es ahora, en cuanto a nuestro colegio se refiere, más valiosa que nunca. Porque ha pasado el tiempo en que la mujer española sólo podía ser “reina, madre o estanquera”. Asistimos hoy a una revalorización justa –yo la estimo justísima- del papel de la mujer en el concierto social. Y por eso, la educación de nuestras hijas no puede ser un barniz de buen tono, sino formación verdadera. Hoy ya no se puede ser estudiante porque “eso viste”, porque “hace bien”, sino que se ha de estudiar con plena vocación y responsabilidad. Y esta tarea de inculcar en nuestras hijas la responsabilidad en el estudio, es tarea que nos corresponde, quizá, más a nosotros que a sus educadores, si queremos que ellas afronten el mundo y sea su recién estrenada libertad, con la garantía de éxito que sólo pueden dar unos principios sólidamente arraigados y un criterio recto. Si queremos, en definitiva, que nuestras hijas sean “mujeres modernas”, en todo el magnífico sentido que esta palabra entraña cuando es auténtica.

Y como si esto no bastara, como si la Consolación quisiera poseer los tres puntos que definen el plano de una educación total, se hizo cargo también de la “Residencia de Ancianos”, ese centro orgullo de Burriana y honor de los que lo crearon, en el que la asistencia se presta, sí, con el amor a la caridad, pero se presta como un imperativo de justicia, para así evitar todo atisbo de humillación o de menosprecio.

En esta triple tarea, las Madres de la Consolación han ido pasando por Burriana repitiéndose en cada una de ellas esa paradoja, que es privativa de los hijos de obediencia de “dar frutos sin echar raíces”.

Han pasado muchos, porque cien años son mucho tiempo para los hombres e incluso para un pueblo. Pero cien años son apenas una palabra en el libro de la eternidad. Y Dios que escribe con palabras de siglo... ¿Qué palabra habrá escrito para definir, para condensar este siglo de preferencia de la Consolación en Burriana?

Para mí, no cabe duda, habrá escrito la palabra FIDELIDAD.

Fidelidad que es, no solamente no traicionar, sino algo más: entregarse. Y las Madres de la Consolación en una entrega total de día a día, de tarea a tarea, han sido fieles a la norma que les fijó su Fundadora y que ellas libremente aceptaron; y siendo fieles a su vocación han sido fieles a Dios. Y en sus niños, en sus enfermos y en sus ancianos, han sido fieles, también, a nuestra Burriana.

Y Burriana, que ostenta con orgullo las tres coronas que dos reyes le concedieron como símbolo de fidelidad, les ofrece, como pago, único pago posible, de este siglo de servicio su conmovido homenaje.



Pepe Esteve (detrás, en el centro) en la celebración de un aniversario de antiguas alumnas en el Colegio de la Consolación de Burriana.

Pepe Esteve impartió clase de Historia, de Filosofía y de Historia del Arte en el colegio de la Consolación de Burriana, tal como hemos señalado anteriormente siguiendo el artículo de Palomero *Una melancólica estrella solitaria*, para llenar el vacío de las tardes tras su cese como alcalde. Y su docencia no pasó desapercibida, ni se olvidó con los años, sino que sus alumnas habrían de recordarlo siempre.

Se dice de él, decíamos, que nunca necesitó libro alguno y que incluso se atrevió alguna vez con la asignatura de Dibujo pidiendo ayuda a su buen amigo Vicente Mesado, quien le ilustraba las pequeñas publicaciones que Maren le imprimía.

En el colegio coincidió con los profesores Joaquín Albert, Félix Escudero y Roberto Roselló, entre otros, que junto a Pepe formaron un claustro querido y admirado por las aprendices. Pero sus lecciones no se limitaron solo a los contenidos de las distintas asignaturas, sino que incorporaron un componente emotivo que ha perdurado en forma de estrofas a lo largo del tiempo, puesto que tanto don Roberto como Esteve acostumbraban a homenajear a sus alumnas con versos personalizados que han sido guardados celosamente por la mayoría de aquellas niñas, bien en el recuerdo, bien en soportes materiales, como el que conserva Nieves Vallejo y que se transcribe aquí. No eran composiciones en las que el poeta buscara mostrar algún atisbo de calidad, sino que en este caso predominaba la simpatía, que no es poca cosa en la docencia. Y, no cabe duda, su recurso didáctico fue efectivo, pues sus alumnas todavía recitan aquellas estrofas de memoria y con nostalgia.

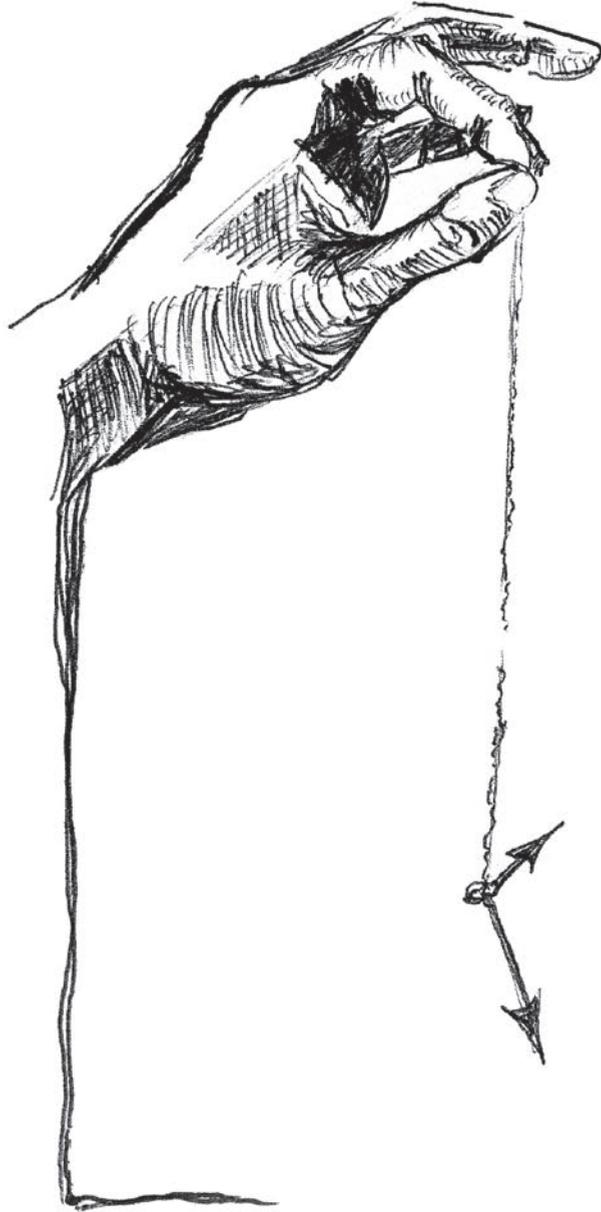
Con admiración sincera
aquí os presento a Vallejo,
la más grande novillera
del nuevo mundo y del viejo.

Se junta con sus amigas
y forma la mejor cuadrilla;
en el cole, qué tostón,
en el Pla, qué maravilla.

Otra estrofa dedicada a una alumna desconocida dice así:

Para esposa de doctor
estudia hora tras hora,
deja el curso agotador
porque sabe que el amor
la hará algún día doctora.

Poesía del pueblo



Iván Arribas

MADRE DE MISERICORDIA³⁰

¡Qué advocación tan dulce! Se diría
que tu maternidad se ha duplicado,
para que el pueblo, tu hijo, confiado
corra a Ti en amorosa romería.

La voz de tu campana, faro y guía,
de nuevo a tu redor nos ha llamado.
No habrá nadie que esté tan alejado,
que no escuche su canto de alegría.

Guardada por las lanzas de las cañas,
tierna guarda de tierna soberana,
vivías de tu “Clot” en las entrañas.

Hoy queremos, transidos de cariño,
que tu casa, por siempre, sea Burriana,
y nuestro hogar, tus brazos, junto al Niño.

³⁰ Este soneto apareció publicado en el nº 14 de la revista Buris-ana (1957) sin firmar.

NUESTRA PATRONA³¹

El río te guardaba codicioso
haciendo de sus aguas madreperla,
y un manto de arco iris, de sol roto,
cromaba el pedestal de sus arenas.
En el fondo del río pasaba el día;
fuera, sin Ti, la noche más oscura.
La luz volvió contigo, que traías
el arco iris en tus vestiduras.
El sol fundió en tus ojos el mosaico
de mil colores que en tu honor formara.
¡Te sirve el mismo Sol para mirarnos,
Madre de Luz, Estrella de Burriana!
Y el Padre dejó al Hijo en tu regazo,
cediéndote con Él toda su gloria...
¡El mismo Dios te sirve para amarnos,
Virgen y Madre de Misericordia!

³¹ La Virgen de la Misericordia es la Patrona de Burriana, junto al Patrón San Blas. Francisco Roca y Alcayde recoge en su *Historia de Burriana* una leyenda que pretende explicar el otorgamiento del título de Patrona a dicha advocación. Según la leyenda, unos pastores que apacentaban sus rebaños oyeron repetidas veces, en el preciso momento en que la campana de la Iglesia Parroquial tocaba al alzar a Dios, como si en el fondo del estanque del río Seco o Anna (llamado después el Clot de la Mare de Déu o Estany de la Vila) otra campana sonase respondiendo al misterioso eco. Los pastores penetraron en el agua y, debajo de una campana, encontraron la escultura de la Virgen de la Misericordia con el niño Jesús en brazos y sentada en una poltrona. Los pastores depositaron la estatua en una casita, convertida hoy en la ermita de la Misericordia, y notificaron el hallazgo a los burrianenses. Finalmente, la imagen fue trasladada a la Iglesia Parroquial y se erigió a la Virgen de la Misericordia en Patrona Popular de la villa. Al parecer, la campana fue llevada a Valencia para repararla o refundirla, pero en la capital la cambiaron por otra que fue colocada en la torre campanario con el nombre de Campana de la Mare de Déu. Al parecer, la campana original fue refundida y colocada en el Miguelete de Valencia. Otra leyenda, también recogida por Roca y Alcayde, explica el patronato del obispo San Blas. Según la tradición popular, un día fue sorprendida Burriana por una espantosa tormenta y el pánico se apoderó de la población. La intensa lluvia no cesaba y el caudal del río amenazaba con desbordar las márgenes e inundar la ciudad. Los creyentes se rezaron fervorosamente y al amanecer comprobaron que el sol había vencido a las tinieblas. Entonces, encontraron en un remanso del río Ana un cuadro del obispo San Blas en actitud de bendecir al pueblo y, atribuyéndole el milagro de haber acabado con la tormenta que tanto les había horrorizado, los burrianenses levantaron un templo en el lugar donde las aguas habían depositado el cuadro y proclamaron al santo Patrono de Burriana. Bernardo Mundina, en cambio, en su *Historia, geografía y estadística de la provincia de Castellón* editada en 1873, dice que el famoso cuadro de San Blas “fue hallado entre los escombros, después de la expulsión de los moros.” Frente a las leyendas, otros estudios concluyen que el santo vino con los repobladores aragoneses después de la conquista de Burriana por Jaume I.

EL CLOT DE LA MARE DE DÉU

Burriana tiene escondido
el manantial en su fuerza,
que como sus naranjales
brotó de bajo la tierra.
Burriana, por paradoja,
de su energía y grandeza
halló la fuente en un río
que tiene la madre seca.
El río se viste de agua
cuando su fin está cerca,
cual guerrero que a la muerte
fuera vestido de fiesta;
y al mar, como en holocausto,
los filos de sus riberas,
donde el verde se amontona
para defender la tierra,
van ofrendando la sangre
verdi-clara, que serena
pasa como sin moverse,
como si dolor sintiera
de abandonar una ermita
antigua, pobre y pequeña,
que se contempla en su espejo
y al reflejarse la besa.

Sabe el agua que la Ermita
es razón de su existencia,
que Dios el manantial hizo
para guardar a su Estrella,
durante una larga noche
de musulmana tormenta.
Cuando el día volvió al pueblo,
anunciando el alba nueva
con tañido de campana,
surgió de nuevo, más bella.
Desde entonces, el silencio
del río se enseñorea,
porque su rumor no turbe
aquella canción primera
que moduló la campana
ondulando el agua tersa,
y que en oración perenne
la brisa, entre cañas, reza:
“Puix que sou de Déu custòdia³²
i de Burriana ventura,
empareu-nos Verge pura,
Mare de Misericòrdia.”

³² Como estrofa final. Esteve usa la primera estrofa y estribillo de los Gozos de la Virgen de la Misericordia (Goigs de la Mare de Déu de la Misericordia), un poema de nueve sextillas a los cuales se añadían los dos versos finales del estribillo, que inicia el poema y lo cierra. El argumento de los gozos indica que la imagen se escondió durante la invasión árabe en el Clot de la Mare de Déu, dentro de una campana. También se explica en el documento original que unos pastores encontraron la imagen de la manera que relató Roca y Alcayde en su Historia de Burriana.

AMANECER EN EL CLOT

Queriendo ser en verte las primeras,
se inclinaban las cañas,
y extendiendo sus hojas, anhelantes
el río acariciaban.
Los pinos vigilaban la tersura
inmóvil de las aguas,
en la que las ovejas no bebían
por temor a enturbiarlas.
Por poder contemplar de cerca el río
donde estabas guardada,
las nubes con el sol y con el viento
en el cielo luchaban.

Y vencidas al par que victoriosas,
hasta el río bajaban,
deshaciéndose en lluvia de brillantes
que engastaban las cañas.
Venían en bandada los jilgueros,
posábanse en las ramas
y esperaban callados la vibrante
señal de tu campana.
El pueblo solamente presentía...
El Campanar guardaba
celoso su secreto, componiendo
el “bol” de tu llegada.
Día y noche sin voz lo repetía,
mientras el “Clot” miraba,
vibrando de impaciencia contenida
los bronces de su alma.
Y al fin llegó tu aurora... Avergonzado,
el lucero del alba
se escondió entre las sombras de la noche
que ahuyentó la campana.
La brisa recogió el primer tañido
y cantando entre ramas
lo llevó al Campanar... El “bol” corría
del mar a la montaña,
y a su beso invisible florecía
la tierra enamorada,
las cañas y los pinos sonreían,
los pájaros cantaban
y sobre el “Clot”, donde se estremecía
en éxtasis el agua,
lloraba su alegría en dulce lluvia
una nube de plata.
Y otra más blanca aún, la de su mano,
sobre el pueblo se alzaba,
haciendo más azul el azul manto
del cielo de Burriana.

Sobre el tocón del árbol derribado
por el hacha implacable de la guerra,
guerra contra natura, triste y fea,
porque la alimentó sangre de hermanos,

unos brazos muy fuertes trabajando
y unas manos muy viejas bendiciendo
te volvieron a alzar. Y ahora, de nuevo
guardas tu pueblo y miras a lo alto.

Con voces de color tus piedras hablan
de tu ayer y tu hoy, en su contraste:
que en las piedras el gris es joven carne
color pardo de siglos son sus canas.

Te dieron nueva voz nuevas campanas
para lanzar al viento tu mensaje.
Pero éste no cambió: es, como antes,
canto de amor, trabajo y esperanza.

³³ Poema que Esteve escribió y recitó a petición de Rafael Arribas, fundador del Grup d'Estudis Històrics Fallers, para incluirlo en su documental *El Campanar*.

El Poema de Esteve se inspira en la reconstrucción de la torre campanario de Burriana, dinamitado el día 5 de julio de 1938 por el ejército republicano poco antes de abandonar Burriana. En 1942 se inició el proyecto de reconstrucción que acabó en 1945. En el proceso intervinieron decisivamente algunos burrianenses cuyos nombres se adivinan en el texto del poeta: "Unos brazos muy fuertes trabajando" (operarios bajo las órdenes de Vicente Piqueres), "y unas manos muy viejas bendiciendo" (Mosén Elías Milián). En la reconstrucción también intervinieron otros protagonistas, como el arquitecto municipal Pecourt o Juan Granell Pascual, cuyo nombre figura en la última piedra de la torre.

El poema empieza con la reconstrucción del campanario sobre los restos de la parte inferior que, tal como indica el autor en el noveno verso, muestran un tono más viejo que el resto reconstruido. Continúa con la condena a la Guerra Civil, hace referencias a los personajes indicados anteriormente y concluye relacionando simbólicamente el campanario con un mensaje atemporal de amor, de trabajo y de esperanza que volverá a repetirse en algunos discursos del poeta.

BAJO EL CIELO AZUL

Bajo el cielo azul, el techo
de Burriana, en gran concordia,
viven en el mismo pecho
Merced³⁴ y Misericordia.

Imposible la discordia,
que es idéntico el derecho;
pues la merced es el hecho,
de la obra de misericordia.

³⁴ El origen de la advocación mariana de la Merced se remonta a 1218. Cuentan que la Virgen se le apareció a Pedro Nolasco dándose a conocer como la Merced y le indujo a fundar una orden religiosa con la función de liberar cristianos cautivos, puesto que a la sazón los piratas sarracenos asolaban las costas mediterráneas para practicar secuestros (ver nota 80). La orden se fundó con el apoyo del rey Jaume I y, tal como expone Roca y Alcayde en su *Historia de Burriana*, página 245, la orden debía llamarse de la Misericordia o Merced de los Cautivos. Siguiendo ahora la *Cronología del convento de la Merced y su templo*, página 20 del libro *La Merced y Burriana* editado en 1995 por la Parroquia de Ntra. Sra. de la Merced con textos de Joan J. Montoliu, tras la conquista de Burriana en 1933, el rey Jaume I cedió a los mercedarios diversas propiedades de la villa, que en 1311 aparecieron registradas como cesión en alquiler. Posteriormente, posiblemente en la segunda mitad del s.XV, se construyó la ermita de san Mateo extramuros, dibujada por Rafael Martí de Viciano en su *Crónica de Valencia*, y en 1594 el Ayuntamiento de Burriana la cedió a la Orden de la Merced. En 1738 se acordó la demolición de la antigua ermita de San Mateo para construir en su lugar un templo más amplio y en 1762 se encargó la talla de una nueva imagen de la Virgen de la Merced, que sería destruida durante los disturbios de 1936. El lector interesado encontrará más información en las obras citadas y en el artículo de Josep Luís Gil i Cabrera *El convent mercedari de Sant Mateu*, dentro del segundo volumen de *Burriana en su historia*, editado por el Magnífico Ayuntamiento de Burriana en 1991 bajo la dirección de Norberto Mesado Oliver.

A LA VIRGEN DE LA MISERICORDIA EN SU CORONACIÓN³⁵ (1999)

Hablo en nombre de tus advocaciones,
todas con las que el pueblo te venera;
porque eres una, pero mil los nombres
con los que el Cielo exalta tu grandeza.

Hija y Esposa y Madre del Más Alto,
el amor es tu guía y tu destino;
guía y destino que te fueron dados,
desde el principio, por el Infinito.

Y el Padre puso al Hijo en tu regazo,
cediéndote con Él toda su gloria.
El mismo Dios te sirve para amarnos,
Virgen y Madre de Misericordia.

A la Madre de Dios, Reina y Señora,
nadie, en verdad, puede ofrecerle nada.
Mas, por amor, acepta la corona
que, con amor, te ofrenda tu Burriana.

³⁵ Poema escrito con motivo de la coronación pontificia de la Virgen el 30 de Mayo de 1999.



Pepe recitando un poema en la Iglesia de la Malvarrosa con motivo de la Primera Comunión de sus nietas, 1998.

EL CIPRÉS DE SILOS³⁶

Antena que del canto gregoriano
hasta el Cielo transmite la cadencia,
vigila del cenobio la existencia
y avisa si se acerca lo profano.

Preside el pétreo claustro sobrehumano,
añadiéndole vida su presencia;
y los pájaros guarda, en la inclemencia
del frío del ocaso castellano.

Verde está, pues de esperanza alienta,
y creció tanto porque se alimenta
de tierra sazónada con amor.

Porque el ciprés de Silos fue plantado
para ser testimonio enamorado
de la bondad y gloria del Señor.

³⁶ Tal como hiciera Gerardo Diego, Esteve dedicó este Soneto al famoso ciprés plantado en el monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos, adonde iba de vez en cuando con algunos amigos para pasar unos días de reflexión. Entre ellos se encontraba Ramón Boix, quien conservó este poema.

**ordre
de la
mangraneta
borda**



1975



Pepe Esteve y Juanito Varea

Poesía
de la amistad y
de la familia

HOMENATGE A MANUEL USÓ

Autoritats i amics tots,
reunits per tan bona causa.

Ja que de Manuel Usó
intente fer la semblança,
vull parlar en burrianero,
sense traça literària:
la llengua de cada dia,
la del carrer i la plaça,
en la que parlem als fills
i en la que mos parla l'ànima.
I és perquè, en esta ocasió,
és l'ànima la que parla.
Per això, lo que s'ha dit
en lo meu és pariguala.

Si volguera definir,
només en una paraula,
a Manolo, sense dubte,
ràpid diria: Burriana.
Eixe orgull del burrianenc
que a on va de ser-ho s'ufana,
és sabut; però en Manolo
té una dimensió més alta,
perquè ell no vol presumir,
ell vol servir a Burriana.
Hasta quan fanfarroneja,
aplaudeix, chilla o s'exalta
-i s'exalta molt i prompte,
quan del seu poble se tracta-.
És cavaller que defén
l'honor de la seua dama,
soldat seguint la senyera
i fill que a sa mare alaba.
El cor va sempre davant,
que en ell és el cor qui mana,
com si el vol del campanar
en l'ànima repicara.

Però això no és tot, ni prou.
Això és lo fàcil, la traca.
Lo difícil és fer bona
la devoció que es proclama
en fets i hasta en sacrificis,
que són la millor paraula.
Ahir i hui, i demà i sempre,
i en tot i de bona gana.
Obertes de par en par
té les portes de sa casa,
dia i nit, per al seu poble,
este "Manolo Burriana".
De res del poble se'n fuig,
tot lo nostre l'entusiasma:
Creu Roja, música, futbol,
la gran festa de la falla,
quan el seu escaparate
el primer premi alcança
-i com es disgustaria
si per acàs, no el lograra!-.
I tot fet en senzilles,
en toc d'humanitat càlida.
Per això és justícia pura,
cada u té lo que es guanya,
el migol de simpatia
que es mastega en esta sala;
producte del nostre afecte,
que en esta nit l'acompanya,
com embaixador cordial
del carinyo de Burriana,
que del seu enamorat
enamorà se declara
cuna, poble, mare i nóvia.
No se mereix menos paga!
Perquè tots sàpien qui eres,
Manuel, "Manolo Burriana",
l'escut que dus dins del cor
el lluiràs en la solapa.

TE TENÍAMOS PREPARADO

Te teníamos preparado
un nombre y
una cuna.
Hubiéramos querido
tenerte preparado
un mundo mucho mejor
que este
que te ofrecemos.
Un mundo sin envidias, sin guerras,
sin rencores,
un redondo y hermoso mundo
de paz y trabajo.

ORDE DE LA MANGRANETA BORDA³⁷

Els pocs manaments de l'orde
de la mangraneta borda
se resumeixen en dos:
sopar una volta al mes
i el dia de Sant Antoni
fer la festa patronal,
com qualsevol animal.

Cavaller en Julián Arribas Abella

³⁷ "Orde de la Mangraneta Borda" era un grupo de amigos de Pepe Esteve que solían reunirse para cenar y charlar. Uno de los miembros era mi padre, Julián Arribas Abella, quien, habiendo faltado a una de las citas de 1975, recibió este poema que Maren imprimió en una cartulina de grandes dimensiones, con la imagen de San Antonio y firmada por todos los amigos.

SOPAR DE LA MANGRANETA BORDA

De la vella cultural³⁸
som mamons de la bragueta;
i de Burriana la sal
és la Borda Mangraneta.

Sense manies ni por
som capaços d'armar la gorda
si mos enfilen al cor
de la Mangraneta Borda.

Per ser gent tant desinqueta
no volem més patrimoni
que ser de la Mangraneta
i del Pare Sant Antoni.

Som tots del mateix pensar,
no mos han triat a bulto,
i hui venim a sopar
de "Cultural insepulto".

Cavallers de la Borda Mangrana,
companyers: Visca Burriana!

³⁸ Algunos miembros de la "Mangraneta Borda" fueron fundadores de la Agrupación Burrianaense de Cultura en 1954 y colaboraron en la revista *Burriana*. El texto es de 1976.

ME DESNUDÉ PARA ÉL³⁹

Me desnudé para él
-no se desnuda igual
la esposa que la hetaira-.
Le ofrecí la palabra de mi cuerpo,
en tiempo de presente y de futuro.
Solamente el amor hace el prodigio
de que de un goce nazca una esperanza.

Le he dado dos palabras
al libro de la vida,
del que Dios encuaderna
las páginas del tiempo.
No pasaré del todo:
me he afincado en la vida
con raíces de futuro.

Ya soy tierra fecunda
con cosecha de almas.
Acaricio mi vientre,
intentando leerlo;
pensando: ¿Qué será?...
Y, ¿qué será el que me sea?...
La carga de mi vientre
se me asoma a los ojos.

³⁹ Pepe Esteve escribió estos versos para el libro *Historias a la luz de una ventana ocre* (1967), de José Luis García Ferrada, con fotografías del autor comentadas por José Félix Escudero.

PACO ES JUBILA... UN POQUET⁴⁰

Amics tots: unes paraules
dictades per l'amistat;
curtes, senzilles, com sempre,
que no es parla per parlar.

El ram de l'hosteleria
deixa hui Paco Melià.
Ha conegut molts taulells,
molta barra ha suportat,
que es pot ser senyor servint,
en tot moment demostrant
i fent, dels clients, amics;
la millor prova, ací està.
En les bones i en les males,
Maria l'ha acompanyat,
i junts comencen l'etapa
del ben merescut descans.
Jo, que el conec molt de temps
i que sé dels seus atzars,
que he vist nàixer els seus fills
i els he vist, per ells, lluitar,
desitge –i a Déu demane-
que eixe descans siga llarg.
I tal com els veig als dos
estic segur que ho serà.
Maria, que és més valenta
que el Mío Cid, mantindrà
la mala salut de ferro
que, tan campante, ha aguantat;
i ell, sense dents, molta vida
té, encara, que rossegar.

Tenint, en l'ànima, un núvol
de sentiments oposats,
de satisfacció i de pena,
de futur i temps passat
-eixa sensació agredolça
dels principis i els finals-
el ram de l'hosteleria
deixa, hui, Paco Melià.

Però, no ens diu adéu;
qui el busque, l'ha de trobar
perquè d'home de mal geni,
de bon amic... i de lleig...
eixe no es jubila mai!

⁴⁰ Poema dedicado al conserje del Salón Recreativo de la Caja Rural "San José", Paco Meliá, con motivo de su jubilación. 30 de marzo de 1982.

DOS PALOMITAS GEMELAS⁴¹

Dos palomitas gemelas,
nacidas de un mismo huevo,
con unas alas tan tiernas
que aún no levantan el vuelo.

Pero cuando entre Jesús,
Dios del amor, en sus pechos,
les dará fuerza a sus alas
para volar hasta el Cielo.

⁴¹ Pepe Esteve escribió este poema con motivo de la Primera Comunión de sus nietas gemelas.

BODAS DE ORO⁴²

Ante Ti, medio siglo es casi nada,
sólo un instante que se desvanece,
pero a nosotros, Dios, larga parece
-y a veces fue dura- la ruta andada.

Medio siglo de vida unificada
por tu ley y tu fe. Fecunda crece
y en nuevas ramas jóvenes florece,
nuestra semilla, con amor sembrada.

Con el gozo y dolor de nuestras vidas,
nacieron y murieron ilusiones,
y hoy las sentimos todas renacidas

en serena confianza: la confianza
que hace brotar, en nuestros corazones,
el poner en tu amor nuestra esperanza.

⁴² Pepe Esteve escribió este poema con motivo de la celebración de las Bodas de Oro de sus suegros.

HOMENAJE A JUAN VAREA⁴³

Amigos: por los cimientos
se empieza siempre la casa;
y para hablar de un artista
antes de su arte se habla.
Aunque nuestro Juan Varea,
como nuestra tierra el agua,
tiene el cante a flor de piel,
la veta está más lejana,
más profunda, que no en balde
en cante “hondo” de llama.
El cante cuajó en canturias
de vida muy decantada;
es crisol de tres culturas,
mora, gitana y cristiana;
es el hijo de una historia
y la expresión de una raza;
el sentir de todo un pueblo
que, en la mina y en la barca,
en el campo y la ciudad,
en la dehesa y en la fragua,
canta penas y alegrías,
amargas y esperanzas,
quereres y desengaños,
canta la buena y la mala.
Y así, en el fértil jardín
de las antiguas tonadas,
nació el recio “martinete”,
que no precisa guitarra;
la “soleá” entristecida,
la pareja “polo” y “caña”,
que son dos que a distinguirlos

mi pobre saber no alcanza;
la difícil “seguiriya”,
que sobre sí misma se alza;
la “petenera”, teñida
de superstición gitana,
el “fandango” con sus hijas,
que piden nombre a Granada,
y su hijo alegre, el “verdial”;
la levantina “taranta”,
“mira-bras” y “caracoles”,
la “malagueña” dorada,
los “tientos” y la “saeta”
que por ser lo que es se clava
en el aire emocionado,
febril, de semana santa...
-No quiero que se me olvide
el mencionar la “liviana”,
un cante que gusta mucho
al amigo “Mitjacanya”,
con toques de “seguiriya”
y prima de la “serrana”-
y tantos y tantos otros,
y otras y otras y otras tantas;
que es muy ancho el cante “hondo”
y muy ancha mi ignorancia-.
Pero en este inmenso acervo,
de riqueza tan variada,
ocurre como en hípica:
el jineta es el que salta;
y el cante, aunque sea el mismo,
es lo que es el que lo canta.

⁴³ En 1984, la Peña Juan Varea de Burriana le rindió un homenaje al “cantao” y Pepe Esteve actuó como mantenedor del acto con el poema que aquí se transcribe.

Juan Varea Segura (Burriana, 1908 – Madrid, 1985) fue un famoso cantante de flamenco que recibió diversos premios y homenajes en distintos lugares de España. Su éxito quedó registrado en más de 100 discos y en Televisión Española. En 1983 se constituyó en Burriana la Peña Juan Varea y en 2001 el Ayuntamiento le otorgó el título de Hijo Predilecto de la ciudad.

Me permito una alegría,
que a guisa de ejemplo valga,
y que sirva, al mismo tiempo,
para aligerar mi charla:
Si el maestro Juan Varea
ejecuta una taranta,
es taranta. Mas si luego
por el mismo cante arrancan
algunos que yo me sé
de esos “cantaos de barra”,
-y conste que al decir esto,
no miro ninguna cara_
entonces cambia la cosa:
no es taranta... es “ataranta”.
Vemos, pues, que el arte grande
exige artista de talla.
Y de talla excepcional
nos nació uno en Burriana,
que hoy culmina su andadura,
que ha sido fecunda y larga.
Por un camino difícil,
sin atajos que acortaran,
y siempre fiel a sí mismo,
fue cimentando una fama,
que resistió tiempo y modas,
la que tan sólo se alcanza
con un arte sin mentira,
relumbrón ni propaganda.
Ganó su categoría
-y nadie ha osado negársela-
con su voz de privilegio,
por los años respetada,
que, con su técnica, el campo
de su repertorio ensancha;
con la seriedad rotunda
de un cante sin alharacas,
cante clásico, en el que
nada sobra ni nada falta;
sin usar de florituras
que la verdad enmascaran,
porque no hay mejor adorno

que la obra bien acabada.
Seriedad, no sequeidad,
porque en él hay mucha savia,
pues siendo el cante su vida,
él da vida a lo que canta.
Amigos, mi admiración
y la vuestra, que es más válida,
quise hacer constar; no sé
si habré logrado expresarlas.
Pero sí acierto al decir
Que es de justicia palmaria
El homenaje que a un hijo
Que la honró ofrece Burriana.
A él, como es obligado,
van mis últimas palabras.
Con regusto a vino viejo,
tras de nacer en tu alma,
por la puerta de tu boca
sale la copla de España.
Vino de madre de siglos,
de cepa bien arraigada.
Cante que retrata a un pueblo,
porque se formó en su entraña;
cante que, aunque siempre bello,
tiene, cuando tú lo cantas,
algo que cala tan hondo
que unas veces embriaga
de luz de sol y otras veces
parece tarde enlutada.
¿Y por qué? Porque tú tienes
duende y voz y estilo y garra,
y porque, en cada momento,
vives aquello que cantas.
Y por eso, cuando se abre
la fuente de tu garganta,
como en romance de Duyos
para un torero de casta,
desde los palcos del Cielo,
los ángeles hacen palmas.
Para su hijo Juan Varea
Hoy hace palmas Burriana.

VINT-I-CINC ANYS DE TRINQUET⁴⁴

Hui s'acabát, cavallers,
una partida molt llarga,
partida a vint-i-cinc anys,
en el trinquét de Burriana.
Dos bandos: jugadors i public;
i un arbit de bossa blava,
qué es el que diu "Va de bo",
mes que a vegades no vaja.
I empapant-ho tot el sol,
un sol que diferént calfa,
com diferént emociona
la pilota valenciana,
que, per nostra, vol passió,
ruido, color i llum clara.

Va començar la partida
un home de bona casta,
que s'havia fet, a pols,
un nom en tota Burriana:
el sinyó Batiste Vinyes,
maçig de cor i de pancha,
aquéll que, duránt tants anys,
la sed del poble apagava.
acreditánt tindre vista,
per a director de cancha
es va buscar a Antoniét,
entés, formál, de cachassa,
qualitáts que del trinquét

marcaren la nova etapa.
Al seu costát, Batistét
este negoci estudiava.
I va dependre el chocót!.
Tant, que hui, ya en experiencia,
hi haurán pocs, si es que hi ha algú,
que puga chafar-li ralla.
Si sabrá, qu'un estíl propi
s'ha fet per anar per casa,
per a recalfar l'ambiónt
i lograr postura sana:
"Eh, Ramón, vinga, menejat!...
Sopar si que saps i en gana!...
No hi ha res ahí?... Aixó
com pot ser?... Té que ser hara!" ...
I qué veu té, tan vibránt,
i quina boca més ampla,
quan pot chillar: "a on vullgau!" ...
I quan diu "Ya está!", com canta.
I én el seu tejemaneje,
apuntant-se a la borjaca,
ferix més que Vicentico
quan la saca per baix ralla.
L'ofici, li han acertát;
ell es felíç dins la cancha,
a pesar de que, a vegades,
moltes, la vida li amarga
el veneno de la horrible

⁴⁴ El trinquete de Burriana se construyó en 1929 para practicar el juego de la pelota valenciana profesionalmente y fue el centro neurálgico de los aficionados, como Pepe Esteve, durante las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX. En 1999, los dueños vendieron la instalación al Ayuntamiento de Burriana, se reformó y se decidió que llevaría el nombre de Batiste Viñes, dinamizador local de este deporte. Poema cedido por Josep Palomero.

malaltia de la “canya”,
qu’és com eixe oli de colça,
quan als trinqueters ataca.
Pero eixes tarascaes
apretant les dents aguanta,
perqu’ell té fama de gola,
pero de formál té fama.

I mentres Batiste bull
i embolica per la cancha,
en la porta, dil ligént,
Tetín está montant guardia.
Un detall més de la vista
d’esta familia empresaria,
perque com en estos temps
la entrá resulta ya cara,
el sacrifici s’endolça,
si es paga a una chica guapa.
Tetín només té una creu,
qu’és eixa espessa muralla
de gent, qu’és posa en la porta
i la partida li tapa.
Perquè es una aficioná
de cor i de coneixança;
i hi ha qui diu qu’és va perdre
una figura de talla,
quan ella va naixer chica,
la pilota valenciana.
Hui, com no pot guardar corda,
es dedica a guardar caixa.

Em falta un protagoniste:
el trinquét de murá blanca,
que recibix la caricia,
més dolça quan es més brava,
d’eixa original pilota
qu’és una joia artesana.
Eixe trinquét tan jugador
que a la figura més alta
la obliga a jugar a tope,
unint a la força técnica.

Eixe trinquét que te dona
la impressió d’estar en casa.
Eixe trinquét que fa festa...

I es que la festa s’acaba?...
No, perqu’encara d’aplausos
está ple l’aire, en la cancha;
i un atra generació
de Viñes ya se prepara;
i les muraes son fortes;
i la nostra afició aguanta.
(No es voréu, en atres jocs,
de més sofrida i “pagana”).

Per aixó vullc acabar
sense acabar, en paraula
de futur i profecia:
“Cavallers: el de la naya,
el que a la porta s’asoma,
el del palquet i la escala.
Este sis d’agost comença,
en el trinquét de Burriana,
una singular partida,
la de la tercera etapa,
que durará un quart de segle...
I en el dos mil sis, la quarta!.
Llarga vida per a voreu
a tots. I només dir falta,
com un brindis d’afició
i d’il·lusió i esperança:
“Llarga vida al nostre joc
de pilota valenciana!”.

HOMENAJE A ROVELLET⁴⁵

Permitiu-me, Autoritats,
“Rovell” i amics assistents
que, sense més, a l’assumpte
m’en vaja directament.
Començaré amb les paraules
consagrades dels trinquets,
eixes que tan bé declama
Vinyes, amb tan fina veu,
tots els dilluns i els dijous,
cara a naia: “Cavallers,
la partida és...” La partida
d’esta nit, clar se veu,
se la té que dur “de calle”,
sense dubte, “Rovellet”:
perquè públic i jugadors
tots estan a favor d’ell.
Molt se mereix el xicon
l’homenatge sincer
que avui Borriana li dona
pel seu comportament,
en anys i anys de pelea,
dins i fora dels trinquets.
Perquè este homenatge es fa
al jugador i al cavaller.

Jugador-mestre d’un esport
nascut als nostres carrers,
esport més que viril, mascle,
del que dic sincerament
que m’agrada molt més que el tenis,
sense el bombo que este té.
Els nostres no necessiten
eixe silenci complet
per a pegar de “bolea”,
de “rebot” o “manronet”,
que prefereix al “smash”,
al “pass in shot” i al “revés”.
Joc i esport brau, el nostre:
però en ocasions és més;
si a les condicions precisses
de força i coneiximent
li s’afegeix l’elegància
en l’esforç, i els moviment,
l’esport se torna en art,
i un mestre és el “Rovell”.
El “Rovell” té eixa mesura,
eixe sutil “algo més”,
tan difícil, que separa
lo que és geni del talent.

⁴⁵Poema que recitó Pepe Esteve durante el homenaje al valenciano Antonio Reig Ventura “Rovellet”, jugador de pelota valenciana, celebrado en el Hotel Aloha de Burriana en 1976.

En la transcripción se ha mantenido la ortografía de la fuente documental (*Burris-ana*, n.º 144), donde también se puede consultar la crónica del homenaje escrita por Roberto Roselló. No se ha mantenido, en cambio, la medida de los versos, que figuraban en dicha fuente en líneas ocupadas por varios octosílabos. Notará el lector que algunos versos rompen el criterio isosilábico, debido, a buen seguro, a la transcripción del poema. Como ejemplo, es de suponer que el verso “perquè públic i jugadors” es la transcripción de la forma local “perquè públic i juaors”, en el que la supresión de la “d” permite la sinéresis reduciendo en una sílaba el cómputo silábico.

Batiste Viñes, gerente del trinquete de Burriana, promovió el homenaje cuando el jugador tenía 43 años.

L'Ordóñez de la pilota
 li s'ha dit, i s'ho mereix
 -no sé si estarà d'acord
 en això l'amic Marqués-.
 I com per a un artista un altre,
 per a record permanent,
 un busto d'autèntic mèrit
 ha modelat Oliver⁴⁶.
 Vint-i-nou anys prestigiant,
 amb el seu poc, els trinquets,
 bé mereix que en este dia
 el rodegen, corinyosos o contents,
 els rivals de tantes dies
 –rivals, no enemics-; Juliet⁴⁷
 el mestre del joc per baix,
 el domador dels trinquets;
 els dos colossos d'avui,
 Eusebio i el Genovés.
 Altres que no fiquen perquè
 no me caben en el verset.
 I també s'entren tres
 dels més cèlebres “mitgers”,
 ídols de l'afició:
 Peris, Ruiz i el “Xatet”.
 Ells més que jo, poden dir
 lo que ha segut el “Rovell”,
 dins i fora de la “cancha”:
 jo, el modest pregoner
 de l'afició de Borriana
 i del seu gran trinqueter,
 que a força de tant sentir

pareix que no pot dir res,
 honrant-me en esta missió
 li tinc que dir al “Rovell”:
 Déu vullga que encara estigues
 En joc durant molt de temps,
 però quan ja Vinyes diga
 lo de “La partida és...”
 i tu no te poses la faixa,
 serà perquè amb tot lo dret
 entraràs en la legenda,
 en la que ja està Juliet
 i Quart i Lliria, entre altres,
 i els que recorden els vells
 com a quasi mitològics:
 “Guara”, “Lloco”, “Terenciet” ...,
 incluirem a un borrianero,
 vull que ho sàpia, borrianero,
 i ací està: Salvaoret.
 No mor lo que se recorda
 i no morirà el “Rovell”,
 a qui Borriana, este dia,
 en testimoni sincer
 d'afecte i admiració,
 li diu per la meua veu:
 “Ací estaràs en ta casa,
 com ara i antes, després:
 en el carrer com amic
 i aplaudint-te en el trinquet,
 que t'has guanyat a Borriana
 per jugador i cavaller.

⁴⁶ El burrianense Manuel Oliver Moros, Secretario del Sindicato de Riegos, fue artista fallero, constructor de cruces de mayo y escultor. De entre sus obras destaca la dedicada a los marineros situada en el puerto de Burriana. Oliver modeló un busto de “Rovell” que fue entregado al jugador en el trinquete de Burriana el día del homenaje, actuando Vicente Cardet como maestro de ceremonias.

⁴⁷ Juliet, Eusebio, Genovés... Esteve cita en su romance el nombre de famosos jugadores de pelota valenciana.

AUSTERIDAD⁴⁸

Cacareada Austeridad,
que de mujer tienes nombre
y aún así logras me asombre
tu monstruosa veleidad.

Dime: ¿por qué sinrazón,
como un engendro del mal,
la Administración Local
atacas con fruición?

¿Y por qué, en campo tan ancho,
va tu feroz embestida
a nuestro haber dirigida?...
¿Por qué no tenemos “gancho”?...

Pues tal cosa, a tu decoro
gran honra no puede dar,
que lo que haces es ahorrar
el chocolate del loro.

Caminar más te valiera
por más altos andurriales,
de mejores capitales,
donde plantar tu bandera.

Mientras congelas con saña
nuestro sueldo tan menguado,
muchos no se han enterado
de que tú has llegado a España.

Y si tu severidad
No busca más digna meta...,
¡sólo estás en la Gaceta,
cacareada Austeridad!

⁴⁸ Uno de los pocos poemas de Esteve escrito en redondillas. Se incluyó en el folleto que anunciaba los actos de la Festividad de Santa Rita de Casia, Patrona del Cuerpo de Funcionarios de Administración Local, en 1968.

PUES MUCHO Y BIEN ESCRIBIÓ⁴⁹

Pues mucho y bien escribió
con pluma limpia y galana
y amplio campo cultivó,
el dictado mereció
de “Tostado” de Burriana⁵⁰.
Pues no es propicia la hora
para lograr un bronceado
cuando ejerce ensimismado
de paseante de la aurora.

⁴⁹ En el n.º 188 de la revista *Burris-ana*, Roberto Roselló Gimeno escribió un artículo sobre su padre en el que decía: “Mon pare, poc dotat per a la lírica, sentia una gran admiració pels quefers poètics de Pepe. L’u i l’altre (Pepe Esteve) eren fans de Pere Echevarria, personatge d’una Borriana pretèrita, a qui mon pare li dedicà aquell llibret de títol proustià *En busca del poeta perdido*. Volent expressar l’admiració que sentia pels dos poetes, li escrigué a Pepe uns inspirats versos d’estil etxeverrià, on el retratava amb ironia i afecte a parts iguals:

*Gran devot de San Miquel
al treball li té un poc de por,
la seua paraula és mèl
la seua ploma un tresor.*

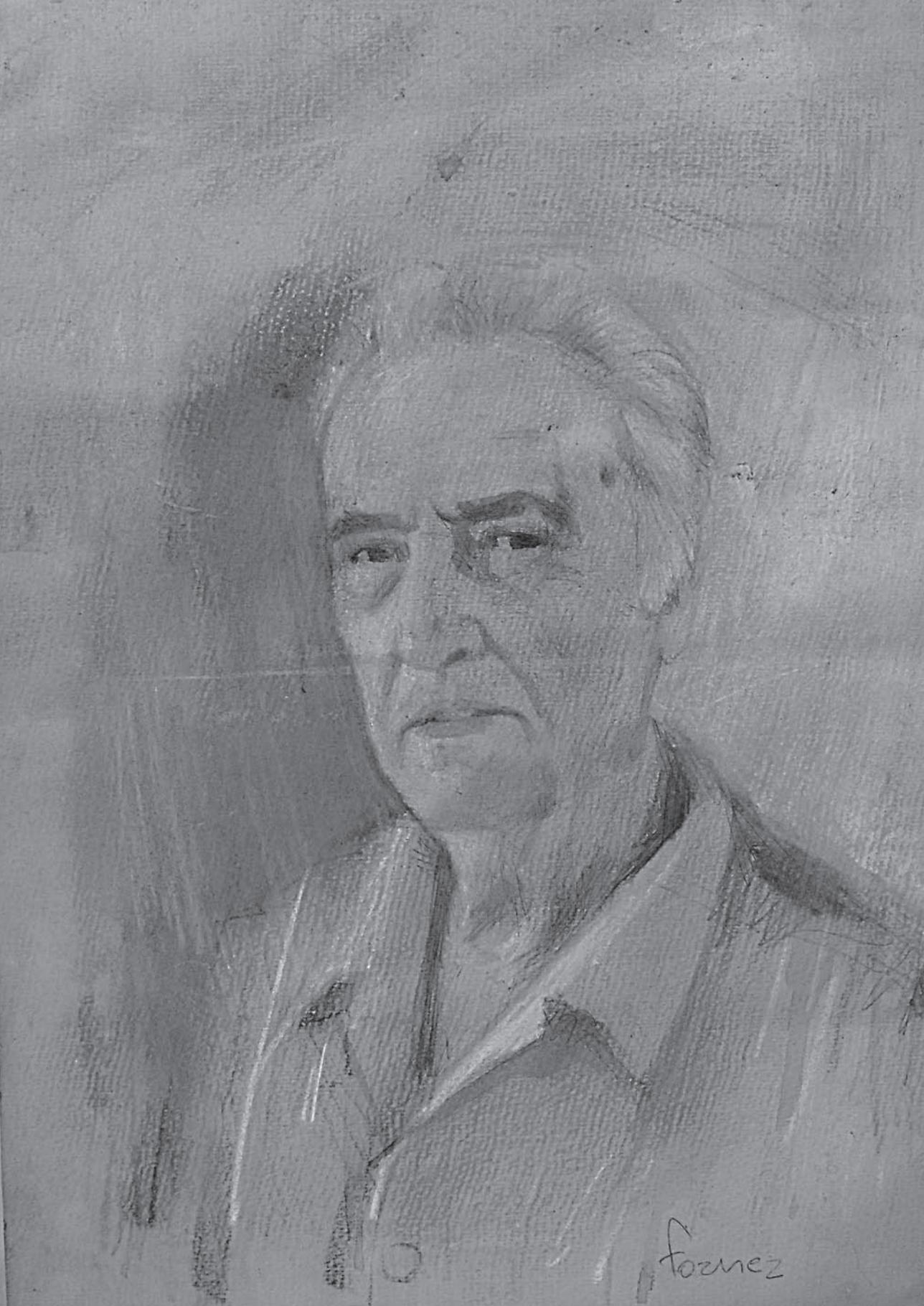
*Des de que recent nascut
agarrà la gran plorera,
diu qui parla i diu el mut:
ai, si este Pepe vullguera...*

Com un espadatxí al requeriment de l’advesari, l’al·ludit va respondre-li prestament, en improvisada justa literària, amb un altre retrat”. El “retrato” al que alude Roselló es el presente poema, uno de esos que Esteve escribía a vuelapluma, a veces en servilletas, a veces en la memoria y, a veces, demasiadas, quedaban los poemas en el olvido o en papeles que recogían los amigos y que con el tiempo se perdían.

⁵⁰ Pere Echevarría Peris (Burriana, 1886-1940), ingeniero industrial que nunca ejerció profesionalmente, fue un burrianense intelectual, liberal y excepcional poeta fallero. Su escueta obra literaria se reduce casi en su totalidad a tres “llibrets” falleros magistrales: Fallas de El Escorredor de 1931 y 1932 y Falla de La Ravalera de 1934, obras en las que demostró un dominio exquisito de la quintilla en valenciano (quinteta) y un ingenio humorístico de altos vuelos. Del resto de su reducida obra hay constancia de *Soneto a la dona burriana*, un poema breve escrito en pareados y titulado *Festa de l’arbre* y el famoso *Manifesto fallero* de 1931.

Vivió con su tío, el prohombre burrianense Joaquín Peris Fuentes, en el n.º 33 de la antigua calle Rochera, esto es, en la esquina NE del cruce de El Raval con El Escorredor: la famosa casa “del Bou Roig”, que albergaba una biblioteca de valor incalculable. Pere heredó la mayor parte de la fortuna de su tío Joaquín y, a su vez, la legó a su amante y criada Vicenta Mingarro. Veamos ahora por qué entrecomilla Esteve la palabra “tostado”.

Joaquín Peris Fuentes, alcalde de Burriana desde el día 1 de julio de 1895 hasta el día 30 de octubre de 1897 y hombre de gran cultura y coherencia, había prohibido la suelta de toros por la calle, convencido de que la tradición, o lo que fuera, no podía justificar lo injustificable; pero las enérgicas protestas del pueblo, que no atendía a razones, provocaron que don Joaquín comprara un toro sevillano, cornifino y rojizo que hizo estragos en las fiestas de la Misericordia. El animal se cobró varios heridos y tres muertos, y don Joaquín se ganó el apodo de “El Bou Roig” (el toro rojo) en recuerdo del color de la diabólica res, tal como lo explicó Norberto Mesado en su artículo *Tras la “saga” de los Peris Fuentes*, incluido en el libro de R. Cabedo Guerola y L. Burdeus Díaz-Tendero titulado *Burriana 1882-1936, el puerto*. Otros, en cambio, han afirmado que su fuerte carácter, su constitución y el color de su pelo originaron el apodo. Se puede argüir, pues, que Pere Echevarría también heredó de su tío la tendencia popular a relacionarlo con el color rojo.



Fornez

Forner se va a La Ribera
en pos de fama y fortuna.
En “A bordo” le despiden,
afligidas, sus alumnas.
¿Es que el ribereño sol
en su arte más le inspira?...
No, es que hace menos calor
y además tiene piscina.

Pues que Apeles lo acompañe
y que su arte vaya en alza.
Y que el invierno, al llegar,
nos lo devuelva a Burriana.

⁵¹ El poema corresponde al año 1983 y está dedicado al pintor Pepe Forner, con quien le unía una gran amistad. De hecho, sería Esteve quien presentaría en numerosas ocasiones las exposiciones del pintor. El mismo Forner conserva un manuscrito que Esteve escribió en algún momento de su infancia y cuyo interés no es sino la muestra de los “versos de aprendizaje” del poeta. En la siguiente transcripción se ha usado la palabra “Babieca” en el segundo verso como probable significado de lo que, al parecer, el poeta quería transmitir con una palabra del manuscrito original que, a los ojos del lector, es indescifrable. Según testimonios orales, el poema era el primero que escribió Esteve y Babieca era el nombre que le puso a su bicicleta.

*Cuando montado
en Babieca voy,
no me acuerdo de nada...
Ni de lo faba que estoy.*

*En el verano me gusta
ir a pescar con caña,
pues veraneo en el mar
y no en la montaña.
Cuando la tórtola emigra,
remontando hacia el oriente,*

*del mar, colérico e hiriente,
pescando el pez, Manolito,
con la caña y el anzuelo,
me estoy yo muy tranquilito,
debajo del azul del cielo.
Cuando de la caña el corcho
dentro del agua se ha hundido,
con presteza de ella tiro.
Y si hay algún pez cogido,
del anzuelo lo separo
y lo meto en el saquito.*

Poesía de la fiesta

FUNDAMENTOS TEMÁTICOS DE LA POESÍA FESTIVA DE ESTEVE

Esteve irrumpe en el mundo de las fallas burrianenses a principios de los años 50 y lo hace cargado de una fuerza poética que le llevará al reconocimiento y admiración de todos cuantos asisten a los actos en los que interviene, embrujándose con sus excepcionales dotes de orador, porque, si Esteve destaca de entre los poetas burrianenses por la calidad de sus poemas, en los que huye deliberadamente de los recursos juego-floralescos, también sobresale por el uso de la palabra pronunciada.

Con el público en su bolsillo desde su primera intervención, Esteve versa sobre las fallas manifestando su propia forma de entenderlas, en la que aparecen temas diversos, como son la figura de la mujer, la infancia, el fenómeno religioso, la sátira, el fuego, la juventud, el recuerdo y el sentir valenciano.

Sobre la figura de la mujer fallera, Esteve escribiría:

“La mujer viene a la fiesta fallera cuando la falla se hace arte [...] El arte fallero recaba la compañía de la mujer, para tener con ella siempre a la vista los cánones de la belleza clásica, eterna. Pero la mujer vino a las fallas y se enseñoreó de ellas [...]. Por ella y para ella, como protocolo de un reino de fantasía, se crearon los mejores actos del festejo fallero [...] la mujer vino a la falla y la hizo fiesta”.

La mujer, pues, es el punto de inflexión donde la fiesta fallera deja de ser sátira para ser belleza y Esteve centra en ella la mayor parte de su poesía festiva.

*...La Reina
-vallga com a pleitesia
especial per la presència
de les que foren i són-
és de la cançó la lletra;
és el premi del faller,
la particular senyera,
que cada falla, amb orgull,
per tots els carrers flametja,
mentres el sol, envejós,
ferix l'arc de la peineta.*

Como mantenedor en actos con protagonistas infantiles, Esteve ha de reflexionar sobre la infancia en sus poemas y llega a la conclusión de que son los más pequeños aquellos que viven la fiesta de la manera más pura, al tiempo que se compadece de los adultos, tal como manifiesta en los siguientes versos:

*Pobrecitos los mayores,
que no se asombran de nada,
que ven en los niños, niños;
que ven en las fallas, fallas;
[...]
con ese resplandor único
de tu edad privilegiada,
que es cuando se ven las cosas
de verdadera importancia.*

También señala en otra ocasión que...

*El candor de los niños
es lo más puro y fresco.*

asegurando que en ellos, los niños, la falla tiene el poder de hacer realidad los sueños:

*Y ahora pienso que las Fallas
son una cosa muy seria,
porque a su conjuro mágico,
en el hervor de su fiesta,
transformando en realidad
sus infantiles quimeras...*

Y si son los niños los que representan la pureza de la fiesta es porque se sienten protagonistas reales de un cuento quimérico que solamente las fallas pueden hacer realidad.

*Porque tú, cual niña que eres,
tienes sueños en el alma
y sabes cuentos de niña,
cuentos de Reinas y de Hadas
y de dragones de fuego
y caballeros y damas;
y piensas, quizá, que sueñas
una quimera fantástica.
Pero no es mentira el cuento
que te va a contar Burriana.*

Junto a la mujer y a la infancia, el fenómeno religioso aparece en la mayoría de sus poemas festivos. Hombre de fuertes convicciones cristianas, no solo manifiesta sus creencias en sus villancicos con los que felicitaría la Navidad a sus amigos, sino que las proclama a voz en cuello frente al público fallero para situar el origen de las fallas en Belén, junto a la Sagrada Familia, aun reconociendo, como hombre de cultura vastísima, el origen pagano de la fiesta.

*Esta fou la primer falla:
l'artista, un pobre fuster;
un xiquet, el inventor..;
Reina, la Mare de Déu.*

Según su peculiar forma metafórica, la primera falla la construiría San José, la idea saldría del Niño Jesús y la primera Reina Fallera sería la Virgen María. A la Santa Terna habrían de recurrir los falleros en algunos de los cuentos arromanzados del poeta.

Otro de los temas falleros preferidos de Esteve es la sátira (también escribió algunos versos satíricos para explicar monumentos falleros), que define como “justísimas sentencias dictadas por el pueblo”.

*Mirad... Cuando yo veo
las fallas, colosales
monumentos de ingenio
y de sátira aguda,
me parece que leo
justísimas sentencias
dictadas por el pueblo.
Vuestras fallas condenan
a ridículo y fuego
todo lo que es torcido
y todo lo que es feo.*

y la figura de la Reina Fallera, quien representa a Burriana entera:

*...paseaba por Burriana,
como si mandara en ella.
Y al preguntar el porqué,
me han contestado: “¡Es la Reina!*

También señala en otra ocasión:

*Y fiesta y pueblo se hacen, subyugados,
escenario de huerto, mar y casa,
para exaltarte a ti, reconociéndote
como símbolo vivo de Burriana.*

El fuego, elemento que Esteve define como “el verdugo que más bellamente mata”, la pira fallera, que no es sino “un auto de fe”, y el sentir valenciano, especialmente el burrianense, en el que no sobra la fanfarronería, son la terna a la que recurre el poeta en otras tantas ocasiones y que explica en una de sus prosas de 1952 de la siguiente manera:

“Las fallas se queman porque el fuego es el elemento más perfecto y a la vez más bello de destrucción [...]. La «cremà» es la hoguera de una grandiosa zambra, o mejor, la pira votiva donde el Arte y la Gracia se ofrecen como víctimas [...] y las quemamos (las fallas) «porque podemos hacerlo», porque nos sabemos capaces de volverlas a levantar”.

Para Esteve, la fanfarronería del burrianense no es un gran defecto, sino una hermosa virtud, tal como le dirá a Manuel Usó en su homenaje:

*Fanfarró és el que aparenta
i no pot. No aquell que diu:
“Ací aplegue...” i va i aplega!*

Si algo envidia Esteve de los protagonistas falleros por ser ya inaccesible para él, eso es la juventud:

*Pero para ti, Lelé,
sí que habrá un nuevo mañana;
y habrás sido... y podrás ser.
¡Ya ves de cuánto me ganas!
Por eso yo siento envidia,
aunque una envidia muy sana.*

La fuerza de la juventud, con sus ideales, sus pasiones, sus ilusiones (“sólo se vive de ilusión”, dirá el poeta, replicando así cada vez que alguien afirmaba que “también” se vive de ilusión) y sus esperanzas -su “mañana”- es lo que Esteve cree inaccesible para él, y lo canta cada vez que se encuentra bajo la atenta y desconcertada mirada de una fallera:

*Envidio tu caballero,
[...]
Envidio tus ojos niños
[...]
Y envidio la multitud
de tu Corte...*

Tanto es así, que es uno de los temas que aparecen en otros de sus versos, junto al mar y al huerto, como su *Soneto de Juventud*, su *Romance de juventud* o sus múltiples poemas en los que este estadio del hombre se manifiesta con la máxima fuerza y añoranza.

Finalmente, el tema con el que Esteve justifica todas sus metáforas, demostrando así que, más que un recurso estilístico, son realidades, es el recuerdo. En él vive la fiesta eternamente, puesto que, parafraseando a García Márquez, está convencido de que la muerte no es sino el olvido.

*...en tu alma de niña, como suave
recuerdo sin nostalgia.
Las flores de tu ramo estarán siempre
en su manto bordadas.*

Es precisamente el recuerdo lo que llena el alma.

JULIÁN ARRIBAS



Pepe Esteve ejerciendo de mantenedor para la Reina de las Fiestas de la Misericordia en el Llar Fallero, 1985.



Pepe Esteve ejerciendo de mantenedor de la reina Mara Patuel en la "Cova so Blai" del Club 53.



Pepe Esteve con su mujer y su hija Isabel en el Llar Fallero. 1979.

A LA REINA FALLERA⁵² (1950)

Está tan llena de flores
la tierra de mi Burriana
que no caben en sus campos
las que sobran en su entraña,
y ha florecido en tu traje
y ha florecido en tu cara
y floreció en tu peineta,
corona de soberana,
que no inclina tu cabeza,
sino que más la levanta.
Soberana en un reinado
que en pocos días se acaba,
que dura lo que la hoguera
simbólica de la falla:
ara múltiple, que tiene
por víctimas Arte y Gracia
-que otro incienso fuera digno
del genio de nuestra raza-.
¿Mas cómo brilla la hoguera,
en tanto que no se apaga,
y qué dulce es el reinado
de la Reina de la falla!
¿Y cómo no, si es tu trono
el del amor, y, si mandas,
son tus órdenes sonrisas
y donaire tus palabras?
Digamos como en las Cortes
de la Edad Media de España
y los latidos del pecho
sean golpes de alabarda,
que anuncian que entra la Reina:
¡Plaza a nuestra Reina! ¡Plaza!

⁵² Poema que Esteve escribió para quien sería su esposa, María Teresa Navarro Reig, Reina Fallera de Burriana en 1950. La dedicatoria decía: "Esto, Majestad, a pesar de ser verso no es poesía, que es lo que te mereces. Pero cada uno da lo que tiene. ¡A los pies de vuestra majestad!"

POR QUÉ SE QUEMAN LAS FALLAS (1952)

Muchas veces he pensado en ello y he llegado a la conclusión de que las fallas no se queman por inercia histórica, por costumbres heredadas de aquellos artesanos medievales que festejaban a su Patrón con hogueras alimentadas con sobrantes de su trabajo y materiales inservibles, la primera manifestación fallera, según lo que se dé el caso. No, las fallas se queman porque el fuego es el elemento más perfecto y a la vez más bello de destrucción. Esencialmente lo que perseguimos es destruirlas y lo hacemos de la mejor manera: las quemamos.

La «cremà» es la hoguera de una grandiosa zambra, o mejor, la pira votiva donde el Arte y la Gracia se ofrecen como víctimas. Las quemamos en honor de San José y las quemamos «porque podemos hacerlo», porque nos sabemos capaces de volverlas a levantar. Más aún: las quemamos precisamente para eso, para tener que levantarlas de nuevo; las destruimos para estar obligados a crear, para no poder sentirnos satisfechos de nuestra obra, para evitar decirnos internamente al contemplarlas: «¡Ya hemos hecho bastante!». Y las quemamos también como bellamente dijo poco ha, el Excmo. Sr. Alcalde de Valencia, para que el viento se lleve con el humo y las cenizas cuanto de acerbo o molesto tuviera la crítica fallera, para que no quede de las fallas sino el recuerdo de lo que es su esencia: luz y alegría.

Por eso las doce de la noche del día de San José, la hora bruja de la “crema”, es el fin de una etapa y el comienzo de otra. Y el fallero, que con la cara muy seria -el único que está triste en tal momento- ve arder lo que tanto esfuerzo le costó, quizá esté pensando ya en alguna idea; alguna cosa graciosa para el año que viene

Así viene siendo año tras año; así será año tras año. Creando y quemando y volviendo a crear..., válvula de escape para nuestra exuberancia.

LA REINA NIÑA (1955)

Reina de falla pequeña,
fallera de cuento de hadas,
la fiesta se vuelve niña,
si se la mira en tu cara,
en la que no hay sombra alguna
que pueda empañar su gracia.
Es tu traje de oro y flores,
tienes pajes, tienes damas,
estás sentada en un trono
y por Reina te proclaman.
Bailan gnomos saltarines
en la hoguera de tu falla,
como bailan en tu mente
mil ilusiones fantásticas.
¿Qué se adivina en tus ojos,
donde se te asoma el alma?
¿Te asombra ver realidades
las maravillas soñadas,
y temes, cual Cenicienta,
que a las doce campanadas
las verás desvanecerse
por artes de bruja mala?
No temas, porque las brujas
tienen miedo de las fallas
y huyen, si ven a una niña
con la peineta dorada;
tú eres la niña Reina
tu peineta es la más alta
y te guardan enanitos
con flamígeras espadas.
Eres Reina... Hoy es tu día,
aunque tú eres el mañana
y tu reino es realidad,
aunque tú eres esperanza...
Reina de falla pequeña,
fallera de cuento de hadas,
la fiesta se vuelve niña,
si se la mira en tu cara.

MADRE, QUIERO SER FALLERA (1955)

En los días de las fallas,
las ternas de las falleras,
abanicando sus faldas,
su gracia y su garbo crean.
En al torre, las campanas
se han puesto a cantar, al verlas,
y el sol y el pueblo se visten
por ellas la ropa nueva.
Una niña, casi joven,
capullo que en flor revienta,
está diciendo a su madre
¡Madre, quiero ser fallera!,
fallera de peina de oro
y traje de lentejuelas,
de andar de música alegre
y de sonrisa de fiesta.
Quiero que brillen mis ojos
de vanidad satisfecha,
al ver que brillan, al verme
tan bonitas y tan compuestas,
de envidia las de la chicas
y los hombres piropean
cuando pasa mi cortejo,
que no cede al de una reina.
Pero ¿verdad que no es malo
ser un poquito coqueta?
Yo no sería mujer,
si no estuviera contenta

de ver que soy lo primero,
que donde voy yo es la fiesta,
que me miran y me admiran
y me traen y me llevan,
que me visto de oro y plata
y de flores de la huerta,
que me sirven caballeros
y que me cantan poetas,
que dicen que soy la sal
y la gracia de fiesta...
Es igual que dure poco...
¡No se acaba lo que deja,
dentro del alma, un recuerdo
de nostalgia sin tristeza!...
¡Madre, ya se oye la música!...
¡Y aplausos!... ¡Es que ya llegan!
¡Madre, si me porto bien,
me dejarás ser fallera!..
Calla la niña, mirando
el cortejo que se acerca.
No son... mujeres que pasan.
Son de Burriana y falleras.
Son distintas; con más nobles
materiales están hechas:
Lo mismo que las naranjas:
de sol y de tierra buena.
Son, como flores de almendro,
anuncio de primavera.

EL MEJOR POEMA (1957)

Nunca he admirado
a aquellos poetas
cuyo verso canta
la fiesta fallera.
¡Cantar es muy fácil
si la música está compuesta!
De mí sé deciros
que a pesar de ser pobre en ideas,
si años y más años
tuviera que hablar sobre ella,
no dejara de hallar consonante
sobre el mismo tema
hoy, la luz y el brillo,
cual de primavera
que se adelantase
para ver las fiestas;
mañana, los trajes,
huertos de oro y seda;
pasado, la airosa
corona, la peina;
y más tarde, la flor; del ruido
de la traca, que es salva de reinas;
el arte, el ingenio,
que reduce a cenizas la hoguera;
y esa hoguera, que es un sacrificio
al genio creador de Valencia,
esa “crema” mística
que una noche, a las doce, congrega
por campanas castillo de fuego
en su trono a las Hadas Falleras,
que entonces eligen
a su nueva reina...

¿Es poco?... Sí poco
para lo que queda.
Porque todo ello,
luz, fallas, fiesta
es el escenario
donde se presenta
cual bello argumento,
la mujer fallera.
¡Y ella trae consigo poesía,
y parece que en verso está hecha!
Cantar es muy fácil,
si la música está compuesta.
Por eso, si quiero
hacer un poema,
lo miro en su cara
cuando pasa la Reina Fallera...
¡y es de ver qué sencillo resulta
así ser poeta!

LO QUE PERDURA (1957)

Golondrinas de marzo,
multicolores,
están colgando nidos
en los balcones.

Y en las moreras
se hilan nuevos capullos
de raras sedas.

En el pueblo, la calma
rompen campanas;
su son, en las acequias
ondula el agua,
y entre las hojas
va a abrazar la brisa
como a una novia.

Su manto de negrura
la noche puebla
con luces de sonrisas:
luna y estrellas;
y hasta los grillos
chirrían en la hierba
con dejos líricos.

Calienta el sol, la sangre
circula aprisa,
el aire tiene alientos
y olor de vida;
y lleva el viento
mensajes de alegría
del mar al pueblo.

Todo parece joven,
parece nuevo,
porque está iluminado
por nuevo fuego,
fuego de fiesta
que lo bello ilumina,
lo impuro quema.

Es el fuego sagrado
del sacrificio
y la Falla es la pira
de tiempo antiguo
que purifica
con los grises residuos
de sus cenizas.

Por eso, mientras quema
“ninots” grotescos,
que en su angustia retuercen
sus cuerpos huecos,
van sus pavesas
a iluminar el rostro
de las Falleras.

Ya caen, desprendidos
de los balcones,
nidos de golondrinas
multicolores.
Y en las moreras
ya no se hilan capullos
de raras sedas.

Ya callan las campanas,
callan los grillos
y la vida recobra
su lento ritmo.

El fuego acaba
y el viento esparce el polvo
gris de la Falla.

Pero hay algo que el viento
no ha consumido,
algo que se mantiene
lozano y vivo,
que arde sin llama,
y sin arder, hogueras
prende en el alma...

Porque muerta la Falla,
muere la fiesta,
pero perdura el rostro
de las Falleras,
en cuyos ojos,
el fuego de la raza
tiene su trono.

Está ya el ramillete
de las Fallas completo.
En noche sin tormenta,
cayó un rayo de cielo,
plantando su semilla
en nuestro mejor huerto.
Al alba, ha florecido
la Flor Roja del Fuego,
de gotas de rocío
su tallo se ha cubierto,
y al murmullo de brisas,
del sol al suave beso,
y al vaivén de las olas,
su corola se ha abierto.

Ya hay fuego en nuestra fiesta.
Ya arden nuestros pechos,
porque fuimos a verla
y al llegar a su huerto
entró por nuestros ojos
el fulgor de sus pétalos.
¡Ha llegado la Reina!,
van las Fallas diciendo;
y presurosas visten
sus mejores atuendos,
porque las Fallas saben
que son novias del Fuego,
que con él han de unirse
con un abrazo eterno,
y que de su llegada
la Reina es mensajero.

¡Ha llegado la Reina!,
repite como un eco
nuestra voz! Ha llegado
la Flor Roja del Fuego,
y el alba ha florecido
en nuestro mejor huerto,
entre rumor de brisas,
del sol al suave beso,
como estrella que abriera
sus rayos como pétalos.
Burriana besa, alegre,
su ramillete entero.

⁵³ Variación del poema *La roja flor del fuego* o viceversa.

LA ROJA FLOR DEL FUEGO

Está ya el ramillete
de las Fallas completo.
En noche sin tormenta,
cayó un rayo de cielo,
plantando su semilla
en nuestro mejor huerto.
Al alba, ha florecido
la Flor Roja del Fuego,
de gotas de rocío
su tallo se ha cubierto,
y al murmullo de brisas,
del sol al suave beso,
y al vaivén de las olas,
su corola se ha abierto.

Ya hay fuego en nuestra fiesta.
Ya arden nuestros pechos,
porque fuimos a verlo
y al mirarlo aun de lejos
nos entró por los ojos
el fulgor de sus pétalos.
Ha llegado el rey fuego
las fallas van diciendo
y presurosas visten
sus mejores atuendos,
porque las Fallas saben
que son novias del Fuego,
que con él han de unirse
en un abrazo eterno
y que de su llegada
la noche es mensajero.

Ha llegado el rey fuego
repite como un eco
nuestra voz! Ha llegado
la Flor Roja del Fuego,
y el alba ha florecido
en nuestro mejor huerto,
entre rumor de brisas,
del sol al suave beso,
como estrella que abriera
sus rayos como pétalos.
Burriana besa, alegre,
la roja flor del fuego.

COMO PRESENTADOR
EN LOS JUEGOS FLORALES DE NULES⁵⁴ (1961)

Reina de un mágico reino
de fervores populares,
de un pueblo que a tu conjuro
cambia en palacios sus calles,
y viste de primavera
como uniforme galante.
Al advertir tu presencia,
como salvas para honrarte,
la noche enciende luceros
de fuegos artificiales,
como gritos escapados
de alegría, como alardes
de exuberancia de vida,
de luz, de color y de arte.
Y a tu paso, por seguirlo
florece música el aire,
florece estrellas el cielo
y el corazón madrigales,
porque leyendo en tu cara
los versos brotan muy fáciles.
Reina de amor y poesía,
tus súbditos te acompañen.

⁵⁴ Romance extraído del discurso que pronunció Esteve como mantenedor de los Juegos Florales de Nules en 1961, que se celebran en dicha ciudad desde 1953. El texto completo puede consultarse en la pág. 4 del nº 48 de la revista *Buris-ana*.

LA MUJER EN LAS FALLAS (1959)

La mujer viene a la fiesta fallera cuando la falla se hace arte. Superada la primitiva y larga etapa de la hoguera de virutas y trastos viejos -reminiscencia de la ancestral veneración del hombre por el fuego-, surge el arte fallero, ese arte peculiar, distinto, con propios cánones estéticos, pendiente de la fuerza de la crítica antes que de la perfección de la belleza; porque la falla, más que monumento, es picota, a la que sigue el auto de fe de la "cremà".

Y como preocupado por no rebasar los límites de su ya amplio, incluso desorbitado campo de la caricatura social, el arte fallero recaba la compañía de la mujer, para tener con ella siempre a la vista los cánones de la belleza clásica, eterna.

Pero la mujer vino a las fallas y se enseñoreó de ellas. Su paso, revestido de la alegre y airosa dignidad del traje de labradora, fue paso de conquista. Por ella y para ella, como protocolo de un reino de fantasía, se crearon los mejores actos del festejo fallero, que parece expresamente concebido tan sólo para exaltar y rubricar la presencia de la mujer. Y todo el complicado engranaje de las fallas se dijera que no tiene otra misión que la de levantar un escenario digno para encuadrar, durante unos días luminosos, el donaire de nuestras falleras.

Con todo esto, las fallas no hacen sino pagar, corresponder a cuanto la mujer les aporta: gracia, colorido y ternura; todo lo que salva a la falla de ser únicamente una sátira implacable, cruel a veces y también a veces amarga.

Porque la mujer vino a la falla y la hizo fiesta.

REINECITA DE LAS FALLAS (1961)

Hay en tus ojos, oscuros
como bronces de Granada,
un agitar de palmeras
cuando mueves las pestañas
con asombro, con la duda
de si es cierto cuanto pasa.
Porque tú, cual niña que eres,
tienes sueños en el alma
y sabes cuentos de niña,
cuentos de Reinas y de Hadas
y de dragones de fuego
y caballeros y damas;
y piensas, quizá, que sueñas
una quimera fantástica.
Pero no es mentira el cuento
que te va a contar Burriana,
porque era la Reina Niña
del gran Reino de las Fallas,
donde tremendos dragones
se retuercen entre llamas
y donde tus caballeros
no ciñen al cinto espada,
por si alguien tus derechos
disputárselos osara,
fueran bastante a vencerlo
los cañones de las tracas.
No, no es mentira este cuento
que te va a contar Burriana,
y debes vivirlo entero,
vivirlo incluso con ansia,
gozándolo en cada instante
sin pensar cuando se acaba.
Porque tu edad impaciente
tiene lejano el mañana.
La Virgen de las Angustias
se asoma a Sierra Nevada
para mirarte sonriendo,
Princesita de Burriana.

LOS OJOS DE LA REINA⁵⁵ (1962)

La Reina tiene unos ojos
color de almendra morena,
la Reina tiene unos ojos
tamaño y forma de almendra.
La Reina tiene unos ojos
limpios como agua de alberca,
que dan ganas de besarlos
igual que al beber se besa.
La Reina tiene unos ojos
grandes como de muñeca,
alegres como de niña
y vivos como de hoguera.
¡Cómo le brillan los ojos,
en esta noche, a la Reina!
¿Es que huyeron de su traje,
tímidas, las lentejuelas...?
¿O es que reverbera en ellos
el oro de su peineta...?
No. Es que el alma se le asoma
gozosa, ardiente, sedienta
de luz y de colorido,
de gracia y de arte, de fiesta.
A golpes de juventud
su corazón abre brecha
hasta verter en miradas
la alegría que lo llena.
Y es la ilusión de su reino
lo que sus ojos reflejan,
como luces misteriosas
de una mágica leyenda;
porque esta noche se apagan,
cada año, dos estrellas,
que nuestro cielo regala
a nuestra Reina Fallera.

⁵⁵ Variación del poema *Romance de la gitana ciega* publicado en *El fallero* de 1962.

NOCHE DE REINA (1963)

La noche pueblan luceros
de luces artificiales,
los geniecillos falleros
que por el cielo se expanden,
enanitos policromos
de un bosque que no tiene árboles.
La noche puebla la música,
las cadencias de un romance
que no sabe de rumores,
sí de explosivos alardes.
Es la noche valenciana,
noche fallera, que sabe
que llega su nueva Reina
y es justo que se engalane.
Siendo, por noche, callada,
la de hoy no quiere callarse,
porque le rebosa el alma
el deseo de ensalzarte.
Porque se siente palacio,
trono, fiesta y baluarte.
Sabe que es tu nuevo reino,
quiere que te diga el aire.
La noche se siente aurora,
porque el sol en ella nace,
pero no quiere el espejo
del mar para contemplarse;
que en los ojos de la Reina,
lagos donde se deshacen
las mejores, verdinegras,
hojas de los naranjales,
se está mirando Burriana
con embeleso arrogante.
Para que todos lo sepan
con fuego lo grita el aire.

LA FALLA DE LA REINA INFANTIL (1964)

Tu falla no tiene humo,
Princesita de las fallas,
y arde con lluvia de estrellas
vivas, que hasta el día apagan.
¡No las busques en el cielo;
mírate dentro del alma!
Tu falla no tiene humo
porque no condena nada,
porque dice cosas limpias
y con muy limpias palabras,
limpias como el pensamiento
de niña, que la creara.
Sin embargo, ¡cuánto fuego,
fuego blanco, hay en tu falla!
Todo el calor que para ella,
sin tú saberlo robabas
cuando ibas paseando,
por tu jardín de Burriana,
bebiendo sol con los ojos
de pupilas asombradas;
muy abiertos, tanto que
parecía que soñabas.
Y pues que tú la construyes
y el sol la dora al quemarla,
tu falla no tiene humo
y en ilusiones estalla.
¡No la busques en el cielo;
mírate dentro del alma!

A MYRNA⁵⁶ (1965)

Quisiera cantarte,
pequeña princesa,
en copla andaluza
de sangre torera,
con honda armonía
de canción francesa,
y aire de joropo,
de sol y ribera.
Quisiera cantarte
niña, toda entera:
todo lo que eres,
aunque no lo sepas,
lo que significas,
lo que representas:
suma de dos mundos,
dos castas, dos fuerzas;
dos soles distintos
en tu cabellera.
Pero es muy difícil
que así me entendieras...

Te contaré un cuento
de una niña Reina,
con traje de flores,
dorada peineta,
manteleta blanca
cuajada de estrellas
y con geniecillos
de la verde huerta,
que en su redor forman
Corte de leyenda.
Vino de muy lejos
para ser fallera,
Reina de las fallas
que nunca se queman,
porque solamente
dicen cosas buenas.
¿Ni aun así me entiendes?...
¡Eres tan pequeña!...
No importa. Tú goza,
ríe, canta y juega.
Al pasar los años,
Myrna, cuando crezcas,
quizá un buen recuerdo
mis versos merezcan.

⁵⁶ Los socios del Club Ortega de Burriana constituyeron una comisión fallera en 1965 y plantaron su primera falla en el Pla. Aquel año, el acompañante de la Reina Infantil de la ciudad, Marisín Chillida Carrillo, fue el hijo de la Duquesa de Alba, Jacobo Martínez de Irujo y Stuart Fitz-James. La Duquesa estuvo en Burriana el día 18 de marzo de 1965 para asistir a una cena en el hotel Aloha. Como anécdota, cabe señalar que fue mi padre, Julián Arribas Abella, quien la peinó para la ocasión. Aquel año, Esteve puso su pluma al servicio del Club Ortega y publicó algunos poemas en el "llibret" de la falla. Este lo dedicó a la fallera mayor infantil, Myrna Girón Ricard.

TERNA REAL⁵⁷ (1965)

¡¡Burriana, París y Londres!”,
nuestra frase fanfarrona,
que tantas cosas expresa,
medio en serio, medio en broma.
De Tenorio naranjero
cartel que hazañas pregona:
por dondequiera que fuimos,
dejamos dulce memoria.
Y lo mismo que don Juan
de valer por tres blasona
igual que tiene el escudo
de Burriana tres coronas,
y son Fe, Patria y Amor
la trilogía más honda,
tres reinas quiere mi falla,
que ensalcen su ejecutoria;
tres banderas, tres heraldos
que la alegría pregonan,
con tres sonrisas al viento
como tres cantos de euforia.
Para cumplir nuestro lema,
terna real, la más airosa.
“¡Burriana, París y Londres!”...
Tres piropos en mi boca.

⁵⁷ Poema publicado en el “llibret” del Club Ortega en 1965.

LEYENDA DE LA REINA NIÑA (1966)
(CUENTO INFANTIL FALLERO)

Según cuenta la historia,
hace ya mucho tiempo,
San José mandó, un día,
llamar a los falleros.
Aunque éstos sabían
que San José es muy bueno,
evitar no podían
un poquito de miedo
-que en esto de las fiestas,
hay tantos agujeros
que a lo mejor no tapas
el que está más abierto-.
“¿Qué se nos ha escapado?”,
comentaban inquietos.
Y pensando y hablando
llegaron hasta el cielo.
Los recibió el Patriarca,
afable, pero serio,
y ellos, tras saludarle,
dijeron con respeto:
“¿Por qué nos has llamado,
Santo Patrón? ¿No hemos
acertado en las fiestas?
¿Algo no esta bien hecho?
Si es así, estamos prontos
a enmendar nuestros yerros”.
“No se trata de errores”,
dijo el buen carpintero.
“Me ha gustado el programa.
Todos vuestros festejos,
del pregó a la cremà,
me parecen perfectos.
Es una fiesta única,
os lo digo sincero.
¡Pero le falta algo..!
Mirad... Cuando yo veo

las fallas, colosales
monumentos de ingenio
y de sátira aguda,
me parece que leo
justísimas sentencias
dictadas por el pueblo.
Vuestras fallas condenan
a ridículo y fuego
todo lo que es torcido
y todo lo que es feo.
Por eso, al ver las fallas,
río y lloro por dentro.
Y riendo y llorando
-quizás porque soy viejo-
pensé que algo faltaba.
¡Y ya lo he descubierto!
No hay niños en las fallas...
¿Por qué..? ¡Qué gran defecto!
¿Por qué no participan
si ellos son lo más bello
que mi Divino hijo
puso en el mundo entero..?
El candor de los niños
es lo más puro y fresco
de ese valle de lágrimas.
Y a fuer de hombres enteros,
os haréis como niños
para hacer algo serio.
Si queréis complacerme,
escuchad mi deseo:
Quiero una Reina niña,
con su Corte de ensueño,
señora de una falla
que no destruya el fuego.
La fiesta lo precisa;
no es capricho de viejo.

Si valoráis lo grande,
valorad lo pequeño,
porque un brillante vale
igual que un monumento.
Y así, en el exaltado
movimiento fallero,
dará reposo al alma
este infantil cortejo.
Reír y llorar cansa.
¡Sonreír es lo que quiero...”
Al callar el Patriarca,
siguióse un gran silencio.
Y hasta los querubines
quedaron en suspenso.
Y por fin, recobrándose,
dijeron los falleros:
“Son, como siempre, órdenes
tus divinos deseos.
¡Gracias, señor, te damos!
Cual dices, será hecho.”
San José los bendijo,
inclináronse ellos,
y alegres y animosos
regresaron al pueblo.

Trabajos y disgustos,
preocupación, desvelos...
Obligado trasfondo
del laborar fallero,
que en una hoguera tiene
un objetivo y premio...
Pero al año siguiente
hubo un nuevo cortejo,
de tanto colorido,
tan gentil y tan tierno,
como páginas vivas
de un fantástico cuento.

El programa de fallas
ya es completo y perfecto
San José, desde entonces,
sonríe satisfecho.

LA PRIMERA FALLA⁵⁸ (1967)

En la pobra fusteria
del fuster de Natzaret,
jugant amb les borumballes
se revolca Jesuset.
—Pare, me fas una falla...?
¿Una falla?... ¿Això que és?
—Una cosa molt bonica,
que'm s'ha ocorrit de repent.
És un monument de fusta,
molt graciós i molt ben fet,
que plantarem en la plaça,
per a que's riga la gent,
i que el dia que tu vulgues,
entre tots el cremarem.
—Y per què vols que se creme,
quan estarà el treball fet?
—Per a obligar a què en facen
un millor a l'any que ve.
Per a que siga un estímulo
de creació; que el satisfet,
el qui prompte se contenta,
no avansarà molt, en res.
La falla ha d'ésser el símbol
d'un poble gran, d'art replet,
que, segur de què podrà,
desfà per a tornar a fer.
I com està concebuda
com un humà auto de fe,
vull que el foc la purifique,
en sacrifici complet,
com se consumeix, amb flames,
per els hòmens, el cor meu.

I plantaren la falleta
-com no, si ho manava Déu-
en la mísera placeta
del poble de Natzaret.
Des d'una roca molt alta,
al fons d'un mar molt brussent,
amb una gran pedra al coll,
queia un home molt lleig.
I un angelat, que volava
amb ales de parotet,
duia escrit en una cinta:
“Este és el castic cruel
reservat al qui, en la vida,
escandalise a un xiquet.”

Esta fou la primer falla:
l'artista, un pobre fuster;
un xiquet, el inventor.;
Reina, la Mare de Déu.

⁵⁸ *La primera falla* y *Los ojos muy abiertos* son dos romances extraídos del discurso que pronunció Esteve como mantenedor del acto de proclamación de la Reina Fallera Infantil de Burriana en 1967. El texto completo puede consultarse en la pág. 15 del n^o 102 de la revista *Burris-ana*.

LOS OJOS MUY ABIERTOS (1967)

Los ojos muy abiertos,
ventanas asombradas,
estás viviendo un sueño
de alegre madrugada.

Igual que cuando duermes,
sonriendo confiada,
porque acaricia un ángel
tu rostro con sus alas.

Un sueño es lo que vives,
Princesita de las Fallas.
Pero un sueño muy largo,
un sueño que no acaba.

Porque, cuando terminen
las felices jornadas
de fiesta, convertidas
en cenizas las fallas,
aún quedará encendida
en tu interior la llama
y tu alma vestida
de muñeca huertana.

Pues, por un privilegio
de Dios, para la infancia
el recuerdo no borra
la ilusión: la engalana,
con música de fiesta,
ansiosa la mirada,
estallando en tus ojos
de la emoción que te embarga,
goza de tu reinado,
sin temor al mañana.

-Está lejos la siega
para tan tierna planta,
porque la vida es corta
pero la infancia es larga-.

La magia de la Fiesta
te ha hecho soberana,
te ha vestido de flores,
de muñeca huertana.

Y la Misericordia,
la Virgen de Burriana,
se cobija en tu peineta,
bajo un arco de cañas,
velando tu pureza
y acariciando tu alma.

Sueña y reina tranquila,
que, por formar tu guardia,
en la tremenda hoguera
de una invisible falla,
los ángeles del fuego
encienden sus espadas,
mientras, enternecida,
te contempla Burriana.

VECINA DE MAR (1970)

Nuestro pueblo ha ido a buscar,
en nuestro mar, nuestra Reina,
pues siendo de mar vecina,
no puede ser forastera.
Una embajada de olas
ha llegado hasta su puerta,
y en pergamino de espuma
su título le presenta.
Hermandad de agua salada
nos une; por eso acepta.
Y aquí está, para reinar,
sin enemigo, en la fiesta,
para ceñir la corona
especial de la peineta,
la única que no humilla,
sino yergue la cabeza.
Nuestro pueblo la recibe
con palabras de promesa:
“Vecina de mar, que vienes
a tu mar y a nuestra tierra,
para reinar sobre un fuego
que dora, pero no quema;
desde ahora te doy palabra
-y empeño mi honor en ella-
de que, cuando los “ninots”,
en trágica reverencia,
con voz de llama te digan
que ha terminado la fiesta,
de juventud y alegría
tendrás el alma más llena.

Con juventud y alegría
pagaremos tu presencia,
pues juventud y alegría
nos dan tu sonrisa abierta,
la gracia de tu figura
y esos ojos que campean,
inquietantes, en tu cara,
tu cara color de arena,
que es marchamo que acredita
tu casta de playa nueva”.

FIESTA AUTÉNTICA (1971)

Si la falla es del pueblo... la FALLA es fiesta.
Si es para el pueblo... la FALLA es fiesta.
Si la fiesta es alegría... la FALLA es fiesta.
Si es luz y colorido...
si es música y estruendo...
si es evasión...
si es juerga...
si es espectáculo... la FALLA es fiesta.
Si es arte...
ingenio...
sátira...
poesía... la FALLA es fiesta.
Si es caricatura...
burlarnos de los demás...
burlarnos de nosotros mismos...
auto de fe, castigar riendo... la FALLA es fiesta.
Si es piropo a nuestras mujeres...
cuento fantástico para nuestros niños...
dar fe de la exuberancia de nuestra raza...
dar fe de la exuberancia de nuestra tierra... la FALLA es fiesta.
Si es recuerdo que permanece bello en el alma...
si deja, a veces, el regusto amargo de una noche disipada...
si es la paradoja de unos días de descanso en los que nos quedamos
[exhaustos...
si es la exageración fanfarrona de un pueblo, que destruye para
[obligarse a más... la FALLA es fiesta.
Si es expresión de nuestra religiosidad, de las creencias que llevamos
[arraigadas, aun sin saberlo...
si es ofrenda de flores y de frutos, ofrenda simbólica, en suma, de todo
[lo que somos... la FALLA es fiesta.
Fiesta es lo que sobra del fuego que arde en el alma.
Y a nuestro pueblo le sobra tanto que creo la FALLA.

POBRECITOS LOS MAYORES (1972)

Con los ojos muy abiertos
estás soñando, Anabel.
¡Pobrecitos los mayores,
que no ven lo que tu ves!

Pobrecitos los mayores,
que no se asombran de nada,
que ven en los niños, niños;
que ven en las fallas, fallas;
que creen que es escenario
donde a la reina se exalta
y que durará su reino,
a lo sumo, unas semanas...
¡Pobrecitos los mayores!
¡Lo mejor se les escapa!
¿Qué saben ellos de trajes
bordados por manos de hada,
tejidos con bellas flores
que con estrellas se engarzan...?
¿Qué saben lo que es pasar
entre el pueblo que te aclama
-mientras suenan los plausos
como besos que estallaran-,
sintiendo que apenas pisas
el suelo, que tienes alas,
que te empuja, cariñosa,
como una brisa fantástica,
que la cara te refresca,
mientras te calienta el alma...?

Se creen que para ti
también se queman las fallas;
que el 19 de marzo
las ilusiones se acaban,
dejándote, entre cenizas,
el recuerdo de una brasa...
No, porque a golpes de asombro
la falla queda grabada
-falla sin humo y sin hiel-
como una luz -hoy muy blanca,
que después se teñirá
con colores de añoranza-
que te ilumina por dentro,
vistiendo de fiesta el alma,
con ese resplandor único
de tu edad privilegiada,
que es cuando se ven las cosas
de verdadera importancia.

Con los ojos muy abiertos
Estás soñando, Anabel.
¡Pobrecitos los mayores,
que no ven lo que tu ves!

A MI HERMANA LA REINA⁵⁹ (1973)

Ésta es mi hermana, señores,
es mi hermana la pequeña,
la que conmigo, en mi casa,
alborota, riñe y juega.
Pero hoy está tan cambiada
que cuesta reconocerla.
Lleva traje recamado
de flores de nuestra huerta,
a las que, por no ser menos,
se han unido las estrellas;
luce barroco aderezo,
en el que ríen las perlas,
pues lágrimas de alegría
las perlas blancas semejan;
y para verse más alta,
para erguir más la cabeza,
la corona, el leve peso
de la dorada peineta,
que tiene forma de manos
en forma de oración puestas.
Cuando ha salido de casa,
he visto, con gran sorpresa,
que la esperaba la música,
que la calle estaba llena
de gentes que sonreían
y que aplaudían al verla.
Y he visto que, acompañada
de un cortejo de leyenda,
por el centro de las calles,

con alegría altanera,
paseaba por Burriana,
como si mandara en ella.
Y al preguntar el porqué,
me han contestado: “¡Es la Reina!
Reina Infantil de las Fallas,
de la más hermosa fiesta,
hecha de arte, gracia y fuego,
que nuestro pueblo celebra”.
Y ahora pienso que las Fallas
son una cosa muy seria,
porque a su conjuro mágico,
en el hervor de su fiesta,
transformando en realidad
sus infantiles quimeras,
una niña -hoy, mi hermana-
se convierte en una Reina.

⁵⁹ Esteve escribió este poema para que lo recitara Alfonso en el acto de proclamación de su hermana María Mercedes Enrique-Tarancón Monsonís como Reina Fallera Infantil de Burriana.

VIVE EL HERMOSO CUENTO (1974)

¿Qué piensas, niña bonita,
Princesita de las fallas?
¿Qué piensas al ser el centro
de la gente, que te aclama,
soberana de una corte
que no tiene par, fantástica,
donde aplausos son las luchas
y los cañones son tracas...?
No lo sé. Y es mi consejo, niña,
que no pienses nada.
No pienses lo que es ser Reina:
eres Reina y eso basta.
No pienses que todo cuento
tiene un fin, que habrá un mañana,
muy cercano, sin aplausos,
sin ofrendas y sin tracas,
pues tu reino es de ilusión
y toda ilusión se escapa.
Con los ojos bien abiertos
y bien abierta tu alma,
para evitar que se pierda
algo de lo que te pasa,
haz realidad ese cuento
que te han escrito las Fallas.
Y no pienses, Princesita...
¡Ya tendrás tiempo mañana!

LA MEJOR PALABRA (1974)

Siempre hay, en la Reina, poesía,
por Reina y por mujer. Para cantarla,
nuevos piropos surgen, expresando
una ilusión, cada año renovada.

Y siempre será así, porque la Reina
es de las fiestas la mejor palabra,
la que da ritmo y rima a la poesía,
que cada marzo escriben nuestras Fallas,
con alegres sonrisas de colores
y con muecas de retorcidas llamas.

¡Y tú eres, Berta Eugenia, del poema
que hoy escribimos, la mejor palabra!
La fiesta de ti coge la alegría
que de tu fuerte juventud emana;
la luz del sol caliente, de tus ojos;
el donaire y la gracia, de tu cara.

Y fiesta y pueblo se hacen, subyugados,
escenario de huerto, mar y casa,
para exaltarte a ti, reconociéndote
como símbolo vivo de Burriana.

ERES SONRISA Y BESO⁶⁰ (1975)

Eres sonrisa y beso
de la fiesta de las Fallas,
que se ve más hermosa
mirándose en tu cara,
espejo puro y limpio
que borra toda mancha,
por eso, te envidia,
la reina de Burriana,
más, no sólo por eso,
que en algo más me ganas.

Cuando haya terminado
el glorioso reinado
que ha de hacer que vivamos
el mejor cuento de hadas,
yo, sólo tendré Recuerdos,
tú, además, Esperanza;
por eso, por lo que hoy eres,
y que puedes ser mañana,
¿con cariño, te envidio,
Princesita de las fallas!

⁶⁰ Pleitesía que Gema Renau Monfort, Reina Fallera de Burriana de 1975, encargó a Esteve para recitarla ella a María Rosa Pascual Martí, Reina Fallera Infantil de Burriana de 1975.

LINDA ESTÁ MARÍA DEL MAR⁶¹ (1976)

Linda está María del Mar,
diré, plagiando al poeta,
pues es justo que salude,
antes que a nadie, a la Reina.
La Reina está rodeada
por un bosque de peinetas,
con pícaros geniecillos,
que la sirven y cortejan.
Y tiene sobrados títulos
para ostentar la realeza:
es Reina por elección,
y princesa por herencia.
A vosotros, los mayores
-vosotros, la gente seria,
que contempláis este cuadro
con una sonrisa abierta
al saludo y al recuerdo
de la infancia que él renueva-
a vosotros, mi respeto;
mis palabras para ella.
Para ponerse a su altura
serán palabras pequeñas.
Voy, sólo, a contar un cuento,
que es lo que a niños se cuenta.
Y digo...: María del Mar
¿tú sabes por qué te sientas
en un trono y por qué ciñes
corona que no te pesa?
¿Tú sabes quien encendió
la Falla, por vez primera,
y la fiesta hizo nacer
de la que eres hoy Princesa...?

Sospecho que no lo sabes,
ni tú, ni tu Corte entera;
pero yo os lo contaré,
si es que me escucháis atentas:
En la pobre Galilea,
que era entonces despreciada
por los altivos judíos,
que presumían de raza,
vivía el mejor judío,
su madre y quien los cuidaba:
Jesús, María y José
en Nazaret habitaban.
San José era carpintero;
hacía puertas, ventanas,
mesas, sillas, todo cuanto
los vecinos le encargaban.
Y era muy pobre, muy pobre,
pues casi nunca cobraba.
Las casas de Nazaret
eran pequeñas y bastas,
con las paredes de barro,
mal hechas, que no abrigaban.
Y un invierno, el tiempo fue
muy malo... ¡Cómo soplaba
el viento, desde la nieve
que cubría las montañas!
¡Qué frío hacía, qué frío!
¡Si hasta dicen que balaban,
casi yertos, los corderos,
que están cubiertos de lana!
¡Fijaos si haría frío,
que se helaron las naranjas!

⁶¹ En la presentación de la Reina Infantil de Burriana de 1976.

En una plaza pequeña,
íntima y muy resguardada.
Jesús, María y José
tenían su pobre casa.
Y como del viento frío
allí no iban las rachas,
y era, de Nazaret todo,
la parte más abrigada,
San José encendió una hoguera
en su pequeñita plaza
y llamó a todos los niños
para que se calentaran.
La alimentó con virutas,
puertas viejas, viejas tablas...
Jesús, pícaro y travieso,
diligente le ayudaba
sacando los trastos viejos
y algo más, pues las tres camas
que la familia tenía,
se quedaron con tres patas,
pero nadie lo notó,
porque, la noche llegada,
cuando San José y la Virgen,
ya cansados se acostaban,
un ángel, arrodillado,
hacia de cuarta pata.
Mas, así y todo, faltó
alimento a la fogata;
y José dijo a los chicos:
“¡Muchachos, que esto se acaba!
Id por todo Nazaret,
pidiendo, de casa en casa,
todo aquello que les sobre;
puertas rotas, leña, paja...
y “una estoreta velleta”,
aunque mucho humo haga.
Los niños obedecieron,
¡y hay que ver cuánto encontraban!
Y así siguió aquella hoguera
dando calor en la plaza.
Pero un buen día, Jesús,

mirando atento las llamas,
encontró el fuego aburrido,
aunque mucho calentara;
y para darle alegría,
se le ocurrió la gran traza:
“Padre -le dijo a José-,
antes de echar a las llamas
todos los maderos grandes
y las menos rotas tablas,
¿por qué no les das la forma
tú que tienes tanta maña
y aunque se parezcan poco
de aquellas personas malas
que figuran en la Biblia
y que contra Dios pecaban?
Será una gran diversión
y será una buena enseñanza”.
Le gustó a José la idea
-¡casi nadie se la daba!-
y fabricó monigotes
muy agradables, con las tablas.
El primero que quemó
fue la serpiente malvada,
que a nuestros primeros padres
hizo comer la manzana.
Le tocó el turno a Caín
el que a su hermano matara.
Después, varios de los Reyes
de la gran Mesopotamia
que, por castigo de Dios,
a Israel esclavizaran.
Y Absalón, que contra el Rey,
su padre David, se alzara.
Y aquellos maleducados,
que, sin respeto, insultaran
al venerable Eliseo,
profeta de larga barba.
Y Herodes, el que en Belén
de niños hizo matanza,
por terror a que el Mesías
de su trono lo quitara.

Pero no valió su crimen,
porque es cosa bien probada
que el loco que escupe al Cielo,
sólo se ensucia la cara...
Muchos más, que no recuerdo,
quemaron aquellas brasas,
mientras los niños, en corro,
hacían gran algazara.
Y el buen José se reía,
mientras las alimentaba;
y los ojos de la Virgen
brillaban más que las llamas;
y el niño-Dios sonreía...
Los niños se calentaban...
Esto ocurrió en Nazaret,
y así nacieron las Fallas”.

ÉS GRAN, AMICS, EL MOTIU⁶² (1978)

És gran, amics, el motiu
que ací, esta nit, ens congrega.
Però tot està ja dit,
de molt galana manera,
i lo meu serà només,
record, piropo i ofrena.
I hui, que el cinquentenari
de les falles se celebrar,
no puc trobar tema digne,
si no és la falla mateixa.
Com el poble és diferent
-i eixa és una frase vella,
que va dir un gran amic-,
també és diferent la festa.
La Falla no és un invent,
com no és invent la paella:
són conseqüència obligada
del valencià i de València.
El valencià, ple de sol,
d'horta i de mar, ple de vena
d'art i gràcia socarrona,
posat a fer una festa,
la fa a imatge d'ell mateix
i la terra que el rodetja:
de color i de calor,
barroca, vibrant encesa.
Fa "la Falla": monument
i xiste i contalla i juerga;
però que també és sentència
que a picota i foc condemna
lo roïn i lo ridícul.

No hi ha sentència més llesta,
ni hi ha botxí com el foc,
el que mata amb més bellesa.
Per lo tant, el faller és
jutge i artista i poeta.
I ho ha de ser tots els anys,
perquè tots els anys s'empenya
a fer, cremar... i refer
des de la cendra brusenca.
Res de fanfarroneria!
Fanfarró és el que aparenta
i no pot. No aquell que diu:
"Ací aplegue...!" i va i aplega!
I ací hem aplegat. Mig segle
des del passat ens contempla.
Els fallers de la "Mercé"
varen tindre, els primers, la idea
de què en Borriana faltava
algo que era, per dret, d'ella:
si som valencians, és just
tindre valenciana festa.
No és robo, ni imitació;
que u dels d'ell deprén o hereta.
I de Martí a Saborit,
amb ingeni i amb faena,
va anar creixent, any per any,
aquella fallera sembla.
I des de Milagros López
a Maria Josep i a Gema,
quanta gràcia i quant de garbo
i de joventut... La Reina

⁶² En el 50^o aniversario de las fallas de Burriana (1928 - 1978).

-vallga com a pleitesia
especial per la presència
de les que foren i són-
és de la cançó la lletra;
és el premi del faller,
la particular senyera,
que cada falla, amb orgull,
per tots els carrers flametja,
mentres el sol, envejós,
ferix l'arc de la peineta.
I esta nit, la trilogia
de faller, falla i fallera,
sentir-se major d'edat,
en esta Llar se concentra,
en un acte extraordinari,
que té una doble faceta:
homenatge al President
d'aquesta Falla primera,
i reunió de família,
que les noces d'or festeja.
Molt ha quedat, ja, darrere,
i molt hi ha hui, i molt s'espera.
Però jo ho veig tot fundit
en Manel Martí i la Reina:
en ell, arranc i llicó;
el president joiós, en ella.
"I on està el futur?"-diren...
en la casta borrianenca.

CON MI SALUDO A ISABEL⁶³ (1978)

Con mi saludo a Isabel
y la venia de la Sala.
Desde la falla modesta,
que plantó “la Veterana” ,
y que como era obligado,
trataba de la naranja,
pasaron cincuenta años,
medio siglo ya es distancia
en las obras de los hombres,
y en nuestro pueblo la falla
su mayoría de edad
el próximo marzo alcanza.
Bodas de oro con el arte
y la sátira y la gracia
y con el fuego, el verdugo
que más bellamente mata
-sólo dura lo que tiene,
de veras, raíz y entraña .
Y en el pórtico gozoso
de fecha tan señalada
estoy aquí nuevamente
con más días y más canas
para ser el pregonero
de la Niña de las Fallas
que esta vez merece el título
de “Reineta Dorada” .
La acompaña un caballero
de antigua fallera casta
y hierve, a su alrededor,
el milagro de la infancia.
Con la ternura que inspira
me esforzaré por cantarla.
Pero es poca ya, la voz;
será corta la romanza.

Vengo con los ojos llenos
de hombres, cosas y nostalgias
que en ráfagas de recuerdos
afloran. Son como agua
que aún mueve mi molino,
aunque sea agua pasada.
Por eso, porque el pasado,
hecho presente, me embarga
contra lo que es mi costumbre,
cambiaré mi palabra
y hoy no habrá un cuento de niños
sino una historia de fallas.
Una historia que comienza,
casualmente en esta Sala.
El pueblo que está formado
de cielo, mar y naranja.
Burriana estaba de fiesta
y la fiesta era de gala.
De gala fueron las voces
que aquella noche se alzaran
cantando a la nueva Reina,
que, de mi brazo, cruzaba,
con nerviosismo sonriente
con alegría y con gracia,
con el donaire sencillo
que es majestad valenciana
entre el cariño y aplauso
de la gente levantada,
para ocupar otro trono,
que en el mismo sitio estaba.
Lo está recordando ahora
y va llenando su alma
un agridulce recuerdo.
De aquella misma jornada,

⁶³ Poema para la presentación de la Reina Fallera Infantil de Burriana de 1978 Isabel Monfort Tejedo.

tan presente en mi memoria,
otro recuerdo me alcanza:
el de un amigo; el que más
aquella noche gozaba.
También gozará este día,
que ya está donde no hay lágrimas.
Y la historia continuó
entre músicas y tracas
-a flor y a pólvora sabe
el aire en tiempo de fallas-
con poesías y homenajes,
desfiles y cabalgatas,
y al fin con fuego ancestral
pavesas, cenizas... ¿Nada?
Nada, no, que del rescoldo
nació, vivaz, otra llama,
y una niña de una joven,
de aquella Reina, esta Infanta.
Y así termina -y prosigue-
lo que empezó en esta Sala,
y quizá el correr del tiempo
nuevo capítulo abra.
Otras niñas y otros versos
se me hacen presencia grata
-Reinas de fallas sin humo
y versos para ensalzarlas-
porque los veo fundidos
de nuestra reina en la cara
los veo como destellos
de su peineta dorada,
como de este cuadro vivo
fantásticas pinceladas.
Los recuerdos son las huellas
de nuestra vida que pasa
casi sin pararse en hoy
desde el ayer al mañana.

HOY ES DISTINTA LA ETIQUETA⁶⁴ (1979)

Señoras, Señores... Hoy
es distinta la etiqueta,
porque viene a ser heraldo
una Reina de otra Reina.
Por eso, yo, en cumplimiento
de mi misión palaciega,
como primer Caballero
de nuestra reina pequeña,
he de saludar, rendido,
a Isabel, que a honrarnos llega.
Con nuestro saludo va
nuestro afecto y la promesa
de escuchar con atención
las palabras de su ofrenda.
Estalle, pues, en aplausos,
la infantil Corte Fallera...
La Reina de los mayores
ante ustedes se presenta.
Perdonad mi atrevimiento.
No me tengáis por osada,
ni sospechéis que pretendo
figurar y robar cámara.
No es eso.
Es que estoy viviendo
de tal forma ilusionada
la fiesta, que quiero hacerlo
totalmente y apurarla,
exprimirla, hacerla mía,
para que quede en mi alma.
Por eso, quiero cantar,
además de ser cantada.

Cantar la otra ilusión,
la ilusión que no se acaba,
porque el despertar del sueño
está lleno de esperanza.
La noche de San José
se van a quemar mis fallas.
Ya sé que renacerán,
que habrá otra fiesta, otras llamas;
mas, como las golondrinas,
¡ya no volverán mis fallas!
Pero para ti, Lelé,
sí que habrá un nuevo mañana;
y habrás sido... y podrás ser.
¡Ya ves de cuánto me ganas!
Por eso yo siento envidia,
aunque una envidia muy sana.
Envidio tu caballero,
que galante te acompaña,
revistiendo su papel
de esa tremenda importancia
que tan sólo sabe dar
la ingenuidad de la infancia.
Envidio tus ojos niños
que saben ver, en las fallas,
mil cosas maravillosas,
que los mayores no alcanzan.
Y envidio la multitud
de tu Corte, tan bizarra,
que, sin miedo, divertida,
juega contigo a las fallas.

⁶⁴ Esteve escribió este poema para que lo recitara José Navarro Sirvent, Caballero Acompañante de la Reina Fallera Infantil de Burriana de 1979, en el acto de presentación.

Juega sin temor, Princesa,
porque estás muy bien guardada;
porque aunque juegues con fuego,
no te quemarán las llamas;
porque ningún enemigo
tu dulce Reino amenaza,
pues lo defienden, tonantes,
los cañones de las tracas.
Entre arcos de sonrisas,
pasearás por Burriana,
como una muñeca viva,
llena de ternura y gracia.
Y el crepitar de la hoguera,
donde se queman las fallas
(que son las fallas sin humo,
sin rencor, las fallas blancas),
será aplauso y será beso,
que acariciarán tu cara.
A jugar a Reina empiezas,
esta dorada mañana,
y tu Reino ilusionado
durará más que las fallas.
Mi aplauso, en forma de beso,
para ti, con toda el alma.

QUÉ HERMOSO ES EL RECORDAR⁶⁵ (1979)

Qué hermoso es el recordar
cuando las luces se apagan,
la noche de San José,
se van a quemar tus fallas,
pero ellas renacerán,
habrá otra fiesta, otras llamas,
y como las golondrinas,
han de volver otras fallas.
Vive con esa ilusión,
ilusión que no se acaba
porque el despertar del sueño
está lleno de esperanza,
porque para ti, Lelé,
sí que habrá un nuevo mañana,
y habrá sido, y podrá ser,
Tendrá otras reinas tu casa
y tu reino ilusionado
durará más que las fallas.

⁶⁵ Mi padre, Julián Arribas Abella, dirigió una película sobre el reinado de Lelé Reig Urios, Reina Fallera Infantil de Burriana en 1979. En ella, Vicente Cardet recita unos textos que, según se indica en los créditos, corresponden a José Esteve. Se trata del poema *El Clot de la Mare de Déu, depositari de l'antiga llegenda*, un texto en prosa, el poema *La roja flor del fuego* y un poema final. El primer poema, *El Clot de la Mare de Déu, depositari de l'antiga llegenda*, es el siguiente:

*Les llances de les canyes el defenen
i vigilant la torre vella guarda
i quasi sense anar cap a la mar
l'aigua va fent camí
l'aigua va a poc a poc
tal com si tinguera por de morir
però no és por, és febra
és no voler deixar una il·lusió
a l'aigua que al nàixer
li han dit allà en les fonts
que la Mare de Déu tornarà al Clot
per a sentir de nou la transparència
per això se retrasa
i s'apega a l'ermita*

*resistint-se a ser res
dins del tot de la mar
però un any més, la mare
al Clot no tornarà
perquè quan va apuntar la primavera
i el nou caliu,
les aigües són més túbies
Burriana la tanca a una presó
que té reixes de flors
i portes de música
i altíssims murs d'amor
i la llum dels seus ulls, una xiqueta
guarda la clau.*

GLORIA

I

Soy una fallerita
gentil de mi Burriana,
pero como soy niña
no quemo nada,

sino que enciendo
aplausos y sonrisas,
en mi paseo.

II

Soy una fallerita
de la más bella falla,
lo que sólo se quema
dentro de mi alma.

Ventaja tengo:
los mayores ven fallas
y yo las sueño.

III

Soy una muñequita
con traje de huertana,
la más bella de todas
y la más cara.

Porque mi precio
no se paga con oro,
sino con besos.

El texto en prosa es:

El día de la ofrenda, nuestras mujeres, acuden a la Plaza Mayor que preside la Virgen entonando a coro una oración hecha gloria. Con el alba, cortaran en manojos la naciente primavera y le robaron a los campos su luz para llevarla en ofrenda prolongando su manto con un bordado hecho de flores.

El alma se abre en un anhelo y el adviento resuena en una lengua que sólo el corazón entiende y, como pájaros multicolores que vuelan a su nido, las flores ante la Virgen se pondrán de puntillas para besar sus plantas susurrando una oración. Los falleros quisiéramos entonar una canción nueva y decirle a la madre las palabras más hondas, las más verdaderas y nuestras falleras, con sus ramos melodiosos, le hablarán a la virgen del amor nuestro de cada día, sencillo y breve como una canción, y con la suave brisa de la primavera la flor del naranjo aroma los campos y las calles de nuestra ciudad mientras, reverentes como fieles hijos, los burrianenses le pediremos a la madre el secreto de nuestro corazón y con las palabras dels gojos perquè sou de Déu custodia i de Burriana ventura ampareu-nos Verge Pura, Mare de Misericordia.

Seguidamente, Cardet recita el poema de Esteve *La roja flor del fuego* y, para terminar, añade el poema que hemos titulado con su primer verso: *Qué hermoso es el recordar.*

Siempre me habéis soportado,
mis amigos de Burriana.
Soportadme una vez más,
esta noche; ya se acaba
mi trayectoria fallera,
que no me pareció larga,
porque fiesta y poesía
(poética fiesta!) no cansan.
Fue, el mío, un andar cantando,
con poca voz y más alma,
por un bosque de peinetas
y sedas policromadas.
Hoy, en la linde del bosque,
volviendo atrás la mirada,
no traigo nuevas canciones:
solamente me acompañan
(siendo más aún que recuerdos,
presencias frescas y gratas)
bellos rostros que inspiraron
mis menos bellas palabras.
Son ya casi dinastía
mis Reinas... A todas, gracias.
Y palabras son, señores,
lo que esta noche me falta.
Porque, en contra del refrán,
es tan grande la abundancia
del corazón, que a la boca
le cuesta hablar, asustada.
Del pueblo, ¿qué he de decir,
si es el mío? ¡Si en la entraña
lo vivo, a cada momento,
en realidad y esperanza!

En sus triunfos y fracasos
sus virtudes y sus faltas;
su pasado, su presente
y el futuro que se fragua
en estos tiempos difíciles
de historia encrucijada;
y en el verde de sus huertos
y el oro de sus naranjas,
que enmarcan los dos azules,
el del aire y el del agua...
y en verdad, que no es difícil
querer a nuestra Burriana,
este pueblo diferente,
capaz de dar toda el alma,
cada día (al forastero,
al amigo, a la naranja...
aunque en alguna ocasión
no reciba buena paga)
y tener, al día siguiente,
más alma aún para darla.
Porque hizo cosas, y buenas,
y de ser capaz se ufana
de ir delante, con justicia,
la fanfarrona la llaman...
Si perdemos este mote,
es que perdimos agallas.
Y como el pueblo, es la fiesta,
fiesta de hoy y de mañana;
fiesta de pólvora y flores,
exuberante, cual manda
de la tierra y de los hombres
que la crean la abundancia.

⁶⁶ Con este poema, Esteve realizó el acto de mantenimiento de su hija Isabel Esteve Navarro, Reina Fallera de Burriana de 1979. El poema fue el guión de la película con la que Julián Arribas Abella contó aquel reinado.

Ruido, luz y color,
desfiles y cabalgatas;
la noche de la “Plantà”,
dura, pero esperanzada,
cuando el trabajo de un año
lentamente se levanta;
en la “Nit de Foc” parece
que hasta el “Campanar” estalla,
vertical cañón, que al cielo
su carga de luces lanza;
y la hondura de la Ofrenda,
ante el tapiz de la plaza,
mientras José, el titular
bondadosos, no se enfada
por ser el gran olvidado
de su fiesta de las fallas,
pues por santo es caballero
y lo primero es su Dama.
Y cuando llega el final,
con el alma casi exhausta,
esa emoción singular
de ver la falla quemada
y saber que, en las cenizas,
se esconde, viva, una brasa,
que para el nuevo holocausto
el fuego de siempre guarda...
Porque ese final rotundo
es sólo un final de etapa.
Porque la falla es un reto
a la casta valenciana,
a nuestro temple, forjado
en la mar mediterránea,
la plaza Mayor del Mundo,
como ha sido bien llamada.
Y pues en la plaza mayor

vivimos, en nuestras plazas,
elevamos y quemamos
arte, poesía y gracia;
que otro incienso fuera indigno
del genio de nuestra raza.
Pero las fallas son vida
y con vida hay que expresarlas.
Y como nace cada año,
es siempre joven la falla.
Por lo tanto, es evidente
quién ha de simbolizarlas:
la mujer, fuente de vida.
Las falleras, coronadas
con la secular peineta
(gótica oración huertana),
son de las fallas bandera
y premio de quien las alza.
Sin ese premio, sin ellas,
las cenizas de las fallas,
en noche de San José,
quizás frías se quedaran,
sin que nadie recogiera
la viva, escondida brasa.
Fuego de fallas no hubiera,
sin el que arde en su mirada.
Y hoy es mi hija la Reina
de las Fallas de Burriana,
la bandera de la fiesta...
¡Bien dicen que el tiempo pasa...!
Mi primera poesía
fallera fue dedicada
a su madre, entonces Reina.
Lo de hoy, ¿quién lo imaginara...?
Mi hija es la Reina: y a fe
que no intentaré alabarla,

porque está, sólo con serlo,
sobradamente encumbrada.
Lo que sí haré es exigirle
total entrega, entusiasta
voluntad, ilusión plena,
al servicio de la falla.
La alegría que ahora siente,
con hechos ha de pagarla.
Porque sólo con servir
se justifica el que manda:
y sólo así, mi Isabel
se hará digna de Burriana.
“Per última volta, amics,
(y més que mai des de l'ànima)
he cantat la trilogia
de poble, fallera i falla.
I amb l'íntima convicció
d'haver quedat com Déu mana,
em retire satisfet.
Perquè, a part de la paraula,
que poc val, hui ho done tot:
la meua sang a Burriana”.

HACIA LA VIRGEN VAS

Hacia la Virgen vas. Y ella te espera,
princesita de las fallas,
para pagar la ofrenda de tus flores
con tu dulce mirada.

Andas con ilusiones en tus ojos,
arrebol en tu cara,
en tu boca una tímida sonrisa
y música en el alma.

Y en tus brazos, que estrechan amorosos
la poética carga,
un ramillete brilla como un iris
de joyas perfumadas.

Las flores son las joyas de la tierra,
y hay muchas en la entraña
de la nuestra, que al beso del sol crecen
para enmarcar tu cara.

Como prenda de amor, ante la Virgen
vas a depositarlas
y con ellas ofreces a la Madre
tu reinado de fallas,

que es tan hermoso como son las flores;
que, como ellas, embriaga...
Y al tiempo que tus flores se marchitan,
tu reino se acaba.

Pero no temas por tus ilusiones,
muñequita huertana,
porque la Virgen, al mirar tus ojos,
las dejará grabadas

en tu alma de niña, como suave
recuerdo sin nostalgia.
Las flores de tu ramo estarán siempre
en su manto bordadas.

Ve hacia Ella, con tímida sonrisa
y música en el alma...
Para verte mejor, la Virgen tiene
la cabeza inclinada⁶⁷.

⁶⁷ Existe otra versión del poema dirigido a la segunda persona del plural con cambios en distintos versos:

*Hacia la Virgen vais.
princesita de las fallas,
para pagar la ofrenda de tus flores
con tu dulce mirada.*

*Andas con ilusiones en tus ojos,
arrebol en tu cara,
en tu boca una tímida sonrisa
y música en el alma.*

*Y en tus brazos, que estrechan amorosos
la poética carga,
un ramillete brilla como un iris
de joyas perfumadas.*

*Las flores son las joyas de la tierra,
y hay muchas en la entraña
de la nuestra, que al beso del sol crecen
para enmarcar tu cara.*

*Como prenda de amor, ante la Virgen
vas a depositarlas
para ofrendar con ellas a la Madre
tu reinado de fallas,*

*que es tan hermoso como son las flores:
que, como ellas, embriaga...
Y al tiempo que las flores se marchitan
Vuestro reinado acaba.*

*pero no temáis por vuestras ilusiones
muñequitas huertanas
porque la Virgen, con sus bellos ojos
las dejará grabadas*

*en vuestra alma joven, como suave
recuerdo sin nostalgia.
las flores que lleváis estarán siempre
en su manto bordadas.*

*Id hacia ella con tímida sonrisa
y música en el alma...
Para veros mejor, la Virgen tiene
la cabeza inclinada.*

OFRENDA A LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Quando aún es capullo la flor de la vida,
se sueñan quimeras,
mágicas leyendas de bosque encantado,
de hadas y princesas,
de trajes bordados con hilillos de oro,
coronas de estrellas,
salones brillantes con trono de nácar,
damas, pajes, fiestas...

Quando aún no se ha abierto la flor de la vida,
viviendo se sueña,
soñando se vive, con una incansable
fantasía ingenua.

Y hoy ¿qué es lo que pasa? Será, de seguro,
que sueñas despierta:
¡porque llevas traje bordado de oro,
y llevas peineta,
peineta dorada, que es como corona
en nuestra Valencia!
¡Y tienes tu Corte, tus Damas de Honor,
con cuya belleza
se enmarca tu gracia. —La sonrisa asoma
al verte y al verlas
pasar, dignas, serias, en fresco manojito
de flores pequeñas—.
¡Y suena la música! ¡Y estás en un trono!
¡Y por ti es la fiesta!

Miras asombrada... Quizá estés pensando
si será de veras;
quizá estés temiendo, si cierras los ojos,
que desaparezca.
¿Por qué, si no es sueño, es como en los sueños,
como tú lo piensas?
¡Es que vino un hada y con su varita
te tornó princesa?

Sí, ha venido un hada, vestida de fuego,
el Hada Fallera,
y con su varita de flor de naranjo
tocó tu cabeza.
Pero no te hizo princesa tan sólo:
¡te convirtió en Reina!

EN EL TALLER FLORECEN

En el taller florecen
palabra y pensamiento,
flores que al recibirlas
torna el taller en cielo.
Y sobre el rudo banco
del pobre carpintero,
el vaivén de la sierra
va aserrando misterios.
En el suelo han caído
cruzados dos maderos.

Quant de treballar acaba
el fuster de Natzaret,
els angelets, a bandades,
vénen volant al taller.
En sacs de núvols carreguen
la serradura que ha fet,
i alegres van espolsant-la
de nit, pel firmament.
Que serrant, serrant fa estreles
el fuster de Natzaret.

Reinas, autoridades, amigos:

Pues nunca jamás me viera
de reinas con tal acopio
y la brevedad impera,
yo cantaré a la fallera,
la mujer sin nombre propio.
Resumir mi pensamiento
sobre esta fiesta cimera,
su razón, su fundamento
es lo que hoy hacer quisiera.
Pocas palabras serán
las que digan lo que siento,
aunque muchas le di al viento
antes y en el alma están.
Cada pueblo es diferente,
como es el pueblo en su fiesta
y no es auténtica ésta
si aquel no la crea y siente,
que el pueblo la fiesta traza,
y el pueblo es historia y raza.
Nuestra fiesta es de verdad,
Pues nació armoniosamente
con raíz de humanidad
del rito ancestral del fuego
al que se unió luego el sol
y pólvora, el veneno
de nuestra herencia moruna
y un niño en la humilde cuna

que hizo José el carpintero.
Con simbolismo tan hondo,
con tal personalidad,
es la falla en su trasfondo,
por encima de su estruendo,
de su alegría profunda,
un grito de identidad,
una afirmación rotunda
de haber sido y seguir siendo.
Así es como yo la entiendo
en su entraña más profunda.
Y si del pueblo es la fiesta
manifestación de vida,
en verdad que poco cuesta
elegir quien la presida.
Si es vida, ¿Quién nos la da?
Si es arte, ¿Quién nos lo inspira?
Si es belleza, ¿Dónde está?
Todo entorno a ella gira,
por eso una Reina alzar
no es querer, sino deber,
no es nombrar, es acatar
y alegres reconocer
que en el crear y quemar,
el tejer y destejer,
nacer, morir, renacer
de nuestra fiesta fallera,
por esencia es la mujer
la Señora y la Señera.

⁶⁸ Discurso de Esteve en el 50º aniversario de Juntas Locales Falleras de Burriana, acto organizado por el Grup d'Estudis Històrics Fallers en 1993 y en el cual también se homenajeó a las 50 mujeres que habían ejercido de Reinas Falleras hasta la fecha. Esteve fue el primero de los ocho mantenedores del acto.

POEMA FINAL⁶⁹

Este acte volguera extractar
en curt missatge
com naix cada primavera,
del temps no sofreix ultratge
la falla, y de la fallera
sempre està florit el trage.
Esta festa no té espera,
serà el millor homenatge
al passat, que els nous fallers
no es dorguen en els llorers
y mos guanyen en coratge.
¡Ojalá!

⁶⁹ Con estos versos, Esteve concluyó el acto celebrado con motivo del 50º aniversario de las Juntas Locales Falleras de Burriana. El poema no es sino el “testamento fallero” de Esteve: “Que els nous fallers no es dorguen en els llorers y mos guanyen en coratge. ¡Ojalá!”

REINA DE BURRIANA

Fundiendo sus tres coronas
en una peina dorada,
se te entrega como feudo
la que nunca fue vasalla
sino de Reyes. Por Reina
te reconoce Burriana.

Cual no sirvieron sus muros
contra las fuertes mesnadas
de D. Jaime, fuera inútil
contra ti librar batalla,
porque el corazón no lucha,
si las enemigas armas
son gracia y belleza unidas,
con la virtud hermanadas.

Como ciudad sometida,
tributo pone a tus plantas;
no para lograr rescate,
sino para verte obligada,
que libertad no desea
quien es de buen grado esclava.

A ti, que personificas
lo mejor de nuestra raza,
se te ofrece en holocausto
lo que en otras partes guardan
como preciado tesoro:
el Arte, que hacemos falla
para quemarlo en tu honor
y de nuestro genio en aras.

Las fallas son un anhelo
de perfección continuada,
una severa sentencia
dictada con fina sátira.

Su fuego, que purifica,
va alimentando Burriana
con lo que no encuentra digno
de reflejarse en tu cara,
con aquello que pudiera,
por fealdad o por falacia,
deslustrar su ejecutoria
o conturbar a sus damas.

Entre ellas, la primera,
dulcemente coronada
con tres coronas fundidas
en tu peina valenciana,
se te ofrece como feudo
la que nunca fue vasalla
sino de Reyes. ¡Por Reina
te reconoce Burriana!



Pepe Esteve recibiendo a su mujer Teresa Navarro, Reina Fallera de Burriana en 1950, en la celebración del 50º Aniversario de Juntas Locales Falleras de Burriana.



Falla de Alcudia de Veo, 1971. Foto de Julián Arribas Abella.

En Alcudia de Veo se plantó falla en agosto de 1971 y 1972, heredando así la tradición burrianense de la mano de Vicente Cardet, amigo íntimo de Esteve que veraneaba en dicho pueblo. Para la ocasión, Esteve y Cardet escribieron la letra del himno titulado *La falla de la muntanya*:

Per un miracle faller
a l'Alcúdia ve la falla
a passar les vacances
fugint del sol de la Plana.
Però no ha vingut a soles
perquè fins ací l'acompanya
una tropa enamorà
de València i de Borriana.

En mànegues de camisa,
però en salero i en gràcia,
com un joc d'estiu va nàixer
la falla de la muntanya.
I és tan nostra que l'Alcúdia,
encesa en ruidosa traca,
des del pic d'Espadà
diu a tota la comarca:
En la plaça Sant Josep
de nostra Alcúdia es planta
la falla de més calor,
la falla que està més alta...
la falla que està més alta.

Textos satíricos



LA POESÍA SATÍRICA Y PEPE ESTEVE

Se diría de Esteve que su alma poética y su intelecto enciclopédico le permitían encontrar valores significativos en cualquier manifestación, fuera artística o tosca, natural o artificial, perdurable y prestigiosa o efímera por su banalidad. Así pues, no solo valoraba las obras de arte de mayor calidad, tal como afirma al referirse, en la presentación del libro *Burriana en sus fallas*, a Goya o a Cervantes, sino que también encuentra en artistas de menor relevancia elementos destacables que pasarían desapercibidos para otros. Si era capaz de imaginar historias de príncipes y sirenas al escuchar el repique de la lluvia en su ventana, de ver dos manos en oración en la peineta de una fallera, también sabía leer la historia de su pueblo en los versos que se mostraban en los pedestales de las fallas. Y no solo eso, sino que además encontraba en ellos las pinceladas de calidad que otros no descubrían. Por ello, se asombraba de la misma manera al contemplar una obra de Goya que al observar otra del burriánense Forner, al leer a Miguel Hernández que al degustar a Pere Echevarría, “lletraferit” burriánense a quien Esteve consideraba un maestro digno de figurar en las antologías literarias⁷⁰.

Cuando Esteve se sumergió en la literatura fallera, esta ya había evolucionado junto con el monumento fallero, que había incluido en su manifestación festiva la intención comunicativa. El soporte textual de la fiesta, tal como señala Josep Lluís Marín en su artículo “El suport literari de les falles”, incluido en el libro *La festa de les falles* y publicado por el Consell Valencià de Cultura, se estructura en cinco tipos de textos: literarios, propagandísticos, administrativos, informativos y de estudio o investigación de la propia fiesta. De todos ellos, es el texto literario fallero el que ha sufrido valoraciones dispares por ser la prolongación de la escuela satírica valenciana del siglo XV, intensificada en el siglo XIX mediante una literatura plebeya considerada como un arte menor por ser de consumo popular, efímero y alienador, subordinado al sistema cultural y a los recursos cómicos sin cuestionar el papel de la lengua valenciana y haciendo caso omiso a la normativa lingüística, señala Marín. No obstante, Esteve no dudó al poner su pluma al servicio de la fiesta, tanto para explicar los monumentos falleros en los “llibrets” y en los carteles del

⁷⁰ Véase la presentación de *Burriana en sus fallas* que aparece en este volumen, pág. 322.

propio monumento como para homenajear a la fiesta y a la mujer fallera, disciplina, esta, en la que demostró una maestría que todavía no se ha superado.

Esteve tuvo ocasión de leer las explicaciones de los monumentos falleros que escribieron autores como Pere Echevarría, Vicente Monsonís “el Poeta”, Juan Bautista Tejedo Beltrán “el Bessó”, el maestro en Gay Saber, filántropo y alcalde de Burriana, Manuel Peris Fuentes, Francesc Almelá i Vives, a quien se le atribuye el “llibret” que explicó la falla del Pla en 1945, Enric Gómez Fajarnés o Bernat Artola, entre otros⁷¹. Autores, todos ellos, que cultivaron la poesía de prestigio y el epigrama fallero en Burriana. En ellos observó Esteve una pincelada de arte que combinaba el ingenio con la sátira y la calidad poética con la comunicación clara dirigida a cualquier tipo de lector. Y en ello vio un mérito digno de ser valorado como una manifestación artística que, por su calidad, debería salvarse de las llamas.

Su habilidad poética, su vasta cultura y su asombro ante la literatura fallera le llevó no solo a apreciar más que otros la poesía satírica, sino que además escribió algunos textos de este género, aún sabiendo que no era en esta vertiente poética donde podía destacar. Tal vez por eso, por ser más consciente que otros de la dificultad que presenta la poesía satírica, supo admirar a otros autores, como sus amigos Pepe Aymerich o Vicente Cardet y valorarlos como verdaderos especialistas en este arte.

Parte de la obra de Esteve se ha perdido con el paso del tiempo, debido a que el poeta no solía conservarla metódicamente, sino que en ocasiones entregaba originales a amigos y solo los guardaba en su memoria de elefante. En otras ocasiones, los publicaba en revistas o “llibrets” sin firmarlos, por lo que no siempre se ha podido contrastar suficientemente su autoría como para afirmarla, sobretodo, en lo que respecta a los textos escritos en valenciano. Aún así, los textos en castellano que no firmó muestran a las claras el estilo esteveniano⁷².

JULIÁN ARRIBAS

⁷¹ Véase ARRIBAS PEREZ, J., *Crónica de los hechos falleros acontecidos en Burriana durante la década de los años 40*, Grup d'Estudis Històrics Fallers, Burriana, 2009.

⁷² La ausencia de firmas en los textos falleros ha llevado a algunos a confundir autores, como ocurrió con el “llibret” de La Vila correspondiente a 1943, cuyo autor es, en realidad, Juan Sellés Renú, y no otro. Estas confusiones son ampliables a la autoría del primer cartel oficial anunciador de las Fallas (1945), cuyo autor fue Ruperto Sanchis Mora, o al emblema de la Junta Local Fallera que diseñó Juan Sellés Renú. De la misma manera, algunos protagonistas de la fiesta usados como fuente documental han modificado la realidad para situarse en el centro de un supuesto mérito y no han conseguido sino confundir la realidad histórica.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES⁷³ (1987)

La falla desarrolla el tema de los siete pecados capitales. Por eso, su cuerpo central lo constituye un enorme tronco, que es el árbol del bien y del mal, en el Paraíso. A este tronco se enrosca una gran serpiente, que lleva en la boca una manzana, la que mordieron Adán y Eva; y de esta manzana, salen siete gusanos de diferentes colores, los siete pecados capitales, que atenazan el mundo.

Los siete pecados son desarrollados en otras tantas escenas, divididas, cada una de ellas en pasado y presente de lo que simbolizan; solamente la envidia, como vicio o pecado particular de nuestra nación, se trata unificadamente, ni ayer ni hoy. En todas ellas se plasman los lacres de la humanidad, que los siete pecados capitales causan, con especial sarcasmo dirigido al momento presente.

Quan Adàn i Eva menjaren
de l'Arbre del Bé i del Mal
tota la pata clavaren,
perque estos sèt cucs soltaren.
I aixina està el mon; fatal.

SOBERBIA

En altres temps, qui tenia,
en la mà, espasa tirana,
perque volia i podia,
feia la seua real gana.

Hui, cantant la llibertat
i amb els Drets Humàns al braç
fa el que més vots ha lograt
lo que li passa pel nas.

⁷³ Los siete pecados capitales constituyen un tema muchas veces tratado en los monumentos falleros. Ya en 1945, Juan Bautista Tejado Beltrán, “el Bessó” versó los siete pecados en siete sonetos para explicar aquella falla de la Merced bajo el lema *El rasclador de les males herbes*. También en 2009, yo mismo escribí la explicación y crítica de la falla La Vila, aprovechando la ilusión que despertó en mí el reinado de mi mujer, Feli Gimeno, Fallera Mayor de dicha falla en dicho año. Curiosamente, ni el fuego purificador ha podido con estos pecados. No obstante, la solución la tenemos al alcance de la mano: bastaría con abandonar esa horripilante música tradicional y tocar un poco de rock and roll. De esta manera, hasta los fantasmas que no se visten con sábanas se purificarían con las llamas de un buen *riff*.

Respecto a la poesía satírica de Esteve, cabe constatar que la presente transcripción es fiel al texto que figura en los ejemplares de “El fallero”, usados como fuente para la ocasión. Esteve no solía encargarse de la práctica satírica de las fallas, sino de los poemas de homenaje, en los que era un maestro insuperable. Aún así, tal como el mismo Bécquer hizo al satirizar, junto a su hermano, a la reina Isabel II y a su corte en la obra ilustrada y titulada *Los Borbones en pelota*, Esteve también puso su pluma al servicio de la falla Club 53 de Burriana en 1987 y 1988.

AVARICIA

Està clar que l'ussurer
un mal bicho saqueros era,
i que chuplava el diner
com la sang la sangonera.

Hui, del progrés en la era,
la còsa està molt més fina:
La Hisenda no es sangonera...
només polp i guillotina.

LUJURIA

En temps antic i pobret
televisió no n'hi havia,
i per distrures, calia
jugar molt a conillet.

I el sàtir, bon caçador,
a la ninfa perseguia.
La ninfa tenia por...
de lo que el sàtir tenia.

Hui, la ninfa ha canviat;
se pica i es travestida.
I el sàtir s'ha transformat
en el fantasma del SIDA.

¿I cóm s'entén que el boscaje
es creme continuament,
i, a pesar d'això, creixent
estiga sempre el follage?

IRA

Matá al filistéus Sansón,
am la quixada de burro;
perque els burros molt durs son
i el chicón, no estava curro.

Pero hui, la Humanitat,
com ya no té aquella espenta,
mil armes de mort inventa.
El mon s'ha civilizat!

GULA

Quan el poblé, plé de ronya,
no podía ni menjar,
éste i atres, a fartar
ia viure, sense vergonya.

Hui, lo bo –i en quantitat–
pals polítics actuals.
I a presumir de socials,
d'obriers i d'austeritat!

ENVIDIA

Com és la enveja, en Espanya,
nostre vici nacional,
el ahir i el hui no cal,
perque d'eixe bou la banya
sempre está en la femoral.

I uns als altres, tots gojem
en ficar-nos com un drap.
Ho diu Goya, que bé ho sap:
Si és presis, ens afonem,...
Pero pegant-nos al cap.

PEREZA

Este exemplar, que és etern
que, si es té que alçar, no beu,
i no dobla ni per Deu,
pareix un orso en hivern.

Pero hui, qui està esperant
un permís o una pensió,
creu que en l'Administració
és a on l'orso està hivernant.

El tema general de la falla es la decadencia de nuestro pueblo, que no mantiene el rango que nuestros antepasados lograron para él.

Por ello, la figura central y remate de la falla es un “campanar” enfermo, al que se le está dando el “gota a gota”. Está sentado en lujoso sillón, ante una escalera, por la que bajan pequeñas figuras que representan la agricultura, la industria y el comercio, que huyen corriendo del enfermo. Y, por la misma escalera, suben tres personajes, fácilmente reconocibles, que son los médicos, elegidos por voluntad popular, para intentar la difícil curación del paciente.

Diversas escenas laterales aluden a aspectos concretos del motivo básico. La playa, con su bandera azul, recientemente concedida; concesión que no se justifica por su estado de conservación, ni por la calidad del turismo que la visita, que no es, precisamente, de cinco tenedores. La que representa al que fue pueblo señero de La Plana Baja, ahora “aplanado” y sin fuerzas para alzar del rabo un gato. Una moldura de naranjas, nuestro pan y mito, que tantos disgustos nos están dando, y cuyo porvenir tantos temores suscita. El “Trofeu del Progrés”, carrera en la que todos los pueblos circunvecinos nos dejan atrás, porque Burriana se ha dormido sobre sus laureles. Una reproducción del monumento a Chicharro, con sus personajes adaptados a los tiempos actuales, tan distintos a aquellos que el monumento conmemora. La Señera burrianense, cargada de historia y poco apreciada hogaño, a juzgar por un hecho reciente y poco edificante. Y la cola del manso y “pagano” pueblo, que va a engordar las arcas municipales, presididos todos, como exige lo que están haciendo, por un tonto.

Completan el cuadro, a modo de postales, diversas representaciones de otros “logros”, nada esperanzadores.

⁷⁴ Las dos explicaciones de monumentos falleros que aquí se muestran corresponden a las fallas que plantaron los del Club 53 de Burriana en 1987 y 1988.

EXPLICACIÓ DE LA FALLA

Nuestra población no se encuentra muy bien de salud. Juan Dualde, haciendo, una vez más, gala de su ingenio, ha reproducido irónicamente el campanario de la ciudad al que escenifica con una cara triste y amoratada que demuestra la mala salud de la que disfruta el principal representante de la localidad. Por si fuera poco, un enorme goteo nutre de condimento y vitamina a nuestro “campanar”, para que así pueda resistir las vicisitudes que, hoy día, atraviesa el paro agrícola, la falta de industrias, la inversión turística, etc.

En lo alto del “campanar”, dos pájaros elevan el vuelo y se marchan de la ciudad hacia otros lares, donde seguramente disfrutarán de una mejor vida y más saneada economía. Con estas dos golondrinas, Juan Dualde ha querido representar la fuga de la ciudad de burrianeros ilustres. A ti, amigo lector, no te diré quiénes son, la visita obligada al monumento te revelará el secreto.

1ª ESCENA

Un grupo de médicos acude, con toda urgencia, a socorrer al CAMPANAR, su situación es grave, la escalinata que llega hasta el trono, en el que está sentado el representante del pueblo, es larga y se ve repleta de asistencia médica. Por otro lado, un simpático “taulellet” abandona a toda máquina la escalera y representa, como ya imaginarás, la falta de fábricas de este tipo en la ciudad. La crítica a la agricultura, única fuente de ingresos de la economía burrianense, está representada por una naranja que, también, baja la escalera, señalando el mal período que atraviesa la agricultura local. En definitiva, la primera escena de la Falla, de Dualde, da un reflejo claro de la situación en la que se encuentra la economía de la ciudad.

2ª ESCENA

¡El turismo es un gran invento! Vaya que sí, aquí, en Burriana, sólo se piensa ya en una fuerte campaña turística que nos salve de la hoguera. En el monumento, la bandera azul de Los Mares Limpios de Europa nos da la razón, en Burriana ya somos europeos hasta en el turismo. Una enorme lata de conservas muestra la clase de turismo de la que disfrutamos en la ciudad. Turismo en lata de conserva, baratita y mucho camping y mucha playa, pero de gasto económico ni un duro. ¡El turismo es un gran invento! ¡Aunque sea barato!

3ª ESCENA

“El que va ser de La Plana, Rei, está per La Plana aplanat i no pot alçar el cap”. En la escena en cuestión se critica la buena situación que atravesó Burriana en años anteriores, consiguiendo ser la capital de la provincia, título que le fue arrebatado con posterioridad. Todo avanza; nosotros, lentamente. Un hombre, que representa Burriana, está completamente aprisionado por una plana de carpintero, el Rey de La Plana se desmorona.

4ª ESCENA

He aquí una obra maestra del artista, Juan Dualde, amante de recobrar viejas tradiciones, reproduce, con pasmosa similitud, el carrer Sant Blai, uno de los lugares que, junto con su entorno, perfectamente engalanado por la ermita del santo, recoge la admiración de propios y extraños. La obra maestra de Dualde trae hasta el Camí d'Onda el racó que inspiró versos al Bessó “Batiste Tejedo”... “A vora riu no faces niu...” Delante del fabuloso rincón del carrer Sant Blai, unos corredores disputan la carrera del progreso: en primer lugar, el corredor de Vila-Real, empresas, factorías, comercios, etc... En segundo lugar, Onda, que, igualmente, posee industria y trabajo... En tercer lugar, y realizando esfuerzos sobrehumanos por adelantar a sus más inmediatos, Vall de Uxó no quiere perder el avance. En un rincón de la escena, un simpático cerdito, “Porquet”, duerme tranquilamente en sus laureles. ¡Es Burriana!, hasta que el “Porquet” no se despierte, no llegará el avance a la localidad, a lo mejor cuando despierte es tarde, ¿quién sabe!

5ª ESCENA

El que fuera gran propulsor del burrianerismo, D. Jaime Chicharro, también está en nuestra falla; Dualde reproduce, paradójicamente, el monumento de El Pla. El mencionado monumento tiene diversos cambios respecto a su original. El buen Chicharro, que tanto hizo por extender nuestras fronteras y tanto peleó por conseguir el puerto para la localidad, se tapa, ahora, la vista y no quiere ver lo que ocurre ahora en Burriana. Donde la situación es algo más que desastrosa, ¿qué ha pasado con el corazón del Levante, con la riqueza del Azahar? Desastroso, no sería de extrañar que Chicharro se bajara un día de estos del monumento y se marchara a otras ciudades.

A los lados del insigne, la agricultura aguanta en la mano un termómetro que no sube de los cero grados, así vamos.

El portuario dice que “els vol vore vindre”, ya hace tiempo que nuestro puerto no tiene tampoco actividad comercial y, por lo tanto, tampoco tiene ingresos económicos por el mar, más desastre todavía.

6ª ESCENA

De fondo es escena nos servirá, ahora, para concluir la vuelta, la fachada del Ayuntamiento de la ciudad (en ruinas, también). En la entrada a la casa consistorial, un tonto (que es el más listo) hace entrar en el ayuntamiento a un grupo de borregos, que quieren representar a los contribuyentes que se dirigen a cumplir con las obligaciones marcadas. Una señal de tráfico indica la dirección a seguir para ir al Esquilador, que, en definitiva, es el que se queda con la lana (dinero).

Junto con esta escena, que continúa la crítica local, la Bandera de la Ciudad está sola, compuesta y sin novio, de ella cuelgan dos bracitos de la ermita del Ecce-Homo, hace plegaria para sanar a todos los concejales que en la famosa procesión de la Misericordia estaban dispuestos para sacar a la mencionada procesión a nuestra Bandera.

Selección de prosas

AMAL SIN ALAS⁷⁵ (1956)

Aquel 24 de diciembre, el cielo andaba alborotado, con una actividad desusada. La ocasión lo merecía, porque se trataba de organizar el primer Belén. El Padre Eterno se hallaba reunido, en sesión permanente, con los siete Arcángeles de su Estado Mayor, y todo el mundo se afanaba en los preparativos del magno acontecimiento.

Sin embargo, Amal Sin Alas no participaba de esta actividad, y no por falta de ganas, porque de perezoso no tenía nada. Pero allá donde fue a ofrecer su colaboración se la rechazaron diciéndole que la mejor forma de colaborar era estarse quietecito.

Era Amal un simple ángel, que en la jerarquía de la Celestial Milicia equivale a soldado raso. En la guerra que Luzbel desencadenó se portó como bueno, atravesando las líneas enemigas para llevar importantes comunicaciones a las fuerzas leales de otros sectores. Pero en la paz, no había modo de hacer carrera de él. Para vigilarlo mejor, Miguel, el Guerrero Divino, le nombró su asistente, cargo que desempeñaba ahora. Mas no se consiguió mucho. No es que Amal fuese malo, no. Tenía un corazón de oro, y una simpatía desbordante. Pero travieso, hasta dejárselo de sobra. Sus trastadas eran continuas, y continuos los arrestos que le acarreaban. Y como en el Ejército Celestial los arrestos consisten en privación de “alas” por el tiempo que dura el castigo de aquí le vino a nuestro héroe su mote de “Sin Alas”. Porque es que se pasaba años sin probarlas.

⁷⁵ Esteve publicó el cuento navideño *Amal Sin Alas* en el n° 7 de la revista *Buris-ana*, editado en diciembre de 1956. Junto al relato, publicó también el poema *Los pasos del borriquillo*. La revista *Buris-ana* fue durante años el soporte del que se valió el poeta para publicar su obra.

La última, por ahora, travesura de la serie, había sido sonada: en sus correterías por el desván del cielo, encontró arrumbado en un rincón el carro de fuego de Elías, con el que éste había de volver a la tierra para combatir al Anticristo. Verlo y ocurrírsele la idea de comprobar si el fuego de dicho carro era como el llamado “fuego griego”, que ardía dentro del agua, fue todo uno. Y llenar un cubo y vaciarlo encima del carro, cosa de un momento. Total, una rueda apagada y un tiberio, que se armó, bastante considerable. Al venerable Elías “la gracia” del angelito le sentó como un tiro, y a no ser porque las reflexiones de Job le contuvieron, la patada que se ganaba Amal la firmaba Kubala sin desdoro. Mas ante la inflexibilidad castrense de Miguel no valieron coplas: dos meses de arresto, y con los diez que todavía le faltaban cumplir de antiguas sanciones, un año más de justificar su apodo.

Y así estaba ahora él, solo, aburrido, y apesadumbrado. Pero Amal era muy joven —apenas tendría mil siglos— y a esa edad las penas son fugaces. Con las manos en los bolsillos de su túnica y silbando, se dirigió a la Escuela Especial de Ángeles de la Guarda, en la que cursaba estudios Gamaniel, gran amigo suyo, a pesar de ser bastante mayor y mucho más serio que él. Lo encontró en su nubecilla-pupitre, estudiando a todo meter, porque era inminente el examen trimestral de antes de vacaciones. Y el requerimiento de Amal de ir a dar un paseo fue rechazado.

No sabiendo qué hacer, se trasladó al conservatorio. Sentados en filas de bancos “borreguitos”, los componentes del Coro Celeste pulían su interpretación del “Gloria in excelsis Deo” con que aquella noche tenían que saludar el nacimiento de Jesús. Amal era gran aficionado a la música, e incluso intentó, tiempo atrás, entrar en el Coro. Por medio de influencias logró que el Serafín Director le hiciese una prueba para ver si servía. Aquello fue un desastre. El Director dijo que había oído chicharras más armoniosas, y la carrera musical de nuestro ángel quedó truncada.

Acabó el Coro su ensayo, y Amal, a falta de cosa mejor, se dedicó a vagabundear. Sus pasos le llevaron hasta la sede del Estado Mayor, donde, como dijimos, el Alto Mando estaba reunido. Sin pensarlo más, se coló en el edificio, y llegó hasta la sala de Conferencias, mezclándose, sin ser advertido entre la multitud de mensajeros, taquígrafos y subalternos, que esperaban órdenes.

La reunión estaba muy avanzada, ya habían sido distribuidos los principales papeles: Gabriel, como siempre, sería el que anunciase la nueva a los pastores, y después, en forma de estrella, guiaría a los Magos hasta Belén; Miguel, convertido en buey, formaría la guardia junto al pesebre, por si algo pasaba; el burrito de la Virgen era el Arcángel Jefe de los Transportes del Ejército, que ya estaba cumpliendo su misión desde días

tras, siendo sustituido en sus funciones por el General Jefe del Parque Móvil del Paraíso, a quien por Ordenanza le correspondía.

Sólo faltaba un detalla importante, que era el que ahora se discutía. Uno de los consejeros opinaba que la noche debía ser, clara y despejada. Así, los angelitos podrían asomarse en forma de estrellas a la barandilla del Cielo para ver el Nacimiento. Pero contra éste se levantó el parecer del Director Escénico, cuya opinión era de peso. Contaba en su historial con varias apariciones divinas muy notables y con la separación de las aguas del Mar Rojo, lo que le valió muchos plácemes. Pero lo que le consagró definitivamente fue la tormenta del Sinaí, en la entrega del Decálogo; el mismo Moisés hubo de decirle, años después, que jamás vio cosa tan impresionante.

Abogaba tan experimentado consejero por una noche nevada. Los angelitos, en forma de copos, caerían sobre Belén y sus montañas, formando una alfombra de honor. La belleza de la idea convenció al Consejo, y se aprobó por unanimidad.

Ya nada quedaba por resolver. El Padre Eterno se levantó, pero antes de dar por terminada la sesión ordenó al Arcángel Jefe del Servicio de Información hiciese saber que, con motivo de la Navidad primera, concedía amnistía general y completa a cuantos por cualquier causa estuviesen castigados.

Y allí fue Troya. Oír esto Amal y ponerse a aullar y a ejecutar una danza, que después copiarían los pieles-rojas, todo fue uno. Los circunstantes se miraron con asombro ante tal falta de respeto, y Miguel se puso lívido, deplorando que las Ordenanzas de la Milicia Celeste no fuesen tan rígidas como las de la antigua Marina inglesa; porque el látigo de “siete colas” hubiera funcionado entonces a toda máquina. Pero como el Padre Eterno sonreía, viendo los gozosos aullidos y las cabriolas de Amal, todos acabaron por sonreír.

Como una flecha se dirigió el amnistiado a su Compañía; abrió su armario y sacó las alas; las libró con un plumero, del polvo que habían acumulado durante tanto tiempo y de las bolas de naftalina con que las protegía por temor de la polilla, y colocándoselas, tras cuatro zapatatas y un salto mortal, enfiló raudo el camino de Saturno.

Como es sabido, Saturno es el planeta predilecto de la infancia celestial, porque su anillo sirve de formidable tobogán. ¡Y pocas eran las ganas que tenía Amal de volver a deslizarse por el anillo! Lo bajó tantas veces —sentado, de cabeza, de todas las formas imaginables— que le sacó brillo. Sus gritos de júbilo fueron tan estridentes que provocaron explosiones en el sol, causando la perplejidad de más de un astrónomo a quien le fallaron los cálculos.

Ya cansado y satisfecho, emprendió el regreso al Paraíso, y al pasar por la Tierra se le ocurrió descansar unos momentos. El paraje donde aterrizó era montañoso, con un camino serpenteante que conducía a un pueblecito que se entreveía a lo lejos. Él no lo sabía, pero aquel pueblecito era Belén.

A la vera del camino, como se acostumbraba en aquellos tiempos, un pobre ciego, vestido con harapos, que debía vivir en alguna cueva cercana, pedía limosna a los pocos viajeros que transitaban, de tarde en tarde, por allí. Contemplándolo se hallaba Amal, compadecido de su miseria, cuando vio venir por el camino, en dirección al pueblo, un hombre que llevaba del ronzal un burrito en el que iba sentada una mujer, casi una niña. Cuando estuvieron cerca, los oyó el mendigo y entonó su cantinela de costumbre: “¡Una limosna, por amor de Dios, para el pobre ciego!... ¡Una limosna, por amor de Dios, para el pobre ciego!...”

Se detuvo la pequeña comitiva, buscó el hombre de la flácida alforja que al hombro llevaba, y sacando una hogaza no muy blanda, la depositó en las manos del ciego, diciendo: “Toma, es cuanto tenemos. Mi esposa y yo somos también muy pobres”.

En aquel momento vio la mujer a Amal, y dulcemente le preguntó: “¿No tienes tú nada?” Su acento penetró de forma extraña en el corazón del ángel; y como sólo tenía la túnica y las alas, y no era cosa de quedarse desnudo, desprendió éstas sin un suspiro y se las entregó. En cuanto estuvieron en las manos de la mujer, las alas se convirtieron en dos estrellitas, que brillaban como luciérnagas del día. Ella dijo al ciego: “Acércate, hermano”. Y cuando lo tuvo junto a sí, colocó en sus ojos las estrellas en que las alas del ángel se habían convertido.

Amal, de rodillas, vio el desbordado júbilo del ciego que ya no lo era; vio la larga mirada de admiración sin asombro que el hombre posó sobre su esposa; y vio, sobre todo, la sonrisa que ésta le dirigió a él, a Amal, el más travieso de las miríadas de ángeles, en pago de su regalo...

Ya aquella Señora desaparecía con su esposo en un recodo del camino. Ya el mendigo corría, sollozando palabras de gratitud, hacia su cueva... Amal se levantó y pensó que era hora de reemprender su viaje de vuelta al Paraíso.

No es que se arrepintiese de lo hecho. En modo alguno. Por una sonrisa de aquella Señora diera él, sin saber por qué, algo más que sus queridas alas. Pero preocupado sí estaba, ¡a qué negarlo! Eso de que un ángel perdiera sus alas no había ocurrido nunca, que él recordase.

Su preocupación aumentó al llegar al Cielo. San Pedro, al verle, le dijo que, por orden superior, debía personarse inmediatamente en el Salón del Trono. “Ciertos son los toros”, musitó Amal para sí. Mas era preciso obedecer.

Al llegar, más muerto que vivo, se arrodilló. Al pie del Trono estaba Miguel con su espada de rayo de sol, y con una cara, le pareció a Amal, de muy pocos amigos. (Y así era, porque el Capitán se esforzaba en poner gesto duro para no reírse del miedo de su asistente).

Y habló el Señor, con voz que al citado le sonó a trueno:

—Amal, ¿qué has hecho de tus alas?

—Señor, es que Ella... El ciego... Había un ciego en el camino y aquella Señora..., Ella me sonrió...

A trompicones y tartamudeando fue contando la historia. Al terminarla volvió a hablar el Padre Eterno:

—Pero ¿tú no sabías que necesitabas las alas para esta noche caer en forma de copo de nieve sobre Belén, como está ordenado?

—Sí, Señor... Pero Ella me lo pidió... ¡y no pude negarme!

El Padre Eterno, ante estas palabras, no siguió ya con su fingida severidad. Y con voz conmovida dijo a Amal, llenándole de asombro:

—¿Cómo podrías negarte, si yo no puedo hacerlo?

Bien hiciste, Amal, hijo mío, y desde hoy tu mote de “Sin Alas” será blason de honra entre los ángeles. Y ya que no puedes ir con tus hermanos en la nevada de Belén, elige tú mismo el puesto que quieras ocupar en el Nacimiento.

Con su viveza acostumbrada, poco tardó Amal en contestar:

—Yo podría... podría ser ¡la paja del pesebre!

—Sea así.

Y así fue. En la primera Nochebuena, la paja que templó el frío del Niño-Dios era Amal, el ángel sin alas, porque se las dio a la Virgen.

JUAN RAMÓN GIMÉNEZ⁷⁶ (1956)

Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura. La Academia Sueca se lo concede “por su poesía lírica, que el lenguaje español constituye un ejemplo de elevado espíritu y pureza artística”.

Esta vez ha acertado –no siempre acertó– aquella Academia. La pureza artística de Juan Ramón Jiménez es el elemento primordial de su obra. Su lirismo –ese lirismo que despierta al nuestro– no tiene mácula. Es un lirismo trascendente, aunque no trascendental por sus temas. Y es un lirismo puro (volvemos a la palabra porque no hay otra mejor), de poeta absoluto, de hondo y elevado (son sinónimos aquí estos dos conceptos contrarios) subjetivismo. Esta pureza llega a convertirse en la determinante, en la razón de ser de su obra. Juan Ramón parece –debiéramos decir está– empeñado en despojar la poesía de todo lo que no sea su misma entraña, en lograr una poesía fundamental, de líneas básicas, una poesía esencial, cuyos poemas sean definición a la vez que canto; que digan que son poesía, además de cuanto dicen:

*...Y se quitó la túnica
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!*

Así la desea; así la sueña. Y añade:

*Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.*

He aquí el proceso poético de Juan Ramón. En todo momento, expresa no el mundo exterior, sino el reflejo de ese mundo exterior en el suyo interno, en ese mundo que él define como “envolver el alma en cristal”. Las cosas se funden en su alma, y recreadas, transformadas en poesía, se vierten en palabras. Este es el subjetivismo, el lirismo “juanramoniano”. Personal, propio, íntimo. Y sin embargo, es un lirismo que, como apuntábamos

⁷⁶ Texto publicado con motivo del otorgamiento del Premio Nobel al poeta Juan Ramón Jiménez en 1956. Aquí hemos mantenido el título tal como se publicó en el n° 6 de la revista *Buris-ana*, esto es, Giménez con “g”, aunque Juan Ramón Jiménez nunca usó la “g” cuando suena como “j”. Esteve mantiene, en cambio, la personal norma ortográfica juanramoniana en la palabra “elejía”, y por ello la entrecomilla.

antes, tiene la facultad de acicatear, de estimular, de remover el fondo lírico de quienes lo leen. “Platero”, el burrote de copos de algodón, figura de un Walt Disney estilizado, pulsa cuerdas de ternura y deja en el alma las mismas estrellitas que bebía en su cubo de agua. Pero esas estrellitas no son estáticas, ni aquella vibración monocorde. La emoción que Juan Ramón imprime es emoción creadora; es un estímulo para las potencias poéticas, no marcando un camino, sino incitando a andar. Quizá sea ésta una de las principales causas de la enorme, decisiva influencia de Juan Ramón en nuestra poesía contemporánea. Juan Ramón, a pesar de ser maestro, no crea escuela poética, sino poetas. Se ha dicho jocosamente, pero con cierta verdad, que las escuelas están formadas por uno que tiene talento y muchos que carecen de él. El poeta de Moguer rompe con los seguidores de Rubén Darío, los que llamaríamos “neo-rubenianos”, pero no deja detrás de sí nuevos “neos” —que casi siempre significan un paso atrás en lo bueno y otro adelante en lo malo— sino que en él beben vates auténticos, de personalidad propia, incluso el mismo García Lorca, cumbre de las más altas.

Hemos dicho que Juan Ramón rompe con la escuela rubeniana, pero no con Rubén Darío. Su “yo” poético es difundido al del cisne de Nicaragua. Nada más. Quienes, después, partidarios no ya de Juan Ramón, sino de tantos “ismos” como los últimos tiempos nos ofrecen, menosprecian a Rubén Darío, no tienen en cuenta la “elejía” del maestro a la muerte del que fue su personal amigo, aquélla en que exclama:

*...¡Ahora
sí que sé dónde muere el ruiseñor!
¡No hay que decirlo más!
¡Silencio al mirto!*

Esta última frase es buena muestra de lo que intentábamos decir sobre la poesía esencial del vate andaluz. Es poética de fondo y forma. Es toda y solamente poesía. Poesía pura y desnuda, la que amaba y ansiaba Juan Ramón Jiménez de aquel modo tan bellamente expresado:

*¡Qué bien, dar uno entero
su afán, sin recompensa;
¡Esta es la vida inmensa,
el amor verdadero!*

Ahora, a su afán se le ha dado, por añadidura, la mayor recompensa, el Premio Nobel. Por añadidura, porque la poesía es en sí el premio del poeta.

EL PASTORET DEL CLOT⁷⁷ (1957)

Roseta llegó corriendo al ribazo donde Nelet se encontraba, se sentó sobre la hierba y, sin recobrar el aliento, le dijo:

—¿Oíste la campana anoche?

—¡Claro que la oí! Mejor que nadie la oí.

Lo decía con gravedad impropia en él, como preocupado. Y conociéndole, Roseta se alarmó.

—¿Qué te pasa? ¿Estás malo?

—No, no. Ni mucho menos...

Nelet el “Escálem” era un mozalbete de diez años muy bien aprovechados, hijo de Nelo el “Escálem”, y nieto y biznieto y tataranieto de otros tantos “Nelos” y “Escálems”. Todos ellos, como su apodo indicaba, habían sido pescadores, “mariners”. Y “mariner” quería ser Nelet... pero no podía. Su abuelo no le dejaba, porque no sabía nadar. Su incapacidad para ello era absoluta y proverbial en la playa entera. Todo el mundo lo conocía, y era ocasión de puyas y bromas, que el buen natural de Nelet aguantaba sin enfado.

No es que el chico tuviera miedo al agua. Nelet no conocía el miedo. Se zambullía en el mar, una y otra vez, pataleando y moviendo frenéticamente los brazos. Parecía un pulpo loco. Más de una vez, cuando había más “toll” del que calculaba y “l’arreblia”, estuvo a punto de costarle cara la broma. Pero siempre logró hacer pie y salir, bien purgado, vencido, pero nunca escarmentado.

⁷⁷ Recreación de la leyenda narrada por Francisco Roca y Alcaide en su *Historia de Burriana* que recoge el hallazgo de la imagen de la Virgen de la Misericordia en las inmediaciones de l’Estany de la Vila de Burriana. Esteve sitúa la acción tres generaciones después de la conquista de Burriana por Jaume I, esto es, a principios del siglo XIV, con excelente precisión en los referentes temporales. Observará el lector que Esteve indica que, en el momento de la acción, ya se había levantado la iglesia de “El Salvador”, se había fundado la ciudad de Vila-real y se pretendía construir el campanario. El texto se publicó en el n^o 14 de la revista *Buris-ana*.

El “sinyo Joan Batiste”, padre de Roseta y dueño de la barca más marinera de la playa, había sido el patrón del padre de Nelet, y su padre, del abuelo de Nelet, desde que éste llegó, sólo un muchacho, entre las mesnadas de En Ximén de Urrea⁷⁸ Al morir el padre de nuestro héroe, y viejo ya el abuelo, la cadena se había roto, y el “patrón” deseaba reanudarla. Por eso, creyendo que era el miedo lo que impedía nadar a Nelet, decidió quitárselo de raíz. Un buen día se lo llevó en un bote muy adentro, a “les aigües blaves”, e inopinadamente lo tiró por la borda. Ocurrió lo de siempre: unos momentos de desesperado contorsionismo, y Nelet que se iba al fondo como una piedra, adonde hubiera llegado, si Joan Batiste, vigilante, no se hubiera zambullido, izándole fácilmente hasta el bote.

Esto ocurrió hacía ya algún tiempo, y desanimó bastante al patrón, pero no a Nelet, que seguía firmemente decidido a ser pescador, aunque para ello hubiera de secar el mar a fuerza de tragar agua. En espera de realizar un sueño, guardaba el pequeño hato de ovejas, que constituía la mejor riqueza de su casa.

Nelet era huérfano. Perdió a sus padres cuando era pequeñito, de apenas tres años, en trágicas circunstancias. Una noche de clara luna, una nave de piratas berberiscos, azote del litoral, desembarcó para hacer aguada en la “Gola”⁷⁹, como desde siglos acostumbraban y merodeando por los alrededores, asaltaron las viviendas que, espaciadas en la huerta, estaban separadas del grueso del caserío. Tan sigiloso fue su paso, que cuando desde la Torre del Mar⁸⁰ se dio la alarma, al percibir el incendio de una alquería, ya nada se pudo hacer.

⁷⁸ El mismo Esteve explica en una nota al margen del texto original: “antiguo marinero ya, en las costas catalanas, fue de los que tripularon las galeras que abastecían al ejército de don Jaime”. Fue a mediados de mayo de 1233 cuando Jaume I asedió Burriana, la ciudad principal del norte de Valencia, para conseguirla el día 16 de julio del mismo año y iniciar así la conquista del Reino de Valencia. Uno de los que lo acompañaban era Eiximén d’Urrea.

⁷⁹ Desembocadura del río Ana, donde un manantial proporciona el agua de un precioso estanque conocido con los nombres “Clot de la Mare de Déu” o “Estany de la Vila”.

⁸⁰ La Torre del Mar, levantada junto a l’Estany de la Vila, es una de las torres de vigilancia –torres de guaita– de las que se construyeron en el litoral valenciano para vigilar la llegada de enemigos y avisar de su presencia, tanto a la población como a las ciudades vecinas, mediante ahumadas e incluso con palomas mensajeras, aunque la de Burriana también realizó la función de depósito de sal (ver *Burriana*, n.º 143, pág. 10). Los piratas solían hacer aguada en l’Estany de la Vila y, en ocasiones, cuando las circunstancias les eran favorables, secuestraban personas para pedir rescate o venderlas como esclavos, hecho que recoge Esteve para ambientar la muerte de los padres de Nelet. La antigua torre, que en época mora se llamaba Torre de Alpich y de Thanmareth por pertenecer a estos sarracenos, reconstruida a costa de Jaume I y donada a los hermanos Ponte para continuar la función de vigilancia durante siglos (ver Roca y Alcaide, F., *Historia de Burriana*, p. 192), no es la actual. Esta se construyó en tiempos del cronista Viciano, no muy lejos de aquella “Torre Mora”, según indica Norberto Mesado en la página 46 de *Introducción a la Historia de Burriana de Francisco Roca y Alcaide*, editada por el Magnífico Ayuntamiento de Burriana en 2001.

Los hombres del caserío, armados de cuanto hallaron a mano, corrieron hacia la “Gola”. Nelo el “Escálem” iba delante, latiéndole el pecho a martillazos, al pensar en su esposa, que había dejado sola en la barraca, al salir, con su hijito. Fue el primero en divisar las lanchas, que ya huían hacia la nave, y la que en aquel momento, junto a la desembocadura, varaban apresurados cuatro hombres, cuyas siluetas se recortaban confusamente en la noche. Dentro de esta lancha, una mujer luchaba a brazo partido con dos piratas, que intentaban reducirla. Al oír sus gritos, reconoció Nelo, aún de lejos, la voz de Teresa, su mujer, y ciego, avanzó sobre las piedras hacia la playa. Cuando llegó a la orilla, la barca estaba ya en el rompeolas, mas sin dudarlo se lanzó en su seguimiento.

El mar, muy movido, dificultaba a los remeros, y más aún les impedía la soltura de movimientos la lucha incesante de Teresa, que fieramente pugnaba por arrojar al agua. Con la fuerza de la desesperación, Nelo consiguió alcanzar la lancha. Pero había sido advertido por el pirata que se hallaba a popa. Al intentar asir la borda, la lancha se levantó sobre el lomo de una ola. Con ella, brillando a la luna su punta en forma de hoja de caña, se alzó la lanza del pirata, y con ella bajó, hundiéndose en la espalda del bravo pescador. El agua se hizo un poco más oscura, y con un último grito, mezcla de rabia y de pena, y un desesperado intento de alcanzar la embarcación, se hundió el cuerpo de Nelo, emergiendo tan sólo el mástil de la lanza, como clavado en el mar.

Los que en la playa contemplaban impotentes la escena vieron a Teresa rechazar con sobrehumano esfuerzo a los que la sujetaban, precipitándose a popa de la lancha. Pero pronto cayeron de nuevo sobre ella, y a poco, la barca fue alejándose, hasta desaparecer, sin dar tiempo a iniciar una persecución, por otra parte descabellada.

Al día siguiente apareció en la playa el cadáver de Teresa. Tenía una cuchillada en el pecho, y su semblante estaba plácido, casi sonriente, quizá porque en el último instante pensó que había logrado quedarse en su tierra y con los suyos.

Con la inconsciencia de la infancia, Roseta se tranquilizó pronto. Nelet no estaba enfermo. Y prosiguió su parloteo.

—Pues anoche oyeron todos la campana. Hasta Pere, el “Cordeller”, que estaba en Villarreal⁸¹. Nadie más la oyó allí, dice.

—¡Claro que no! Sólo la oyen los de Burriana, porque en Burriana ha de ocurrir lo que anuncia.

—¿Cómo lo sabes?

⁸¹ Jaume I fundó Vila-real el 20 de febrero de 1274 (fecha en la que se entregó la Carta Puebla) en el término municipal de Burriana.

—Lo sé. Y sé más aún. Sé que también aquí, en el “Clot”, ocurrirá algo.

—¿Por qué?

—¿Tú no te das cuenta de lo que pasa? ¿Cuándo has visto tú que las tórtolas se queden aquí en la huerta, y menos no siendo tiempo de paso? ¿Y has visto alguna vez “les gavines” posarse en el agua del “Clot”? No. Hasta el cantar lo dice:

*La tortoleta passa,
la gavina va i ve;
en el Clot només queden
astols de pardalets.*

Y sin embargo, tú y yo hemos visto, estos días, muchos nidos de tórtola, todos junto al “Clot”; y ahora mismo puedes ver “gavines” en él; y hasta han venido pájaros grandes, que aquí no conocíamos. Tu padre me ha dicho que se llaman albatros. Él lo sabe porque vio muchos cuando navegó en las naves del rey. ¿Por qué es eso? Pues porque están esperando algo, como esperamos todos.

Todo el pueblo, en efecto, estaba expectante, y a fe que había razón para ello. Ya era la tercera vez que la noche del viernes, al comenzar el sábado, a las doce en punto, sonaba, sin que nadie la tocase, la campana de la torre de la Parroquia⁸² aquella antigua Torre del Caracol⁸³, que ahora, se decía, iba a quedarse pequeñita, porque se proyectaba construir en más alto y hermoso “campanar” de la comarca⁸⁴.

El son de la campana penetraba en todas partes. Nadie dejaba de oírla, en Burriana y sus anejos, desde Llombay al mar y a Carabona⁸⁵. Pero en ninguna casa se oía como en la de Joan Batiste, el “patró”, donde parecía proceder de las paredes, y perduraba en ellas, repitiéndose, como si quisiera darse a entender. El pescador nada decía, pero estaba preocupado.

La familia de Joan Batiste no había venido con las huestes de don Jaime. Cuando las tropas cristianas llegaron ante los muros de la villa, hallaron a su padre, joven recién casado entonces, en la misma casa que ahora

⁸² Iglesia que ordenó construir Jaume I a finales del siglo XIII.

⁸³ También llamada Torre del Cristo Ratat. Era llamada “del Caracol” porque, según Roca y Alcayde, desde ella llamaban los musulmanes a la oración haciendo sonar un gran caracol de mar. Norberto Mesado, en cambio, desmiente tal afirmación en la página 44 de la obra citada en la nota 79, puesto que la torre, afirma, se levantó tras la conquista de la ciudad por Jaume I.

⁸⁴ La torre campanario de Burriana fue construida a mediados del siglo XIV. El maestro de obras fue Bertomeu Bataller.

⁸⁵ Partidas del término municipal de Burriana en las que antiguamente hubo pequeños asentamientos urbanos.

ocupaba él, y varada en la pedregosa playa, una gran barca negra, cuyo nombre, en letras blancas, era “La Verge Perduda”.

También se llamaba así la que ahora patroneaba Joan Batiste y cuantas la familia tuvo. El pescador había recogido de labios de su padre una vieja leyenda, o mejor, retazos de ella, según la cual sus antepasados vivían, muchos siglos antes, en el pueblo. Al llegar la invasión de los moros⁸⁶, los buenos cristianos temieron ver destruidas las imágenes de su devoción, especialmente la muy venerada y valiosa de una Virgen cuya advocación no se recordaba. Decidieron esconderla, y lo hicieron en algún punto ignorado de la playa. Un ascendiente de Joan Batiste fue el encargado de ello, y para mejor guardarla se hizo pescador, instalándose en el caserío marítimo. Durante la larga dominación musulmana, la familia sufrió, como todos los mozárabes, muchas veces persecución y siempre vejaciones. El padre de Joan Batiste recordaba haber oído hablar a su abuelo de martirios y mazmorras. Pero a través de los años, conservaron intacta su fe, pura su raza y entera su confianza en un día mejor.

El tiempo trajo gradualmente el olvido, y se perdió la noticia del escondrijo de la imagen y demás circunstancias que acompañaron el hecho. Joan Batiste la creía perdida para siempre, destruida o robada por los moros, o bien por los piratas en una de sus muchas incursiones. Pero su barca seguía hendiendo las olas bajo la advocación de la “Verge Perduda”.

Después de sus últimas palabras, Nelet calló, fijando gravemente su mirada en el “Clot Blau”. Llamábanlo así porque no era color de agua, sino color de mar, como si jirones de éste penetrasen, amigos, en el río.

Viéndole preocupado, renació la intranquilidad en Roseta.

—A ti te pasa algo. ¿Es que no quieres decírmelo?

—¡Si no es nada! Es que anoche vi una cosa tan rara...

—¿Mala? —se asustó la niña.

—No, muy hermosa... El abuelo y yo habíamos estado remendando las redes de tu padre, y antes de acostarnos se me ocurrió echar una ojeada a las ovejas. Se conoce que dejé entreabierta la puerta, y se me escapó una. Nunca me había ocurrido. Temiendo se extraviara en la noche, salí tras ella. Había poca luna y me costaba seguirla. La oveja, corriendo, se dirigió rectamente hacia aquí. Al final, cansado, porque corría más que

⁸⁶ Señala Roca y Alcaide en su *Historia de Burriana* que, al llegar los musulmanes a Burriana “huyeron los godos, y los íberos burrianenses atemorizados ante tal irrupción, se sometieron en su mayoría al invasor, no sin que antes, al saber la proximidad de aquellos escondieran las imágenes de su religión, entre ellas la de la Virgen de la Misericordia”. Indica también Roca y Alcaide que la Virgen de la Misericordia ya se veneraba en Burriana durante la época goda. Sin embargo, tales afirmaciones no están documentadas, por lo que no pueden suscribirse.

yo, la perdí de vista. Al llegar a esa cuesta, escudriñé buscándola, pero sólo vi la sombra de los árboles y el reflejo del agua.

“En aquel momento sonó en el pueblo la campana... Me quedé yerto. No tenía miedo, pero sí una emoción muy grande... El tañido de la campana era muy fuerte. Me parecía que las aguas del “Clot” le hacían eco, y creía oír otra campana, más vibrante aún, dentro de él...”

“Miré de nuevo, y entonces creí que estaba soñando. Las dos orillas del “Clot” (incluso aquí mismo, donde nos sentamos) estaban iluminadas por incontables lucecitas rojas, de un brillo a nada parecido, si no es al de algunas estrellas en las noches más claras. Parecían farolillos de hadas o enanitos de los cuentos que he oído a tu madre... Junto al agua, rodeada de lucecitas, vi mi oveja. Estaba arrodillada; no tumbada, sino arrodillada, mirando al “Clot”, como si viera su fondo. Parecía uno de los corderitos del belén de la parroquia.

“Cuando me calmé un poco, avancé, y entonces vi lo que eran las estrellitas rojas. ¡Eran amapolas, con un gusano de luz dentro de cada una!... ¿Has oído decir cosa igual?... ¡Y había muchas! Muchas más que ahora. Deben de haberse secado.

“Todo lo que te cuento ocurrió en el poco tiempo que estuvo sonando la campana. Cuando calló, se apagaron las lucecitas, calló también la otra campana, la del “Clot”, que yo creía escuchar, y todo quedó en calma... Estaba tan impresionado, que no pensé en recoger la oveja, y me fui poquito a poco hacia casa. Pero ella me siguió dócilmente, sin apartarse de mi lado, hasta que, sin esfuerzo, la encerré con las otras.

Al terminar el niño su relato, quedaron ambos silenciosos. La mañana, casi mediada, estaba tranquila, la quietud, no turbaba, sino acompañada por el pacer de las ovejas y el rumor de vida entre la hierba, era sedante, casi adormecedora. Y de pronto...

—¡Mira, Nelet, mira!... ¡Allí!... ¡Y allí!... ¡Y por más allá, más!...

Roseta estaba de pie, excitada, señalando a lo alto. Miró Nelet y se quedó suspenso. Por todas partes se veían bandadas de aves de todas clases, nutridas como ejércitos voladores. Del lado del mar llegaban las gaviotas y petreles, presididos por los majestuosos albatros; del pueblo venían, como flechas blanquinegras, miles de golondrinas; y el campo se vació de pájaros —“verderols”, “cadernerers”, “repetits”...—, que aturdían el aire con sus trinos.

Convergiéron todos ellos en el “Clot”. Las cañas y los árboles no eran suficientes para albergarlos. Las aves marinas se posaron sobre el agua, y algunas, más impacientes, pasaban y repasaban acariciando la superficie, como queriendo penetrar su secreto.

En el pueblo, la campana de la iglesia sonó pausadamente... ¡El “alçar a Déu”!⁸⁷ Todo calló en el “Clot”. Hasta la brisa se detuvo. Y entonces...

El “Clot” pareció tatuarse de mil y mil ondas concéntricas, y en su interior, como sacudido por un inmenso badajo, resonó, con acentos triunfales, el vibrante “vol” de una campana.

Roseta se arrodilló, temblando. Nelet,, erguido, miraba como sin ver las tersas aguas. Y súbitamente, con rápido movimiento, se arrojó a ellas.

El contacto con el agua aminoró la tensión del alma del muchacho. Oyó a Roseta exclamar: ¡¡Nelet! ¿Qué has hecho? ¡Dios mío, se va a ahogar!”, y tuvo conciencia de que se hundía velozmente. No se le ocurrió luchar. El “Clot” –lo había oído muchas veces- no tenía fondo, y él no sabía nadar... Como si quisiera ver por última vez el cielo, a través del agua, abrió los ojos, y con gran sorpresa se vio rodeado de viva luz, que irradiaba del centro del estanque. Se esforzó en dirigirse a aquel foco, que le atraía inconteniblemente, y asombrado comprobó que avanzaba con facilidad... ¡Nadaba!... ¡Y qué bien nadaba! Con escasas y clásicas brazadas, atravesando la luz, que aumentaba a cada momento su intensidad, llegó al centro del río... ¡Y la vio!... ¡Estaba allí, sentada en su trono, mientras una gran campana, suspendida en el agua sobre su cabeza, a modo de solio, repicaba sin cesar, en un himno de gloria!...

“La Verge Perduda!”... Pensó fugazmente que se había ahogado y estaba en el cielo. En instantánea sucesión, pasaron después por su mente Joan Batiste, el “patró”, su barca, el abuelo, Roseta, la noche del sábado... Ahora sabía lo que significaban las rojas estrellas de las amapolas. Eran las luminarias de la Virgen.

Oró, arrodillado en la arena, sonriendo feliz a la Señora. Y luego, en un impulso, sus manos asieron suavemente imagen y campana, y con leves movimientos emprendió la ascensión. Le parecía tener toda la fuerza del mundo... Al llegar a la superficie vio a Roseta, al borde del agua. Se dirigió hacia ella. La niña no preguntó. Sus pequeños bracitos se tendieron hacia la enorme imagen, depositándola delicadamente sobre la verde hierba. A su lado dejó Nelet la campana.

Cuando los niños se arrodillaron ante la Virgen, las aves emprendieron el vuelo, con cantos de mágicas notas. Elevándose a gran altura, volaron en amplio círculo, formando como un halo sobre la cabeza de la Virgen. Ante tan desacostumbrado fenómeno, las gentes del caserío y

⁸⁷ Toque tradicional de campanas que se realizaba durante la misa, en el momento de la Consagración.

del pueblo acudieron presurosas. Venían aprisa, en multitud, con grato presentimiento en el alma. Y hallaron a la Virgen, saludándola con gritos y lágrimas de júbilo.

Cuando la villa entera estuvo postrada ante su Reina, las aves, deshaciendo su viviente corona, marcharon en todas direcciones, perdiéndose al fin en el horizonte.

Al hacerse otra vez a la mar “La Verge Perduda”, llevaba a bordo a un nuevo marinero. Y en la ermita que se alzó junto al “Clot” resonó, durante siglos, esta ingenua plegaria:

*La Verge Perduda*⁸⁸
ja l’han encontrà
baix d’una campana
afonà en l’Estany.
El que la va traure
no sabia nadar.
Mare de Déu santa,
al cel vull anar.
Si tu m’ho ensenyas,
dependré a volar.

⁸⁸ Roca y Alcayde afirma en su *Historia de Burriana* que la Virgen de la Misericordia se veneraba en Burriana durante la época goda y que una imagen de dicha advocación fue escondida, al igual que otras imágenes cristianas, ante la invasión mora. El hallazgo posterior de la imagen fue fantaseado en una leyenda que el mismo Roca y Alcayde recoge amablemente en su libro por su singular belleza y Esteve, en su cuento, concreta al máximo la fantasía. Roca y Alcayde afirma que la imagen era una escultura bizantina tallada en madera y que se escondió bajo tierra, junto a la actual ermita de la Misericordia. Siglos después, fue descubierta y en dicho sitio se levantó una cruz de piedra. La imagen se trasladó a la Iglesia Parroquial y fue modernizada por un “pseudo artista”, señala Roca y Alcayde, con colores chillones y de mal gusto. Norberto Mesado, en cambio, en su artículo *La obra histórica de don Francisco Roca y Alcayde*, dentro del libro *Introducción a la Historia de Burriana de Francisco Roca y Alcayde, 1932*, edición facsímil, editado en 2001 por el Ayuntamiento de Burriana como complemento a la reedición en facsímil de la obra original de Roca y Alcayde aprovechando el primer centenario de Burriana como ciudad, expone:

“Pese a lo dicho (refiriéndose al vacío documental sobre la época bárbara y goda de las tierras valencianas), nos relata D. Fco. que en aquella lejana época goda fue venerada en Burriana la imagen de la Virgen de la Misericordia, la misma que perdimos astillada en el verano de 1936, la cual había pagado una devota en los inicios del siglo XVII, como consta en uno de los documentos del Archivo Histórico Parroquial, por cuanto nada tenía ni de bizantina ni de gótica, aunque es indudable que se trataba de una copia bastante libre de otra anterior (del siglo XIII), como ha señalado nuestro amigo D. José Luis Gil”.

De hecho, si es islámico el origen de Burriana como ciudad (aunque otros pueblos dejaron su huella en nuestro territorio), la citada imagen no puede ser anterior a la época moruna. El lector interesado puede encontrar más información en el libro de Josep Lluís Gil i Cabrera titulado *Commemoració del XXX aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa. Burriana (1967.1997)*, nº 20 de la 3ª época de la colección “Papers”.

“EL IMPERIO DE ESPAÑA” (1958)

Fiesta de la Raza, de la raza española. Fiesta de la esencia de España. De lo español.

Pero, ¿qué es lo español? ¿Qué es España en su esencia?

Quien por primera vez sentó la afirmación de que la plenitud política de España era el Imperio, lo hizo como lógico y obligado corolario de su definición de España como una unidad de destino en lo universal.

Pero unidad no quiere decir forzosamente un solo pueblo, sino que puede significar, y en este caso (cuando la plenitud llegase) sería así, un conjunto de pueblos con una sola manera de ser, alentados por los mismos básicos principios.

El destino es el fin que aquella unidad (precisamente por su manera de ser) cumple en el concierto universal. Y cual sea nuestro destino, nuestro fin, lo determinante de lo español, lo evidencia la Historia, que es aquella misma manera de ser actuada, los hombres y los pueblos en sus hechos. Lo determinante de lo español, la empresa de España, es la defensa de los valores espirituales, y más concretamente, de los valores divinos del catolicismo. “Cuando los franceses conquistaban un país —escribe un historiador extranjero— levantaban una escuela; los ingleses, una tienda; los españoles, una iglesia.”

Se puede tachar esta aseveración como una forma más de ese absurdo exclusivismo religioso que piensa que sólo los españoles deben ser católicos y que fuera de nosotros no hay ortodoxia. Se puede argüir que también otras naciones son católicas y también, en su historia, riñeron las batallas de Dios. Sí, lo hicieron, pero sólo en ocasiones, y no supeditándolo todo a ese fin que para España, durante siglos, fue supremo. Lo hicieron, pero no se formaron, como España en ocho centurias, riñendo esas batallas, ni cifraron toda su grandeza en ganarlas.

España, receptáculo y reserva de valores espirituales. He aquí la plenitud, el Imperio de España, que no es dominio de tierras, sino extensión del espíritu. Cuando el mundo tiende a configurarse en entidades supranacionales, en grupos extensos, étnicos o culturales, que se disputan la hegemonía, el Imperio de España consiste en unir a los pueblos a los que dio su lengua, su sangre y su religión, en la empresa que históricamente les está asignada, que les es común por su común manera de ser.

En la América hispana, las voces señeras de Venizelos, de Pablo Antonio Cuadra, de Anzoátegui y de tantos otros, clavados como cumbres a lo largo de la espina dorsal de los Andes, claman por lo que Alfonso Junco llama la “libre anfictionía de los pueblos hispanos”, su integración, con plena independencia, en una superior comunidad, tan hacedera y lógica, y mucho más profunda, como el Commonwealth británico.

Y los jóvenes de aquí y de allá, pocos aún, que se van conociendo al reunirse en el solar de la Madre Patria, como germen de esa unión imperativa, han acertado ya a plasmar en su grito toda la esencia del Imperio Español: “¡Por Cristo, arriba las Españas!”

LOS ASTROS TIENEN MIEDO⁸⁹ (1959)

Hace un año, en estas mismas columnas⁹⁰, se hablaba del inicio de la Era Atómica, en la que el hombre, “dueño ya de la Tierra con mayúscula, emprendía la conquista del cielo con minúscula”.

Esta conquista ya ha empezado, aunque en su frase previa, la fase de exploración. Como avanzadillas, como “safaris” del espacio, los proyectiles interplanetarios de las dos potencias dominantes van desvelando, con su lenguaje de murciélago, los misterios del más allá físico. Son la ciencia, embajada del hombre.

Todavía no son conquistadores, sino sólo, como hemos dicho, exploradores. Cumplida su misión, mueren a manos del ambiente hostil, aún no dominado; pero a cada uno que cae, sigue otro que llega más lejos que el anterior, en ese espacio hasta ahora vedado, sobrehumano.

Y al ver esta insistencia, reveladora de un decidido propósito, las estrellas, que ignoran la extensión con que Dios concedió al hombre el título de “rey de la creación”, empiezan a mirarnos con un parpadeo de inquietud; y la luna, nación fronteriza, ha aumentado, al palidecer, su blancura.

Y así, 1959 puede ser el año en que los astros empezaron a temblar.

⁸⁹ Artículo publicado en el nº 23 de la revista *Buris-ana*, 1959. Es una de las pocas prosas que aparecen firmadas con las iniciales (J.E.) que usaba Esteve para dejar constancia de la autoría. Curiosamente, en el primer número de la revista *Buris-ana* (mayo, 1956), publicación en la que solía colaborar Esteve, no apareció ningún artículo firmado; en el segundo figuraron tímidamente algunas iniciales, gracias a las cuales se adivina la autoría de autores como el mismo Esteve o Roberto Roselló (véase GARÍ, J., *Agrupació Borrianenca de Cultura: Aproximació a la seua història (1954-1983)*, Ajuntament de Borriana, 1990); en la tercera entrega, en cambio, aparecen por primera vez algunos nombres completos. No obstante, en muchas ocasiones seguirían apareciendo artículos y poemas anónimos que dificultan la identificación del autor, aunque un buen puñado de ellos es atribuible a Esteve. Para el presente volumen, se han elegido las prosas más significativas.

⁹⁰ Se refiere Esteve al artículo *Navidades atómicas* publicado en el nº 16 de la revista *Buris-ana* en diciembre de 1957. El artículo anónimo, aunque atribuible a Esteve, es el siguiente:

“Para un espíritu medianamente inquieto (e inquieto vale tanto como aventurero) es excitante vivir nuestro tiempo. No es esta una época anodina, no, de transición o de estancamiento; no es época, siquiera, de progreso, porque esta palabra parece entrañar un sentido de gradación, de continuidad. Y lo que ahora presenciamos no es una lógica evolución, sino una revolución, un enorme salto insospechado.

Asistimos al nacimiento de una era, la atómica, cuya trascendencia puede compararse a la que tuvo el hallazgo del fuego por el hombre de las cavernas. Andando los años, estos que ahora vivimos se considerarán como la fecha del descubrimiento de un nuevo mundo, Einstein será el Colón de la nueva gesta y me atrevo a suponer que las futuras historias los contarán como el inicio de la Edad Super-Contemporánea. Edad en la que el hombre, señor ya de la Tierra en mayúscula, emprendió la conquista del cielo con minúscula.

Y todo ello, por haber surgido una nueva fuente de energía. Siempre ha sido así, desde el primer hombre del fuego a Hiroshima. Pudiéramos enmendar la plana a Goethe y decir que en el principio no era la acción, sino la energía. Aunque en esencia no diríamos sino lo mismo. Y lo mismo decía Goethe por boca de su Fausto insatisfecho, al poner la acción en lugar del Verbo. Porque el Verbo es acción, el primer motor. Ese mismo Verbo que se encarnó, y al nacer convirtió el llanto de un niño en la mayor energía que ha sacudido el mundo. Y aquellas lágrimas de la primera Nochebuena sí que fueron, verdaderamente, átomos para la paz.

La paz es lo que no se refleja en el cielo, color de encrucijada histórica, que cubre estas Navidades. Por el contrario, poca imaginación se precisa para verlo poblado, en un futuro próximo, de artificios que pudieran tomarse por versiones modernas de los monstruos apocalípticos. Jamás se dio tan claro desequilibrio entre progreso material y espiritual. Aquel inclina la balanza hasta hacer saltar el otro platillo. El mundo, en frase de Guareschi, pretende sustituir al Viejo Padre Eterno por el Progreso, hasta que el Viejo Padre Eterno mueve una décima de milímetro la última falange del dedo meñique de su mano izquierda y el mundo salta hecho pedazos.

Para evitarlo, no cabe sino aunar las dos energías, la del Portal de Belén y la del átomo, subordinando esta a aquella. De otro modo, cuanto más suba el hombre, más se alejará Dios.”

DISCURSO EN LA TOMA DE POSESIÓN DE LA ALCALDÍA⁹¹ (1959)

Nuestra disciplina es suave en la forma, como corresponde a la camaradería, pero es muy severa en el fondo, como cumple a la jerarquía.

Por imperativo de esta disciplina, tomo hoy posesión de los cargos que se me han concedido, y de veras, de corazón, los agradezco, porque significan una enorme distinción; aunque en la España de nuestro Movimiento, los cargos, si se aceptan con el debido espíritu, más que cargos, son cargas.

De esto precisamente saben, y mucho aquéllos a quienes hoy sustituyo. Joaquín Urios, a quien por tantos títulos puedo llamar mejor que nadie: mi Alcalde, y cuya labor, dentro de todas las dificultades, quedará como una cima de fecundidad muy difícil, no ya de superar, sino de emular. Y Vicente Ros, camarada hombro con hombro desde la Liberación, cuando en este mismo edificio se gestaban las organizaciones juveniles y ambos teníamos todavía la ardorosa ingenuidad de la adolescencia.

Es, pues, un gran honor, no pretendido, el que se me concede. Y como contrapartida es también una gran tarea la que se me impone. Para realizarla, yo no veo en mí otro mérito que, eso sí, mi probado cariño a Burriana. Y no prometo otra cosa sino poner a contribución todos mis esfuerzos en este servicio.

Y también, sólo una cosa solicito, pero esencial, a los que desde ahora van a ser mis compañeros de lucha. Yo no les pido solamente ayuda, ni les pido solamente colaboración. Les pido más. Les pido solidaridad e identificación para formar ese espíritu de equipo que es imprescindible en la vida actual, sin el cual a pocas partes se llega.

Y así, con la ayuda de Dios, que creo no nos ha de faltar, podremos hacer Patria grande desde la Patria chica, es decir, podremos servir a España a través de Burriana.

Nada más.

⁹¹ Texto extraído del n° 25 de la revista *Burris-ana*. José Esteve Patuel fue designado alcalde de Burriana el día 26 de mayo de 1959 y abandonó el cargo en septiembre de 1963. En 1961, según se lee en el n° 44 de la revista *Burris-ana*, el domingo 26 de marzo “tuvo lugar, en la Diputación de Castellón, la elección de Diputados para los distintos Distritos provinciales”. Entre los nombrados figuraba, por el Distrito de Nules, el alcalde de Burriana José Esteve Patuel.

IMPRESIONES A FALLA PASADA⁹² (1960)

Han terminado las fiestas. Y cuando las cosas que han de volver a empezar terminan, llega la hora de deducir enseñanzas, corregir fallos y prevenir deficiencias.

Las fallas van a más. Esta es la primera y evidente impresión que las pasadas nos han dejado. Han calado ya en la entraña popular y han logrado, por ende, un carácter y un ambiente de fiesta natural, auténtica, multitudinaria. Por otra parte, también en el plano artístico se vienen superando –y es un elogio a los artistas locales-, adquiriendo técnica, oficio, maestría en el hacer, en la búsqueda de la mejor línea –siempre curva- y de la proporción y de la tonalidad, que haga resaltar o disminuir lo que se hace.

Sí, hemos ganado mucho. Y precisamente por eso es lamentable que no avancemos en lo principal: un buen gusto.

Porque ya sabemos que la gracia fallera no es precisamente el sutil “humour” inglés, ni la suave, aunque punzante, ironía del llamado “gran mundo”. Sabemos que las fallas tienen “sal gorda”... ¡Pero no tanto! Siempre hay un límite que separa lo grueso de lo grosero, lo ingenioso de lo ofensivo, lo picaresco de lo inmoral.

Y no debe traspasarse este límite. Las fallas no son ya una hoguera de calle, de barrio, como lo fueron durante siglos. Son fiestas de arte que trascienden a esferas más amplias que la local. Y no es lícito llamar a los de fuera para ofrecerles, so capa de humor, chistes y comentarios de taberna.

Mal que nos pese, las fallas de este año han significado un retroceso en este sentido. Han sido –y es frase que he oído-, una colección de lugares comunes, demasiado comunes.

⁹² Artículo publicado en el nº 32 de la revista *Buris-ana*, donde Pepe Esteve manifestó su opinión sobre las fallas de 1960.

Como persona de buen gusto, Pepe Esteve revisó las fallas durante algunas noches de “plantà” y sugirió la retirada de algunos carteles con epigramas excesivamente hirientes y desagradables, así como de figuras que no hacían sino desprestigiar el arte de la fiesta, puesto que la gracia fallera, incluso la sátira, puede practicarse sin ensañamiento y sin impudicia. He ahí la calidad del ingenio, que ha de huir de lo ramplón. Como ejemplo, diremos que en 1960 el alcalde se paseó por la ciudad junto al cura don Facundo y fijáronse en el remate de la falla del barrio Valencia que ganaría el primer premio. Al ver que la figura femenina exhibía el pecho desnudo, le indicaron al artista Juan Conejero Mariner que cubriera el tórax del muñeco. Conejero, sin embargo, mantuvo la figura tal como la había concebido, según relató el mismo artista.

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A JAIME CHICHARRO⁹³ (1961)

Señor Gobernador Civil, representante de S. E. el Jefe del Estado; Excelentísimos y Reverendísimos Señores; ilustre familia de D. Jaime Chicharro; Autoridades y Jerarquías; burrianenses.

Hoy es un día grande para Burriana, porque nuestro pueblo paga en él una deuda largo tiempo diferida. La paga con la única moneda válida para las deudas que nunca se exigen, las del cariño, que es la moneda de la gratitud. Y es, sobre todo, un día alegre, porque Burriana, como madre orgullosa, exalta la figura de aquel que se confesaba hijo suyo de corazón y que lo era de la mejor casta, porque no se es sólo de donde se nace, sino también de donde se ama.

Resguardado, custodiado por los escudos de las ciudades que representó. Don Jaime Chicharro, burrianense por el mejor derecho de los hechos, descansa ya en nuestra tierra, en la tierra de sus mejores luchas. Y esta última palabra encierra para mí el más profundo significado de este acto, porque si el hombre se mide por su obra, sería empequeñecer la figura de Chicharro pensar que sólo fue un hombre que simplemente aprovechó una coyuntura política o unas influencias personales para incluir el Puerto de Burriana en los presupuestos generales del Estado.

Fue mucho más que eso; providencialmente o empujado por su destino, don Jaime vino a nosotros y su juventud generosa se sintió conmovida por la que Burriana, cauce natural de salida de toda nuestra comarca naranjera, estaba manteniendo para el reconocimiento oficial de este hecho y la construcción de un puerto que evitase las inhumanas condiciones del trabajo de su embarque.

Se sintió cautivado por la justicia de esta lucha y también por el tesón con que se mantenía, y haciéndola suya, vibrando al unísono con Burriana, supo, con sus dotes políticas, con su superior personalidad, con

su entrega total, llevar a buen puerto –y nunca ha sido más precisa esta frase- los más caros anhelos de Burriana, que coincidían con los intereses económicos de la comarca y de la riqueza nacional.

Esta es la obra de Chicharro; una obra de servicio y de sacrificio, más meritoria por cuanto no se estilaba en aquel tiempo de baja política. Por eso es tan nuestro y esto es lo que el simbolismo total del monumento que su imagen preside, queremos exaltar. Y esto es, también, lo que ha merecido el gran honor de que el mismo Caudillo de España haya querido estar espiritualmente presente en este acto, confirmando su representación personal a nuestro Gobernador. Honor inesperado que nos llena de júbilo y que oficialmente, pero con un fervor no oficial, agradezco en nombre de Burriana entera, que estima, que considera esta delicadeza del Jefe del Estado la mayor ratificación, el más alto refrendo de la pureza de la figura de don Jaime y de la importancia de su obra.

Pero, burrianenses, si a los hombres grandes se les honra con monumentos, también se les honra, y más, con la fidelidad, que es el monumento más perenne y la forma más recia y viril del agradecimiento. Por eso, si este momento significara solamente el recuerdo de un gran hombre y de una gran obra, si con él creyésemos cancelada totalmente nuestra deuda, este día no sería de exaltación, sino de claudicación. Porque todavía le debemos a don Jaime y le deberemos siempre, a él y a quienes lucharon, a nuestros mayores, algo que no se puede pagar si no es con el esfuerzo de cada día. Debemos fidelidad a su espíritu, ese espíritu que nos legó cuanto tenemos. El espíritu de aquellos que, con el valor fundamental de los que son valientes sin saberlo, ni pretenderlo, cargaban en playa abierta y agua al pecho las cajas de naranja durante casi un siglo, llevando a cabo una gesta a la que resulta difícil hallar parangón en el mundo laboral.

⁹³ El monumento a Jaime Chicharro, ubicado en el jardín de El Pla, fue el fruto de un concurso convocado por la comisión Pro Monumento que ganó el prestigioso escultor Octavio Vicent Cortina, previa presentación de una maqueta, por la dignidad del monumento, por la garantía del escultor y por el valor material, que ascendía a medio millón de pesetas, tal como se indicó en el n° 35 de la revista *Burriana* en junio de 1960. El contrato lo firmaron el alcalde Pepe Esteve y el artista el día 23 de julio del mismo año, con el acuerdo de concluir el trabajo del escultor en el plazo de un año y de ser supervisado por una comisión artística.

Jaime Chicharro y Sánchez-Guío (Torralba de Calatrava, 1889 – Madrid, 1934) consiguió, como diputado a cortes por el distrito de Nules, que se incluyeran las obras del puerto de Burriana en los presupuestos del Estado, tras su discurso pronunciado en la sesión del Congreso el día 7 de agosto de 1919 y aprovechando sus contactos en la sociedad política de la época, por lo que Burriana lo declaró Hijo Adoptivo de la Ciudad en 1920 e Hijo Predilecto de la Ciudad en 1958.

Ensalzada al máximo la figura de Chicharro, el día 2 de septiembre de 1961 Burriana recibió los restos mortales del político para sepultarlos definitivamente en el cementerio municipal y, al día siguiente, se inauguró oficialmente el monumento dedicado a su memoria, acto en el que el alcalde Pepe Esteve leyó el texto correspondiente a esta nota.

El espíritu de aquellos que fueron como adelantados del nuevo mundo naranjero, a descubrir a Europa para nuestro fruto. El espíritu, en fin, de todos aquellos que capitaneó un día don Jaime Chicharro y que lograron con su esfuerzo transformar lo que era casi una aldea, diezmada periódicamente por el paludismo, en la que hoy llamamos, sin temor a que se nos desmienta, y orgullosamente, “la madre del comercio naranjero”.

Este es el gran significado del monumento a Chicharro; con él, Burriana escribe una lección para el futuro. O más aún: con él Burriana firma en bronce y piedra un compromiso: el de mantenerse fiel y digna de los que la forjaron.

Si lo hacemos, con ello tendremos premio suficiente; pero si no lo cumpliéramos, don Jaime Chicharro y nuestros mayores nos lo demanden desde el cielo.

La historia del puerto de Burriana ha quedado liderada por Jaime Chicharro, pero lo cierto es que hubo más protagonistas. Ya en 1882 se puso de manifiesto la necesidad de construir un puerto en Burriana, puesto que la recién construida estación ferroviaria no respondía a las exigencias del voluminoso comercio naranjero de la ciudad (iniciado a mediados del siglo XIX, se llegó a facturar casi la mitad del total que se exportaba en toda la Comunidad Valenciana) y el embarque de la fruta en el Grao exigía esfuerzos sobrehumanos. Por ello, y a propuesta de Joaquín Daudí y Pedro Pascual Sales, se nombró una comisión presidida por el alcalde Bautista Monfort Sales y el día 24 de abril de 1882 se pidió al gobierno la construcción del puerto. A partir de ese momento, el proceso se convirtió en una historia novelesca. A pesar de que Castellón se oponía a la construcción de un puerto en Burriana, Joaquín Peris Fuentes (Burriana, 1854 – 1939) consiguió obtener la concesión provisional del Estado el día 15 de enero de 1903, aunque sin ninguna subvención. Las obras comenzaron en 1913, pero las dificultades económicas y el miedo del Ayuntamiento a perder la hegemonía exportadora obligaron a Peris Fuentes a llegar a un acuerdo con el municipio mediante el cual le transfería la concesión del puerto. La petición se realizó en 1913 y se efectuó en 1917. El Ayuntamiento barajó distintas posibilidades para conseguir dinero (préstamos, impuestos...), pero tampoco consiguió los fondos necesarios y el proyecto peligraba con paralizarse indefinidamente. Fue entonces cuando Jaime Chicharro consiguió 300.000 pesetas del Estado en 1919, y las obras volvieron a impulsarse, aunque con aquella cantidad era imposible concluir las. En 1924, el Subsecretario de Fomento estuvo en el Grao y comprobó las condiciones inhumanas del embarque de la fruta. Meses después fue el Dictador Primo de Rivera quien, aprovechando su estancia en Burriana con motivo de la bendición de la Bandera del Somatén Armado de la ciudad, confirmó la opinión del Subsecretario y se le dio un nuevo impulso a la construcción del puerto. Por tanto, el mérito de Jaime Chicharro fue el hecho de aprovechar la coyuntura político-social, tal como hubiera hecho otro candidato de haber sido elegido diputado por el distrito de Nules en Burriana, y conseguir la primera subvención del Estado, que ascendió a 300.000 pesetas. Y este logro le valió para ser considerado mucho más que un hombre en Burriana. Los nombres de otros protagonistas quedaron en el camino y las tensiones sociales quedaron en el olvido, pero es de justicia rescatar, una vez más, la figura de Vicente Cantos Figuerola (Burriana, 1868 – Madrid, 1943), que consiguió para el puerto una suma de dinero cercana a los cuatro millones de pesetas, es decir, trece veces más que Chicharro. Curiosamente, la madera usada para erigir los arcos de triunfo que se levantaron en Burriana con motivo de la visita de Chicharro el día 2 de mayo de 1920 se empleó en la construcción de la primera falla de Burriana en 1928, cuyo tema satirizaba, precisamente, la actividad naranjera.

La historia del puerto, que aquí hemos resumido, puede consultarse completa en CABEDO GUEROLA R.; BURDEUS DÍAZ-TENDERO L. *Burriana 1882-1936. El puerto*. Ayuntamiento de Burriana, 2000.

Camarada Delegada Nacional, excelentísimos e ilustrísimos señores, dignas autoridades y jerarquías; señoras y señores:

El acto que ahora comienza tiene para los burrianenses una doble significación: la que podríamos llamar específica, estricta, como acto inaugural del “Círculo Medina” y otro significado, afectiva, sentimental, que le presta la presencia de Pilar Primo de Rivera entre nosotros.

La gestación del “Círculo Medina”, primera institución cultural que en Burriana se establece por y para la mujer, no ha sido fácil y los múltiples obstáculos de orden material que se nos han interpuesto, sólo han podido ser salvados merced a la ayuda, generosa ayuda, de entidades y particulares, a los que me honro en dar públicamente las gracias, en especial a este entrañable Círculo Frutero, guardador de la mejor solera burrianaense, que hoy nos acoge.

Ha sido, en verdad, un esfuerzo lo que se ha realizado, pero los esfuerzos no se tienen en cuenta cuando se ponen al servicio de la mujer. Y esto, que pudiera tomarse como una formularia frase galante, no es tal, sino, por el contrario, una obligada consecuencia de nuestro elevado concepto de la mujer y de lo que ella representa.

José Antonio tenía en tanto los valores auténticamente femeninos, que exigía su posesión para que un hombre pudiera llamarse verdaderamente hombre. Y consecuentes con este sentir, en la España de hoy se pretende que, huyendo por igual de los alardes feministas –por feministas, poco femeninos- y del viejo criterio, timorato, ramplón y egoísta, que no casa bien con nuestro tiempo, ni con la justicia, ni siquiera con nuestra propia conveniencia, la mujer ocupe el puesto que le pertenece en la sociedad;

⁹⁴Terminada la Guerra Civil, el régimen franquista desarrolló una legislación que situaba a la mujer en un nivel social inferior al del varón. Pilar Primo de Rivera, hija del dictador Miguel Primo de Rivera y hermana del fundador de Falange José Antonio, dirigió desde su constitución, ya en 1934, la Sección Femenina de FET y de las JONS con la intención de adoctrinar a la mujer en su supuesto papel secundario y con la convicción que se desprende de sus palabras: “Las mujeres nunca descubren nada: les falta, desde luego, talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer más que interpretar mejor o peor lo que los hombres nos dan hecho”. La pretensión de la Sección Femenina era potenciar la aceptación del régimen entre las mujeres y, en ese contexto, surgieron otros grupos femeninos como los Círculos Medina, que eran asociaciones dedicadas a organizar actividades culturales dirigidas a las mujeres de clase media y alta y a las estudiantes de cursos superiores.

un puesto de equilibrio, el más apto para realizar la trascendental misión que le compete. Se pretende que sea, como bellamente se ha dicho, no la protagonista de la acción, papel que por naturaleza sólo excepcionalmente le corresponde, pero sí el aliento del obrar heroico. Se pretende, en fin, que sea, a la vez, ayuda, acicate, descanso y premio.

Y el “Círculo Medina” burriánense, en su modestia y en el plano de su estricta finalidad, es nuestro grano de arena, nuestra aportación a la obra de formación que persigue tan alto ideal.

Pero, como al principio dije, este acto tiene para los burriánenses un sentido nuevo, afectivo, por el hecho de estar presidido por Pilar Primo de Rivera. Lo tiene, en primer lugar, por sus propios merecimientos, merecimientos que nacen, como todo mérito, del trabajo, de esa su constancia inasequible al desaliento, de ese entregar a la tarea de cada día toda el alma, y tener al día siguiente todavía más alma que entregar. Todo ello para la creación y el engrandecimiento de una obra nobilísima.

Y lo tiene, en segundo lugar –y esto le será más grato a su molestia-, porque su presencia revive la de los seres más queridos para ella, que también estuvieron entre nosotros, y nos trae el recuerdo de hombre y de hechos que fueron fundamentales en la historia contemporánea de Burriana.

Burriana recibió a don Miguel Primo de Rivera, el día 20 de abril de 1924, cuando todavía estaba en la balanza, con la aspiración

Después de la Ley del 22 julio de 1961, que inició el largo proceso de igualdad prohibiendo la discriminación laboral entre sexos, y en pleno auge del feminismo español, que intentaba encauzar la participación de la mujer en la organización social, se fundó en Burriana un Círculo Medina con sede en los locales del Círculo Frutero. El acto de inauguración, que tuvo lugar el día 19 de enero de 1962 y al que acudieron autoridades civiles de ámbito nacional y provincial, así como jerarquías locales civiles y eclesíásticas, estuvo presidido por la Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange, doña Pilar Primo de Rivera y en él actuó el violinista burriánense Abel Mus acompañado al piano por Vicente Adrián, iniciando así la actividad cultural de la asociación. La crónica del evento se publicó en el nº 54 de la revista *Burris-ana*, de donde se ha extraído el parlamento que pronunció el alcalde Pepe Esteve, quien, en el contexto expuesto anteriormente, manifestó la devoción que sentía hacia José Antonio Primo de Rivera y rescató las dificultades que tuvieron los burriánenses para conseguir la construcción del puerto recordando la visita de Miguel Primo de Rivera el día 20 de abril de 1924, a quien se recibió de manera apoteósica. Aquel día de 1924, el dictador estuvo en Burriana para asistir a la Bendición de la Bandera del Somatén Armado de la ciudad, pero también estuvo en el Grao, cuya playa se había cubierto picarescamente con miles de cajas de naranjas vacías que se taparon con toldos como si estuvieran preparadas para embarcar, intentando así poner de manifiesto la necesidad de un puerto en Burriana. Sería atrevido afirmar que aquella estratagema causó el efecto esperado, pero lo cierto es que el dictador impulsó el proceso de construcción de un puerto cuya urgencia ya había constatado un mes antes el Subsecretario del Ministerio de Fomento, General D. Pedro Vives, al confirmar in situ que el procedimiento de embarque de naranjas tal como se efectuaba en el Grao era “inhumano y casi salvaje”. De hecho, la primera propuesta de construcción del puerto ya se había gestado en 1882, aunque el complicado proceso, en el que intervinieron distintas personalidades, se prolongaría hasta la Guerra Civil.

trascendental del puerto, una baza decisiva para nuestro porvenir comercial. Y todavía hay muchos, en este Círculo Frutero que lo recibió, y quizás en esta misma sala, que mantienen vívida la impresión de la tensa emoción de aquella jornada, en la que Burriana, interpretando la visita como lo que realmente fue, como una muestra de paternal interés, desbordó los diques de su exuberancia, entregándose de corazón. La autenticidad de aquellos momentos, la sinceridad de Burriana y el sacrificio de su casi secular gesta del inhumano embarque de la naranja, hicieron mella –lo sabemos-, calaron hondo en el carácter auténtico y sincero de don Miguel, en aquella innegable y gran calidad humana. Y nos consta, nos consta con la mejor demostración de los hechos, de las obras que realizó en cumplimiento de sus promesas, que en él perduró el grato recuerdo de aquel día, como en nosotros ha perdurado y seguirá perdurando la gratitud.

Años después, quizá por las circunstancias políticas del momento, por el puesto de vanguardia que Burriana ocupaba en la política provincial, y quizás también (yo me complazco en creerlo así) por un poco de predisposición cariñosa hacia la que su padre llamara “la Sevilla de Levante”, José Antonio nos hizo el honor, un veinte de mayo, de ofrecernos las primicias, en la región, de su mensaje, de su paradójica poesía tan tremendamente realista, de aquel lenguaje nuevo, que muchos no entendieron precisamente por su clara profundidad; y así hubo de florecer con pujanza después de él, como el grano del Evangelio que para dar fruto ha de ser enterrado.

Todo esto evocamos hoy... Ya ves, pues, Pilar, que sin ti este acto no hubiera sido el mismo. Que tu presencia, a la que da ocasión el que con tus colaboradoras estéis honrando la provincia, nos era necesaria.

Yo te la agradezco oficialmente y la interpreto como un signo de que el “Círculo Medina” de Burriana tendrá una vida próspera. Consideramos todos tu visita como un feliz augurio. ¿Y sabes por qué?... Porque sólo bien hemos recibido de tu sangre.

INAUGURACIÓN DE LA CASA CONSISTORIAL⁹⁵ (1963)

Excelentísimo señor, ilustrísimos señores, dignas autoridades y jerarquías, burrianenses: Si quisiera hallar un parangón a lo que mis compañeros de Corporación y yo sentimos en estos momentos, tendría que recurrir a los sentimientos de un padre que logra digna casa para su familia. Y es la mejor comparación, precisamente porque el pueblo, en su verdadera entraña, no es más que eso, la superación de la familia, una familia grande, unida, atada por lazos, no de sangre, pero sí de tierra. De todas las definiciones que del municipio se han hecho, la más poética, a mi entender, y no por ello menos exacta, aunque no sea técnica es la que lo llama “unidad de vida”. Unidad que viene de unión y no de unicidad, que quiere decir comunidad y no singularidad. Ya lo pregona, para que no se olvide este valor fundamental, la misma palabra “Ayuntamiento”, que antiguamente se llamaba “el común de los vecinos” o la “Universidad”, por la misma razón. Y hasta la sabiduría popular, tan certera en su instinto, porque es la sabiduría de los siglos, y el tiempo barre fatalmente todo lo que no es auténtico, llama a esta casa “la Casa Grande”, la casa grande en donde todos caben.

He aludido antes al valor fundamental de esa unidad de vida que es el municipio. Y siempre cabe insistir en ello, más aún en esta época, en esta coyuntura histórica, cuando ya se dibuja, aún desdibujada, la superación de las nacionalidades; cuando el mundo va, muy lentamente, eso sí, como todo gran proceso histórico, hacia las superestructuras económicas y después jurídicas. Pero lo fundamental es lo que permanece; y aunque este proceso integrador fuese absoluto, aunque todo el mundo estuviese unido en una sola entidad política, aunque la denominación común de todos los hombres fuese la de “terricolas”, todavía sería entrañable y necesaria la pregunta: “¿De qué pueblo eres tú?”.

Como afirmación de esta permanencia, de esta continuidad, como ratificación de esta voluntad de seguir siendo, el nuevo Ayuntamiento se alza sobre el mismo solar que ocupaba el antiguo. Es obra de paz, porque es empresa de unión; y lo que la guerra nos quitó, la paz nos lo devuelve. Esta paz activa de España, esta paz que, bien entendida, es decir, entendida como misión y no como beneficio, ni siquiera como conquista, es una guerra, una verdadera guerra por el resurgimiento. Así lo ha entendido Burriana, la Burriana moderna, la Burriana color naranja, que heredó de los que la forjaron, como mejor legado, el tesón de la lucha y la confianza en sí misma, y que ha sabido en coyunturas difíciles, incluso catastróficas, ir poco a poco restañando sus representación del Gobierno de España,

la Jefatura política heridas y supliendo sus deficiencias materiales y culturales para realizar ese paso de pueblo a ciudad, que es una difícil pero necesaria exigencia de la Burriana de hoy a sí misma.

La inauguración de este edificio no es más que un paso en ese camino. Y es ahora, cuando la obra está terminada, cuando llega el momento de la verdadera gratitud, porque antes podía confundirse con la adulación interesada.

Vaya, pues, en estos momentos, para nosotros tan emotivos, nuestro agradecimiento a quienes nos precedieron en la Corporación, a quienes concibieron el proyecto, lo empezaron y lo continuaron, y a todos cuantos en él han trabajado. Y, especialmente, porque lo creo justo y debido, a la excelentísima Diputación Provincial, cuya ayuda, en la fase final, nos ha sido verdaderamente decisiva. Y a vosotros, burrianenses, sólo os digo:

⁹⁵ Inhabilitado el viejo ayuntamiento a causa de los desperfectos sufridos durante la guerra, la construcción de la nueva Casa Consistorial era de inminente realización en septiembre de 1943, según el informe que apareció en el programa de las Fiestas de la Misericordia, pero la realidad fue que la inauguración del edificio diseñado por el arquitecto municipal Pecourt se prolongó hasta el día 8 de septiembre de 1963. El presupuesto inicial se elaboró bajo la alcaldía de don Juan Feliu, que ostentó la presidencia del ayuntamiento desde 1938 hasta 1943, y su sucesor, don Bautista Vernia García, que ocupaba el cargo cuando se dio a conocer el proyecto en el programa de las Fiestas de la Misericordia, consideró viables las intenciones que heredó: sin embargo, la partida inicial hubo de ser invertida en la adquisición de unas casas colindantes con el viejo ayuntamiento para poder retirar la fachada del edificio y dejar despejada la puerta de la iglesia cercana al ábside, la cual quedaba semitapada en visión frontal. Dadas las inesperadas vicisitudes que surgían y las necesidades más perentorias de la ciudad, los sucesivos ayuntamientos no tuvieron más remedio que demorar las obras a pesar de que el presupuesto se multiplicaba con el paso del tiempo. El nuevo edificio se concluiría en 1963 bajo la alcaldía de José Esteve Patuel, quien tendría el honor de culminar las obras con la ayuda económica de la Diputación Provincial e inaugurarlos el día 8 de septiembre de 1963 en un acto solemne que captarían las cámaras de NO-DO y TVE. Aquel edificio fue derribado en 1991 para construir el actual.

El texto de Esteve se ha extraído del nº 75 de la revista *Burris-ana*, donde aparece la transcripción de la grabación que se realizó con los equipos magnetofónicos de la emisora de radio “La Voz Sindical de Burriana”. El mismo artículo recoge las palabras que añadieron el Ilmo. Sr. D. José Ferrer Fornes, Presidente de la Excm. Diputación, y el Excmo. Sr. Gobernador Civil, don Carlos Torres Cruz. El Sr. Ferrer, después de proclamar en su discurso que Pepe Esteve era su entrañable amigo y de valorar la intervención del Alcalde como una cadencia de palabras y florituras típicas de su oratoria, opinó que los burrianenses debían poner las miras en una industrialización de la ciudad y en el turismo, así como buscar horizontes nuevos más allá de la actividad naranjera (dos tercios de la población activa de Burriana trabajaban en dicha actividad), que ya había superado. Por su parte, el Sr. Torres valoró el discurso de Esteve afirmando: “Bonitas, bellas e inspiradas palabras siempre las de vuestro Alcalde”, y suscribió la opinión del Sr. Ferrer calificando las palabras de este como “atinadas y justas”.

Pepe Esteve ocupó la alcaldía de Burriana en mayo de 1959 de la mano de don José Antonio Serrano Montalvo, Gobernador Civil de Castellón desde 1959 hasta 1960, y abandonó este cargo a principios de octubre de 1963 siendo Gobernador Civil el Sr. Carlos Torres Cruz. El cese como alcalde fue la musa que inspiró al poeta en su grupo de poemas referido en las notas de este libro sobre el poema *Crisis*.

¡Aquí tenéis la Casa Ayuntamiento! No os la damos ni os la ofrecemos, porque es vuestra; solamente os la presentamos. Para vosotros y para quienes después vengan a ocuparla como mandatarios vuestros, pido a Dios que la llene de aciertos y, más aún, de lealtad y de hombría de bien. Que bajo estos techos, como decía el poeta de Toledo, se sirva siempre a Burriana, para que Burriana pueda a su vez servir a España. Nada más.

En el acta de la sesión ordinaria del Pleno del Ayuntamiento con fecha del día 7 de octubre de 1963 ya no figuró el nombre de Pepe Esteve en el listado de los asistentes, sino que la Corporación Municipal se reunió, a las diez y media de la noche, bajo la presidencia de Manuel Gómez Chordá. En aquella sesión, el Secretario leyó un escrito del Gobernador Civil en el que se concedía el cese como alcalde a don José Esteve Patuel y se nombraba al Sr. Gómez como alcalde accidental (en febrero de 1964, José Francisco Monsonís Alfonso accedería a la alcaldía para gobernar durante cuatro años y medio), de manera que se desprende del texto que supuestamente fue Pepe Esteve quien pidió ser cesado. El texto es el siguiente:

“Por el Sr. Secretario se procede a dar lectura a un escrito del Excmo. Sr. Gobernador Civil, en el que se concede el cese como Alcalde de este Magnífico Ayuntamiento al que lo era D. José Esteve Patuel, y nombrado interinamente al primer Teniente de Alcalde don Manuel Gómez Chordá, como Alcalde accidental del Magnífico Ayuntamiento, el Pleno, se dio por enterado” (sic.).

En la misma sesión se leyó la instancia de Pepe Esteve en la que exponía que, hallándose en excedencia voluntaria y habiendo desaparecido las circunstancias que lo determinaron a abandonar su cargo de Oficial Mayor del Ayuntamiento, solicitaba su reintegración el día dieciocho del mismo mes. Y así ocurrió.

Cesado Pepe Esteve como alcalde de Burriana, sus amigos más íntimos quisieron tomarse el hecho con humor para ayudar al exalcalde en aquellos momentos difíciles y demostrarle, una vez más, su cariño y su admiración. Al efecto, organizaron una cena en el bar de Pedro, situado en la zona portuaria, y editaron una cartulina con el siguiente texto satírico que se transcribe literalmente:

*IN MEMORIAM
CENA DE RÉQUIEM A PEPE ESTEVE*

*La despedida ha venido...
¿nadie sabe cómo ha sido?
(A. Machote)*

*Esqvela se escribe con uve
si no se leería Escuela.*

Vurriana, VIII XI MCMLXIII

PEPE ESTEVE

Entregó su vara al señor (al señor gobernador), el día 3 de octubre de 1963, habiendo recibido los auxilios consistoriales y la vendición de sus incondicionales.

Sus desconsolados hijos políticos, le quedarán agradecidos por su asistencia a la cena, que se celebrará en la varca de Pedro.

¿De qué aprovecha al hombre ganar un mundo, si al fin pierde su vara?

¡Alcalde al vote!

¡Grasiascant in pacem! ¡AMEN!

La mejor definición de Municipio es la que lo llama “una unidad de vida”. De ahí que la buena política local haya de ser un diálogo entre Ayuntamiento y Administradores.

El pueblo es nuestro trozo particular de patria. El Ayuntamiento, por tanto, nuestro gobierno de andar por casa. Por eso tratamos al ayuntamiento con esa falta de respeto que sólo se tiene para las cosas propias.

Al Ayuntamiento, y especialmente al Alcalde, les cuadra mejor que a cualquier otro gobernante la idea de Confucio, que al preguntarle un discípulo cuál era la esencia del gobierno, contestó: “Ir delante del pueblo y animarlo” – “pero ¿qué más?” – Y añadió el maestro: “No cansarse”.

Se ha dicho que política es el arte de hacer posible lo que es necesario. Pero en política local, además de posible, se ha de hacer agradable.

Yo creo que si el ayuntamiento está formado por órganos, es para que haya concierto. Porque el gobierno es como una sinfonía. Y en un pueblo es todavía más difícil que en una nación componer una sinfonía en “mi” mayor y en “ti” menor.

⁹⁶ Fuente: *Buris-ana*, n° 124.

El Ayuntamiento rige, el Alcalde dirige y el Gobernador corrige. Pero, en definitiva, es el pueblo el que exige.

La Ley de Régimen Local afirma que la Alcaldía es un cargo gratuito. Gran mentira. Pocos hay más onerosos.

La Alcaldía es un cargo que se coge con miedo, se ejerce con ilusión y se deja... a la fuerza.

Los Ayuntamientos suelen estar tan llenos de buenas intenciones como vacíos de dinero.

Los presupuestos extraordinarios y las contribuciones especiales son las escaleras de incendio de los Ayuntamientos.

Hay una gran incomprensión entre vecinos y contribuyentes, por una parte, y funcionarios municipales, por otra. Este malentendido, que es, además un mal extendido, sólo puede curarse con el conocimiento, que traerá el respeto, de la misión del funcionario. Creo que lo mismo que el respeto les ha llegado a los maestros de escuela, les llegará, algún día, a los funcionarios de Ayuntamiento.

Lo que el Ayuntamiento necesita es comprensión. Si todos los vecinos hubieran sido concejales o funcionarios, la labor municipal sería muy fácil. Al Ayuntamiento ningún problema local le es ajeno. Pero de ahí a considerarlo un ungüento amarillo, la panacea obligatoria de todos los males, hay mucho trecho. Los pueblos son lo que son sus hijos, no sólo sus Ayuntamientos.

Por algo se llama gestión municipal a la tarea del Ayuntamiento. Gestionar es, ante todo, incitar, excitar, promover. El pueblo es empresa de todos.

En puridad, el Ayuntamiento no hace política. Sólo administra. Pero una buena administración es la mejor política.

No es el título de contribuyente, como muchos creen, el que da derechos en el Municipio, sino el de vecino. Los hijos no son contribuyentes, en la familia.

El mundo va hacia estructuras económicas y políticas superiores a las nacionalidades. Pero aunque todo él formase una sola unidad, todavía sería entrañable y necesaria la pregunta: “¿De qué pueblo eres tú?”.

DISCURSO AL RECIBIR LA RUEDA ROTARIA EL DIA 31 DE JULIO DE 1998⁹⁷

Señor alcalde, señor presidente y miembros del Rotary Club, señoras y señores:

Muchas cosas me nacen en este momento y que quisiera decirles, pero procuraré compendiarlas y ser lo más breve posible dentro de los límites que permite un acto de esta clase. Y ello además de por no cansarles, que ya sería suficiente motivo, por tres principales razones. La primera es mi absoluta convicción desde siempre de que la brevedad es en la retórica un bien en sí mismo, y tal es este convencimiento que en la clásica definición de retórica, aquella que exige del orador tres condiciones, pensar alto, sentir hondo y hablar claro, yo completaría la tercera condición dejando así la trilogía: pensar alto, sentir hondo y hablar claro y sólo lo necesario. La siguiente condición, la segunda, es que también estoy convencido de la verdad que encierra la vieja frase de que las buenas comidas las indigestan los largos discursos, frase que fácilmente podría incluirse en la más alta y definitiva de don Miguel de Cervantes, nada menos, que con su sencillez, su elegancia y profundidad acostumbradas, porque a los grandes genios las genialidades les brotan como agua de manantial, sentencia: “No hay argumento que, aunque sea bueno, si es largo, lo parezca”.

⁹⁷ Según relató Juane Gumbau en su libro *Poetes de l'amor. Els hereus del bell Trobar*, editado por la falla Don Bosco en 2003, al comprobar que nadie había grabado el discurso de Pepe Esteve, Álvaro, marido de la sobrina de Esteve, Emi Monsonís, se presentó un mes después del homenaje en casa del poeta con una grabadora, y Esteve repitió el discurso punto por punto de memoria. Gracias a este hecho se conserva el texto que aquí se muestra.

En el citado libro del amigo Juane aparecen otros datos significativos que vale la pena recuperar, de los cuales queremos destacar uno referente a la madre del poeta:

“Pepe Esteve nasqué en iniciar-se la dècada dels vint. Son pare era Manuel i sa mare Isabel –la duquesa hermosísima-. Conta Emi, la seua neboda, que quan Pepe ja era gran, sovint tardava molt de temps en visitar sa mare, cosa que feia enutjar a la pobra dona. Quan a la fi es retrobaven, Pepe sols havia de dir-li ‘Duquesa hermosísima’ per a llevar-li l’enuig. –Quan morí sa mare li deixà tan gran buit que no el podia omplir-.”

También cuenta Juane que:

“Son pare havia tingut un fill en primeres núpcies que es deia Manolito. ‘El xiquet’, tot i ser més gran que Pepe, adorava a Pepe. Moltes voltes –com era Pepe!-, li demanava diners a Manolito, mentre Isabel, la germana de Pepe, anava per darrere dient-li al ‘xiquet’ que ja no els veuria més. En arribar els rojos a Borriana, el xiquet Pepe amagà un ‘Niño Jesús’ de Praga en una bossa de pa. Després el recuperà i fou per a ell. No se sap quants resos li oferí Manolito a aquell Jesuset.”

La tercera condición es de índole más personal e íntima. A mi edad, cuando aún se vive con los sueños despiertos pero ya con la ambición dormida, el principal efecto que los honores y distinciones producen en quienes los reciben no es el de la vanidad o el orgullo satisfechos, sino el de la gratitud, y la gratitud tiene muy poco que ver con las palabras y sí mucho con un sentimiento, por eso es tan difícil en ocasiones, y ésta es una de ellas, dar las gracias adecuadamente.

Y ahora debo pedir disculpas. Sí, debo hacerlo por haber caído en tan gran contradicción, en tan ilógica paradoja como es haber ocupado tanto tiempo y gastado tantas palabras precisamente en explicarles por qué pretendo ser breve. Sin comentarios, entono el mea culpa y entro en materia. Entro en materia y lo hago del brazo del sentimiento, porque fue un sentimiento muy limpio y muy noble el que impulsó a un abogado estadounidense, Paul Harris, a principios del siglo que se nos está muriendo, a plantar en la turbulenta Chicago el primer árbol rotario y solidario, creando el primero de los clubes rotarios. Aquel árbol dio pronto copiosos y buenos frutos y se convirtió en bosques extensos que cubrieron también extensas y lejanas tierras. Ya en 1920 y precisamente por España, entró en la Europa continental y, en 1982, una de sus semillas vino a arraigar entre nuestros naranjales naciendo así el Rotary Club de Burriana. Pero, ¿qué es el Rotary Club de Burriana? ¿Qué es cualquier Rotary Club dondequiera que esté? A mi entender es una mal llamada peña de amigos. Y digo mal llamada porque por la estrecha unión existente entre sus miembros, y por la total coincidencia en misión y en ideales, más que peña debiera llamarse piña, sobretodo porque en la peña no hay vida y en la piña sí. Es un Rotary Club, pues, en mi opinión, una piña de amigos que se reúnen frecuentemente no para hablar de sus cosas y de sus intereses, o para planear una excursión, sino para ejercitar su deporte favorito, el de servir, el de ayudar al prójimo, cumpliendo así sus dos principales lemas que en su fondo, en su entraña, es el mismo explicado con diferentes palabras. El más antiguo, al que aludía en su intervención el amigo Ventura, exige “dar de sí antes que pensar en sí” y el más moderno, corto y rotundo manda tajantemente “servicio antes que beneficio”.

La piña rotaria burrianense me ha elegido para recibir este año su galardón particular, la rueda rotaria, rueda que como he podido comprobar tiene un peso físico considerable, pero que con poco cuenta si se lo compara con su carga simbólica. Y no quisiera que nadie viera en mí ni asomo de falsa modestia si digo que no merezco este galardón. No lo merezco porque si busco en mí méritos válidos para alcanzarlo sólo encuentro uno, el de mi profundo y nunca desmentido amor por el pueblo que me vio nacer.

Pero si a este real mérito se reuniera algún que otro que, hipotéticamente, se pudiera encontrar en mi persona y a todo ello se sumara todo lo que el aprecio, el afecto, quisiera regalarme gratuitamente, ni aún así daría la talla, sobre todo si se considera que soy heredero directo de este honor, del Colegio Salesiano, benemérita entidad y de gran fuste que tiene en su haber la formación intelectual y moral de varias generaciones de estudiantes. Pero que yo no lo merezca no quiere decir que no lo aprecie ni que el premio valga menos. Todo lo contrario, porque descartada toda existencia en mí de méritos propios, hay que convenir que mi designación es obra de ese aprecio personal. Ese afecto a que antes aludía. Hay que convenir en que es, en definitiva, una dádiva de la amistad. Pero es que, señores, la amistad es una cosa muy grande y muy seria. La amistad, que pudiéramos definir como la hermandad sin lazos de sangre y que constituye un presupuesto obligado, una constante necesaria del movimiento rotario, es uno de los más nobles valores de la humanidad. Y es más aún, es uno de los grandes privilegios que Dios ha concedido al hombre para dar sentido a la vida y hacerla más amable y llevadera. Por eso, todo lo que proviene de la amistad es importante, muy importante, y por eso también esta Rueda Rotaria que hoy se me entrega es por mí tanto más apreciada cuanto menos merecida.

Llegado a este punto, creo que va siendo hora de acabar, de cortar el rollo, como dirían los jóvenes de hoy con su arriscada parla, porque de lo contrario temo se me enfade don Miguel de Cervantes al ver que soy el primero en incumplir su sentencia después de haberla invocado en su favor y en el mío. Y en el breve parlamento de final de mi intervención he de insistir en el tema de la amistad porque es el sentimiento que en estos momentos me domina. Por una parte, la amistad del Rotary Club que me ha honrado en demasía y, por otra, la que demuestra la asistencia de todos ustedes, su compañía, en la que no falta ninguno de los que yo más quiero, excepto muy justificadas y muy pocas excepciones, aumentando así la emoción para mí de esta noche, ya de por sí emotiva. Me siento, no rodeado, sino inmerso en amistad. Y el estar inmerso en amistad, el sentirse apreciado, ha sido en todo tiempo, y lo es más aún en los tiempos que corremos, tiempos de encrucijada, tiempos duros en los que todo lo importante, amistad, vida y fe, hay que ganárselos, un muy raro y muy grande privilegio.

Gracias a todos de corazón por habérmelo otorgado.

Reinas falleras, dignas autoridades, amigos todos:

Cuando por imperativo de la amistad que de una petición, de un encargo, haces un mandato, acepté ser el presentador del libro de D. José Aymerich Tormo, tarea para la que no me creo apto y por ello pido desde ahora vuestra benevolencia (y aquí he de hacer un paréntesis para pedir a D. José Aymerich Tormo que, en adelante, me de licencia para apearme el tratamiento, porque vale, porque ese don que tiene por derecho merecido, a mí se me resiste. Por razones de nuestra gran amistad y de mis años, me parece como que estoy hablando de otro. Cierro el paréntesis y prosigo). Al acatar el mandato empecé a tratar “in mente” las líneas maestras sobre las que tenía que tramar mi charla y me pareció que sería un buen punto de partida el comenzarla con una definición general de lo que es un libro, para desde ella, descendiendo de lo general a lo particular, encontrarnos con el de hoy. Pero no tenía que ser una definición vulgar, una definición de esas que todos sabemos aunque no las hayamos aprendido, no tenía que ser, por ejemplo, un libro es un número indeterminado de páginas impresas o manuscritas que en cualquier idioma versan sobre cualquier tema y las que en su conjunto, hábilmente, constituyen un solo volumen, un solo cuerpo de letra. Es una definición muy exacta, muy descriptiva, pero fría, que no me dice, no me sacude. Necesitaba algo más y empecé a buscar en primer lugar en mi memoria, donde hallé el más completo vacío.

⁹⁸ El día 20 de abril de 1996, Pepe Esteve presentó la obra de Pepe Aymerich, y editada por el Grup d'Estudis Històrics Fallers, *Burriana en sus fallas, Tomo I*, en el Salón Recreativo de la Caja Rural “San José”. La obra cuenta la historia fallera de Burriana desde su comienzo en 1928 hasta 1936. Posteriormente, el “Grup” editó las obras de Julián Arribas *Les creus de maig*, que recoge la historia de las cruces de mayo en Burriana (2008), y el segundo volumen de la colección *Burriana en sus fallas* con el título *Crònica de los hechos falleros acontecidos en Burriana durante la década de los años 40* (2009).

Recurrí a los libros, en especial, a esa magnífica obra que es el *Espasa*, y en las 40 páginas, no menos, que dedica a este vocablo, encontré en su contenido material para ilustrarme, para culturizarme, pero no hallé lo que buscaba y volví por tanto a intentarlo de nuevo en el desvencijado mamotreto de mi memoria. Allí, afortunada y paradójicamente, la encontré. Es una definición que no tiene autor conocido, porque se trata de un anónimo popular y más que seguramente valenciano, pues sólo en nuestra lengua vernácula lo he visto, y por una sola vez, y dice así: “El llibre es un mestre que no riny i un amic que no demana”. Me gustó porque tiene calor humano, porque tiene poesía y hasta ternura, pero es una definición general en la que caben todos los libros, o al menos todos los buenos libros, y libros hay de muchas clases. ¿De qué clase es nuestro libro? ¿En qué estante lo pondríamos? ¿En qué epígrafe lo catalogaríamos en una biblioteca imaginaria bien ordenada? Para mí no sería en un solo estante y en un solo epígrafe, sino en varios. Veámoslo.

Es, en primer lugar, un libro de investigación. Pepe Aymerich y sus agueridos colaboradores han estado inquiriendo, buscando, revisando archivos en los que poco o nada encontraron por los avatares de la guerra civil, revisando hemerotecas y visitando personas que por su circunstancia o por su edad pudieran conectar con la materia que investigaban, anotando datos, recuerdos, dentro y fuera de Burriana, como bien nos ha dicho Rafael, para que al fin el buen hacer de Pepe Aymerich recogiera todo este acervo, lo ordenara situándolo, situando cada pieza en su espacio y en su tiempo, dándole trabazón, hilvanándolo, comentándolo y, con su limpia pluma, dar culminación a la obra que hoy les presento.

Es, pues, un libro de investigación; pero por su materia, por el objetivo de esa investigación, es también un libro de historia. Si algún culto se cree que esto es ser exigente, e incluso despreciativo, dirá: “¿Qué clase de historia? Historia de fallas, puro folklore”. A ese culto, que no lo es tanto, porque la verdadera cultura nunca es despectiva, sino generosa, se le tendría que decir, en primer lugar, que todo conocimiento humano se justifica por sí mismo, porque el afán de saber, de conocer sus cosas, causa de sus efectos, es por natural con el hombre, lo ha puesto Dios en nosotros y no solamente es connatural, sino que es esencial, porque se ha dicho con verdad que, sin ese afán de saber, sin la curiosidad del hombre, éste todavía no habría pasado del estadio de las cavernas y a lo mejor estaríamos aún tratando de matar un mamut con palos y hachas de piedra. Y además se le tendría que decir que no es puro folklore, sino folklore puro. La palabra “folklore” significa literalmente saber, ciencia del pueblo, y esa palabra inglesa se inventó precisamente para especificar esa ciencia del pueblo, ese saber del pueblo. El folklore es la versión externa

del alma de un pueblo, es manifestación de la manera de entender y vivir la vida de cada pueblo, por eso hay tantos folklores como distintos pueblos. Y esto no sólo es prioritario, sino que tiene alto rango, tan alto que en todo tiempo y lugar que evidencia luminarias de la humanidad han bebido en esa fuente, en todo tiempo y lugar ha sido inspiración y modelo de grandes artistas, músicos y poetas. Ejemplos que corroboran esto podrían citarse a más que centenares, pero baste uno muy del día y muy ilustre. Estamos celebrando el 250º aniversario del nacimiento de Goya, el maestro y pionero de toda la pintura contemporánea. Pues bien, baste para corroborar lo que he dicho que contemplemos el inmenso de obras, en su ingente de obras total, que tratan de tipos y de escenas populares, folklóricas, en sus cuadros, en sus grabados y hasta en una de sus obras capitales: los frescos de la ermita de San Antonio de la Florida en Madrid, frescos que han sido comprados por un crítico no Español, pero de fama internacional, y los ha comparado, sin desventaja para él, con los universalmente famosos de la Capilla Sixtina. Por tanto podemos decir y lo podemos decir orgullosamente, que éste libro es un libro de historia y además un libro folklórico. Consecuencia directa de esto, es un libro didáctico, a consecuencia directa, porque si es un libro de historia y la historia es maestra de la vida, es un libro didáctico, pero además porque nos trae, rescatándolo del posible olvido, un pedazo de nuestra tradición fallera; fallera, pero tradición, y la tradición se aprende, se aprende en sus defectos para evitarlos y corregirlos y se aprende también en sus virtudes para que nos inspiren. La tradición es para eso, pero nunca para copiarla, porque (quien dijo que de eso entendía mucho) la tradición no es ánimo de copia que hicieron los grandes antiguos, sino ánimo de admiración. De lo que había en nuestros tiempos todavía hay más, porque poco esfuerzo costará comprender que es un libro poético (como no ha de serlo, si el material con que el autor juega es puramente poético), cuando lo que comenta son materiales, obras que hablan de las fallas en verso y con fondo de poesía. Es poético, cuanto a epígrafes, hemos dicho, investigación, historia folklórica, didáctico, poético... Podríamos añadir que es costumbrista (la falla es una de nuestras costumbres, de las mejores), pero no es necesario, porque lo costumbrista está dentro de lo tradicional y lo tradicional lo hemos incluido en lo didáctico. Pero sí falta un epígrafe, y este va por mi cuenta y es un epígrafe que puede resultar quizás, o sin quizás, polémico, porque afirmo que este libro es un libro autobiográfico. Y dirán: “¿Cómo va a ser un libro autobiográfico un libro en el que, ni por asomo, se habla de una circunstancia o un hecho de la vida del autor, un libro en el que el nombre del autor aparece en la cubierta y en el prólogo, y eso por absoluta necesidad?”.

Pues sí. En mi opinión, es un libro autobiográfico, y esta opinión, por chocante y peregrina, merece mayor y severa puntualización.

En los literatos profesionales, a aquellos que viven por y para la literatura, puede darse el caso de que traten y desarrollen, y lo traten y desarrollen bien, un tema que les sea completamente ajeno, un tema que les importe muy poco o nada y lo pueden hacer. Y se puede dar este caso porque esos poetas profesionales, por su propia profesión, tienen técnica y experiencia literaria y tratan un tema sin interés alguno, excepto el de ser un compromiso o una obligación, o por el interés único de los benéficos que les pueda reportar. Pero en la otra clase de literatos aficionados (literatos aficionados es la otra clase y no me refiero al aficionado ocasional), que se puede incluir en el célebre dicho que de poeta, músico y loco todos tenemos un poco, no me refiero al aficionado que, en “apitjat”, sea de habla Valenciana y de su área inmediata de influencia en “L’Horta”, se llama “lletraferit”, palabra que el autor usa en este libro y que he visto usar a Roberto Roselló, que figura con todos merecimientos en la primera línea de estos “lletraferits” Burrianenses, porque, más que querido por la “lletra”, parece que esté cosido a puñaladas por ella. Estos “lletraferits”, a fuerza de afición, convierten la afición en devoción y la devoción pudiéramos definirla en este caso como el más alto y más puro estadio de la afición y, por ende, el que más, más desinteresada entrega exige. El “lletraferit”, el devoto de la literatura, para hacer una obra, cualquiera de sus obras, todas sus obras, examina el tema con arreglo de sus propias opiniones y convicciones. Los sentimientos que el tema le inspira están dentro de las sentimentales propias, algo así como si el tema rasgueara una guitarra dentro del interior del sujeto. Las cuerdas de esa guitarra son propias y dan el sonido que las coordenadas, sentimentales y emocionales del autor, quieren querer porque son los suyos propios, o sea, que el “lletraferit” pone en su obra mente y corazón, pone inteligencia y sentimiento, pone razón y emoción y mente y corazón. Inteligencia y sentimiento, razón y emoción, son vida. No sólo eso. Son, por espirituales, lo mejor de la vida humana, y la vida humana es la forma de ser que conocemos, al menos mientras una raza superior no venga desde Andrómeda o desde la nube de Magallanes a demostrarnos que somos para ellos un campo de remolacha o un nato de corderos, y Pepe Aymerich, que es un “lletraferit” total de la cabeza a los pies, un devoto de la literatura “de soca y arrel”, hace así su obra, ha hecho así su obra, ha hecho así su libro, o sea, que este libro que les presento puede decirse que es un pedazo de la vida, y pedazo noble, de Pepe Aymerich y no sólo noble, sino también considerable, pues según mis noticias la gestación de este libro, que por las dificultades de que se vio rodeado y por el esfuerzo que supo, más que

gestación debería llamarse gesta, ha durado siete años, siete años de vida del autor. Con esto termino la primera etapa.

Pero yo no termino la carrera, porque sería mi parlamento cojo. Quedaría incompleto si al hablar de un libro no hablara del autor, no para juzgarlo, porque juzgar es una palabra dura y yo no me veo erigiéndome en juez de un amigo, pero creo mi deber como presentador, analizarlo, valorarlo en su condición de autor, es decir, trazar algo así como un retrato literario y acudiré para ello en primer lugar a un testimonio de autoridad y de mucha autoría.

Ortega y Gasset era, y lo sigue siendo en su obra que le pervive, un gran maestro, no sólo en filosofía, especialmente sociología, sino también en un patriotismo de buena ley en un bello y riguroso castellano, y digo “riguroso” porque así lo escribía él. Todos los derivados de rigor los ponía con “o”, quizá para expresar con eso el rigor que a sí mismo se exigía en su pensar y en su escribir. Y este riguroso maestro, en uno de sus artículos decía, y no es una cita literal, sino un comentario, algo que podríamos llamar una glosa funcional, decía lo siguiente: “La pluma del escritor ha de hacer honor a su nombre, ha de ser halada, ha de ser ágil, ligera, ha de ser de fácil lectura, para así acariciar la mente del lector y captarla”. Si tal no se cumple, si estas condiciones no se dan, la pluma no es pluma, es plomo, y yo puedo asegurar que la de mi amigo Pepe Aymerich no es plomo, que es halada, que es grácil, es amena, muy amena, y que no sólo es de fácil lectura, sino que además facilita la lectura de todo cuanto comenta. Leyendo su libro, aún sin encuadernar, me vino repetidamente a la memoria otro que leí en mi juventud, concretamente en el verano del año 46. La exactitud del recuerdo les demostrará que caló hondo en mí. Su autor Garmar, seudónimo apocado en el que se esconden dos españolísimos apellidos, García y Martínez, porque el nombre verdadero del autor era Vicente García Martínez, y su título es *Sugerencias*, título apropiadísimo porque el libro era una reunión de frases y relatos cortos a modo de reflexiones que sugerían, que impulsaban como si el autor le dijera al lector: “Esto te digo ahora. Tú piensa y añade la carga de tus palabras a la de las mías”. Era, en suma, unos pensamientos que hacían pensar, y una de estas sugerencias, que la recuerdo porque me gustó mucho, decía lo siguiente: “El genio halla la verdad, el talento la explota y el ingenio la canta”. Y añadía a este tríptico conceptual otro metafórico que decía: “El genio es un rayo; el talento, una luz; el ingenio, una luz de bengala”. Pues bien, esta sugerencia, cumpliendo su deber como tal, me sugirió que podía utilizar esta doble fitología, este doble tríptico, para trazar el retrato literario del autor del que les hablaba antes. Voy a intentarlo.

Pepe Aymerich posee la verdad de la fiesta fallera, se la ha dado el Rayo Genio, y la posee sin buscarla. La ha hallado sin buscarla, porque ese Rayo Genio que la encuentra se halla en sí mismo, lo posee por sí mismo, por su manera de ser, por su valencianismo de ley, por su talante barroco, exuberante como nuestra propia tierra. Pepe Aymerich posee la verdad fallera. Porque la posee, la conoce, pues ese rayo brilla dentro de él desde siempre, como en una contigua y bella tormenta; y porque conoce esa verdad, la quiere; y porque la quiere, quiere servirla, y en esto quiero fijar su atención, porque esa dualidad de querer y servir va a ser el eje central, la idea matriz y la conclusión final de cuanto en mi charla he dicho y de cuanto pueda decir. Pepe quiere a la fiesta de fallas, conoce su verdad y quiere servirla, cómo (aquí entra el talento), la luz de su talento, poniendo a contribución la luz de su talento, pero Garmar dice que el talento la explota, que manera de servir una verdad es explotarla, en fin, porque lo que Pepe Aymerich hace, y todos los buenos falleros, todos los devotos de la fiesta, lo que estos devotos de la fiesta explotan de ella, es solamente sus cualidades, sus posibilidades, para activarlas, para hacer con ellas y dándoles fuerza a la fiesta más grande y más perfecta. Para eso, para hacerla grande y perfeccionarla, Pepe estudia la fiesta y la vive. Él se sabrá los discursos que ha hecho, las críticas de falla, los “llibrets”, las pleitesías que ha escrito para sí y para los demás, los piropos que ha dedicado a Reinas y falleras tantas y tantas veces. Todo ello, como digo, para engrandecer la fiesta. Y para engrandecer la fiesta también la da a conocer, la manifiesta (y ahí es donde entra en liza el tercer elemento del tríptico, el ingenio), porque, ¿cómo se va a hablar de una fiesta de tanta luminosidad? Cantándola, como se va a cantar a una fiesta que tiene, por elementos esenciales, tres: el rito ancestral, multimilenario (no multimillonario, que eso quisieran las junta falleras), y si no, el rito milenario del fuego, que tiene por segundo elemento esencial, el acervo, sol y pólvora de nuestra herencia moruna, Y, por tercero, el paternal patronato del “Fuster” de Nazaret. A esa fiesta tan luminosa y con estos elementos hay que manifestarla, hay que cantarla, con el estallido de la bengala del imperio. A esa tarea, a Pepe Aymerich le sobran títulos en Burriana. Ahí, precisamente, por el período que el libro contempla, tuvimos un ingenioso hidalgo, D. Pedro Echevarria, hombre cultísimo y no sólo en su profesión de ingeniero, escritor fecundo y sobre todo epigramista fuera de serie, tanto que yo estoy convencido, de que, de no haber sido nuestro ingeniero hidalgo rico, soltero y con todas las necesidades cubiertas, si hubiera tenido que dedicar su ingenio a haberse abierto paso por la vida, saliéndose del ámbito local y dedicando sus flechas a figuras de alcance nacional, en tanto que se limitó al ámbito local, e hizo el blanco de sus

flechas, de las figuras ilustres y populares de Burriana, si esto hubiera ocurrido, Pere Echevarría figuraría hoy en las antologías literarias como un maestro del epigrama. El epigrama es solamente eso, ingenio que la sátira adoba a veces, gracia con sal, a veces siempre sabrosa; que hierre, pero no insulta, y Pepe Aymerich, no digo que sea el único, pero sí que es figura en primera línea de los sucesores de Pere Echevarria.

Pepe tiene sobradas facultades de ingenio, sobradas facultades de estilo para haber hecho lo que ha hecho y cómo lo ha hecho, pues sencillamente, como dice el tríptico, con la verdad de la falla fallera que posee, y la posee porque sí, con ese Rayo Genio que posee por su propia naturaleza y su propia manera de ser, que le hace querer la fiesta, con el talento que pone al servicio de la fiesta, la luz de su talento, precisamente porque la quiere (vuelvo a la dualidad de querer y servir) y con el ingenio que le sobra para cantarla, para manifestarla. Así ha hecho Pepe Aymerich el libro que hoy nos ofrece y así termino también mi segunda etapa.

Y al empezar la tercera, que les aseguro para su tranquilidad y contento que será la última, me asalta la sospecha, muy viva sospecha, de que queriendo dar a mi palabra, como la ocasión merece, brillo, a lo mejor la he hecho opaca, y esto son graves defectos; y si a esto le unimos la excesiva longitud, la cosa empeora mucho, porque la riqueza del castellano para decir que una cosa es larga, en concreto una perorata, nos brinda muchos vocablos. Se puede decir que es extensa, espaciosa, desorbitada y hasta salida de madre, pero tenemos también una palabra muy corta y plenamente sinónima de extensa o dilatada, podemos decir que es lata y de lata a latosa va muy poco trecho, eso en castellano, porque si lo traducimos al valenciano, el poco trecho desaparece, lata y “llanda” son una misma cosa, y si a la opacidad y al desabrimiento le unimos la “llanda”, ya no se trata de defecto, sino de delitos. Sería un crimen de esa retórica. Para evitar ese desaguizado en lo posible, es preciso no acelerar, pero sí resumir, y cuando quiero resumir me encuentro con otro problema, que para hacerlo como deseo necesito antes una pequeña digresión, un prefacio corto, pero peligroso, peligroso porque por su índole es erudito y de la erudición se puede caer fácilmente en la pedantería; y si bien erudición, mas no siendo propia sino prestada, en este caso la toleraría, la pedantería me horroriza, pero la tengo que correr.

En mi bachillerato, mi profesor de filosofía, hombre poseedor de mucho fuste, me enseñó que aunque en muchísimas, muchísimas ocasiones, los conceptos de valor y de mérito se usan como sinónimos, en realidad son muy distintos, porque el valor depende de lo que se ha recibido (un diamante ha recibido muchas y mejores cualidades que un vulgar pedrusco, por eso vale mucho más), en tanto el mérito depende de lo que se ha

actuado, de lo que se ha trabajado. Un elemento comparativo que esté en los dos conceptos lo aclarará. El cuadro de *Las Meninas* en el Prado tiene un valor inmenso tanto artístico como económico, pero en realidad no tiene ningún mérito, el mérito es de Velázquez, que lo pintó, y cuando se habla, incluso por personas entendidísimas en la materia, de que *Las Meninas* es un cuadro de inmenso mérito, en realidad no se habla propiamente, porque ese mérito no es intrínseco, no está en la obra, es un simple reflejo del que tiene el verdadero titular del mérito, el artista. Pues bien, puestos a resumir, si a mí me hubieran exigido que toda esta presentación la resumiera hasta el extremo de concretarla en una sola frase, yo, acogiéndome a esa distinción de valor y mérito que ha hecho, diría simplemente: “Señores y amigos, tengo el honor de presentarles un libro muy valioso, hecho por un hombre de mucho mérito”. Y en este punto me asalta otra sospecha más viva que la anterior, y es la de que alguno o muchos de los que me estén oyendo, ojalá no sean demasiados, estén diciéndose para sí: “Pues eso es lo que tenía que haber hecho el orador, decir esa frase y liberarnos del rollo y resto del rollo”. Bien, están en su perfecto derecho de pensar así, pero yo les pido un poco más de tiempo, no mucho, solamente el suficiente para un par de párrafos que necesito para redondear mi faena. Bueno, mis faenas porque son dos: la de presentar y la que les estoy haciendo a ustedes. Vamos, para que sea lo imprescindible, al tajo.

Es una verdad evidente y no controvertida, contrastada, que los pueblos son lo que son sus hijos y que estos son los que son sus obras. Pues en virtud de esa verdad incontestable, yo afirmo que necesito hombres como los que me rodean, que Burriana necesita hombres como Pepe Aymerich y sus compañeros de gesta, y eso no sólo en el orden fallero literario, sino en todos los ordenes que una sociedad precisa para ser cómoda y ser pujante. Necesitamos, no diré hombres, diré personas, para que no me tilden de machista (está muy en boga), necesitamos personas como ellos, personas que sirven a ese lema de querer y servir y lo hagan sin sombra alguna de intereses bastardos, porque si Burriana sabe suscitar a esas personas, nuestro pueblo será un lugar de cómoda y fecunda convivencia. Nuestra Burriana será una unidad de vida, que no otra cosa en definitiva, una unidad de vida para que podamos sentirnos satisfechos y orgullosos... y aquí es donde quería llegar. Ésta es la idea motriz. Éste es el eje central. Ésta es la conclusión definitiva de todo cuanto he dicho, porque en ese lema de querer y servir está el mayor y mejor trascendente sentido de este libro. En ser ejemplo y símbolo de ese cariño y de esa actitud de servicio consiste su más alto valor, superior incluso al que tenga intrínsecamente el libro por alto que sea, y esto es lo que

da a este acto una importancia mayor de la que tendría si tales significados, si esos símbolos y ejemplos, no existieran o los margináramos, y por eso esencialmente, sin olvidar el honor que se me ha conferido como presentador, es de fuerza, porque es de justicia, que a Pepe Aymerich, a sus colaboradores, al Grupo D'estudios Históricos Falleros y a cuantos con ellos a su cabeza han colaborado en esta empresa, sean personas o entidades, con especial mención de la entidad que hoy otra vez nos acoge, como a modo de anfitriona, les dé a todos ellos, con justicia y obligación, mi honda y sincera gratitud, que viene del hecho de haber contribuido al nacimiento de este libro, regalándonos con él a un nuevo maestro que enseña sin reñir y a un nuevo amigo que da sin exigir a cambio. Honda y sincera gratitud que hago extensiva a todos ustedes por su asistencia y principalmente por su paciencia. Nada más.



Pepe Aymerich y Pepe Esteve en la presentación de *Burriana en sus fallas, Tomo I*.

Un amigo me pide que escriba sobre la falla –la célebre falla– del Quijote, y fuerza es complacerle. Pero, antes, ambientemos el tema.

“La Mota” es mi barrio. En él pasé treinta años: los de la segunda infancia, del bachiller, de la carrera, de la lucha por situarse en el mundo. Años fundamentales, en suma. Con muchas ausencias, pero sin ninguna deserción.

Recuerdos, por tanto, innumerables. Los juegos infantiles, entre el kiosco de María –la de potente y bien timbrada voz, que heredó su hija Maruja– y el viejo pabellón de la Música: la trompa, con sus “a passos” y “rogle”; “conillet a amagar”, el “potet”, “fuera de mi castillo”, “enteres”, “fer arca”... Los amigos, que aún son, aunque la mayoría lo sean en la memoria. La primera nieve que vi caer, en la temporada 32-33, al volver de la escuela de D. Sebastián, aquel maestro de generaciones burrianenses, inventor de métodos que luego se consideraron modernísimos; y la más funesta nieve del 46...

Y de la falla ¿qué? Pues que, plantada frente a mi casa, fue el inicio de una nueva etapa fallera. Bautista Codina rompió moldes con ella; y Manolo Oliver modeló, cuando eso era algo raro en Burriana, una magnífica cabeza de Sancho Panza. Estoy viendo a D. Quijote, montado en un gordo Rocinante, en el que no se reconocería el famoso “sobrino del gran Babieca”. Pero es que para desesperación de Codina, no se encontró un caballo más escuálido. Y los magníficos dibujos, en el bajo pedestal, de aquel gran artista y caricaturista que fue Borja.

⁹⁹ El texto es la respuesta a la petición que se le hizo a Esteve en 1992 desde la comisión fallera de La Mota para que contara los entresijos de la célebre falla del Quijote, la primera falla que plantaron los de La Mota en 1945. La historia de aquella comisión, pionera en la fiesta de las Cruces de Mayo, puede encontrarla el lector interesado en el libro de Julián Arribas, *Crónica de los hechos falleros acontecidos en Burriana durante la década de los años 40*, segundo volumen de la colección *Burriana en sus fallas* que editó el Grup d'Estudis Històrics Fallers.

El texto de Esteve, redactado con palabras sencillas y precisas, que determinan el estilo limpio, claro y directo del autor, no solo es un apunte autobiográfico, sino que, además, rescata del pasado nombres fundamentales en la historia burrianense, lugares emblemáticos y juegos tradicionales.



Primera falla del barrio La Mota (1945).

¿Y eso es todo? –dirán los de mi edad, que, posiblemente, podrían decir más que yo sobre el asunto. Pero para tan corto viaje, pocas alforjas se precisan, pensarán.

Y tendrán razón. Pero es que yo he aprovechado la oportunidad como excusa para evocar aquellos años de mi vida, tan difíciles como trascendentes. Años, personas, lugares, circunstancias, que podrían resumirse así:

Aquell barri de la Mota,
a on cantara la granota
en les charques del riu Sec.
Els records de la remota
joventut. Encara crec
vore sense murs el riu
i el meu cos fort, i el cor lliure...
Em plau aquell temps reviure,
que de records també es viu.

Hace unos pocos años, dije de Forner que era un joven pintor, que sabía adónde quería ir y el camino para llegar. Hoy, ratificando más que rectificando, creo que es un pintor joven, que ya ha llegado a muchos sitios y que se apresta a nuevas escaladas.

Quizá —o sin quizá— por la fuerza impaciente de su arrolladora vocación, Forner no ha llegado a las cotas alcanzadas paso a paso, sino a saltos.

Otros y yo hemos seguido, con asombro y alegría, su carrera de obstáculos; obstáculos crecientes, que él mismo se ponía para adquirir, al superarlos, lo que ahora posee en alto grado: la difícil facilidad de concebir y de ejecutar.

Aun reconociendo la agudeza, el ingenio y la originalidad de la frase, no comulgo con quienes afirman que “La naturaleza imita el arte”. Me echo a temblar si pienso en la posibilidad de alguna de tales imitaciones. Por el contrario, estoy con los que piensan que el artista es alguien que ve en la Naturaleza y fuera de ella —en los hechos y los conceptos, la historia y el mito, los sentimientos y las vivencias... y en los sueños— algo que los demás no ven. Y el artista, que capta, que hace suyo ese “algo más”, recrea en sí mismo el tema, y lo traduce en imágenes para nosotros.

Siendo esa mi concepción de lo que es el verdadero artista —un ser generoso y enriquecedor— yo me atrevo a decir, sencilla y sinceramente, que me gusta, y mucho, lo que Forner traduce para mí. Y que espero todavía mucho más...

¹⁰⁰ El texto corresponde a una de las múltiples presentaciones que Esteve hizo de las exposiciones del pintor burriense Forner. Esta corresponde a marzo de 1994.

Aquí se muestra, una vez más, la brillantez del poeta en el uso exquisito del lenguaje, no por el manejo de cultismos, que no le supondría ningún esfuerzo, sino por la maestría literaria a través de una prosa entendible incluso para un niño, a pesar de adentrarse en terrenos sutiles y hasta filosóficos. Esteve tiene la capacidad de explicar a todo el público, independientemente de su edad o cultura, conceptos que, en otros autores, solo pueden entender los especialistas.

UNA VEZ DIJE¹⁰¹... (1984)

Una vez dije que todos somos poetas por dentro¹⁰²; porque serlo es tener emocionada, o, al menos, sacudida el alma, ante la vida y la naturaleza. Poeta por fuera sólo lo es el que puede, o al menos lo intenta, expresar estos impactos.

Conforme a este concepto, Felipe Redondo es poeta, porque siente y habla de lo que siente. Lo hace con mínimo sometimiento a la preceptiva poética (lo que algunos, y de gran fuste, consideran una virtud), con sólo un sencillo sentido de la rima y la métrica. Y así, lo que pierde en corrección, lo gana en frescura, en sinceridad. Redondo es un poeta aficionado, que es algo, bastante más que ser un aficionado a la poesía.

Pero, en definitiva, lo que es el autor de “Poesía en remojo” lo ha dicho magistralmente Roberto Roselló¹⁰³: Un hombre “mordido por la poesía”. Y ese perro no muerde a un cualquiera.

¹⁰¹ Felipe Redondo publicó en 1984 una recopilación de poemas titulado *Poesía en remojo*. La obra se editó con los prólogos de Roberto Roselló Gash y de Pepe Esteve. El epílogo corrió a cargo de Pepe Aymerich. La prosa que aquí se transcribe es el prólogo que escribió Esteve para *Poesía en remojo*.

¹⁰² Esteve se refiere a su poema *Poeta por dentro*.

¹⁰³ Se refiere Esteve a la frase que aparece en el prólogo de *Poesía en remojo* que escribió Roberto Roselló: “Mi buen amigo Felipe es un ‘mordido’ por la poesía”.

RECUERDO DE UN FALLERO (1970)

En la fiesta, como en todo, lo que importa es el hombre. Y más en una fiesta de auténtica raigambre popular como es la de las Fallas.

Creo, por tanto, que ahora, cuando las Fallas van ya a abandonar el taller para volar hacia el fuego, es el mejor momento para recordar a los falleros. Pero mi recuerdo no es general, sino particular, individual: El recuerdo de un fallero, cuyo retrato podría hacerse así:

Burrianense de sangre y nacimiento andaluces. Buena combinación, a fe mía: La gracia andaluza, la auténtica, esa que está formada por la viveza del ingenio; el estar de vuelta de muchas cosas, por la solera de los siglos, y el sentido práctico de la vida, que es como un trasfondo obligado del alma andaluza, se trasplanta muy bien en nuestra tierra, a nuestro sol, a este Levante que no es tan feliz como lo pintan y que, cuando lo es, se lo ha ganado.

Sencillo, como el pueblo a que pertenece; apasionado, como lo es también el pueblo, eso que llaman la gente y que es, al fin y a la postre, lo que cuenta; con las aficiones más hondas y características del pueblo: los toros, el cante y, ¿por qué no?, la juerga, entendida como expansión del alma.

Generoso de sí y de lo suyo. Igual que se encontraba siempre, en su casa, un vaso de buen vino, se le encontraba a él para un amigo, y más, para un fallero. Porque siendo como era –como es– tenía que ser fallero.

Y orgulloso. Sí, también orgulloso. Con el orgullo del que nunca hizo daño a nadie, salvo, quizá, a sí mismo. Como el que cree que el mejor patrimonio es poder ir (frase que le he oído muchas veces), “con la cara bien alta” y no aguantar de nadie lo que aguantar no deba.

Creo que es suficiente. Creo que todos cuantos le conocen habrán reconocido al burrianense que está ahora en su otro pueblo –donde lo apreciarán más, cuanto más lo conozcan– con la añoranza de estos días de Fallas, para él y para nosotros únicos.

A don José Aranda Mesa, a Pepe Aranda¹⁰⁴, va desde aquí mi amistad, con mi más fuerte abrazo.

¹⁰⁴ Pepe Aranda fue uno de los grandes falleros de Burriana. Véase ARRIBAS, J. *Crónica de los hechos falleros acontecidos en Burriana durante la década de los años cuarenta*.

DISCURSO A LOS REYES DE ESPAÑA¹⁰⁵ (1976)

Burrianenses:

Burriana, que tiene a gala, como proclama su escudo, haber sido patrimonio de la Corona de Aragón, recibe hoy a los Reyes de España.

Y los recibe, no sólo con el profundo respeto que se les debe, sino también (y quizá ante todo) con la cariñosa confianza que ellos han querido y han sabido inspirar. Porque vuestra es la afirmación, señor, con palabras y hechos, de que el patrimonio real, el ejercicio de la realeza, significa entrega y sacrificio.

Para presentaros Burriana, sólo os diré que es un pueblo en marcha, lo que comporta problemas y dificultades. Pero, en el momento gozoso de daros la bienvenida, Burriana no quiere aumentar, con las suyas, las grandes responsabilidades que soportáis, la suprema responsabilidad de España, en una decisiva encrucijada histórica. Por eso, no pide, sino que ofrece. Os ofrecemos, Majestad, lealtad y trabajo, como aportación a las obras de la patria, que, como también habéis dicho, ha de ser obra de todos.

Y al agradecer a Vuestras Majestades el honor de esta visita, pido a Dios, en nombre de Burriana, os depare toda ventura personal; y, especialmente, la que sabemos deseáis más que otra alguna; la de servir a España con acierto.

¡Viva los Reyes de España!

¡Viva España!

¡Viva Burriana!

¹⁰⁵ Los Reyes de España visitaron Burriana el día 2 de diciembre de 1976. Para la ocasión, Esteve escribió este texto, que leyó el alcalde Vicente Vernia desde el balcón del Ayuntamiento. El discurso, junto con la respuesta del Rey y algunas fotografías, se editó en un tríptico conmemorativo.

Majestad:

Sé que nada de lo que en España ocurre os es ajeno; por eso me atrevo a enviaros el adjunto llibret, que condensa cincuenta años de la fiesta fallera de Burriana.

Os ruego lo aceptéis como homenaje de respeto y gratitud, no sólo personal, sino también del Grup d'Estudis Històrics Fallers, al que pertenezco. Y aunque sea una osadía, quiero, en nombre de cuantos, en Burriana, hacemos y vivimos las fallas renovaros la promesa de lealtad y trabajo, que os hizo el entonces nuestro Alcalde, cuando nos honrasteis visitando nuestro pueblo¹⁰⁷.

Dios os guarde, Majestad, y a la Real Familia, para bien de España.

¹⁰⁶ En 1993, Pepe Esteve escribió la carta que aquí se transcribe, a petición de Rafael Arribas, para adjuntarla al llibret *50é Aniversari. Noces d'or, 1944-1993* que se le hizo llegar al rey Juan Carlos I con fecha 21/4/1993. La obra fue editada por el Grup d'Estudis Històrics Fallers con motivo del cincuentenario de Juntas Locales Falleras de Burriana y del homenaje a las 50 primeras Reinas Falleras de Burriana.

La contestación de la Casa de S. M. el Rey, con fecha 4/5/1993, fue la siguiente:

Distinguido amigo:

Su Majestad el Rey, que ha recibido su afectuosa carta del pasado día 21, me ha encargado agradecerle de forma muy especial, la renovación que le hace de sus sentimientos de lealtad y adhesión, así como el envío del libro "50 ANIVERSARI. NOCES D'OR, 1944-1993" que como su título indica, recoge la historia de la actividad fallera durante cincuenta años en esa bella localidad. Cumpló, con mucho gusto, el encargo recibido y le envío un cordial saludo,

Asunción Valdes.

¹⁰⁷ Se refiere Esteve al discurso que él mismo escribió para que el Alcalde Vicente Vernia lo leyera cuando el Rey visitó Burriana (2/12/1976).

Colaboraciones y epílogos

Querido Pepe Esteve:

Te agradezco las enseñanzas que nos has transmitido con la humildad de tu sabiduría.

JULIÁN ARRIBAS ABELLA

Pepe Esteve nació para ser un tribuno, pero hizo todo lo posible por evitarlo. Tuvo cualidades para sobresalir en cualquier situación, y aunque en la distancia corta era un encantador de serpientes, reservaba su mejor juego para las grandes ocasiones, en las que su discurso era letal como un veneno, y pocas eran las presas que no se sometían placenteramente a la magia de su verbo. Bachiller de los jesuitas de la antigua escuela, donde destacó entre sus compañeros como príncipe del sobresaliente, Pepe estuvo agraciado con una memoria de elefante, donde cabía el universo entero, y así lo demostró en todas las ocasiones en las que intervino en público. Disertaba con voz potente y rotunda, con frase larga jalonada de matices subordinados, gesticulando moderadamente con la mano derecha, con cuyo índice modelaba los detalles y subrayaba los contenidos de importancia. Administraba bien los silencios y nunca leía un papel; se limitaba a amaestrar al auditorio con la mirada, mientras destilaba un discurso con el que iba envolviendo a la concurrencia en una telaraña hipnótica hasta que le devolvía a la realidad arrancándole una salva de aplausos. En bastantes ocasiones prestó su voz y su palabra para glosar las reinas falleras y las fallas de la ciudad, que supo agradecersele con admiración y entusiasmo. La gente, cuando se cruzaba con él, sin duda alguna creía pasar junto a un clásico, y pensaba que esa cabeza era digna de ser inmortalizada sobre un pedestal de mármol. Pero a él todo eso le importaba un rábano porque, en su concepto de vida, la gloria nada tenía que ver con las pompas del mundo, ni aun menos con el dinero.

Nacido en 1923, su vida estuvo marcada por los acontecimientos que configuraron el siglo XX, sobre todo por las dramáticas circunstancias que, en plena adolescencia, moldearon su personalidad y su pensamiento. Nieto de liberales e hijo de republicanos, fue uno de tantos jóvenes que sucumbió a la fascinación del falangismo joseantoniano, a cuyo romanticismo se mantuvo devoto a lo largo de su vida, aunque no ocultó su profunda desafección por el franquismo. Se licenció en Derecho, pero apenas

ejerció de abogado. Protegido por su primo Vicente Patuel —quien años después casó con Carmen Sevilla—, conoció a fondo el Madrid nocturno de la posguerra, ya que ejerció de relaciones públicas en Passapoga, el mejor club nocturno de la España de los cincuenta. En plena economía del estraperlo, en aquel antro de perdición nuestro Bogart indígena dejó pasar un sinfín de oportunidades de negocio, y en los cincuenta regresó a Burriana para casarse, tener dos hijas y acceder a la función pública; hasta su jubilación fue oficial mayor del ayuntamiento.

Fue entonces cuando un viejo camarada, el gobernador Torres Cruz, decidió que la juventud y la inteligencia de Pepe tenían una deuda con la patria y le nombró alcalde a los 36 años, aunque lo destituyó a los 40 porque, si bien era camisa vieja, la independencia de sus actuaciones debió ir mirando la paciencia del camarada, quien un buen día le envió un motorista con el cese y sentó en el sillón de la alcaldía a Paco Monsonís. En sus años de alcalde, Pepe disfrutó en el cargo haciendo todos los favores que pudo. Le requerían para apadrinar niños, para ser testigo de bodas y para cualquier parranda de marineros. Fue por ello una persona muy querida, con un anecdotario tan rico que muchos lo creían un personaje legendario.

Tras el cese llenó el vacío de las tardes dando clase de Historia y de Filosofía en el colegio de la Consolación, cuyas alumnas siempre le han recordado con admiración y agrado. En aquella época, además, intimó con don Juan March, quien de vez en cuando se dejaba caer en secreto por Burriana en busca de comprensión y de un viejo sosiego. Fue entonces cuando Pepe y el financiero mallorquín —cuya antigua colaboradora, Matilde Reig, era tía de su esposa— compartían confidencias en La Salmantina, un acomodado refugio entre naranjos. En aquellas tardes don Juan y Pepe divagaban sobre la evolución del régimen y reían displicentemente con los últimos chistes de Franco, cuyo caudillismo el corsario mallorquín contribuyó a fortalecer a golpe de pesetas rubias, no sin un jugoso interés. Cuentan que, a la menor insinuación, el ex-alcalde se habría visto catapultado por March a la órbita de algún ministerio, pero él nunca albergó el deseo de alterar el horizonte de su vida privada, porque su reino era la barra del Ortega, donde cada noche empalmaba Cherterfields sin filtro y vaciaba botellines de San Miguel como si este club de denominación taurina fuese un auténtico pub irlandés. Y, como buen noctámbulo, odiaba levantarse a esas horas intempestivas en las que la gente suele hacerlo para dirigirse al trabajo, por lo que casi ninguna mañana tenía tiempo de afeitarse, y solía hacerlo en una barbería del Barranquet dos o tres veces por semana.

La imagen pública de Pepe Esteve que a partir de entonces fue afianzándose entre sus conciudadanos fue su faceta de poeta. Reunió sus primeros versos en un libro cuyo título reafirmaba el perfil de sus dos principales obsesiones poéticas: *Romances de mar y huerto* (1967, edición de autor), con prólogo de Luis López Anglada, poeta madrileño del grupo de Las Alforjas de la Poesía y de la órbita de la revista *Estafeta literaria* que pasaba los veranos en el Grao. Como Pepe estimaba mucho a sus amigos y a su vez le gustaba sentirse querido, solía obsequiarles cada año con una composición navideña, que Maren le imprimía en cartulina desde 1965, y que reunió en su segundo libro, *Cuando hablo conmigo* (1994, edición de la caja Rural) que es, de hecho, una recopilación de casi toda su obra. Tras un amable prólogo del cardenal Tarancón —«Los villancicos de Pepe Esteve» uno de los últimos trabajos del prelado, quien falleció al cabo de medio año—, el capítulo titulado «Mis navidades» contiene 33 poemas, dos de ellos en valenciano (1965: “En el cor d’un taronger”, 1979: “La cançó de les tres campanes”), y el último aparece hológrafo (1994: “Llamada al pastor pobre”). A continuación se reproducen los «Romances de mar y huerto», distribuidos, como en la primera edición, en dos secciones: “Romances de mar” (16 poemas), “Y huerto” (12 poemas). El tercer bloque, “Momentos y medidas”, contiene 37 poemas que, a grandes líneas, muestran la influencia de algunos poetas de la Generación del 27, matizados por la poesía católica de los 50, y es aquí donde, en más de uno, el lector puede encontrar la expresión más sincera del sentimiento del poeta, como en “Soledad”:

«La sensación de estar solo
hace tiempo que me embarga.
Estoy luchando con ella,
pero pierdo la batalla:
me esfuerzo en extroverterme,
mi sonrisa hago más ancha
ante el amigo, el sol,
la noche, el pájaro, el alba,
el ladrido de mi perro,
que festeja mi llegada,
la gente que me rodea,
pero que no me acompaña.
A veces llego a pensar
que no me acompaña el alma.»

Faltan en esta recopilación, ilustrada con los dibujos de Vicente Mesado, poemas más circunstanciales, como toda la poesía fallera (por ejemplo, “La falla de la reina infantil”) y otros (“Soneto del viejo profesor”, escrito con motivo de la promoción de Bachillerato de 1968 del Colegio de la Consolación) que aun permanecen inéditos o dispersos. También faltan en este libro los villancicos sueltos que publicó desde 1995 hasta su muerte, aunque bastantes de estos poemas se pueden encontrar en las páginas de Buris-ana.

Unos años antes de morir (12 de mayo de 2001) pudo cumplir el sueño de retirarse a vivir frente al mar. Había escrito:

«Me gusta la fiereza de las olas,
su serenidad.
Elevaré mi casa, rica o pobre,
a orillas del mar.»

Y frente al mar, «que es todo camino», fue vaciando su alma como se vacía el agua en un campo abierto.

En esa época ya se había convertido en un cetáceo malherido por los arpones de la vida, y en invierno paseaba por la playa solitaria acompañado por un perro tan taciturno como él. Entonces, como un ermitaño recluido en una concha vacía, como si ya perteneciese a las riberas del pasado, sometió al resto de los mortales a su propio olvido, cultivando su alejamiento con educadísima negligencia, desaliñado desdén y un ligero rictus de desengaño.

Con el paso de los años, lo que subsiste de Pepe es su innata genialidad y su irrepetible imagen de as de corazones. Su destino, sin duda, coincidió con la estela de algún cometa errático sin aprehensión posible, con el brillante rastro de una melancólica estrella solitaria que es, en el fondo, lo que Pepe Esteve fue.

Al menos una o quizás varias, te debía. Y eso que apenas llegamos a conocernos. Yo tenía, cuando adolescente, veintitrés años menos que tú y esa distancia casi sideral en aquellos años sesenta del franquismo ilustrado, ya no pudimos abordarla con posteriores proximidades, pues yo salí de Burriana a los quince y apenas si volvía para mirarme de cerca en los espejos deformándose de sus calles, las mías de pequeño, las tuyas tanto tiempo.

Te debía una o acaso más, desde que te escuché por vez primera en una sesión de Mar y Huerto a la que mi padre me llevó de tapadillo para que aprendiera a escuchar a los mayores o quizás a reconocer en ellos el dominio de los tiempos, la persuasiva complacencia de los adjetivos y el alegato del humo entre los labios. Te escuché, digo, aquel primer Mar y Huerto al que asistí, y al sentir la poderosa influencia de tu voz, el rumor preciso del vocabulario que usaste y la contundente información disponible, entendí que por esos vericuetos se debería perder o encontrar una parte de mi sensibilidad futura.

Te debía esa ventana abierta al mar, de hojas amplias, por donde discurría en aquel tu entonces la inflexión de las lanzas luminosas con que pretendías atravesarlo, en esa parte de tu conciencia que era discursiva y aleteante, como un viento repentino o acaso como una dársena. Te debía que me hicieras escuchar poesía y que empezara a amar el género literario más sutil, explosivo, ubicuo y esencial con que se ha dotado la historia de la letra impresa.

O sea que mal contadas te debía dos y con esta contribución a tu homenaje no pretendo pagártelas, pues hay cosas impagables y las que tú me diste forman parte de ese catálogo insumiso que no admite compensaciones, ni que sean póstumas o simplemente literarias, someras o amplísimas.

Debo reconocer que luego te vi poco, o te veía siempre de paso, en el Club Ortega, en algún homenaje fallero, en la calle ilustrando el pequeño regocijo de vernos, en un semáforo, paseando por la playa, discurseando con mi padre, con el brillo de los ojos rociando las palabras vehementes que

salían de vuestros labios. Si, te vi poco, pero sabía de ti porque en el imaginario colectivo de Burriana se iba fraguando un icono sin fisuras, hecho de materiales nobles que te concernían: tu palabra, tu fe, tu arquitectura humana, tus ensoñaciones, tus convicciones, tu magisterio.

Eran tiempos aquellos en que ambos amábamos la poesía, igual eran las nuestras poesías diferentes o modos diversos de amasar los verbos y las metáforas, pero a la postre urdíamos en la distancia un territorio cómplice que se nutría de contrarios. Yo era de Neruda, Vallejo, Salinas, Aleixandre y León Felipe, tú acaso no y seguías en tus trece literarias. A lo mejor Luís Rosales nos hubiera reunido en sus versos, pues era falangista pero un poeta inmenso. Yo era socialista, incluso en la universidad lo fui de los utópicos y tú estabas en el ideario de la Falange y quizás del Movimiento, aquel pegamento salaz y desnutrido. Pero nos respetábamos, seguramente más yo a ti, por maestro y acreedor, fedatario temprano de mis sueños líricos. Por eso, cada vez que te veía, de cerca o de lejos, me alegraba de aquella presencia imponente de mar viniendo sometido en el cortejo de las olas y pensaba que hubiera sido grato y enriquecedor conocerte más, conocerte mejor y escucharte en silencio.

A veces, muy pocas, si estábamos próximos, en aquellas ocasiones en que volvía a Burriana, dejabas de lado el fragor de las conversaciones y acercando tu rostro al mío, te sacabas un papel furtivo del bolsillo de la chaqueta y me leías un poema que, como poco, sonaba auténtico y traía olores de ese mar que tanto amabas y que recorre muchos de mis versos y de modo absoluto mi último libro.

Ya sabes que recordar es inventar. También que para fijar los recuerdos es mejor compañera la imaginación que la memoria, pero hoy he querido ser preciso al recordarte y contribuir con estas pocas líneas en tu libro póstumo a definir unas poco más las lindes de esa imagen que ya ilustra, sin vaguedades, la memoria colectiva de este pueblo.

Dicen que la mitad de la belleza atribuible a un paisaje depende de la mirada de quien lo ve. Tú me enseñaste a mirar el mar con otros ojos distintos a los míos y al acercarme vi que no era una simple extensión de láminas de acero, ni una trampa líquida, sino un inmenso coraje sucesivo, la conjetura final del mundo.

Ya ves, Pepe, he empezado diciendo que te debía una y en cambio ya van tres que te debía y nunca podré pagarte. Acaso nos veamos más en el futuro. Seguramente no nos veremos ya nunca, pero el ojo ceniciento de la nada nos guardará el aviso de habernos conocido y compartiremos en silencio el sublime artificio último de una poesía desnuda.

Gracias, Pepe.

El dilatado periodo de tiempo que he dedicado a la confección de la biografía de Vicent Cañada Blanch (1900-1993) me ha actualizado con especial intensidad el débito permanente que tengo con Borriana; y por ello, al redactar alguno de los capítulos volvieron los recuerdos de lo por mí vivido en nuestro querido pueblo en los tiempos que residí permanentemente en él, y, ¡qué remedio!, en aquellos otros en los que lo compartí con València, primero, después con Barcelona, Ferrol y, finalmente, con València y Aín.

Cada vez que escribo sobre acontecimientos, personas o paisajes relacionados con Borriana vuelvo a mi santoral particular, a aquellas personas, vivencias, lugares, hechos y acontecimientos que fueron marcando la percepción del entorno en que crecí y me formé para después salir al mundo a conseguir un hueco donde respirar y hacer que otros también tuviesen aire para sus objetivos de vivir dignamente.

Mi santoral, pues, no está hecho de seres perfectos ni necesariamente de detalles gloriosos; es un vasto habitáculo donde no siempre estuve a gusto, un caleidoscopio diverso y, quizás tergiversado a la vez por el peso que la añoranza procura a los individuos románticos y soñadores como yo y por la dura evidencia de que la historia pasada jamás va a cambiar, por más que nuestra propia senectud nos lleve a seleccionar impúdicamente sólo aquello que nos hizo felices o, por el contrario, nos arrastre hacia un pesimismo final ya sin fisuras a cuenta de lo que nos afligió.

Hay pues, en ese vademecum siempre presto a recordarme mis sueños, inquietudes y pasiones -que con el tiempo se ha convertido en un espacio mítico donde procuro proyectar sólo el foco de lo que les convirtió en importantes para mí-, personas cuyo perfil he fijado en aquellos detalles que me permiten guardar de ellos el recuerdo más fidedigno de lo que fueron entonces y allí para mí, sin añadir ninguna tentación de objetividad, ni corregir lo que entonces fue.

Y hablo de ellos rescatándoles de su propio mar y llevándomelos a mi modesta orilla, pasando como fotogramas de un relato donde yo solo soy, sólo era, un pequeño detalle en sus vidas, a pesar de que ellos se convirtieran en mis mitos, los mitos con los que crecí en una Borriana donde entre todos nos hicimos creer que más que un pueblo éramos realmente una singularidad radiante, una 'comunidad de destino en lo universal', como una nación ligada al (fatal) destino de Roma. Por cierto, la frase de

marras, que entonces se aplicaba a España de la mano del argumentario de José Antonio Primo de Rivera (uno de los mentores intelectuales y políticos del personaje al que de inmediato me voy a referir) no era original del líder falangista, pues procedía de Otto Bauer, uno de los llamados austro-marxistas,...

Uno de esos mitos era José Esteve Patuel, Pepe Esteve, y para mí y para mis hermanos, el tío Pepe Esteve; pues, en efecto, su madre, Isabel Patuel Ramos, era prima hermana de mi abuela materna, Rosa Ramos Borja (la madre de Isabel y el padre de Rosa eran hermanos), y, por ello, Pepe Esteve era cosí prim de mi madre, Rosa Ferrer Ramos. Pero ese detalle familiar no es baladí, pues, más allá del típico afecto que se da entre las familias muy extensas y bien avenidas (mi madre tenía más de cincuenta primos hermanos, buena parte de ellos en Borriana), la relación del tío Pepe (y de su hermana Isabelita) con nosotros era tan cariñosa y su trato tan deferente, que se convirtió en un dato grabado indeleblemente en los recuerdos que guardo ya desde mi infancia. El hecho de que cada vez que me encontraba con él se me dirigiese con un estruendoso nebot! agudizó en mi la percepción de que era algo más que una persona deferente y amable con nosotros, aunque el mito no se originó por ese detalle sino por el progresivo descubrimiento de un personaje que acabaría teniendo un papel muy importante en algunas de las decisiones que tomé en mi adolescencia, de las cuales, no obstante, no hablaré.

Mis primeros encuentros con él tuvieron lugar en las legendarias veladas de 'Mar y Huerto' de finales de los años cincuenta y primeros de los sesenta del pasado siglo, que la entonces Agrupación Burrianaense de Cultura organizaba en el antiguo Llar Fallero de la calle de la Mare de Déu dels Àngels, a las que acudía, a veces con mi hermano, y, a veces, también con nuestro padre, para escuchar a diferentes oradores, socios todos ellos de la ABC (yo lo era desde los tiempos de la Escuela de Dibujo de finales de los años cincuenta) que leían intervenciones fundamentalmente (pero no sólo) literarias en el marco de lo que era aquello: una revista hablada.

No quiero ahora hacer historia de todos y cada uno de los que intervenían en aquellas tenidas para no alargar demasiado esta pequeña contribución al homenaje que Borriana rinde al Pepe Esteve poeta, pues lo que pretendo es recuperar para mi propia memoria que cada vez que acudía a aquellas veladas me impresionaba más la forma de decir y recitar sus poemas y prosas. No, no era ampuloso, ni recargado, ni redicho; era simplemente arrebatador, de verbo fácil y exacto, de rimas naturales, de cadencias suaves y entonadas,... Había mucha calidad en buena parte de los participantes, pero público y organizadores no teníamos ninguna duda: él era el líder, el primus inter pares, el referente, el imprescindible.

Cuando llegaba a casa solía comentarle a mi madre que el tío Pepe había estado genial, diferente,... Y mi madre me decía que el tío Pepe 'té molt de talent', y que de casta le venía al galgo, pues mi madre siempre quiso creer que buena parte de lo mejor de nosotros, sus hijos, había que atribuírselo principalmente a la familia de la abuela Rosa, a la pléyade de Ramos, Borja, Planelles,... que había reunido sabia suficiente para que el talent del tío Pepe fuera también beneficiario de la saga.

Después, claro, supe que la familia paterna del tío Pepe venía de muy lejos, del liberalismo dinástico (un antecesor suyo fue Jefe de la Comisión Local de la Revolución Gloriosa que destronó a Isabel II), del comercio naranjero, de un republicanismo que fue respuesta a la Dictadura de Primo de Rivera; y que ahí había mucha ciencia y seny. En cualquier caso, una vez forjado el mito me convino creer que mi madre estaba en lo cierto y que yo quizás también pertenecía a aquella saga capaz de producir talent; y, por eso, me subí al carro con la poca responsabilidad que suele prestar la adolescencia.

Casi al mismo tiempo que me entusiasmaba con el tío Pepe poeta, otros le hicieron alcalde de Borriana. Entonces, pensé, para ser alcalde había que ser el mejor, aunque sólo fuera el mejor poeta, el mejor orador, pero el mejor. Excuso decir que muchos años después, incluso con la dilatada experiencia democrática por la que ha pasado ya este país, esa convicción la he borrado definitivamente de mi pizarra, ya que lo normal es que a los mejores les ocurra como le pasó al tío Pepe, que duran poco en el cargo. Pero dejemos aquí el asunto...

Aquél poeta que embelesaba a todos se proyectó también en el mundo de las Falles, como no podía ser de otra manera, pues la poesía en Borriana siempre acompañó a la mayor parte de las manifestaciones de la fiesta. Había poesía en las proclamaciones de las Regines Falleres, en las Pleitiesies,... y también había versos en los monuments, con gloriosos precedentes históricos (Pere Echevarria, Batistet el Bessó,...), y una cantera poderosa y renovada (Aymerich, Cardet, Safont, Rosselló, Tomás Martínez, Gumbau, Paco Ventura y otros), y, sobre todo, estaba Pepe Esteve, cuyos versos arrancaban atronadoras ovaciones en todos los escenarios borrianencs, y claro está, en el sancta sanctorum, el vetusto y legendario Teatro Oberón.

Puesto que las vocaciones literarias o culturales se forjaban entonces en el entorno más inmediato, me convertí ya con 15 años en un incipiente poeta de Falles, y tuve la osadía de escribir versets para la Falla de La Mercé, para la del Raval, y ya muchos años después, para la de Chicharro, que fue mi Falla... También lo hice en València, antes del incendio de la Batalla de València. Incluso gané premios. ¡Qué cosas!

Mi carrera de poeta fallero tenía, lógicamente, un destino acariciado por todos los que coincidimos en esa competición: llegar, algún día, a ser Mantenedor de la Regina Fallera, pues sin ese colofón la carrera quedaba incompleta.

Pero eso me ocurrió muchos años después, y, con toda seguridad, porque el Ayuntamiento democrático borrianenc, en los años ochenta, tuvo la idea de que tres escritores locales, dos de ellos ya entonces reconocidos poetas (Josep Félix Escudero y Josep Manuel Palomero -otro nebot del tío Pepe), y yo, ya alejado de mis versets falleros, fuéramos nombrados Mantenedors (1984,1987 y 1988) de la Regina Fallera de Borriana.

Así, pues, no sólo tuve que medirme con estas excelentes espadas, sino hacerlo bajo la inquisidora y cariñosa mirada del tío Pepe, que presencié mi parlamento desde la puerta de la cafetería del Oberón, lugar que le permitía fumar a la vez que estar en el asunto; aunque ese día tenía un especial interés, pues diez años antes había sido mantenedor de Isabel Monfort Tejedo, entonces Regina Infantil, que ahora iba a ser Regina Fallera.

Son detalles que doy a conocer ahora por escrito pero que he referido muchas veces a entrañables amigos falleros. Cuando me disponía a subir al escenario, el tío Pepe me detuvo un instante, cogiéndome del brazo y me dijo algo que jamás he olvidado:

‘Ja voràs com el teatre es torna una plaça de bous de gran; així que ‘suerte y al toro’, nebot!’

Subí, hablé, le hablé a la Regina Isabel con mi alma borrianenca a flor de piel, y a Borriana con el corazón, y creo que lo hice bien, o eso dijeron, durante, después y hasta hoy, cuantos estuvieron allí; pero a mí, el aplauso que más me importaba era el del maestro; así que, después de recibir la insignia de la Junta Local Fallera como premio de honor, de saludar a la Regina, de lanzar besos de gracias al respetable, antes de acercarme donde estaba mi familia casi al completo, felices y medio llorosos de emoción (esto de las Falles mueve a la lágrima fácil), me dirigí a la esquina donde estaba el tío Pepe, y me abrazó, diciéndome al oído:

‘Eres un maestro, nebot!’

Yo le contesté:

‘Tío, ací no hi ha més mestre que tú, gràcies per tot!’

Lo recuerdo tan vivamente que jamás se me ha olvidado el detalle, porque en aquél acto yo le devolvía a mi maestro todo lo que creía haber aprendido de él, lo que su porte me sugería, lo que, de verdad, cuando era sólo un adolescente de versos toscos soñaba ser,...

No puedo, no debo escribir aquí del Pepe Esteve político, porque no es el lugar, aunque mi propio oficio de politólogo y la pasión que mantengo por

Borriana me sugieren que quizás lo haga algún día, pero sí quiero aprovechar la ocasión para pedir que alguien escriba la historia de Borriana de la postguerra, de los años difíciles, de aquellos años sesenta de esperanza, de cómo fueron las cosas en una Borriana surgida de las cenizas de la Guerra Civil, antes de que no queden más testimonios que los fríos papeles de los archivos. Pero hoy, aquí no toca.

Después de aquél día sólo hablé con el tío Pepe en contadas ocasiones, quizás porque al abandonar algunas actividades culturales que llevaba a cabo en Borriana, venía menos, o porque la vida va dictando los rumbos de la gente, y, de pronto, te ausentas de aquellos lugares que jurabas nunca abandonar, pasan los años, y cada vez estás más en la periferia de tus antiguas convicciones y/o geografías.

Pero estuve al tanto de sus libros, de sus recopilaciones de poemas, e incluso compartí con él un acto fallero en 1993 (el del 50 Aniversario de la creación de la Junta Local Fallera) donde Pepe Esteve estuvo sublime con un breve poema que se recoge también en esta obra.

Pepe Esteve continuaba su trayecto de poeta a medio camino entre la fe, su patriotismo, el mar, sus santorales particulares y la veneración por la lengua castellana...

En cierta ocasión, cuando yo todavía ejercía de predicador de causas justas con más entusiasmo que ahora, le pregunté discreta y educadamente por qué no había escrito más en valenciano, pues su obra hasta entonces era fundamentalmente en castellano. Dijo que él era el fruto de una generación, de una concepción de la cultura, e incluso de un credo político no tan lineal como algunos decíamos -refiriéndose también a mí, a quién todavía tenía por izquierdista, separatista, catalanista y ateo-, (circunstancias todas ellas erróneas a la vista de mi ya inocultable biografía, que ahora mismo no tengo la menor intención de reivindicar), y que, de todas maneras,... en fin,... que para escribir en catalán,... Así que no hubo réplica, ni acritud, ni más prédica; la respuesta la recuerdo rodeada de una densa nube de humo de tabaco sentados los dos en una pequeña mesa de un bar de nuestro Pla.

Pepe Esteve está en mi memoria, en mi santoral (como otros borrianencs) y por más que quisiera objetivar ahora el balance final de lo que significó para mí en mi infancia y en mi adolescencia, o años después, me limitaré a destacar dos detalles, a los que no renunciaré: su talent literario, y el cariño que me dispensó; rindiéndole homenaje por el primero y correspondiéndole justamente al segundo desde la orilla de su/nuestro mar.

Borriana, septiembre de 2011.

PEPE ESTEVE EN MI RECUERDO

ALEJANDRO PATUEL NAVARRO

“Jo ací patint fam i el meu cosí en l’abundància estarà fent el borinot!”
Esto es lo que decía su primo Alejandro cuando Pepe Esteve trabajaba como gerente de Pasapoga, a la sazón el cabaret más importante de España, situado en la Gran Vía madrileña junto a la Plaza de Callao.

Sin embargo no parece que en aquellos momentos Pepe perdiera precisamente el tiempo, pues estaba aprendiendo mucho sobre la vida, a cuenta de la variopinta concurrencia de clientes que allí recalaba cada día y con la presencia en el local de los artistas latinos más conocidos de la época: Irma Vila, Olga Guillot, Jorge Negrete, el Trío Calavera, etc. Como era natural, Pasapoga se convirtió en visita obligada, para los burrianeros (acaudalados) que pasaban por Madrid; más de uno entró muy elegante y ufano y salió literalmente a gatas, ... Pero no es asunto de dar nombres. Allí conoció Pepe, como no podía ser de otra manera, todos los secretos del código del buen juerguista, y allí se comportó como lo que siempre fue: un personaje.

Pepe era hijo del conocido y muy respetado comerciante de naranjas Manuel Esteve Patuel, quien habiendo contraído matrimonio con su prima hermana, Consuelo Patuel Ramos, (con quien tuvo un hijo, Manolito, que murió siendo muy joven), al fallecer también prematuramente su mujer, contrajo matrimonio con la hermana de esta, Isabel. Fruto de este segundo matrimonio fueron Pepe e Isabelita. Isabelita contraería matrimonio con Alfonso Monsonís y tendrían cuatro hijas: Isabel María, Gema, Emi y Mari Cruz.

Por parte paterna tuvo muchos primos hermanos, algunos muy conocidos en Burriana, como mosén Jeremías Melchor, Eusebio y Vicentita Esteve, Lolita Ríos Esteve, y Rosita y Pepe Moros; y por la materna, uno solo, Alejandro Patuel, que también era primo segundo (en este caso, formando parte de una numerosa saga de primos, de los que son descendientes directos Vicent Franch y Josep Palomero), y que posteriormente se convertiría en concuñado suyo al casarse ambos con las hermanas Tere y Mara Navarro Reig, respectivamente.

Al cumplir los diez años, sus padres lo mandaron a Valencia para que estudiara el bachillerato en el internado de los padres jesuitas de la Gran Vía de Fernando el Católico, internado que compartió con sus amigos burrianenses Ramón Boix y Pepe Soler. Cuando treinta y pico años más tarde, me llevaron a estudiar al mismo colegio, todavía se acordaban mucho de él, sobre todo algunos profesores como los padres Parrés, León, Butler o Monforte, o el profesor de matemáticas, García Roca. Allí ya puso de manifiesto su condición de figura, no solo porque disputaba el primer puesto del “cuadro de honor “ con sus íntimos amigos, el luego general Carlos Azcárraga Trénor y el años después catedrático de Física de la Universidad de Valencia Fernando Senent, sino porque se convirtió en el más popular entre sus compañeros de curso, incluyendo tanto a internos como a externos.

Tras licenciarse en Derecho en Valencia, marchó a Madrid para preparar oposiciones al cuerpo de Abogados del Estado. Sin embargo, una pésima temporada naranjera arruinó a su padre y Pepe tuvo que arreglárselas siendo contratado por sus tíos Enrique y Vicente Patuel, como ayudante del gerente de Pasapoga. Cualquiera se puede imaginar lo que estudiaría, trabajando en un supercabaret como aquel. Yo creo que esta experiencia le fue de gran utilidad para aprender a desenvolverse en la vida y relacionarse con gente de todo tipo y condición. Además, aquello le sirvió para ser tremendamente envidiado por sus amigos de Burriana, que formaban un célebre grupo llamado “la troya”, en el que estaban, entre otros, los mencionados Ramón Boix y Pepe Soler, y Santiago Sales, Bautista Ríos, Vicente Tejedo “el pollastre”, Ramón Traver, Felipe Grau, Carlos Fricke, Roberto Martínez , Paco Ferrada, Pascual Ramos y, desde luego, su primo Alejandro Patuel, un mes mayor que él y, por tanto, prácticamente inseparables desde su nacimiento.

Cuando ya estaba bien de Pasapoga, regresó a Burriana, y entró en el Ayuntamiento como Oficial Mayor, asesor del Alcalde Joaquín Urios, y, posteriormente, él mismo fue nombrado Alcalde de Burriana.

No voy a enjuiciar su labor como Alcalde, que corresponde a otros, pero de lo que no me cabe duda es que lució el cargo, dado que porte, oratoria y capacidad de relación le sobraban para ello. A mí siempre me llamó la atención esto último, pues ningún ámbito o sector social le resultaba extraño, ni ninguna compañía inconveniente. Él, con un quinto de su patrón San Miguel en una mano y un chester sin filtro (“of course”) en la otra, entre dedos de color amarillento requemado, podía encontrarse a gusto tanto en los locales de mayor postín cuanto en los bares de los trinquetes o en las tabernas más humildes. Lo curioso de esto es que hablando en los mismos términos, se hacía entender perfectamente, tanto

por las personas más cultas, cuanto por las menos instruidas.

Durante un cierto tiempo compatibilizó su trabajo en el Ayuntamiento con el ejercicio de la profesión de abogado y, sobre todo, con las clases de Filosofía en el Colegio de la Consolación, detalle este último que le proporcionaría una gran popularidad entre las jóvenes alumnas de la época. En la Consolación coincidió con su mujer, Maria Teresa Navarro, que comenzó dando clases de Historia en dicho colegio hasta que ganó por oposición la plaza de Profesora de Instituto. También coincidió en la Consolación con su gran amigo Roberto Roselló, que impartía clases de francés. Con Rosselló formó parte fundamental de un grupo de personas con inquietudes culturales, como eran, entre otros, Pepe Chordá, Enric Safont, Manuel Gómez, Vicente Cardet, Pepe Aymerich, etc., que participaron en la creación de la Agrupación Burrianense de Cultura en 1954, de cuya primera Junta Directiva oficial, presidida por Joaquín Urios, formaría parte como vocal y que, de inmediato, comenzó a editar la revista Buris-Ana, dirigida por el propio Rosselló.

Esta entidad llevó una vida brillante durante sus primeros tres lustros, y a primeros de los años setenta decayó en su actividad y entusiasmo hasta que en los albores de la democracia tuvo su propia transición a una nueva y fecunda labor, con las presidencias de Manuel Rios Monsonís, Vicent Franch i Ferrer y Vicent Abad García.

Recuerdo de los tiempos de los cambios, una asamblea que tuvo lugar en el antiguo Llar Fallero. A mí, aunque era del grupo contrario, es decir, del partidario de los cambios modernizadores y democráticos, me impresionó la retórica del discurso que hizo Pepe y que terminaba con aquel “La ABC es esencialmente burrianera; por burrianera, valenciana; y por valenciana...española“, lo que, dicho con el énfasis que él ponía, provocó que una parte de los socios más antiguos de la entidad prorrumpieran en un encendido aplauso.

Lo cierto es que Pepe era una persona absolutamente fuera de lo común; tenía una cabeza privilegiada, y, no solo lo había leído todo (mi hermano Pepe Patuel y yo le debemos, entre otras muchas cosas, el gusto por los grandes novelistas del XIX, Dickens, Flaubert, Galdós, las discusiones sobre si Anna Karenina o Guerra y Paz o el descubrimiento de P.G. Wodehouse, un bálsamo para las noches de insomnio), sino que todo lo retenía, de manera que era capaz de recitar poemas, romances, páginas enteras, miles de chistes, ... sin papeles delante. No había jeroglífico o crucigrama que se le resistiera, ni materia sobre la que fuera incapaz de disertar. De flamenco, en el homenaje a Juanito Varea; de pelota valenciana, en la despedida de su amigo Rovellet (a quien dedicó unos entrañables versos); de arte griego antiguo, en un viaje a Grecia de la Caja Rural de Burriana

(según testimonio de muchos de sus compañeros, como Eduardo Salas, la guía nativa no hizo más que aprender de las explicaciones de Pepe). En ese sentido, recuerdo que cuando el Club Rotary de Burriana le concedió el galardón anual de “La Rueda Rotaria “, en su discurso de agradecimiento nos impartió la mejor lección de lo que es y significa Rotary que nos habían dado nunca.

No me corresponde a mí glosar su obra poética, pero sí me gustaría aludir a sus felicitaciones de Navidad, que en mi opinión son todas ellas muy cercanas y adecuadas a las circunstancias de cada año, unas, alegres como los ovillejos navideños, y otras, muy tristes, como las de los años en que habían fallecido su primo Alejandro o su amigo del alma, Batiste Ríos.

Por último me referiré a la relación intimísima de Pepe con el mundo fallero, adelantando que sus dos hijas han sido falleras, primero Maite, que fue fallerita Infantil, y, más tarde, Isabel, Reina Fallera de Burriana. Entre otras muchas aportaciones es autor de algunas críticas de falla, pero, sobre todo, fue un brillante mantenedor en los actos falleros, como correspondía a su condición de poeta; ahí, en mi opinión, no tenía rival, todo le acompañaba, la planta, la voz y la poesía; por eso dejó una cantidad de piezas de glosa de la trilogía pueblo, fallera y falla verdaderamente memorable, aunque lamentablemente muchas se han perdido por ser improvisadas en el momento de ser pronunciadas o escritas cinco minutos antes en una servilleta de papel. Además, en los últimos años fue mejorando a medida que las falleras a las que exaltaba le eran más cercanas: así, la dedicada a su sobrina Mara Patuel, mi hermana, y, sobre todo, la que le dedicó a su hija Isabel en su proclamación como Reina Fallera de Burriana.

No obstante, a mí la que más me impresionó fue la última, la que cerró el acto del cincuentenario de la creación de la Junta Local Fallera, que se celebró en el nuevo Llar Fallero en 1993 con la asistencia de buena parte de las Reinas Falleras que habían ocupado la distinción anual hasta la fecha, y con breves intervenciones de muchos de los mantenedores que las ensalzaron, invitados también al efecto. Al final, le llegó el turno a Pepe Esteve. Subió al escenario, ya bastante delgado, con el pelo completamente blanco y vestido con un smoking posiblemente pasado de moda, pero que a él le quedaba como un guante, y nos regaló una pieza extraordinariamente emotiva que terminaba con aquellos versos “de nuestra fiesta fallera, /por esencia es la mujer/la Señora y... la Señera.”, dedicada a todas las falleras, sobre todo a las reinas que habían sido y muy especialmente, a una de ellas, la suya: Tere Navarro.

ÍNDICE

<i>NO DIRÉ NADA NUEVO</i>	5
<i>Julián Arribas</i>	
<i>AGRADECIMIENTOS</i>	6
<i>Julián Arribas</i>	
<i>A DON JOSÉ ESTEVE PATUEL</i>	7
<i>Rafael Arribas</i>	
<i>EL FORMALISMO ESTEVENIANO</i>	9
<i>Julián Arribas</i>	
POESÍA DE LA NAVIDAD	19
<i>LA POESÍA NAVIDEÑA DE ESTEVE</i>	21
<i>Julián Arribas</i>	
LOS REYES MAGOS Y EL CAMPANAR	27
CANCIÓN DE CUNA EN NAVIDAD	28
LA ESTRELLA DE BELÉN	29
EN EL COR D'UN TARONGER	30
LAS VIEJAS CANCIONES	31
LOS PASOS DEL BORRIQUITO	32
EL TERCER REGALO	33
SÍ A MI TIEMPO	34
NAVIDAD ES...	35
MUY POCA NAVIDAD	36
CARTA DE ADHESIÓN A DIOS	37
¿POR QUÉ GRITAS?	39
LA CANÇÓ DE LES TRES CAMPANES	40
MIEDO EXISTENCIAL	41
LA POESÍA PERDIDA	42
¿POR QUÉ?	43
REENVÍO	44
ARRAIGO	45
NOCHEBUENA ETERNA	46
NAVIDAD ÍNTIMA	47
YO DIRÍA...	48

CANCIONES PEQUEÑAS DE NOCHE GRANDE I	49
CANCIONES PEQUEÑAS DE NOCHE GRANDE II	50
CANCIONES PEQUEÑAS DE NOCHE GRANDE III	51
EN RECUERDO	52
LA PAZ DEL POBRECILLO	53
DE CÓMO DORMÍ AL NIÑO	54
LEYENDA NAVIDEÑA DEL MEJOR CABALLERO	56
NO DUERMO AL NIÑO, PERO LLEGO A TIEMPO	57
TIEMPO DE NAVIDAD	59
TRÍPTICO DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES	60
OVILLEJOS PARA LA NAVIDAD	62
LLAMADA AL PASTOR POBRE	63
A SAN JUAN DE LA CRUZ Y GLOSA A SANTA TERESA	64
QUE VIENE LA NAVIDAD	66
LA CELESTE ESPERANZA	67
JESÚS, EN NAZARET	68
AMIGO DIOS	69
SALUDO... ¿DESPEDIDA?	70
ROMANCES DE MAR Y HUERTO	73
<i>ROMANCES DE MAR</i>	75
MI CASA	77
TRIBUTO OBLIGADO	78
ATARDECER EN LA PLAYA	78
LA ORACIÓN DE LA MAÑANA	79
EL ALMA EN EL MAR	79
ROMANCE DE LA NIÑA JUNTO AL MAR	80
ROMANCE DEL PRÍNCIPE	81
EL CAMINO DE LA LUNA	82
GAVIOTA	82
A LA NIÑA QUE AMA EL MAR	83
CARACOLA	83
ENTRE MAR Y CIELO	84
NOCTURNO EN LA PLAYA	85
LA SIRENA	86
LA BARCA MUERTA	87
SANTA MARÍA DEL MAR	88
MARINA OTOÑAL	89

ROMANCES DE HUERTO	91
NOCHE BRUJA EN EL HUERTO	93
LA MUERTE DEL ÁRBOL GRANDE	94
EL PROPIETARIO HA VENIDO...	95
FECUNDIDAD	96
EN LA ALQUERÍA	97
EL ÁRBOL MUERTO	98
EL REGALO DEL HUERTO	99
EL NIDO EN EL NARANJO	100
PAISAJE	101
EL HUERTO HELADO	102
CABALLITO DEL DIABLO	103
CANCIÓN DE LOS GRILLOS	104
MOMENTOS Y MEDIDAS	107
MOMENTOS	109
MEDIDAS	110
MIS SUEÑOS	111
HOMENAJE A GARCÍA LORCA	112
ROMANCE DE LA GITANA CIEGA	113
GITANA GRANADINA	114
DESEO DE VIDA	115
LAS CANCIONES DEL MAR	116
EN LA ENCRUCIJADA	117
JÓVENES SON...	118
MARINA	120
DOBLE PAISAJE DE OTOÑO	121
DESÁNIMO	126
UN MOMENTO EN UNA TARDE	123
DOY LO QUE TENGO	124
UN PÁJARO ME CANTA	125
POETA POR DENTRO	126
VISIÓN NOCTURNA	127
LUNA LLENA	128
ARCO IRIS	129
CANCIÓN DE JUVENTUD	130
CRISIS	131
A UN POBRE HOMBRE	132

ESFERA DE UN INSTANTE	133
UN VIEJO SUEÑO	134
ANSIAS ÍNTIMAS	135
DESILUSIÓN	136
DESCONCIERTO	137
PORQUE NUNCA LOGRÉ PONERLE NOMBRE	138
SONETO DE JUVENTUD	139
DESPERTAR	140
BAILES DE PUEBLO	141
VACÍO DE MÍ	142
LIBERTAD	143
COBARDÍA	144
HIPOCAMPO	145
HAY QUE VOLVER	146
SOLEDAD	147
MAITE	148
ASÍ, COMO TÚ, MADRE	149
A SAN JUAN DE LA CRUZ	150
POBRE POESÍA MÍA	151
POESÍA DE LA DOCENCIA	153
SONETO DEL VIEJO PROFESOR	154
SONETO DE LA ANTIGUA ALUMNA	155
A UNA COLEGIALA	156
SONETO	158
EL COLEGIO HABLA POR MI VOZ	159
ORACIÓN DEL FINAL Y DEL COMIENZO	161
LA MODESTIA DE LOS GENIOS	163
DISCURSO...	171
POESÍA DEL PUEBLO	175
MADRE DE MISERICORDIA	177
NUESTRA PATRONA	188
EL CLOT DE LA MARE DE DÉU	179
AMANECER EN EL CLOT	180
EL NUEVO CAMPANAR	182
BAJO EL CIELO AZUL	183
A LA VIRGEN DE LA MISERICORDIA EN SU CORONACIÓN	184
EN CIPRÉS DE SILOS	186

POESÍA DE LA AMISTAD Y DE LA FAMILIA	189
HOMENATGE A MANUEL USÓ	190
TE TENÍAMOS PREPARADO	191
ORDE DE LA MANGRANETA BORDA	192
SOPAR DE LA MANGRANETA BORDA	193
ME DESNUDÉ PARA ÉL	194
PACO ES JUBILA... UN POQUET	195
DOS PALOMITAS GEMELAS	196
BODAS DE ORO	197
HOMENAJE A JUAN VAREA	198
VINT-I-CINC ANYS DE TRINQUET	200
HOMENAJE A ROVELLET	202
AUSTERIDAD	204
PUES MUCHO Y BIEN ESCRIBIÓ	205
FORNER	207

POESÍA DE LA FIESTA	209
----------------------------	-----

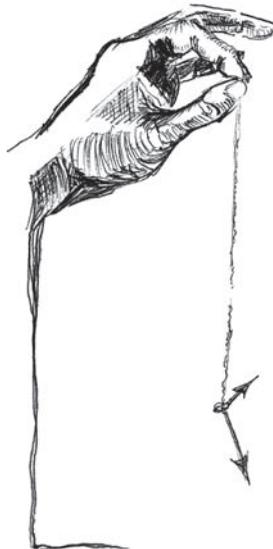
<i>FUNDAMENTOS TEMÁTICOS DE LA POESÍA FESTIVA DE ESTEVE</i>	211
---	-----

Julián Arribas

A LA REINA FALLERA	219
POR QUE SE QUEMAN LAS FALLAS	220
LA REINA NIÑA	221
MADRE, QUIERO SER FALLERA	222
EL MEJOR POEMA	223
LO QUE PERDURA	224
A LA REINA DEL FOC DE 1955	226
LA ROJA FLOR DEL FUEGO	227
COMO PRESENTADOR EN LOS JUEGOS FLORALES DE NULES	228
LA MUJER EN LAS FALLAS	229
REINECITA DE LAS FALLAS	230
LOS OJOS DE LA REINA (1962)	231
NOCHE DE REINA	232
LA FALLA DE LA REINA INFANTIL	233
A MYRNA	234
TERNA REAL	235
LEYENDA DE LA REINA NIÑA	236
LA PRIMERA FALLA	238

LOS OJOS MUY ABIERTOS	239
VECINA DE MAR	240
FIESTA AUTÉNTICA	241
POBRECITOS LOS MAYORES	242
A MI HERMANA LA REINA	243
VIVE EL HERMOSO CUENTO	244
LA MEJOR PALABRA	245
ERES SONRISA Y BESO	246
LINDA ESTÁ MARÍA DEL MAR	247
ÉS GRAN, AMICS, EL MOTIU	250
CON MI SALUDO A ISABEL	252
HOY ES DISTINTA LA ETIQUETA	254
QUÉ HERMOSO ES RECORDAR	256
GLORIA	257
ISABEL	258
HACIA LA VIRGEN VAS	261
OFRENDA A LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS	263
EN EL TALLER FLORECEN	265
LA SEÑORA Y LA SEÑERA	266
POEMA FINAL	267
REINA DE BURRIANA	268
TEXTOS SATÍRICOS	271
<i>LA POESÍA SATÍRICA Y PEPE ESTEVE</i>	273
<i>Julián Arribas</i>	
LOS SIETE PECADOS CAPITALES	275
BURRIANA, MALALTA	277
SELECCIÓN DE PROSAS	281
AMAL SIN ALAS	283
JUAN RAMÓN GIMÉNEZ	288
EL PASTORET DEL CLOT	290
“EL IMPERIO DE ESPAÑA”	298
LOS ASTROS TIENEN MIEDO	300
DISCURSO EN LA TOMA DE POSESIÓN DE LA ALCALDÍA	302
IMPRESIONES A FALLA PASADA	303
INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A JAIME CHICHARRO	304
CÍRCULO MEDINA	307

INAUGURACIÓN DE LA CASA CONSISTORIAL	310
LA POLÍTICA MUNICIPAL	313
DISCURSO AL RECIBIR LA RUEDA ROTARIA	315
PRESENTACIÓN DE <i>BURRIANA EN SUS FALLAS, TOMO I</i>	318
MI BARRIO	327
SENCILLA Y SINCERAMENTE	329
UNA VEZ DIJE...	330
RECUERDO DE UN FALLERO	331
DISCURSO A LOS REYES DE ESPAÑA	332
S.M. DON JUAN CARLOS I REY DE ESPAÑA	333
COLABORACIONES Y EPÍLOGOS	335
<i>UNA MELANCÓLICA ESTRELLA SOLITARIA</i>	337
<i>Josep Palomero</i>	
<i>TE DEBÍA UNA, PEPE</i>	341
<i>José Félix Escudero</i>	
<i>PEPE ESTEVE: UN MITO DE MI ADOLESCENCIA</i>	343
<i>Vicent Franch i Ferrer</i>	
<i>PEPE ESTEVE EN MI RECUERDO</i>	348
<i>Alejandro Patuel</i>	





JULIÁN ARRIBAS PÉREZ (Borriana, 1966), docent especialitzat en Ciències, músic de rock i col·laborador en la redacció de llibres de text, ha publicat mitja dotzena de novel·les: *La tercera habitació* (Tabarca, 2003); *El rostre de la innocència*, finalista del II Premi de Novel·la Juvenil “Ciutat de Borriana” (Tabarca, 2004); *Tan breu com un clac de dits*, obra guanyadora del Premi Vila de Betxí (Ajuntament de Betxí, 2005, i Revista de Burriana, 2005); *El manuscrit Samos*, obra guanyadora del IV Premi de Novel·la Juvenil “Ciutat de Borriana” (Tabarca, 2006); *La maledicció de l’araucària* (Edicions del Bullent, 2006), novel·la escollida a Catalunya per la revista *Faristol* com a una de les novel·les més interessants publicades entre 2005 i 2006 i *El misteri de Vorana* (Dylar, 2011). Amb el relat *La delicada flaire del vi* va guanyar el XXVIII Premi Picasent “Cristòfor Aguado Medina” (2006). En l’àmbit de la poesia és l’autor de: *Imatge*, Premi Flor Natural dels I Jocs Florals de Vall d’Uixó en 2006; *A ulls clucs*, Premi de Poesia “Antoni Ferrer” en 2007; *A la vora de l’abisme*, XXIX Premi de Poesia de Picassent “Cristòfor Aguado Medina” (2007); *La fecunditat del fang*, XXXIII Concurs de Poesia Jocs Florals Torroja del Priorat (2010); *El brot i la branca*, I Premi Nit de Poesia al Carrer de L’Ametlla de Mar (2010); *El seny gràcil de felí*, IX Concurs de Poesia en Català “Fundació Manyà”, Tortosa (2010); *Espurnes de l’alba*, V Premi de Poesia “Castell de Suera” (2011) i *Els poemes del navegant*, XXXIII Concursos Culturals de l’Ajuntament d’Almenara, XXXIII, Premi Pròixita de Poesia (2011). També ha publicat alguns llibres d’investigació i divulgació històrica, com ara *Les creus de maig* (2008) i el *Tomo II* de la col·lecció *Burriana en sus fallas* titulat *Crónica de los hechos falleros acontecidos en Burriana durante la década de los años 40* (2009), editats pel Grup d’Estudis Històrics Fallers. Com a dramaturg, va guanyar el premi a la millor obra inèdita en el Certamen de “Teatre en Valencià” de Borriana (2009) amb l’obra teatral *L’enigma del lacasito* i el Premi a la Millor Direcció, guardó que també va rebre els altres dos anys que es va presentar a concurs (2008 i 2010). Ha participat en diversos actes socio-culturals, dels quals cal destacar els actes de manteniment de les Falleres Majors de La Vall d’Uixó (2009), l’acte de manteniment de la Reina Fallera Infantil de Borriana (2007) i els actes d’homenatge al cardenal Tarancón a Borriana i a Castelló en 2008, entre altres. Ha escrit els pregons per a les falles de Borriana des de 2008 fins a 2012 i altres textos fallers (estudis monogràfics en llibrets fallers, explicacions de monuments i poemes d’homenatge) amb els quals ha rebut altres guardons.

